

ORTOGRAFÍA:

Lecciones del quechua



SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA N° 32

SERIE LINGÜÍSTICA PERUANA

Nº 32

**Editora
Mary Ruth Wise**

CONSEJO DE ASESORES DEL ILV EN EL PERU

**Dr. Fernando Cabieses Molina
Dr. Enrique Carrión Ordóñez
Dr. Luis Jaime Cisneros Vizquerra
Dr. Alonso Cueto Caballero
Dr. Alberto Escobar Sambrano
Dra. Martha Hildebrandt Pérez Treviño
Dr. Francisco Miró Quesada Cantuarias
Dr. Estuardo Núñez Hague
Dr. Alejandro Ortiz Rescaniere
Dr. Juan Ossio Acuña
Dr. Franklin Pease García-Yrigoyen
Dr. Fernando Silva Santisteban**

**ORTOGRAFIA:
LECCIONES DEL QUECHUA**

David John Weber

Versión castellana: Marlene Ballena Dávila

**INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO
Perú – 1998**

Tercera edición, 2008

INSTITUTO LINGÜÍSTICO DE VERANO
Yarinacocha, Pucallpa, Perú

Primera edición, 1994
Segunda edición, 1998
400 ejemplares

ISSN 1022-1506

Las citas de Marilyn J. Adams
Beginning to Read ©MIT Press
se usan con permiso.

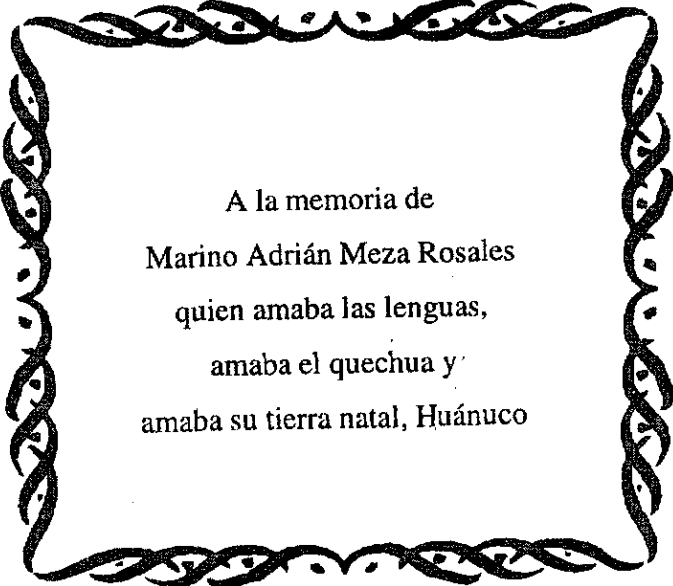
PRESENTACION

Que el Perú es un país plurilingüe es afirmación rotunda de los lingüistas que algún día terminarán por hacer suya a los hombres de honesta preocupación política. País pluricultural, al que asedian problemas culturales no siempre resueltos, pero que atraen, a la hora de la prueba, a cuantos se interesan realmente por la ciencia lingüística con ojos realmente científicos y preocupación político-social. Pero hay mucha distancia entre afirmar el plurilingüismo y tomar conciencia de lo que significa para los peruanos. No es tarea fácil, ni es quehacer de un día. Lleva tiempo, exige dedicación, reclama honda conciencia humanista.

Esta afirmación se hace imprescindible si debo escribir unas palabras para la Serie Lingüística que cuenta ya con más de cuarenta publicaciones. Con esta serie cumple el Instituto Lingüístico de Verano una de sus múltiples tareas. Toda la labor del ILV es un constante testimonio de que nuestra Amazonia es una de las regiones que ilustra el multilingüismo de que hablamos. En ella los investigadores del ILV han trahinado denodadamente; diccionarios, gramáticas, estudios especializados, cartillas para romper el miedo a la letra escrita, textos para aventurarse a la pronunciación, textos luego más avanzados para recoger la palabra del Señor; caminos distintos pero conducentes a que el hombre se reconozca en su lengua nativa y pueda irse descubriendo en ella hermano de los que con él compartimos territorio e historia.

Hay varios modos de convertir la investigación lingüística en instrumento de persuasión y arma de combate. Los trabajos del ILV han constituido en estos cincuenta años cabal testimonio de pedagogía cívica. Hoy no podemos negarnos a esta evidencia. Las últimas décadas nos han enseñado cuánto significa (y cuánto bien hace a la moral de la República) que los pueblos reconozcan orgullosamente las raíces culturales que aseguran su fisonomía. Reconocerse en la cultura y el lenguaje es una clara y valiente manera de asegurar los derechos del hombre; el derecho a su imagen y a su tradición, el derecho a expresarse en su lengua natural, que es una primera manera de aprender a ser peruano. El Perú es, desde la hora inicial, país de varias lenguas en que varias culturas se ofrecen mostrando las venas por las que circula nuestra historia. Con cada nuevo estudio científico, esa historia se recrea y se ensancha el destino de los que, desde esas zonas remotas, nos ayudan a hacer que el Perú sea un modelo de integración; integración de lenguas y culturas. No hay libro de esta Serie Lingüística que no haya contribuido a robustecer esa imagen. Los que continúen la colección ratificarán ese objetivo.

Luis Jaime Cisneros
Academia Peruana de la Lengua
Universidad Católica del Perú



A la memoria de
Marino Adrián Meza Rosales
quien amaba las lenguas,
amaba el quechua y
amaba su tierra natal, Huánuco

Contenido

Cuadros y figuras	13
Prefacio	15
Introducción	19
1 Los fonemas del quechua	23
1.1 ¿Cómo se determinan los fonemas?	23
1.1.1 ¿Se necesitan pares mínimos?	24
1.1.2 ¿Un fonema es siempre un fonema?	27
1.2 Las vocales, ¿son tres o cinco?	28
1.2.1 Pares mínimos	29
1.2.2 Sub-pares mínimos	30
1.2.3 ¿Cuál es el comentario de los lingüistas?	32
1.3 Conclusiones	40
2 Profundidad de la ortografía	41
2.1 El proceso de la lectura	41
2.1.1 Redundancia ortográfica	41
2.1.2 Un modelo del proceso de la lectura	44
2.1.3 La importancia de las sílabas	48
2.1.4 ¿Somos conscientes de los morfemas?	51
2.1.5 Implicancias para el quechua	52
2.2 ¿Se deben escribir las formas subyacentes?	53
2.2.1 Lo que cuesta aprender	56
2.2.2 Transcripcionismo	58
2.2.3 Polimorfismo	60
2.2.4 Escritura consistente	63
2.3 Conclusiones	64

3	Fonología léxica y ortografía	65
3.1	Procesos fonológicos	65
3.1.1	Acortamiento	65
3.1.2	Bajamiento morfofonémico	66
3.1.3	Inserción de /ni/	66
3.1.4	Dos procesos relacionados con /q/	67
3.1.5	Bajamiento fonético	68
3.1.6	Asimilación de la nasal	68
3.2	Hacia una fonología léxica	68
3.2.1	Reglas léxicas y posléxicas	68
3.2.2	Dos estratos léxicos	69
3.3	Implicancias ortográficas	71
4	Diversidad y ortografía	73
4.1	¿Qué se entiende por “la lengua quechua”?	73
4.2	¿Sería posible llegar a un solo quechua?	74
4.3	Las Academias y sus conversatorios	77
4.4	Distanciando los dialectos	79
4.4.1	La africada retrofleja	81
4.4.2	La fricativa glotal	85
4.4.3	Las vocales largas	85
4.5	Conclusiones	89
5	Unificación	91
5.1	Uniformidad, unidad y etnicidad	93
5.1.1	¿Cómo llegar a la unificación?	93
5.1.2	Etnicidad	95
5.2	Economía	100
5.3	La evolución del alemán estándar	102
5.4	Un programa de unificación quechua	107
5.5	La autodeterminación	112
5.6	Conclusiones	119
6	Reconsiderando una ortografía hispánica	121
6.1	¿Cómo se aprenderá a leer el quechua?	121
6.2	Los “defectos” de la ortografía hispana	123
6.3	Interferencia	125
6.3.1	Alfabetización en quechua antes que en castellano	125
6.3.2	Alfabetización en castellano antes que en quechua	128
6.4	Consideraciones sociolingüísticas	129
6.5	¿Armonía o conflicto?	131

6.5.1	La supuesta consonancia fonética	132
6.5.2	La supuesta autonomía	133
6.6	Reflejos de la opresión	134
6.6.1	Influencias de la ortografía hispana	135
6.6.2	Las palabras prestadas	135
6.7	Conclusiones	143
7	Una posible ortografía hispánica	145
7.1	El quechua central	145
7.1.1	Vocales	145
7.1.2	Las consonantes	146
7.1.3	La representación de /w/	148
7.1.4	Los préstamos	150
7.1.5	Texto de muestra de una variedad del quechua central	150
7.2	El quechua sureño	154
7.2.1	Las vocales	155
7.2.2	Las consonantes	155
7.2.3	Glotalización y aspiración	156
7.2.4	Texto de muestra de una variedad del quechua sureño	158
A	Ley 25260	167
B	Resolución Ministerial 1218-85-ED	171
	Referencias	175

Cuadros y figuras

2.1	El modelo de los lingüistas	45
2.2	Un modelo de los procesos de la lectura	46
3.1	Una fonología léxica con dos estratos	70
4.1	Las ramas principales de la familia quechua	76
4.1	'Ellos están yendo.'	77
4.2	La ortografía de las Academias Regionales (1987)	78
6.1	Dos textos del proyecto PEEB-P	127
7.1	Las vocales	146
7.2	Las consonantes	146
7.3	Formas posibles de escribir /w/	149
7.4	Las vocales	155
7.5	Las consonantes	156
7.6	Formas posibles de escribir /w/	157
7.7	Escritura de k, k ^h , k ^ʔ y las vocales en Sucre (Bolivia)	158
7.8	Palabras glotalizadas	158
7.9	Palabras aspiradas	159

Prefacio

La finalidad de este libro es hacer una contribución positiva al debate sobre la ortografía quechua, especialmente el quechua que se habla en el Perú. Sin lugar a dudas, los temas que se presentan despertarán controversia en la comunidad de los estudiosos que se dedican al quechua, sea para promover su uso, para profundizar su conocimiento de la lengua, para reconocer su valor como patrimonio cultural o por cualquier otra razón. Esto es inevitable, porque entre los que estudiamos el quechua, existen profundas diferencias de opinión en torno a cómo debe escribirse.

Que las palabras de William F. Albright nos sirvan de consuelo:¹ "Un grupo social hace su mejor contribución cuando experimenta una máxima tensión interna que concuerde con su unidad externa". Espero que cualquier tensión que el presente trabajo genere, sirva para incrementar nuestra contribución colectiva en pro del quechua y del pueblo que lo habla.

No faltará quien opine que un extranjero no tiene derecho de pronunciarse en torno a un tema tan peruano como es la ortografía quechua. Si mi propósito fuese abogar por una opinión estrictamente personal, estaría de acuerdo; pero, como la lectura del texto pondrá en claro, mi propósito es el de respaldar una opinión expresada por los quechuahablantes mismos.

La opinión de los quechuahablantes se ha rechazado en algunos círculos intelectuales como la de un pueblo ignorante y prejuiciado, pero la realidad otorga una sólida justificación científica a esa opinión. Me parece que si algunos intelectuales no han llegado a las mismas conclusiones, es porque tendencias ideológicas han ofuscado una visión objetiva de las relaciones entre el quechua y el castellano.

Tampoco me es posible poner a un lado la influencia de mi propia ideología para mantener una objetividad estricta, pero he tratado de sustentar mis planteamientos con datos, con argumentos lógicos (y no retóricos), y con las opiniones de otros estudiosos; y si me inclino a un lado o al otro, que sea el lado que toman las opiniones del pueblo quechuahablante.

También se podría decir que mi experiencia carece de la profundidad necesaria para opinar sobre un asunto tan importante como es la ortografía quechua.

¹ *From Stoneage to Christianity*

No quisiera incurrir en la soberbia que Mark Twain (Samuel Clemens) asume irónicamente en su ensayo titulado "El pésimo idioma alemán" ("The Awful German Language"):

... He demostrado que el alemán merece una reforma. Muy bien, estoy listo para reformarla. Por lo menos, estoy listo para hacer las sugerencias apropiadas. Una acción como ésta sería arrogante si la emprendiera otra persona; pero yo he dedicado hasta nueve semanas enteras, de principio a fin, a un estudio minucioso y crítico de esta lengua, y así he logrado confianza en mi capacidad para reformarla, una confianza que ninguna cultura superficial me podría haber conferido.

Espero que los muchos años que he dedicado al estudio del quechua, las publicaciones que han resultado de ellos, y el empeño que actualmente dedico a la alfabetización y al fomento de una literatura en quechua sirvan para contrarrestar cualquier crítica de ese tipo.

Las opiniones expresadas aquí son mías y no las del Instituto Lingüístico de Verano a nivel internacional, ni de la filial que labora en el Perú. Soy total y exclusivamente responsable del contenido del presente trabajo.

Aunque soy responsable del contenido de este libro, soy el primero en admitir que ha sido enriquecido por el invalorable trabajo de otras personas. Deseo expresar mi más profundo agradecimiento a las siguientes personas:

1. Diana Weber, por familiarizarme con publicaciones importantes sobre educación, teoría de la lectura, alfabetización, y otros temas relacionados; y por las innumerables horas que dedicó al intercambio de ideas conmigo durante la elaboración del manuscrito.
2. Los colegas del Instituto Lingüístico de Verano que trabajan en diversas lenguas quechuas, dedicados al esfuerzo largo y penoso de descubrir ortografías *prácticas*. Ha sido muy beneficioso el intercambio de ideas con los que trabajan en el departamento de Huánuco, especialmente con Mark Bean, Bruce Benson, Terrence Smith y Ralph Toliver. Angelika Marsch merece un agradecimiento muy especial por su ayuda en la investigación de la historia de la escritura del alemán. Agradezco también a Rick Floyd y Michael Miller.

Finalmente agradezco a Peter Landerman, quien quizá ha tenido más influencia que cualquier otra persona sobre mis ideas respecto a la ortografía.

3. Las personas que han aportado comentarios constructivos sobre versiones anteriores de este libro: Lambert Anderson, H. Andrew Black, Bill Bright, Jacinto Cerna Cabrera, David Coombs, Rogelio Chávez Guarniz, Leonel Menacho López, Mario Mejía Wamán, Eugene Nida, Juan Ossio Acuña, Víctor Paredes Estela, Stephen Quakenbush, Segundo Villasante Ortiz, Mary Ruth Wise.

También agradezco a Thomas y Penelope McCormick, por sus comentarios críticos de versiones tempranas de las ideas presentadas aquí.

4. Teodoro Cayco Villar y Félix Cayco Zambrano, quienes constantemente me enseñan el quechua.
5. Raúl Parra Cervantes y Abelino Chávez Dueñas, colegas de la Academia Regional de Quechua de Huánuco, quienes trabajaban en la Unidad de Alfabetización de la Dirección Departamental de Educación de Huánuco y comparten nuestra preocupación por el impulso de la alfabetización en quechua en el departamento de Huánuco.
6. Los miembros de la Academia Mayor de la Lengua Quechua, por su constante preocupación por el bienestar del quechua, y en especial su actual presidente, el R.P. Juan Antonio Manyá Ambur, por invitarme al Cusco en marzo de 1992. Durante esa visita tuve la provechosa oportunidad de intercambiar ideas con la Academia respecto a muchas de las ideas expuestas en el presente libro.
7. Marlene Ballena Dávila, experimentada traductora de trabajos lingüísticos al castellano.
8. Mary Ruth Wise, Newton Frank y Elke Meier por las muchísimas horas que dedicaron a la ingrata tarea de la revisión editorial.

En este libro no se da el original de las citas traducidas del inglés porque éstas aparecen en la versión inglesa correspondiente; véase Weber [128].

Introducción

Hace algunos años, Pike [93, p.208] escribió lo siguiente:

Al tratar de elaborar una ortografía práctica, el investigador se encuentra constantemente frente a un dilema o una serie de dilemas. Desea que la ortografía que propone sea científicamente adecuada para obtener resultados óptimos y rápidos en la enseñanza de la lectura; desea que el alfabeto refleje la estructura lingüística de la lengua vernácula hablada por el grupo étnico. Pero al mismo tiempo desea que la ortografía no resulte ofensiva para la población de la región donde la lengua se habla o para el gobierno bajo cuya jurisdicción está el área en cuestión. Desea que se adapte a los alfabetos tradicionales de la región y que al mismo tiempo sea fácil de escribir y de imprimir. Muchas veces estos dos tipos generales de normas, las de tipo fonémico y las de tipo social, no coinciden. Por lo tanto, *es posible que el investigador se vea involucrado en debates con personas que desean enfatizar uno u otro aspecto sin dar la atención que merece el balance cuidadoso entre ellos. A menudo se encontrará también indeciso en cuanto a los ajustes que resultarían más adecuados.* [El énfasis es mío—DJW.]

Me encuentro en el lugar del "investigador" embrollado en un debate de ese tipo con respecto a la ortografía quechua.

Sería de esperar que un debate de esa naturaleza fuera resuelto entre especialistas, a base de criterios lingüísticos, pedagógicos, sociolingüísticos, sicolingüísticos, tipográficos, históricos, etc., sin dejar de tomar en cuenta las opiniones de los quechuahablantes. Pero tal no ha sido el caso, sino que el debate se ha intensificado, con el intercambio de críticas a veces ásperas en la prensa nacional y provincial, y aun en las publicaciones académicas. Por ejemplo, los que afirman que existen cinco vocales han sido calificados de asimilacionistas y se les ha considerado como un impedimento para la liberación de la lengua quechua de la subyugación del castellano, y la liberación del pueblo quechua del yugo de la cultura occidental.

Todos los participantes en el debate están de acuerdo en que se debe hacer todo lo posible para impedir el abandono del quechua por sus hablantes. Todos desean que el quechua se vigorice mediante la escritura y que logre ampliar su campo funcional hasta alcanzar la educación, los trámites legales, los medios de comunicación masiva, etc.² Pero la discrepancia está en la forma de llegar a esa meta.

En este debate se han tomado como verdaderos, varios conceptos erróneos y a base de ellos se han hecho decisiones que, en mi opinión, están obstaculizando los esfuerzos para revitalizar el quechua mediante la alfabetización. El presente trabajo trata de corregir algunos de esos errores, con la esperanza de que una mejor comprensión de los puntos en cuestión traiga como resultado decisiones mejores en el futuro.

Este libro está organizado en los siguientes capítulos:

El capítulo 1 se ocupa de los criterios que se emplean para determinar los fonemas y la cuestión de si existen tres o cinco vocales fonémicas en el quechua.

El capítulo 2 trata asuntos relacionados con la "profundidad" (es decir, el grado de abstracción) de la ortografía, considerando en primer lugar las implicancias de investigaciones recientes de la naturaleza de la lectura, y luego algunas críticas de las personas que defienden una ortografía profunda.

El capítulo 3 da un bosquejo de una fonología léxica para el quechua del Huallaga y menciona algunas implicancias para la ortografía. El lector puede pasar por alto la lectura de este capítulo puesto que no es esencial para el resto del estudio.

El capítulo 4 habla de la diversidad de las lenguas quechuas y de las ortografías no profundas que se afirma "dividen" los dialectos.

El capítulo 5 trata del movimiento de unificación y propone una opción alternativa a la idea de que una ortografía única contribuiría a la unificación de las lenguas quechuas.

El capítulo 6 propone la reconsideración de una ortografía hispánica.

El capítulo 7 demuestra de manera bastante detallada la forma que una ortografía hispánica tomaría en las lenguas quechuas del centro y del sur.

² Como dice López et al. [79, p.7]:

Lo que sí es cierto es que una lengua con escritura tiene más posibilidades de sobrevivir, por tener textos escritos que la gente puede leer, porque se puede enseñar a leer y escribir a más gente para que escriba más textos, etc. En síntesis, porque cumple más funciones que una lengua ágrafa (sin escritura), sobre todo funciones de tipo intelectual.

Soto [111, p.197] dice:

La escritura como contrapartida perennizante del habla, si es practicada en un contexto apropiado que permita la difusión consistente y masiva, es uno de los medios importantes de superar esta situación.

El apéndice A presenta la Ley 25260, dada por el Congreso en 1990, que da autoridad a la Academia Mayor de la Lengua Quechua y sus filiales regionales, para pronunciarse sobre ortografía; véase el artículo 3, inciso b. El apéndice B presenta la Resolución Ministerial 1218-85-ED (de aquí en adelante, simplemente R.M. 1218-85-ED), documento firmado por el Ministro de Educación para normar las ortografías del quechua y del aimara.

A lo largo de toda la obra nos referimos a las variedades del quechua como DIALECTOS o como LENGUAS como si los términos fueran hasta cierto punto equivalentes. (Véase la sección 4.2 para una división de la familia de lenguas quechuas en subgrupos.)

Capítulo 1

Los fonemas del quechua

Para todo problema existe una solución que es simple, obvia, ... e incorrecta!
—autor desconocido

La sección 1.1 habla de las reglas que se emplean para determinar los fonemas de un idioma. La sección 1.2 trata del número de vocales, tres o cinco, que posee el quechua.

1.1 ¿Cómo se determinan los fonemas?

Falencia: *Los pares mínimos son esenciales para establecer los contrastes fonémicos.*

En primer lugar, consideremos algunos términos. El FONEMA es un elemento básico del sistema fonológico. La fonología generativa negó la existencia del fonema tradicional y trató de reemplazarlo con un nivel más abstracto. Sin embargo, el fonema tradicional ha surgido otra vez en la Fonología Léxica: el ALFABETO LÉXICO corresponde casi por completo al nivel fonémico. Mohanan [84, pp.176-177] escribe:

... La semejanza notable entre la teoría de la implementación fonética y la teoría de la fonémica clásica puede resultar ya obvia para el lector. Creo que la práctica de los fonemistas clásicos se basaba en sus percepciones significativas de la naturaleza del habla, muchas de las cuales, desafortunadamente, no se siguieron con la aparición de SPE [The Sound Pattern of English]. La teoría de los fenómenos implementacionales trae de nuevo a la fonología generativa las intuiciones válidas que respaldan la práctica de la fonémica clásica. El alfabeto léxico, por ejemplo, capta la intuición que respalda los fonemas clásicos, y la diferencia entre fenómenos implementacionales y no implementacionales capta la intuición que respalda los cambios alofónicos y fonémicos.

En el léxico de una lengua, las palabras (o quizá los morfemas) se representan en el ALFABETO LÉXICO; es decir, en una forma fonémica. En consecuencia, el alfabeto léxico debería ser suficientemente rico para distinguir palabras diferentes.

El léxico no contiene las distintas formas fonéticas en que una palabra puede aparecer. Las reglas fonológicas las producen a base de las formas fonéticas. Las reglas especifican los ALÓFONOS mediante los que se realiza un fonema y los ambientes en que aparece cada alófono.¹ Por ejemplo, el fonema castellano /n/ posee un alófono alveolar [n], como en *pantalón* y *pan duro*, y un alófono velar [ŋ], como en *páncreas* y *pan caliente*. Existe una regla que determina que /n/ se realiza como [ŋ] antes de una obstruyente velar (como /k/ y /g/).

Para establecer que dos sonidos corresponden a dos fonemas distintos, se buscan CONTRASTES entre ellos. Una manera de demostrar el contraste es mediante PARES MÍNIMOS; es decir, pares de palabras que (i) son idénticas salvo un solo segmento, que es el que se está contrastando, y (ii) tienen distinto significado. Por ejemplo, los siguientes pares muestran el contraste entre /p/ y /b/ en castellano: *par* frente a *bar*; *aportar* frente a *abortar*. En inglés, el par *sin* 'pecar' frente a *sing* 'cantar' muestra el contraste fonémico entre /n/ (alveolar) y /ŋ/ (velar).²

Consideremos ahora la pregunta siguiente: ¿Es necesario emplear pares mínimos para establecer el contraste fonémico? En primer lugar veamos lo que los textos de lingüística dicen al respecto.

1.1.1 ¿Se necesitan pares mínimos?

Pike [93, p.75] dice:

Entonces, con respecto a dos sonidos fonéticamente similares de un par sospechoso, el investigador puede llegar a la conclusión que son unidades diferentes de sonido si puede encontrar datos que eliminen la posibilidad de que el ambiente sea la causa de la diferencia fonética del par.

El texto lingüístico de Gleason [57], uno de los más utilizados en décadas anteriores, dice:

En algunas lenguas, los pares mínimos son mucho más difíciles de descubrir que en inglés, de tal modo que el investigador no puede permitirse depender de ellos. *No son absolutamente necesarios*; pero, cuando se pueden encontrar, son la prueba más definitiva. No obstante, hay otros

¹ Los fonemas se escriben entre dos "/", para precisar que se refiere a un elemento fonémico; así se habla del fonema /n/. Los alófonos se escriben entre corchetes para precisar referencia a un elemento fonético, así se habla de los alófonos [n] y [ŋ].

² Solamente algunos dialectos del inglés muestran este contraste.

métodos que pueden proporcionar también un análisis de garantía. [58, p.41, el énfasis es mío—DJW]

En el párrafo 2.23 se sugiere otro método; lleva consigo el uso de sub-pares mínimos; es decir, ejemplares que difieren en sólo dos, o quizá tres, aspectos. Son de valor porque restringen mucho las hipótesis que se puedan sugerir para condicionar cualquier posible distribución complementaria. Cuando es pequeño el número de hipótesis posibles, se puede examinar cada una de ellas. Si se pueden descartar todas, entonces se puede considerar como probado que los dos sonidos no son alófonos de un fonema. Los pares mínimos no son más que el caso límite, en el que no hay posible hipótesis de condicionamiento. [58, pp.390-391]

Robins [97, p.168] dice:

Al establecer los fonemas de una lengua, los "pares mínimos", o pares de palabras que difieren solamente en un fonema como ocurre en los ejemplos anteriores, son muy convenientes si se pueden encontrar *pero no son esenciales para el análisis ni para su justificación*. La esencia de la distinción fonémica reside en las diferencias fonéticas entre dos o más sonidos que *no están en variación libre ni totalmente determinados por sus emplazamientos*. [El énfasis es mío—DJW.]

Hall [62, p.81] dice:

Si deseamos saber si dos sonidos pertenecen al mismo fonema, investigamos si existen casos en los que la diferencia entre los dos produce una diferencia de significado. Si tales casos existen, los dos no pueden pertenecer al mismo fonema, como, por ejemplo, en el caso de los vocablos ingleses *tick* ['tɪk] frente a *thick* ['θɪk], o los del español *tiento* ['tyento] frente a *ciento* ['θyento] . . . ; *pero los pares mínimos no son esenciales para demostrar que dos sonidos no pertenecen al mismo fonema*. [El énfasis es mío—DJW.]

Grimes [60, pp.136-137] dice lo siguiente:

Algunos contrastes en un sistema de sonidos *no se expresan en pares mínimos*. Sin embargo, es posible demostrar que el contraste es importante si es posible encontrar suficientes *sub-pares mínimos*. Las formas en un sub-par mínimo difieren en sonido y significado; pero a diferencia de los pares mínimos propiamente dichos, la diferencia de sonido se encuentra en más de un lugar. Por ejemplo, *spit* y *stick* en inglés constituyen un sub-par mínimo para la diferencia entre [p] y [t], pero

esos dos sonidos no son las únicas diferencias entre las dos formas; las terminaciones de las sílabas son también diferentes.

Un par mínimo demuestra que una distinción fonológica es importante en el sistema. Un sub-par mínimo no lo demuestra, porque la parte que suena diferente y la que ocupa la atención del investigador, puede ser el resultado de otra diferencia en la palabra en la que el investigador no está enfocando su atención. Por ejemplo, si la diferencia entre [p] y [t] en *spit* y *stick* fuera afectada por las consonantes finales, pudiera ser que los dos segmentos no sean fonológicamente distintos. Estarían en distribución complementaria si se pudiera demostrar que varían según la terminación de la sílaba. *Pero, cuando el investigador ha encontrado varios sub-pares mínimos adicionales, resultaría imposible explicar todos los casos como variantes complementarias. La única conclusión razonable sería aceptar que los dos sonidos son fonológicamente distintos. [La mayor parte del énfasis es mío—DJW.]*

Vemos, pues, que muchos autores han afirmado que los pares mínimos no son indispensables para demostrar que dos sonidos pertenecen a fonemas diferentes.

Mencionaremos dos factores que explican la razón de esto. En primer lugar, si dos sonidos ocupan posiciones silábicas distintas, no existen pares mínimos que ilustren el contraste. Por ejemplo, /p/, una consonante, ocupa la posición marginal de una sílaba, mientras que /a/, una vocal, ocupa el núcleo; de manera que no puede existir un par mínimo para demostrar el contraste entre /p/ y /a/.

Observemos un caso más interesante. En el quechua, la cantidad vocálica (/:/) es fonológicamente una consonante (es decir, que se debe interpretar como una consonante) que aparece solamente en posición final de sílaba; Weber y Landerman [123]. /h/ aparece solamente como segmento inicial de sílaba. En consecuencia, no existen pares mínimos que exhiban contraste entre /:/ y /h/. Es decir, que podríamos considerar a la cantidad vocálica como un alófono de /h/. Sin embargo, la mayoría de los analistas no ha considerado que la ausencia de pares mínimos podría ser un fundamento suficiente para tal afirmación, reconociendo que para algunos pares de fonemas nunca existirán pares mínimos.

En segundo lugar, la falta de pares mínimos puede ser el resultado de la baja frecuencia de los fonemas. Por ejemplo, en la mayoría de las variedades del quechua, no existen, o existen poquísimos pares mínimos para el contraste entre /l/ y /ʎ/. Sin embargo, nadie (que yo sepa) se basaría en esto, para sostener que /l/ y /ʎ/ no son fonemas independientes, precisamente porque la aparición de /ʎ/ frente a /l/ no es determinada por el ambiente fonológico. El asunto no está en si existen o no los pares mínimos.

Los pares mínimos no son indispensables para establecer contrastes fonémicos. Si insistimos en que son necesarios estaremos contradiciendo normas bien establecidas de la ciencia lingüística.³

1.1.2 ¿Un fonema es siempre un fonema?

Falencia: *Si un sonido es un alófono no puede ser al mismo tiempo un fonema. Es decir que si un sonido es un fonema en algún lugar, es un fonema en todas partes.*⁴

Dos sonidos son fonemas distintos si “no están en variación libre ni totalmente determinados por sus emplazamientos”; Robins [97, p.168]. La presencia del adverbio *totalmente* es de suma importancia. Consideremos la siguiente regla en el sistema fonológico del castellano: “n → m / ___ [obstruyente labial]”. Por ejemplo, *empanada*, *empaquetar*, *improbable*, *embellecer*, etc. A pesar de la regla, pares como los siguientes demuestran el contraste fonémico que existe entre *m* y *n*: *gana* frente a *gama*, *puna* frente a *puma*, *nueve* frente a *mueve*, *honor* frente a *humor*.

Sería incorrecto decir que *n* y *m* pertenecen al mismo fonema porque existe una regla “n → m ...”. Es erróneo precisamente porque la regla no determina *totalmente* dónde aparece *m* y dónde aparece *n*. Es decir que la existencia de una regla “x → y” en ciertos ambientes no impide que *x* e *y* sean fonemas distintos.

Casos como éste representaron un problema para la teoría fonémica clásica. Mohanan [84] dice que —aunque la teoría era imperfecta— en la práctica los fonemistas eran bastante razonables. La teoría fonémica clásica hubiera establecido que “n → m ...” era una regla morfofonémica, cuyo resultado era el fonema /m/, pero en la práctica algunos fonemistas la trataron como alofónica. Al hablar de un caso del inglés, Mohanan [84, p.179] dice:⁵

La Fonología Léxica se diferencia de la fonémica clásica en el tratamiento de la alternancia [n]/[ŋ] en *ten/ten cooks* en el módulo implementacional. Dentro de la teoría fonémica clásica, esa alternancia es fonémica, mientras que la alternancia [n]/[ŋ] en *ten/ten things* es alofónica.

La Fonología Léxica resuelve este problema distinguiendo entre reglas léxicas y posléxicas.⁶ Según Mohanan, la asimilación nasal homorgánica (es decir, al punto de articulación de la oclusiva que sigue) ocurre tanto en el módulo léxico como

³Por ejemplo, Solís y Chacón [109, p.7], en “Una introducción a los conceptos básicos de la Lingüística” dedican una sección a los “Procedimientos para descubrir fonemas” [109, p.73s]. Hablan de los pares mínimos y del contraste, pero no mencionan los sub-pares mínimos.

⁴Agradezco a Peter Landerman, que me informó de este error hace muchos años.

⁵Un anglo parlante puede pensar que dice *ten cooks* con una /n/ alveolar, pero en el habla natural la /n/ es velar, por lo menos para algunos hablantes.

⁶La combinación de vocales en fronteras de palabra en el castellano sería un ejemplo de una regla posléxica, como cuando /falta apoyo/ se pronuncia [faltapoyo], que es homófono con /falta poyo/ (falta pollo).

poslógico. Su aplicación léxica puede verse en casos como *congress* (/ŋ/) frente a *congressional* (/n/); Mohanan [84, p.177]. Su aplicación poslógica puede verse en casos como *ten things* ([n]) frente a *ten pounds* ([m]) [84, p.7] y en el siguiente ejemplo:

...pero no existe diferencia entre las reglas léxicas y poslógicas, puesto que la misma regla se aplica en ambos casos. El cambio de /s/ a [š], por ejemplo, se realiza en el léxico en la palabra *racial* (compare *race*), pero se realiza en el módulo poslógico en *I mi[š] you* (Halle y Mohanan 1985). [84, p.7]

Existen dos puntos significativos:

- Una regla puede operar dentro del léxico y después de todas las reglas léxicas (para "implementar" el sonido).
- Un sonido puede ser al mismo tiempo un fonema y un alófono. La existencia de la regla no excluye la posibilidad de que su resultado sea un miembro del alfabeto léxico.

En la sección 1.2, sostengo que la regla por la que las vocales altas (/i/, /u/) se convierten en medias ([e], [o]) en el ambiente de /q/ es implementacional y además que las vocales medias pertenecen al alfabeto léxico.

El capítulo 3 da un bosquejo de un análisis basado en la Fonología Léxica para el quechua del Huallaga y sus implicancias para la ortografía.

1.2 Las vocales, ¿son tres o cinco?

Falencia: *El quechua posee solamente tres vocales fonémicas.*

Aunque los puntos en discusión son varios, el debate sobre la ortografía quechua se vuelve mucho más agudo en lo que respecta al asunto de emplear tres o cinco vocales. Para algunos la escritura del quechua debe limitarse a las tres vocales que se han reconstruido para el protoquechua; es decir, /a, i, u/. Otros buscan admitir el empleo de las vocales medias *e* y *o*.

El argumento principal que se ha empleado para vetar el uso de la *e* y la *o* es que "no son fonemas". Para el sector que sostiene que la ortografía debe ser estrictamente fonémica (es decir, que las grafías empleadas deben corresponder a fonemas, y no a otras unidades como sílabas o morfemas) este argumento es de vital importancia. Quienes desean limitar la ortografía a tres vocales mantienen que las vocales medias no son fonemas, sino simplemente variantes alofónicas de las vocales altas correspondientes. Califican a los que consideran que las vocales medias son fonemas como "anti-científicos", pero, al parecer no se han tomado en cuenta

algunos conceptos fundamentales de la lingüística, no solamente con respecto a las vocales, sino también con respecto a las consonantes.⁷ Por ejemplo:

1. En el "I Taller de Escritura en Quechua y Aimara" (Lima, octubre de 1983), en el debate sobre la africada palatal retrofleja, presenté a la mesa directiva una lista de más de doce sub-pares mínimos que mostraban el contraste que existe entre /t͡ʃ/ y /tr/ (y en consecuencia, lo problemático que resulta escribir /t͡ʃ/ como *tr*) pero estas fueron descartadas porque no eran pares *mínimos* o porque un miembro del par era un préstamo del castellano (por ejemplo, /kaç̥i/ 'sal' frente a /katri/ 'catre'). (En la sección 1.1.1 se demostró que los pares mínimos no son necesarios para establecer contraste fonémico.)
2. En el "Primer Congreso de la Lengua Quechua y Lengua Aymara" (Cusco, febrero de 1987), algunos que favorecían el trivocalismo afirmaron que la *e* y la *o* no podían ser fonemas si su existencia no podía comprobarse con pares mínimos, y que la existencia de un par mínimo era una condición absoluta e indispensable para establecer la fonemicidad de dos segmentos.
3. Se han escrito trabajos al respecto en los que se nota que se han pasado por alto conceptos básicos de la lingüística; por ejemplo, López et al. [79, p.10] dicen: "Imaginemos por un momento un hipotético alfabeto quechua con cinco vocales: la lista de reglas para el uso de "e" y "o" sería interminable". Pero, si *e* y *o* son fonemas, su uso no es normado por una lista de reglas. ¿Sería acaso posible formular reglas para el uso de *p* frente a *t* en castellano? ... ¿o en inglés?

1.2.1 Pares mínimos

¿Existen pares mínimos en las lenguas quechuas que muestren el contraste entre vocales altas y medias? Consideremos los siguientes casos. En primer lugar, en algunos dialectos se encuentran pares mínimos de palabras de origen quechua. El par *wira* 'trozo de gordura o grasa' frente a *wera* 'gordo (persona o animal)' se encuentra en una buena parte del departamento de Huánuco.⁸

En segundo lugar, existen dialectos en los que pares mínimos intachables han resultado de cambios históricos. Uno de ellos es el dialecto de Cochabamba (Bolivia) que muestra un caso inequívoco de "contraste dislocado", es decir que en una etapa de una lengua existe un contraste en una posición determinada pero que en una

⁷ Cabe preguntarse por qué las personas que se oponen al empleo de cinco vocales creen que científicamente existen solamente tres vocales. Como dice Chomsky [42, p.165], "Aunque las cuestiones basadas en datos no se resuelven mediante doctrinas de fe, a veces resulta razonable investigar la relación que existe entre los compromisos ideológicos y las convicciones científicas".

⁸ Algunos hablantes también poseen el siguiente contraste: *ruku* 'viejo, anciano' frente a *roku* 'adulto'.

etapa posterior, debido a algún cambio histórico, el contraste pasa a una posición adyacente. El quechua de Cochabamba poseía una regla sincrónica por la que las vocales altas se convertían en vocales medias antes de /q/. Un cambio de sonido combinó la /k/ final de la sílaba y la /q/ para formar [x] (fricativa velar). Este cambio hace que el contraste ya no esté entre /k/ y /q/ en el segmento final de la sílaba sino entre las vocales que las preceden:



De la Rocha [98, p.34] da los siguientes pares mínimos (entre otros): *chizchi* 'granizo' frente a *chexchi* 'risueño', *suxta* 'inmediatamente' frente a *sxta* 'seis', y *suxya* 'cambiar de apariencia' frente a *suxya* 'correr'.⁹

En tercer lugar, muchos de los dialectos poseen numerosos pares mínimos en los que una de las palabras es un préstamo del castellano. López et al. [79, p.12] consideran que esos pares deberían excluirse:

Las palabras en quechua con "e/o" sin que haya "q" que conocemos hasta ahora, son TODAS PRESTAMOS DEL CASTELLANO, y no sirven para demostrar nada. Debemos descartar los préstamos del castellano (o de otras lenguas) en la demostración de la necesidad de escribir tres o cinco vocales en el alfabeto quechua.

Desde el punto de vista lingüístico, no se justifica la anulación de tales pares puesto que las palabras ya se han incorporado en el léxico de la lengua y son de uso general entre hablantes monolingües. Por ejemplo, no existe ninguna razón para no considerar en el quechua del Huallaga: *rigi-* 'creer' frente a *regi-* 'conocer', del que se habla en la sección siguiente. (Volveremos a tocar el asunto de los préstamos en la sección 6.6.2.)

1.2.2 Sub-pares mínimos

Pike dice que dos sonidos deben considerarse como fonemas separados si existen "datos que invaliden la posibilidad de que el ambiente sea la causa de la diferencia fonética" [93, p.75]. Existen numerosos sub-pares mínimos como los siguientes: *sipra* 'cáscara' (como una cáscara de papa) frente a *sepla* 'calvo' (por ejemplo, *sepla uma* 'cabeza calva'), *pu:ka-* 'soplar' frente a *pɔ:ki* 'esp. de árbol'. ¿A qué conclusión

⁹En cuanto a esto, Cerrón-Palomino [30, p.91] dice que basta memorizar, palabra por palabra, las que se escriben con *k* y las que se escriben con *q*.

nos llevan datos de este tipo? ¿Cómo es que los sub-pares mínimos demuestran que el ambiente no ocasiona la variación fonética?

A modo de ilustración, consideremos el siguiente sub-par mínimo del quechua huallaguino, donde se cuestiona el valor fonémico de la primera vocal de (b):¹⁰

- | | | |
|-----------------------|----------|---------------------------|
| (a) [pučgan] | /pučqan/ | ‘él/ella rompe torciendo’ |
| ↓ | | |
| (b) [počgon ~ počgun] | /p?čqun/ | ‘es ácido’ |

Ampliando el comentario, supongamos que la primera vocal de (b) es /u/. Debemos formular una regla que especifique dónde la /u/ se convierte en [o]. Tal regla no puede ser “vocal alta → media / ___ (Obstruyente) q” porque generaría incorrectamente *[počgan] para /pučqan/ ‘él/ella rompe torciendo’, *[pečga] en vez de [pičga] para /pičqa/ ‘cinco’, etc. Es preciso restringir el ambiente para que la regla se aplique a /pučqun/ ‘es ácido’ y no a /pučqan/ ‘él/ella rompe torciendo’.

El ambiente no puede limitarse desde la izquierda porque el segmento en cuestión va precedido por /p/ en las dos palabras. Examinando el lado derecho vemos que las vocales son diferentes, así que consideramos la posibilidad de restringir la aplicación de la regla a casos en los que una vocal no baja sigue a /q/. Pero, ¿qué influencia tiene la vocal que sigue a /q/ en la altura de la vocal en cuestión? ¿Debemos aceptar que existe algún tipo de disimilación por el que una vocal alta (o media) después de /q/ ocasiona el bajamiento de una vocal que precede a /čq/? Si éste fuera el caso, tendríamos que preguntarnos por qué la /a/ que sigue a /q/ no impide el bajamiento de /u/ en casos más simples como [oga] /uqa/ ‘oca’? La restricción no es natural, carece de motivación y resulta invalidada por ejemplos que ilustran lo contrario. La conclusión a la que tenemos que llegar es que la primera vocal en *počqon* no puede determinarse por medio de una regla; se trata simplemente del fonema /o/ (es decir, que la /o/ se encuentra en el alfabeto léxico).

¹⁰No trataré de decidir si la segunda vocal de (b) es /u/ o si es /o/. La regla que convierte a las vocales altas en medias después de /q/ parece operar sin excepciones cuando la vocal está en la primera sílaba de la palabra; por ejemplo, /qu-/ ‘dar’ siempre se pronuncia [qo-], nunca *[qu-]. Pero cuando la vocal aparece en una sílaba no inicial, parece que hay variación libre entre [u] y [o]. (Entre las variedades se registran diferencias: algunas variedades raras veces bajan la vocal después de /q/, otras siempre la bajan, y aún en otras es opcional, con diferentes grados de preferencia para una forma alta o baja.) Para el quechua huallaguino, parece que no existe un contraste entre [u] y [o] inmediatamente después de /q/. Como ambos son fonemas, en casos como el de *počqon*, se podría mantener –con la misma certeza– que es /počqun/ o que es /počqon/. (De la misma manera, para el castellano se podría mantener –con la misma certeza– que [mp] es /np/ o que es /mp/, en vista de que no existe contraste entre /n/ y /m/ delante de /p/.) En vista de que es una palabra de origen quechua, asumiré que es /počqun/.

1.2.3 ¿Cuál es el comentario de los lingüistas?

En un artículo publicado en el diario *La República* (13 de agosto de 1987, página 23) se afirmó que “muchas y muy valiosas descripciones fonológicas, realizadas por lingüistas peruanos y extranjeros, ... acreditan la existencia de sólo tres fonemas vocálicos en la lengua quechua”. Aquí citaremos a otros lingüistas distinguidos que —para varias lenguas quechuas— afirman precisamente lo contrario; es decir, que *existen cinco vocales fonémicas*.

La afirmación de que *e* y *o* no son fonemas quechuas sino alófonos de /i/ y /u/, respectivamente, se ha basado en la supuesta existencia de una regla que cambia vocales altas en vocales medias en el ambiente de /q/. La existencia de tal regla está fuera de duda. Sin embargo, no ha sido posible formular una regla que determine *de manera completa* el lugar dónde deben aparecer las vocales medias. En consecuencia, la existencia de esa regla no nos permite llegar a la conclusión de que no existe contraste entre vocales altas y medias; véase la sección 1.1.2. Esta es precisamente la razón por la que Adelaar, Coombs et al., Creider, Cusihuamán, Escobar, Parker, Swisshelm y yo afirmamos que —por un lado— existe una regla que baja las vocales altas y que —por otro lado— las vocales medias deben reconocerse como fonemas independientes.

El Callejón de Huaylas (Ancash)

Parker [51, p.29] dice: “El análisis de diez vocales, en vez de cinco vocales y un fonema de duración, permite una simplificación de las reglas morfofonémicas para este dialecto”.

Para el quechua del Huaylas, Parker [91, p.47] dice: “Hay diez fonemas vocálicos, cinco breves y cinco largos, ...” Dice que /e/, /e:/ y /o/ se encuentran solamente en palabras prestadas, mientras que /i/, /i:/, /a/, /a:/, /u/, /u:/ y /o:/ aparecen en morfemas nativos.

Germán Swisshelm [114, p.xiv] dice que existen cinco vocales en el quechua del Callejón de Huaylas:

Los fonemas /i, u/ a menudo se bajan a las vocales medias /e, o/ respectivamente cuando en proximidad al fonema bajo /q/. Sin embargo, /e, o/ ocurren también en ambientes donde no ocurre /q/, lo cual demuestra la separación fonémica de /i/ versus /e/, y de /u/ versus /o/.

Demuestra con los siguientes ejemplos [114, p.xvii] que no es posible formular una regla para precisar dónde se encuentra una vocal alta y dónde una media: __chq: *pochqu* ‘malogrado’ frente a *puchqa-* ‘romper’; __llq: *tsillqa* ‘especie de arbusto’ frente a *mëllqa-* ‘llevar en los brazos extendidos’; __nq: *pënqa-* ‘avergonzar’ frente a *ninqaa* ‘lo que yo digo’; __rq: *perqa* ‘pared’ frente a *nirqaa* ‘yo dije’; __sq: *esqi*

'pus' frente a *isqon* 'nueve'; __shq: *mutushqa* 'cortado' frente a *qshqu* 'miedoso'; y __tq: *shutqo* 'derecho' frente a *motqu* 'brote'.

Parker [91, p.52] provee otro caso que corrobora el carácter fonémico de /o/. Al tratar la monoptongación, proceso que convierte /uy/ en [i:], dice lo siguiente:

Las únicas palabras que no pueden monoptongarse son las formas del verbo /qo-/ 'dar', siendo responsable de ello, a lo que parece, el efecto de la /q/ sobre la vocal:

/qu-y/	[qoy]	'dar'
/qu-yka:-n/	[qoykaŋ]	'está dando'

En términos de la Fonología Léxica, diríamos que Parker considera que /qu-/ se convierte en /qo-/ por una aplicación léxica del bajamiento de la vocal (en el ambiente de /q/) y en consecuencia no sufre el efecto de la monoptongación porque la vocal en cuestión no es /u/. Es decir que la /o/ de /qo-/ es parte del alfabeto léxico.

Tarma

Adelaar [6, p.37] dice que existen cinco vocales fonémicas en el quechua tarmaño:

El sistema vocálico del quechua tarmaño es el mismo para ambos dialectos. Existen diez fonemas vocálicos: cinco vocales cortas (/a/, /i/, /u/, /e/, /o/) y cinco vocales largas (/a:/, /i:/, /u:/, /e:/, /o:/). En ambientes neutrales, las vocales pueden ser altas (/i/, /i:/, /u/, /u:/), medias (/e/, /e:/, /o/, /o:/) o bajas (/a/, /a:/).

Ayacucho

Parker [89, p.17] sostiene que hay cinco vocales fonémicas para el quechua ayacucho:

Aunque junto a /q/ sólo ocurren las vocales /e a o/, el sistema original quechua trivocálico se refleja en este trabajo a través de una transcripción morfofonémica en la cual, en el ambiente de /q/ sólo se escriben "i", "a" y "u", reservándose los símbolos "e" y "o" para los ambientes en que ocurren las cinco vocales.

Parker da los siguientes ejemplos:

p__r: *puru* /puru/ 'pluma', *poro* /poro/ 'calabaza', *pero* /pero/ 'pero', *para* /para/ 'lluvia', *piruru* /piruru/ 'contrapeso de la rueca';

__n: *unay* /unay/ 'demorar', *ongo* /ongo/ 'hongo', *enero* /enero/ 'enero', *aniy* /aniy/ 'aburrirse con', *iniksyon* /iniksyon/ 'inyección';

s__: *masu* /masu/ 'murciélago', *koso* /koso/ 'coso', *klase* /klase/ 'clase', *wasq* /wasq/ 'espalda', *kusi* /kusi/ 'feliz'.

Cajamarca

Quesada [95, pp.46-47] dice que no hay que considerar a la *e* y la *o* como fonemas en el quechua, pero agrega:

Sin embargo, se encuentran algunas oposiciones /i/:/e/ y /u/:/o/ cuyo establecimiento puede explicarse como un recurso para evitar ambigüedad o confusión de la comunicación.

Presenta los siguientes pares mínimos: /*mesa*/ 'mesa' frente a /*misa*/ 'misa', /*chochu*/ 'anciano' frente a /*chuchu*/ 'pezón' y /*konka*/ 'cuello' frente a /*kunka*/ 'abrir'.

Cuzco

Cusihuamán [39, sec.2.22] (véase especialmente la sección 2.22.2) sostiene que existen cinco vocales fonémicas en el quechua cusqueño. Los siguientes datos —tomados de Cusihuamán [38]— demuestran que sería imposible escribir una regla que determine cuándo se usa una vocal alta y cuándo se usa una vocal media. En la primera columna se indica el ambiente, que tiene una vocal alta y el fonema /q/; en la segunda columna las vocales son medias, mientras que en la tercera columna las vocales son altas. (Los números entre paréntesis indican la página donde se encuentra el ejemplo. Una *y* final en paréntesis indica que se presentan formas sustantivas/adjetivas y verbales.) Primeramente veamos casos que muestran el efecto de /q/ sobre la vocal que sigue cuando está precedida por un fonema resonante:

AMBIENTE	VOCAL MEDIA	VOCAL ALTA
q-n-V	q'aqng(y) (118)	cheqñikuy (37) hoqniraq (57)
q-r-V	soqro (139) ch'oqro (45) taqro(y) (144)	q'aqriy (118)
q-w-V	seqwɛ (135)	seqwiyay (135) lleqwi (81) t'aqwiy (150)

En los siguientes casos, la vocal en cuestión está separada de la /q/ por una vocal y una o dos consonantes:

AMBIENTE	VOCAL MEDIA	VOCAL ALTA
q-V-(y)ll-V	hoq'o(y)llq (57) osqo(y)llq (98) q'ellq (120) qollq((chi)y) (115) qollota (115) qhollqllolloy (126)	qhelli (124) qhellichay (125) qolli(y) (115)
q-V-m-V	q'omer (121)	q'emiy (120)
q-V-n-V	qongy (118) qhengy (125)	
q-V-mp-V	qhompq (126)	
q-V-r-V	qerq (114) q'orqnta (122) q'orqta (122) qhorq(y) (126) tonqorq (146)	qori (116) qoriqonqa (116) qoriyay (116)
q-V-yll-V	qoyllor (117)	
q-V-yr-V	wanqoyr (160)	
q-V-w-V	q'ewe (121)	qhewi (125) q'ewikachay (121) qowi (117)
q-V-p-V	qhopp (126) qepq (114)	q'epi(-) (120) qopuy (116)
q-V-s-V		qhosi (126)
q-V-t-V	qhoto(y) (126) qoto(y) (116) qhorqoto (126) oqote (98) melq'ote (89) q'ete-q'eto (121) qhete-ch'uspi (125)	qhetuy (125)
q-V-y-V		qhoyu(y) (126)

Los siguientes ejemplos muestran el efecto de /q/ sobre una vocal colocada a la izquierda:

AMBIENTE	VOCAL MEDIA	VOCAL ALTA
V-l-q	ch'qlqoy (45) holq'e (56) qlqey (154) ¹¹ polqachiy (104) welq'ay (164)	
V-n-q	enqhey (49) p'enqay (107)	mayninqa (88) sinqa (137) sinq'a(y) (137)
V-s-q	mqsqho(ku)y (91) osqo(y)llo (98)	usqhay (157)
V-s-V-q	phosoqo (110)	puseq (106) museq (92) ch'useq (46)
V-r-V-q	amboroqoto (26)	

¹¹ qlqey aparece en la sección de la *e* pero con el deletreo qlqey.

La variación entre vocales altas y medias en ambientes tan semejantes como los que se ven en los ejemplos anteriores nos lleva a afirmar que la aparición de vocales medias frente a vocales altas no puede determinarse totalmente por regla; es decir, la altura de la vocal no se determina totalmente por el ambiente fonológico en que se encuentra.

Las palabras siguientes son de particular interés porque tienen oclusivas glotalizadas, y se escriben con /e/ y /o/ pero no tienen /q/: *lap'oti* (76) 'barroso, fangoso', *lap'otiyay* (76) 'andar en barro', *lomp'o* (78) 'esférico, redondo, redondeado', *mayt'o* (88) 'manejo, haz', *mayt'oy* (88) 'envolver, liar', *mot'e* (91) 'mote, maíz sancochado', *wich'on* (165) 'parte inferior del brazo o del muslo'. Por la glotalización, muchos hablantes las consideran netamente quechuas (sea éste el caso o no).

Dr. Segundo Villasante, ex-presidente de la Academia Peruana Mayor de la Lengua Quechua, ha identificado los siguientes pares mínimos (comunicación personal):

E—I: *are* 'volcán' frente a *ari* 'primer uso, estreno'; *lenle* 'árbol' frente a *linli* 'papa lisa deshidratada'; *Qespe* (apellido) frente a *qespi* 'salvación'; *seqse* 'escozor' frente a *siksi* 'ceniza incandescente'; *wate* 'instigar' frente a *wati* 'pícaro, astuto'; *wira* 'grasa, manteca' frente a *wera* 'persona gorda'.¹²

O—U: *otaq* 'de otra manera' frente a *utaq* 'de la uta'; *poro* 'fruto secado' frente a *puru* 'fruto de cierta enredadera'; *poroto* 'nombre vulgar' frente a *purutu* 'frijol'; *waro* 'montón de piedras' frente a *wary* 'camellón de un surco'; *wato* 'cordel, pita' frente a *watu* 'adivinación'; *watoy* 'acordelar' frente a *watuy* 'adivinar'.¹³

Queda, pues, la conclusión inevitable: las vocales medias contrastan con las altas, así que son fonemas independientes y no simplemente alófonos de las vocales altas.

San Martín

Coombs et al. [35, p.31] dicen:

Los fonemas vocálicos del quechua de San Martín son:

Anterior:	/i/
Central:	/a/

¹²Otras posibilidades: *chupe* 'almuerzo andino' frente a *chupi* 'órgano femenino'; *Sayre* (apellido) frente a *sayri* 'tabaco, cigarro'; *téte* 'muy pesado' frente a *titi* 'plomo'.

¹³Otras posibilidades: *lot'o* 'vulgar' frente a *lut'u* 'maíz malogrado'; *more* 'café moteado' frente a *maru* 'viruela'; *Poma* (apellido: Waman Poma) frente a *puma* 'animal felino'; *porota* 'nombre vulgar' frente a *purutia* 'plato hondo grande'; *roka* 'adulto' frente a *ryka* 'anciano'; *sotoma* 'nombre vulgar' frente a *sutuma* 'valeriana'; *topo* (~tupu?) 'medida de área' frente a *tupo* 'prendedor'.

Posterior: /u/

... Debido a la introducción de préstamos castellanos, estos tres fonemas vocálicos también se incrementan para incluir a los dos fonemas siguientes:

Anterior: /e/

Posterior: /o/

Las vocales medias se encuentran en algunas palabras de origen quechua; por ejemplo /kocha/ 'lago', /meto/ 'un tipo de arcilla (greda)', /sokta/ 'seis'. Esta última presenta contraste mínimo con /suk/ 'uno' seguido por el sufijo acusativo /-ta/: /sokta/ 'seis' frente a /sukta/ 'uno-acusativo'.¹⁴

El norte de Lima

Para el quechua de Picoy (Chancay, Lima), Creider [51, pp.44,47] postula cinco vocales fonémicas.

Pasco

Para el quechua de Yanacocha (Pasco), Escobar [51, p.10] dice: "Sin embargo, los préstamos del español impondrían reconocer un sistema de cinco unidades vocálicas y tres grados de apertura".

Huánuco

Afirmo que existen cinco vocales fonémicas en el quechua huallaguino y en las demás variedades de Huánuco. Existe el siguiente par mínimo, que parece hallarse en prácticamente todo el departamento: *wira* '(pedazo de) grasa' frente a *wera* '(persona o animal) gordo'.¹⁵ Este es solamente uno de los numerosos pares mínimos que existen, pero es tal vez el más convincente porque —que yo sepa— ni *wira* ni *wera* son préstamos.

Otro par mínimo es *rigi-* 'creer' frente a *regi-* 'conocer'. /rigi-/ 'creer' es prestado del castellano *creer*. /regi-/ ([regi] o [rege]) 'conocer' resulta de los siguientes cambios: (i) la forma del protoquechua **riqsi-* sufrió la pérdida de /s/; (ii) como es

¹⁴Conrad Phelps, comunicación personal; /kocha/ y /sokta/ pueden ser "contrastes dislocados" que resultaron de la pérdida de contraste entre */q/ y */k/ en el quechua sanmartinense.

¹⁵Si este par fuera puesto en duda a base de que sus significados están estrechamente relacionados, yo pediría que se consideren casos como *apertura* y *abertura*. Estas dos palabras vienen de la misma raíz y tienen significados estrechamente relacionados —pero diferentes— que se distinguen por el contraste fonémico entre la /p/ y la /b/.

de esperar, la vocal alta seguida por /q/ baja y se convierte en media; (iii) entre vocales la /q/ se pronuncia como [g].¹⁶

Las siguientes palabras poseen vocales medias (largas o cortas) donde no aparece /q/, o sea que no pueden resultar de una regla que baja las vocales en el ambiente de /q/: *chirimoya* 'chirimoya', *melana*:- 'dar asco', *ulto* 'renacuajo', *urq* 'especie de garrapata', *kwe:chi* 'especie de ave', *mishke:chi* 'saborear', *po:ki* 'especie de árbol', *sepicha*- 'soplar (el viento) la lluvia contra (algo)', *sepra*- 'pelar', *se:ta*- 'tener celos', *ushto:chi* 'nigua', *yo:ra* 'árbol', *hischq*: 'voz que se emplea para detener a los caballos'. Son muy numerosas las palabras de este tipo prestadas del castellano (como es el caso de algunas de las mencionadas).

La existencia de sub-pares mínimos como los siguientes, no permiten decir que las vocales altas bajan con el alargamiento (que es la tendencia general): *ushto:chi* 'nigua' frente a *tapu:chi* 'preguntón'; *te:* 'te' (que nunca se pronuncia [ti:]) frente a *pi:* 'quién' (que nunca se pronuncia [pe:]).

Datos semejantes se han encontrado en el quechua de Margos:¹⁷ *chuloka* 'choloque, fruto del jaboncillo', *sepla* 'frente pelada', *shonshura* 'negritos (bailarines disfrazados)', *tarta*- 'poner barro sobre hojas de maguey (para hacer el piso)', *wera* 'gordo'. Las siguientes palabras llevan /q/ pero serían excepciones a todas las reglas propuestas para indicar el efecto de /q/ en las vocales altas: *elaqpita* 'de repente', *esqi* 'barro', *oshqu* 'hojas verdes', *poruqsho* 'manzana de Adán', *yollaq* 'muy blanco', *yoraq* 'blanco', *yoraqa*:- 'blanquearse'.

Dialectos que carecen de /q/

Para muchos dialectos, los lingüistas han demostrado con datos que poseen cinco vocales fonémicas. Sin embargo, eso no quiere decir que todos los dialectos posean cinco vocales.

La /q/ del protoquechua se ha perdido en las variedades ecuatorianas, en la variedad de San Martín y en el quechua huanca. En el caso de las variedades del Ecuador y de San Martín la pérdida se debe a un cambio histórico que reduce /q/ a /k/; es decir, /*q>k/. En el caso del quechua huanca, se debe a varios cambios: en primer lugar [q] se convirtió en oclusiva glotal, y luego esa oclusiva se perdió completamente.

En esas lenguas, la pérdida de /q/ explica la parquedad o la ausencia de /e/ y /o/. Dichas lenguas no muestran tendencia a "elevar" la categoría de las vocales

¹⁶ La obstruyente intervocálica representada por *g* es el mismo sonido en *rigi*- y en *regi*-. Así también, el contraste entre [ga:lu] 'lengua' (del protoquechua */qa:lu/) y [ga:lu] 'gallo' consiste en el alargamiento vocálico, no en la consonante que precede.

La vocal siguiente también puede bajar, pero el efecto de /q/ en las vocales que siguen es mucho menor que en las que están antes de /q/, y es opcional a menos que /q/ sea la primera letra de la palabra.

¹⁷ Mark Bean, comunicación personal.

medias a fonemas. En consecuencia no es de esperar que existan pares mínimos entre vocales medias y altas. Más aún, los préstamos, por lo general, se han asimilado a un sistema de tres vocales. Cerrón-Palomino [51, p.61] dice lo siguiente (sobre el Chongos Bajo Huanca):

Es interesante hacer notar que las vocales españolas /e, o/ no han ingresado, a diferencia de las consonantes (Vid. 3.2) en el sistema de este dialecto. La acomodación fonética con respecto a estas vocales es automática: /e, o/ españoles son sustituidos por /i, u/ quechuas, respectivamente. Ejemplos: *mesa* > /mi:sa/, *toro* > /tu:ru/, etc.

Esto ha llevado a algunos lingüistas a pensar que *e* y *o* son "parasitarias" de *q*; es decir que la existencia de *e* y *o* depende de la existencia de *q*. López et al. [79, p.11] dicen:¹⁸

Existe otro argumento suplementario: cuando una palabra, que originalmente se pronunciaba con "q", ha perdido por razones dialectales (histórico-geográficas) la "q", las vocales de esa palabra se han cerrado. Por ejemplo, 'weqe' del Cuzco es 'wiki' o 'wi?i' en el quechua central; 'moqo' se presenta como 'muku' o 'mu?u'. Las vocales "e" y "o" son *parasitarias* en quechua; aparecen sólo en contacto directo o indirecto de "q" y desaparecen en su ausencia.

El quechua tarmaño muestra que tal planteamiento es incorrecto. Adelaar, empleando *x* para representar una fricativa velar sorda [6, p.32], dice:

En la variedad tarmaña, las vocales altas fonémicas pueden variar entre altas y medias en el ambiente de /x/, pero las vocales medias fonémicas son medias en todos los ambientes (incluyendo, como es de esperar, en el ambiente de /x/). En la variedad de San Pedro de Cajas, el efecto de bajamiento producido por la /q/ en las vocales altas adyacentes es comparable con el que produce la /x/ en Tarma, pero es obligatorio, en vez de opcional, así que los fonemas vocálicos altos normalmente están

¹⁸ Es interesante comparar la noción de que *e* y *o* aparecen solamente si aparece *q* con lo dicho por Parker [91, p.14]: "De las vocales, sólo /e a o/ ocurren en posición adyacente a /q/". Podemos precisar la diferencia en términos de los siguientes predicados, dada una vocal *v*:

$Q(v)$ = *v* aparece en el ambiente de *q*
 $M(v)$ = *v* es una vocal media (*e* o *o*)
 $A(v)$ = *v* es la vocal *a*

Parker asevera que $Q(v) \Rightarrow [M(v) \vee A(v)]$ (es decir, $Q(v)$ implica $M(v)$ o $A(v)$). En cambio, López et al. aseveran que $M(v) \Rightarrow Q(v)$. Obviamente son dos conclusiones muy distintas. Ninguna de ellas implica la otra. Lo que dice Parker nos parece correcto; lo que dicen López et al., no.

representados por alófonos medios en el ambiente de /q/. [6, p.39, el énfasis es mío—DJW.]

Esto muestra que no es correcto sostener que *e* y *o* simplemente dependen de *q*.

En los dialectos que han perdido la /q/ (ya sea por lenición o por combinación), la escritura con tres vocales no resultará difícil, especialmente si no importa cómo se escriben las palabras recién prestadas del castellano. Pero, el simple hecho de que algunos dialectos quechuas poseen solamente tres vocales fonémicas no significa que todos los dialectos tengan esa misma característica. La cuestión debe resolverse para cada variedad de manera independiente.

1.3 Conclusiones

Los pares mínimos no son indispensables para establecer los contrastes fonémicos; lingüistas reconocidos han dicho que, para establecer los fonemas de una lengua, es necesario emplear sub-pares mínimos; es decir, pares con ambientes muy semejantes y no precisamente idénticos.

Más aún, el hecho de que un sonido resulte de la aplicación de una regla fonológica no significa que no sea al mismo tiempo un fonema; un sonido puede ser un fonema en algunos contextos y un alófono en otros. Es decir que la existencia de una regla “/ψ/ → [φ] . . .” no es incompatible con el hecho de que /φ/ sea un fonema propiamente dicho; puede ser tanto un fonema y un alófono en el sentido de que su aparición en algunos ambientes es condicionada, como, por ejemplo, en el inglés lo son η y ð.

En muchas lenguas quechuas *e* y *o* son fonemas como lo han afirmado lingüistas reconocidos. Negar a las vocales medias del quechua la categoría de fonemas porque no se encuentran pares mínimos que exhiban el contraste es un error, pues al hacerlo se ignoran los principios fundamentales que se emplean para determinar fonemas. Negar que las vocales medias son fonemas independientes *porque existe una regla que baja las vocales altas a medias* también es un error puesto que la existencia de una regla de ese tipo no es incompatible con la fonemicidad de las vocales medias.¹⁹ Es, pues, innegable que muchas lenguas quechuas poseen cinco vocales fonémicas.

¹⁹ Aun cuando un fenómeno puede determinarse totalmente por una regla, las implicancias para la escritura no son del todo claras. Por ejemplo, la *e* de *escuadrón*, *espada*, *estampilla*, etc. puede predecirse por la siguiente regla (en la que C representa una consonante): $\emptyset \rightarrow e / \# _ C$. (Véase Harris [63, p.29s] para un análisis formal.) Pero, ¿sería mejor la escritura del español sin escribir la *e*? Esto sí obedecería el criterio de economía expuesto por López et al. [79, p.9] (citado en la sección 2.1.1). En vista de que la *e* epentética no determina ninguna diferencia de significado, sería posible omitirla en la escritura. Sin embargo, su escritura conviene tanto al que lee como al que escribe.

Capítulo 2

Profundidad de la ortografía

La sección 2.1 trata de algunas implicancias para la ortografía de algunas investigaciones recientes en el proceso de la lectura. La sección 2.2 menciona algunas objeciones que se han formulado contra obras escritas en una ortografía fonémica.

2.1 El proceso de la lectura

La sección 2.1.1 trata de la importancia de la redundancia ortográfica para la lectura, especialmente la lectura de palabras largas. La sección 2.1.2 da un bosquejo de un modelo que refleja ideas sobre lo que entra en el proceso de lectura. La sección 2.1.3 trata de la importancia del silabeo en ese proceso, y la sección 2.1.4 trata del papel de los morfemas en el proceso. Por último, se presentan algunas implicancias para el quechua.¹

2.1.1 Redundancia ortográfica

Falencia: *Una ortografía debe ser lo más eficiente posible.*

En estudios recientes sobre ortografía, se ha mencionado a menudo la "eficiencia" como un criterio importante.² Por ejemplo, López et al. [79, p.9] dicen:

¹En esta sección cito algunas fuentes de particular importancia para el tema. Opté por esta solución, en parte, porque dichas fuentes no están a disposición de algunos lectores y, en parte, porque no podría expresar los conceptos en cuestión mejor que Adams. Sin embargo, me permito recomendar la lectura de Adams [5], donde se ha incorporado una buena parte de Adams [4].

²El término "eficiencia" se encuentra a veces en los trabajos sobre ortografía; por ejemplo, Smalley [106, p.69] dice:

Un sistema de escritura que desde el principio no es eficiente ni realista se empeora con el correr de los años.

Sin embargo, por lo general se ha empleado en relación con otros criterios (por ejemplo, con la "facilidad para aprender"), de manera que una ortografía que representa demasiadas diferencias

La escritura tiene como uno de sus requisitos ser económica: con un mínimo indispensable de sus signos, busca representar todos los sonidos posibles e importantes de la lengua, todos los sonidos que tengan la capacidad de distinguir significados, que tengan importancia para la comunicación.

Frente a esa afirmación, veremos que la redundancia en la ortografía —lo opuesto a la eficiencia— es algo beneficioso en el proceso de la lectura; que cierta medida de redundancia es una ventaja en una ortografía práctica.

Adams [4, pp.197-198] explica la redundancia en los siguientes términos:

En un mensaje que no posee redundancia secuencial, la probabilidad con la que puede aparecer un elemento es independiente de la identidad de los elementos que lo preceden. Es decir que la REDUNDANCIA SECUENCIAL corresponde a la medida en que el conocimiento de un elemento o parte de un elemento puede ayudar a una persona a predecir el elemento siguiente. Ese tipo de redundancia reduce mucho el carácter crítico de cualquier elemento en relación con el mensaje como un todo. En la medida en que permite al que recibe el mensaje predecir los elementos que siguen, reduce la cantidad de cuidado y esfuerzo que debe dedicarse para descifrarlo. En la medida en que permite al receptor detectar y corregir interpretaciones anómalas, reduce las consecuencias de los errores de transmisión o recepción. En consecuencia, cuando hay ruido en la señal o el receptor posee capacidad limitada de procesamiento (o es propenso al error), la redundancia puede ser muy importante para la comunicación correcta de un mensaje. En especial, la redundancia secuencial ofrece ventajas obvias en la mayoría de situaciones de comunicación oral.

Adams [4, p.198] cita a Shannon [103] quien calcula que la redundancia de la ortografía inglesa es del 50%, y dice al respecto: "En otras palabras, nuestros textos son más o menos dos veces más largos de lo que deberían ser, únicamente por el deletreo que empleamos". Responde a la pregunta: "¿Qué ventajas recibe el lector de la redundancia ortográfica, y por qué se incorporaría esa redundancia a una lengua escrita, en todo caso?" Adams [4, p.197]

Adams [4, p.210] afirma que "para el lector experto es muy importante tener conocimiento de la redundancia ortográfica" por lo siguiente:

1. Ayuda a reconocer las letras: "... las personas con sensibilidad más aguda para la redundancia secuencial de nuestra ortografía deben ser mejores lectores ... porque dedican menos esfuerzo para distinguir los rasgos visuales". [4, p.203]

(es decir, representa algunas variantes alofónicas) no sería necesariamente ineficiente. Me parece que solamente al hablar de la ortografía quechua se ha elevado este concepto al nivel de criterio, en relación con el número de letras que debe emplearse.

2. Ayuda a "compensar la incertidumbre posicional en la percepción de las letras". [4, p.208]

La importancia del conocimiento de la redundancia ortográfica es mayor para la lectura de palabras multisilábicas [4, p.210]. Las fronteras silábicas se encuentran donde las asociaciones entre letras adyacentes son débiles [4, p.215], mientras que las sílabas están unidas por medio de asociaciones fuertes entre letras adyacentes. La explicación que Adams [4, p.214] da para ello es la siguiente:

Quando se estimula una letra que está en la memoria, pasará activación a todas las demás unidades con las que está asociada. Se supone que la fuerza de la asociación entre dos letras es una función directa de la frecuencia relativa con la que una ha seguido o precedido a la otra en la experiencia del que lee. En consecuencia, el efecto del aprestamiento entre letras será el de la unidad que corresponde a cada una de las letras que componen una secuencia muy redundante, [de manera que] recibirá simultáneamente fuerte activación de las unidades que corresponden a sus vecinos a ambos lados al recibir activación visual del estímulo. De esa manera, se facilita mucho la percepción de la secuencia completa. Más aún, puesto que las asociaciones se realizan entre pares ordenados de letras, las letras percibidas se codifican en la memoria como una secuencia ordenada y cohesiva. En cambio, cuando la probabilidad de transición de una letra a otra es relativamente baja, la asociación que existe entre ellas es débil. En ese caso, habrá poca facilitación mutua entre ellas durante la percepción, y, una vez que se han percibido, habrá poca cohesión entre sus representaciones internas.

Siendo que la probabilidad de transición entre letras, o sea la redundancia secuencial, es relativamente alta dentro de las sílabas y baja entre ellas, el efecto de una red de ese tipo produciría automáticamente la división de sílabas durante la percepción de las letras. La estructura silábica de una palabra sería determinada por la fuerza de las asociaciones entre las unidades que corresponden a letras adyacentes. Debido a que existe facilitación mutua entre ellas, las letras que están dentro de una sílaba dada se perciben casi simultáneamente. En cambio, como la primera letra de una nueva sílaba no tendrá el mismo grado de facilitación y puesto que la atención se fija de izquierda a derecha, la percepción se retardará. A esto se añade que las asociaciones fuertes que existen dentro de la sílaba refuerzan la percepción del orden de las letras dentro de la sílaba y la memoria de las mismas. *Esto tiene importancia especial en las palabras largas ...* [Mucho del énfasis es mío—DJW.]

Puesto que el quechua posee muchas palabras multisilábicas, la contribución de la redundancia ortográfica en el silabeo sugiere que aumentar la redundancia ortográfica ayudaría al lector quechua a dividir palabras largas.

Aunque la investigación citada por Adams corresponde en su mayor parte al inglés, creo que las conclusiones son válidas para el quechua. Adams [4, p.215] reconoce que “la viabilidad de este esquema en realidad descansa en la presuposición de que la redundancia ortográfica es más alta dentro de las sílabas [que] entre sílabas”. ¿Es esto válido para el quechua? La respuesta —por supuesto— depende de la naturaleza de la ortografía que se emplee. Podríamos considerar varias posibilidades y su impacto en la redundancia ortográfica.

Algunos de los procesos fonológicos del quechua operan siempre a través de las fronteras silábicas, como por ejemplo la Asimilación de la Nasal; véase el capítulo 3. Si se escribiera el efecto de esa regla, aumentaría la redundancia ortográfica a través de las fronteras silábicas, pero no dentro de la sílaba. En consecuencia, según la teoría de Adams, escribir *wasimpita* en vez de *wasinpita* no facilitaría el silabeo (aunque, como veremos en la sección 2.1.4, podría vincular más estrechamente secuencias como /-na-n-paq/ para facilitar el acceso directo del Significado).

Supongo que la situación es diferente cuando se trata de los efectos de bajamiento de /q/. Cuando /q/ afecta a una vocal que sigue, siempre están en la misma sílaba. Es decir que si se escriben vocales medias después de /q/ aumentaría la redundancia interna de la sílaba. Una vocal que sufre el efecto regresivo de /q/ podría estar en la misma sílaba o no (por ejemplo, *upoq* /u.puq/) o al otro lado de una frontera silábica (por ejemplo, *apeqa* /a.pi.qa/ o *shonqo* /shun.qu/). No resulta claro, entonces, si escribir el bajamiento regresivo aumentaría la redundancia en el sentido deseado.³ (Pero dejando a un lado el silabeo, si se representa el bajamiento regresivo, cuando el lector se encuentra con una vocal media, sabe que existe mucha probabilidad de encontrar una /q/ más adelante.)

2.1.2 Un modelo del proceso de la lectura

Falencia: Para calcular el significado de algo escrito es necesario identificar sus morfemas.

¿Cómo se procesa algo hablado o escrito para llegar a su significado? El modelo que ha dominado el pensamiento de los lingüistas en las últimas décadas (en forma simplificada) aparece en la figura 2.1. Según este modelo, se cree que

³Me parece que, debido al lugar que puede ocupar en una palabra, es más probable que *-qa* ‘tópico’ siga a /a/ que *-q* ‘agente’. Nótese que *-qa* forma una sílaba independiente mientras que *-q* forma la coda de la sílaba a la que se añade. Si esto es cierto, la representación ortográfica del bajamiento regresivo aumentaría la redundancia que se busca (es decir, la que ayuda a separar las sílabas siguiendo los lineamientos descritos por Adams).

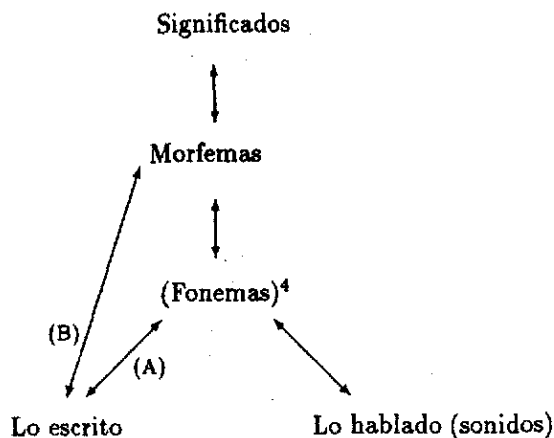


Figura 2.1: El modelo de los lingüistas

una ortografía “superficial”, es decir fonética o fonémica, conduce al procesamiento fonológico (siguiendo la flecha A), mientras que una ortografía “profunda”, es decir, morfofonémica, conduce directamente al procesamiento morfológico (siguiendo la flecha B), evitando el procesamiento fonológico. Con esta perspectiva, se cree que una ortografía profunda es más eficiente porque evita el procesamiento fonológico.

Aunque este modelo —y sus implicancias para la ortografía— pueden coincidir con las intuiciones de los lingüistas, existen buenas razones para abandonarlo. Muchas investigaciones recientes han mejorado la comprensión del proceso de la lectura. Adams [5] resume hábilmente toda esa investigación en el modelo que aparece en la figura 2.2; véase Adams [5, p.158].

El funcionamiento del Procesador Ortográfico sigue muy de cerca los lineamientos mencionados en la sección anterior, pero la han aclarado las investigaciones en la computación conexionista,⁵ especialmente las de Seidenberg y McClelland [102].

Se supone que el Procesador Ortográfico es una red de unidades que se activan (excitan) cuando “su” letra aparece en el campo visual. Las letras y las secuencias de

⁴He puesto “Fonemas” en paréntesis porque la fonología de Chomsky y Halle [44] negó la existencia de fonemas, lo cual motivó la creencia que las ortografías más abstractas eran superiores a las basadas en el concepto clásico de fonema. Se habla más de esto en la sección 2.2.

⁵Este marco, al que a veces se llama computación “de redes neurales” se basa en que la inteligencia de los animales (y otras formas biológicas), se implementa en redes masivamente paralelas y sumamente redundantes, compuestas de neuronas muy lentas, lo que es totalmente diferente de la computadora tradicional.

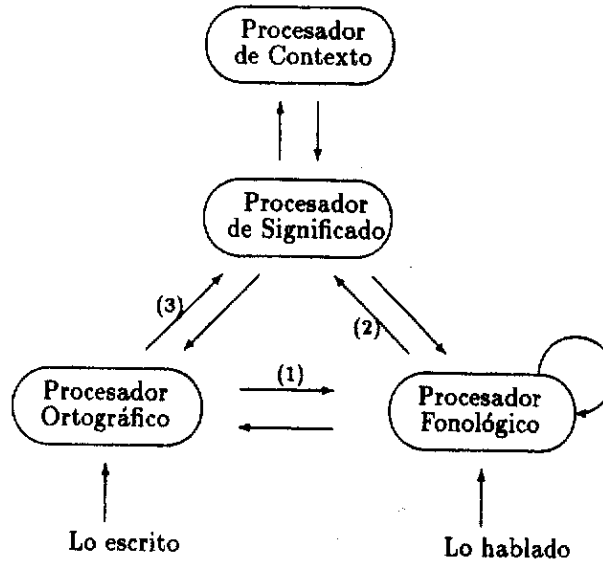


Figura 2.2: Un modelo de los procesos de la lectura

letras desencadenan patrones de activación que reflejan lo que el lector ha aprendido de los patrones de deletreo. Adams [5, p.109] describe el proceso como sigue:

El funcionamiento básico de la red de reconocimiento de las letras es bastante simple. Cuando el lector se fija en una palabra, las percepciones visuales de las letras estimulan directamente las unidades de reconocimiento de las letras correspondientes. Los enlaces asociativos que van desde cada una de las unidades de reconocimiento visualmente estimuladas pasan a través de una fracción de su excitación a otras unidades de reconocimiento de letras.

La naturaleza de la estimulación que pasa de una letra donante a una receptora depende de la frecuencia con la que las dos letras han aparecido juntas en la experiencia como lector durante la vida de una persona. Las letras que se han visto a menudo con la letra donante reciben excitación positiva; cuanto más a menudo se han visto juntas, más fuerte es la excitación positiva. Por el contrario, las letras que se ven raras veces con la letra donante reciben excitación negativa, o inhibición, que es proporcional a la parquedad de las veces en que aparecen juntas. [El énfasis es mío—DJW.]

En la figura 2.2, el Significado puede activarse directamente por medio del Procesador Ortográfico —a lo largo de la flecha (3), o a través de la fonología— a lo largo de las flechas (1) y (2). Seidenberg y McClelland [102, p.559] dicen:

La hipótesis del ACCESO DIRECTO es que los lectores reconocen un patrón de letras como una palabra determinada, y da acceso a una representación de su significado almacenado en la memoria semántica. La hipótesis de la MEDIACIÓN FONOLÓGICA sostiene que los lectores primeramente computan el código fonológico de una palabra y luego utilizan ese código para buscar la memoria semántica. A pesar de la amplia investigación, los estudios empíricos no han proporcionado una solución clara para esta cuestión. . . . En general, ha sido difícil diferenciar empíricamente entre la activación de la información fonológica y el acceso del significado por medio de la fonología.

Pudiera pensarse que una ortografía que representa las formas subyacentes de los morfemas facilitaría el acceso directo, mientras que una ortografía poco profunda podría “condenar” al lector a ir por la ruta más larga a través de la fonología. Sin embargo, Seidenberg y McClelland [102, p.559] dicen:

Varios investigadores han examinado la hipótesis según la que la medida en que se emplea la fonología para dar acceso al significado de las palabras depende de las propiedades de la ortografía. Se cree que se observa más mediación fonológica en la lectura de ortografías “poco profundas” con correspondencias de deletreo-sonido relativamente simples y directas (por ejemplo, el serbo-croata; Katz y Feldman, 1981; Turvey, Feldman y Lukatela, 1984). Se cree que las ortografías “profundas” desfavorecen el empleo de la fonología para dar acceso al significado. . . . Si los demás factores se mantienen, entonces, la computación de la ortografía a la fonología debería ser más veloz en las ortografías “poco profundas”, al ofrecer una mayor oportunidad de realimentación que va de la fonología al significado. Nótese, sin embargo, que es preciso considerar muchos otros factores para decidir si existe mayor mediación fonológica en una ortografía determinada. Existen otras diferencias entre las ortografías que pueden afectar la dificultad de la computación partiendo de la ortografía hacia la fonología; por ejemplo, las lenguas difieren en cuanto a la longitud promedio y el número de sílabas por palabra. Más aún, dentro del marco que se presenta en la figura [2.2], existe también una ruta directa desde la ortografía hasta el significado, que podría emplearse aun en ortografías “poco profundas” . . .

Nótese que aun ortografías poco profundas proveen acceso directo; en efecto, en la sección 2.1.4 veremos que una ortografía poco profunda podría facilitararlo.

No debe pensarse que es más difícil o que requiere más tiempo ir a través de la fonología, puesto que la trayectoria entre Fonología y Significado es muy automatizada para el caso en que el ingreso es algo hablado, y por ello es inmediata y fácil. Adams [5, p.290] dice: "El mejor indicador para diferenciar entre buenos y malos lectores es, en muchos casos, su conocimiento de los patrones de deletreo y su habilidad en la traducción de deletreo-sonido". Esto quiere decir que los buenos lectores saben cómo llegar al Significado a través de la Fonología.

La trayectoria a través del Procesador Fonológico da al lector dos ventajas:

Para el lector experto, la codificación fonológica automática favorece dos procesos diferentes y críticos. En primer lugar, como un sistema alfabético de reserva, aumenta la velocidad y la perfección con que los significados y la ortografía de palabras menos conocidas pueden expresarse. En segundo lugar, a través del "circuito articulatorio", amplía la capacidad de la memoria verbatim del lector en apoyo de la comprensión correcta.

Es decir que para los lectores experimentados, el procesamiento fonológico agrega un grado significativo de confianza y eficiencia al sistema de la lectura. Paradójicamente ese incremento de la confianza y la eficiencia, por lo general, está fuera del alcance de los lectores más jóvenes y menos experimentados precisamente porque ellos son los que más lo necesitan; no está a su alcance precisamente por la ineficiencia de su habilidad de procesamiento en otros aspectos. Adams [5, pp.190-191]

Algunas personas pueden leer en voz alta pero no en silencio; ello muestra la función del circuito articulatorio como un recurso mnemónico. Creo que su importancia es mayor cuando un lector incipiente aprende a leer una segunda lengua: muchos quechuahablantes leen en castellano solamente en voz alta; leen así aun cuando están solos.

2.1.3 La importancia de las sílabas

El silabeo es un paso muy importante para la lectura. Su impulso está en el conocimiento que el lector tiene de los patrones secuenciales de las letras: las secuencias más frecuentes se encuentran mayormente dentro de las sílabas y no a través de las fronteras silábicas, y el lector con experiencia emplea ese conocimiento. Adams [5, pp.129-130] lo describe de la siguiente manera:

Entre las unidades que representan secuencias y patrones de letras que se han visto muchas veces se establecen asociaciones sólidas. Un resultado de ello es que una palabra compuesta por esas secuencias y patrones se percibe más o menos holísticamente: gracias a los enlaces asociativos

aprendidos, cada una de las letras que las componen apresta y refuerza eficazmente la percepción de todas las demás. En cambio, entre letras que raras veces aparecen juntas se establecen asociaciones débiles o inhibitorias. Un resultado de ello es que las palabras largas se dividen automáticamente en sílabas: porque las secuencias de letras dentro de las sílabas son bastante predecibles, la percepción de la sílaba como un todo es coherente; debido a que las secuencias de letras que aparecen entre las sílabas no son predecibles, la percepción de la palabra se vuelve un tanto disgregada en las fronteras silábicas.

Adams [5, p.117] da el siguiente ejemplo:

De manera que mientras se espera que la *d* y la *n* se inhiban la una a la otra, también se espera que exciten a las letras adyacentes a la izquierda y la derecha y que sean excitadas por ellas. Gracias al patrón de excitación e inhibición producido de esa manera, las asociaciones de letras deben separar las sílabas. De cada una de las palabras con *dn* de nuestro ejemplo, se espera que las asociaciones entre letras creen dos patrones de deletreo bien integrados, uno para cada sílaba, y una conexión más débil entre ellas: *mid-night*, *bald-ness*, *red-ness*, *Sid-ney*.

Esto no ocurre solamente con *dn*. Por lo general las secuencias que aparecen a menudo en el inglés escrito aparecen dentro de la sílaba y no a través de las fronteras silábicas...

Adams [5, p.121] dice también:

Este análisis implica que el conocimiento profundo de los patrones frecuentes de deletreo hace que los lectores expertos dividan las palabras largas en sílabas. Lo hacen automáticamente y al mismo tiempo que las perciben.

Desafortunadamente, si las ortografías quechua y castellana son diferentes —y lo son si se escribe el quechua con el panalfabeto— el “conocimiento profundo de los patrones frecuentes de deletreo” de una lengua interferirán con el de la otra; recalcaremos este punto en la sección 6.3.

Adams [5, p.123] dice:

Después de afirmar que los lectores expertos dividen automáticamente las palabras largas en sílabas en el momento de percibirlas, es conveniente que comprobemos lo dicho. La mejor evidencia la da D.J.K. Mewhort, quien en su laboratorio y con varios de sus colegas ha realizado una investigación sistemática durante los últimos veinte años. Los resultados obtenidos por Mewhort indican de modo inobjetable que los lectores

hábiles dividen las palabras largas en unidades silábicas durante el escrutinio visual, y no después. Más aún, lo hacen al identificar por separado las letras de una palabra, y no después. Lo hacen automáticamente; el proceso no es controlado conscientemente. Lo hacen también con pseudo palabras y no solamente con palabras verdaderas. Su capacidad de percibir cadenas más largas de letras depende, además, de esa división instantánea de las sílabas.

Aquí encontramos dos puntos importantes. En primer lugar, la división de las sílabas es un proceso automático; *el proceso no es controlado conscientemente*. Es una consecuencia automática de lo que el Procesador Ortográfico ha aprendido a base del contacto del lector con la palabra impresa acumulado durante toda su vida. El lector que ha entrenado su Procesador Ortográfico en una lengua no puede aplicarlo con facilidad a otra lengua, especialmente si los patrones de deletreo de esas dos lenguas son diferentes. En segundo lugar, un lector no puede tratar con palabras largas a menos que el Procesador Ortográfico haya aprendido —a base del contacto con los patrones de deletreo de la lengua— a dividir las sílabas.

El quechua posee muchas palabras largas. Los verbos son los que tienden a ser bastante largos. El verbo es, como sabemos, la palabra clave para interpretar e integrar las demás palabras de una cláusula. (Esto es sin duda la razón de que existan procesos de movimiento que evitan que el verbo aparezca demasiado atrás en una oración larga.) Por lo tanto, un lector que no puede manejar palabras largas avanzará muy poco o no avanzará en la lectura de un texto quechua.

Por lo tanto, debemos prestar especial atención a lo que se ha descubierto en cuanto a la lectura de palabras largas. Adams [5, pp.127-128] dice:

Por sobre todos los estudios está la observación que se hace en el aula escolar: que los lectores incipientes de toda edad tienen mayor dificultad con las palabras largas. Cuando observé ese fenómeno por primera vez, me pareció verdaderamente paradójico. ¿Cómo era que un lector no tenía problema alguno con una palabra monosilábica como *thought* o con una pseudo palabra como *crought* pero no tenía ni el deseo ni la capacidad [6] de leer una palabra larga como *information*? Observé que la mayoría de las sílabas de las palabras polisilábicas largas, son bigramas y trigramas ortográficamente regulares; las únicas excepciones significativas a la regla son sufijos muy frecuentes como en *in-for-ma-tion*. Me pareció que si un niño podía dominar las sílabas largas y ortográficamente extrañas de ítemes como *crought*, deberían resultarle fáciles las sílabas cortas y regulares de palabras como *information*.

⁶La traducción dada expresa el sentido obvio de "entirely unwilling or able".

En ese entonces pensaba que la tendencia de los lectores incipientes de cerrarse frente a las palabras largas era un asunto de confianza. Otros investigadores la han atribuido a problemas de vocabulario, pero los lectores incipientes también tienen dificultades con palabras largas muy comunes. Ahora creo, siguiendo el tema de esta sección, que las dificultades que los lectores incipientes tienen con las palabras largas podrían deberse al conocimiento poco desarrollado de los patrones de deletreo.

El conocimiento de los patrones de deletreo (redundancia) es, pues, el factor crucial.

2.1.4 ¿Somos conscientes de los morfemas?

Falencia: *Escribir los morfemas favorece el acceso directo al significado.*

Hace más de cuatro décadas, Pike [93, p.209] escribió:

En cuanto a las formas abreviadas, las palabras deben por lo general escribirse como se pronuncian, y no según las partes que las constituyen y que el investigador puede reconocer gracias al análisis morfológico.

Por ejemplo, escribimos "del perro" y no "de el perro". El hecho de que sepamos que "del" es la contracción de "de el" no es evidencia suficiente para obligarnos a escribir la forma más larga.... Decisiones como ésta se basan en que el objetivo de aprender a leer con rapidez y facilidad se logra haciendo una asociación consciente o inconsciente entre el sonido y el símbolo. En consecuencia, los símbolos deben representar los sonidos tal como se pronuncian. La representación de formas "completas" a base de otra información [que no esté al alcance del lector], como información morfológica, *por lo general parecen dificultar el establecimiento de la asociación sonido-símbolo en vez de facilitarla.* [El énfasis es mío—DJW.]

Adams [5, p.156] corrobora lo dicho por Pike:

En todo caso, cuando el valor o la efectividad de las lecciones sobre morfología derivacional se hubiera demostrado seriamente (o se hubiera aceptado), existen razones para sospechar que sería mejor postergar ese tipo de enseñanza para los grados más avanzados cuando los estudiantes ya posean un conocimiento bien establecido y automatizado de los patrones comunes de deletreo. En suma diremos que es menos importante para la persona que carece de experiencia ortográfica ser hábil con *form* en *information* que con *for* en *information*, *for*, *forty*, *forget* y *misfortune* o con *ma* en *information*, *major*, *automation* y *flammable*.

Adams [5, p.400] dice además:

Como lector adulto, me parece bastante convincente que *fat-* en *father*, *fattest* y *fattening* tengan el mismo deletreo porque todas se derivan de la misma raíz *fat*. Pero tal intuición no es consistente con la evidencia presentada por Ehri y Wilce⁷ que la estructura morfé mica de una palabra no afecta la imagen que el estudiante tiene de la estructura fonológica, o por extensión, de su deletreo. Los resultados que encuentran nos llevan más bien a la siguiente explicación contraria: la apreciación morfé mica se deriva de nuestro conocimiento del deletreo de las palabras y la imagen que tenemos de sus estructuras fonológicas.

Aunque esta hipótesis podría parecer contraria a la intuición pudiera ser correcta.

Cuando uno se convierte en un lector experto, la activación del Significado directamente a partir de la Ortografía puede volverse automática para las palabras muy comunes que poseen pocas sílabas. Adams [5, p.177] dice al respecto:

Para los lectores experimentados si la escritura es legible, las letras de una palabra entera y conocida se fusionan ortográficamente casi al instante.⁸ En esos casos, el Procesador de Significado recibe instantáneamente la excitación del Procesador Ortográfico que corresponde al patrón total e integrado de deletreo y responde rápidamente con el significado. Casi a la misma velocidad recibe excitación del Procesador Fonológico de la traducción fonológica total e integrada de la palabra.

En el quechua éste sería el caso de palabras como *chay* 'ese' y quizá —diría yo— de algunas secuencias de sufijos de uso muy común como /-na-n-paq/ 'para que él haga...' que se escribe como *-nanpaq* o, de manera más redundante, *-nampaq*. Pero como más palabras (que en inglés o castellano) son multisilábicas, puede ser más difícil automatizar el pase de la Ortografía al Significado, y quizá sea más susceptible de sufrir perturbaciones con el contacto con otros patrones de deletreo.

2.1.5 Implicancias para el quechua

No debería procurarse que la ortografía quechua tenga "eficiencia máxima". Por el contrario, los lectores deben adquirir el conocimiento de los patrones de deletreo que se deriva de la redundancia ortográfica, conocimiento que los capacita para separar las palabras en sílabas y por ende para leer palabras largas.

⁷Ehri, L.C. y L.S. Wilce. 1985. "Movement into reading: Is the first stage of printed word learning visual or phonetic?" *Reading Research Quarterly* 22:47-65.

⁸Supongo que esto ocurriría con palabras como *thought* pero no con palabras multisilábicas como *information* puesto que en esta última las fronteras silábicas no permiten la fusión.—DJW

Si el quechua se escribe en una ortografía no hispana, el conocimiento de la redundancia ortográfica (patrones de letras) que se aprendió para el castellano entraría en conflicto con los que se necesitan para el quechua.⁹

Una ortografía poco profunda es más fácil de aprender porque el estudiante puede lograr rápidamente hacer las traducciones correctas de deletreo-sonido, pero una ortografía que distancia la representación ortográfica del sonido complica el aprendizaje de las relaciones letra-sonido. Una ortografía poco profunda no impide la activación directa del Significado a partir de la Ortografía; una ortografía morfé mica, en cambio, interrumpe el acceso del Significado a través de la Fonología.

2.2 ¿Se deben escribir las formas subyacentes?

Supongamos que las lenguas romances actuales se escribieran de un modo muy semejante al latín, y los estudiantes hispanos aprendieran las reglas por las que el castellano evolucionó a partir del latín; por ejemplo las reglas por las que *auriculum* —la forma escrita— se convirtió en *oreja* y *oculum* se convirtió en *ojo*. Esto resulta paralelo al tipo de ortografía profunda que se ha propuesto para el quechua. Por ejemplo, Cerrón-Palomino [27, p.95] dice: “Retrocediendo en el tiempo es posible encontrar una mayor armonía entre los dialectos actuales...”.

Según ese punto de vista, todos los morfemas deben escribirse en una forma subyacente invariable. Por ejemplo, en el quechua huanca del pueblo de Andamarca [uwa:] /uwa:/ ‘olvidará’ se escribiría *qunqanqa*, y en el de Quero y Orcotuna [ʃu:nin] /ʃu:nin/ ‘su corazón’ se escribiría *shunqun*.¹⁰ Los estudiantes tendrían que aprender que la */q/ “cae”; que cuando cae lleva consigo una /n/ que precede; que cuando la /u/ y la /a/ se juntan, se inserta una /w/ para mantener el patrón silábico, pero que ello no ocurre en el caso de /a-a/ que se convierte en una vocal larga. De la misma manera, los estudiantes tendrían que memorizar muchos datos como, por ejemplo, que /iti/ ‘bebé, recién nacido’ debe escribirse *qitqi*; Cerrón-Palomino [21, p.114].

El hecho de que las formas subyacentes sean etimológicas o morfofonémicas es un punto aún no definido. A menudo coinciden, cuando los cambios diacrónicos que produjeron los reflejos actuales a partir de formas reconstruidas (“proto-formas”) se toman como reglas sincrónicas que producen formas superficiales a partir de las formas subyacentes. (En efecto, alguien ha definido la morfofonémica como “las huellas del tiempo en la lengua”.)

⁹ Los que diariamente nos enfrentamos a grandes cantidades de material impreso en diferentes idiomas podríamos vencer esta dificultad, pero eso no guarda ninguna relación con el estudiante quechua promedio que tiene muy poco contacto con la página escrita.

¹⁰ Rick Floyd, comunicación personal.

Se ha dicho que la ortografía inglesa —que exhibe la fuerte influencia de la etimología— en realidad representa formas sincrónicas subyacentes.¹¹ Sampson [100, pp.200-201] critica la idea en los siguientes términos:

El punto de vista más radical de este tipo es, sin lugar a dudas, el de los fonólogos de la lingüística generativa, representados por Noam Chomsky y Morris Halle (Chomsky y Halle 1968) [44]. Para Chomsky y Halle, como se ve en el capítulo 7, la ortografía del inglés es un sistema de deletreo fonográfico casi perfecto, pero los segmentos que representa son los del nivel 'subyacente' del archivo léxico y no los fonemas 'superficiales' que son los que se pronuncian. Un fonólogo de la teoría generativa por supuesto reconoce que la ortografía del inglés es muy diferente de la del castellano o del finlandés (para citar dos casos reconocidos como casi perfectamente fonémicos). Pero existen dos posibilidades que el fonólogo de la teoría generativa puede emplear para analizar las diferencias sin tratar a nuestra ortografía [la del inglés] como menos regular que las demás.

Por un lado, puede ser que la ortografía del castellano parezca más 'fonémica' porque es una ortografía superficial y no profunda. Por ejemplo, el castellano posee una regla fonológica por la que la [e] de raíces tales como [ped-] de pedir se convierte en /i/ en posiciones acentuadas, lo que produce contrastes como /pe'dir/, /pe'dimos/ frente a /'pido/, /'pide/. La regla es regular; una ortografía profunda escribiría <ped-> en todos los casos, pero el deletreo del castellano escribe *pedir*, *pedimos* frente a *pido*, *pide*. Si esto, en general, explica la naturaleza notoriamente 'fonémica' de la ortografía castellana, entonces para Chomsky y Halle esa ortografía es inferior, puesto que 'El principio fundamental de la ortografía es que la variación fonética no se indica donde es predecible. . . una ortografía óptima tendría solamente una sola representación para cada entrada léxica' (Chomsky y Halle 1968, p. 49). Los hispanohablantes deberían escribir las dos últimas palabras citadas como *<pedo>, *<pede>; el hecho de que no lo hagan hace que su deletreo sea útil para 'un actor que lee líneas en una lengua desconocida', pero no para 'lectores que conocen la lengua' (ibíd.).

En primer lugar parecería *a priori* imposible que los hablantes del inglés pudieran construir el juego de reglas morfofonémicas y las 'representaciones subyacentes' que Chomsky y Halle les atribuyen, puesto que ellas dependen de la percepción de relaciones entre las formas variantes

¹¹ La descripción más completa que conozco del deletreo del inglés es la de Cummings [37]. El volumen y la complejidad del libro es un índice bastante acertado de la dificultad que representa dominar el deletreo del inglés.

de las raíces; en muchos casos esas relaciones son confusas aún para adultos instruidos, sin mencionar a los niños promedio que están en la edad de la adquisición del idioma. Carol, la esposa de Noam Chomsky ha publicado un artículo (C. Chomsky 1970)¹² en el que habla de su experiencia enseñando a niños a deletrear siguiendo el axioma generativo-fonológico que dice que el deletreo profundo es natural y que los maestros de escuela confunden a los niños dirigiendo su atención a las pronunciaciones superficiales que carecen de importancia (véase N. Chomsky 1970).¹³ Relata una anécdota muy reveladora de cómo sugirió a una alumna del 'séptimo grado' (de más o menos 12 años de edad) que considerara la palabra *signature* para decidir cómo debería escribirse *sign*, a lo que la niña respondió 'y ¿qué tiene que ver la una con la otra?' La relación semántica entre *sign* y *signature* es relativamente obvia comparada con muchas de las relaciones en las que dependen las reglas de la fonología generativa. En la práctica, los hablantes a menudo no notan las relaciones que existen entre palabras que etimológicamente son cognadas, y a veces creen que esas relaciones existen donde no las hay: en consecuencia, en el mismo artículo, Carol Chomsky erróneamente considera que *prodigal*, del latín *pro:dig-us* 'desperdiciado', tiene la misma raíz que *prodigious*, del latín *pro:digi-um* 'un portento'. Las pruebas empíricas que se han hecho para investigar la realidad psicológica de los análisis fonológico-generativos han dado casi en todos los casos resultados negativos (véase, por ejemplo, Sampson 1970,¹⁴ sección 7.5; artículos por Hsieh, Skousen, Steinberg y Krohn en Koerner 1975;¹⁵ Simons 1975;¹⁶ P. Smith y Baker 1976).¹⁷

Más aún, los datos niegan, como Valerie Yule (1978)¹⁸ ha señalado, que la ortografía del inglés se ajusta a las predicciones de las teorías de los fonólogos de la teoría generativa. Muchas de sus propiedades fonémicas carecen de conexión con las alternancias morfofonémicas. Chomsky y Halle justifican la secuencia <gh> de *right/righteous*

¹²Chomsky, Carol. 1970. "Reading, writing, and phonology". *Harvard Educational Review* 40:287-310.

¹³Chomsky [41].

¹⁴Sampson, G.R. 1970. "On the need for a phonological base". *Language* 46:586-626.

¹⁵Koerner, E.F.K. (editor). 1975. *The Transformational-Generative Paradigm and Modern Linguistic Theory*. Amsterdam: John Benjamins.

¹⁶Simons, H.D. 1975. "Transformational phonology and reading acquisition". *Journal of Reading Behaviour* 7:49-59.

¹⁷Smith, P.T. y R.G. Baker. 1976. "The influence of English spelling patterns on pronunciation". *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior* 15:267-285.

¹⁸Yule, Valerie. 1978. "Is there evidence for Chomsky's interpretation of English spelling?" *Spelling Progress Bulletin* 18.4:9-22.

diciendo que a base de evidencia sincrónica la raíz subyacente debe ser |rixt|; pero no se encuentra evidencia comparable para una |x| subyacente en *night* o en *light*. Ninguna alternancia morfofonémica actual explica los casos en los que la /n/ inicial se escribe <kn> o <gn>, como *knee*, *know*, *gnash*. Por el contrario, existen muchos casos en los que una raíz simple exhibe escrituras alternas en diferentes formas derivadas: *spEAk* vs. *spEEch*, *palaCe* vs. *palaTial*, *joKe* vs. *joCular*, *colliDe* vs. *colliSion* —algunos de los contrastes de deletreo representan pronunciaciones superficiales alternas, pero esas alternancias son regulares, así que la representación léxica no debería ser diferente. La explicación que los fonólogos de la teoría generativa dan de la ortografía del inglés tuvo mucha influencia durante varios años, pero estoy de acuerdo con la conclusión de W.N. Francis (1970, p. 51)¹⁹ de que es 'extravagante y carece de fundamento'.

El tipo de alfabeto por el que abogo aquí ha sido criticado porque (i) es demasiado superficial, (ii) no representa los morfemas de una manera invariable (subyacente), y (iii) es inconsistente. Nos ocuparemos de estas objeciones en las secciones 2.2.2-2.2.4. Sin embargo, conviene hacer antes una breve observación sobre las ventajas principales de una ortografía fonémica.²⁰

2.2.1. Lo que cuesta aprender

El tiempo que se necesita para enseñar a alguien a leer y escribir depende de la profundidad de la ortografía. Las ortografías profundas (que representan formas etimológicas o morfofonémicas) exigen al alumno memorizar muchas formas y que aprenda a mediar la diferencia entre ellas y las palabras que su lengua posee. Las ortografías fonémicas exigen poca memorización, o quizá ninguna; tampoco requieren que el alumno sepa reglas para ir de las formas profundas a las habladas.

La ventaja más importante de una ortografía fonémica es, pues, que reduce al mínimo lo que una persona debe aprender para convertirse en alfabetizado. Pike [93, p.209] dice:

En una ortografía fonémica, la tarea de deletrear no tiene que "recordarse" como un conjunto de reglas arbitrarias. Se escucha el sonido, y se escribe el símbolo que lo representa. Escribir se reduce entonces a la simbolización de los sonidos. Una vez que se ha memorizado la correlación de un símbolo, no es necesario memorizar otra cosa.

¹⁹ Francis, W.N. 1970. "Linguistics and reading: a commentary on chs. 1 to 3" [76, pp.43-56].

²⁰ Véase Gordon [59], que considera este punto desde una perspectiva algo diferente.

Mohanan [84, p.195] corrobora esto diciendo:

No es por accidente que muchas lenguas han basado sus sistemas alfabéticos en el alfabeto léxico. El sistema ortográfico del malayalam, por ejemplo (como el de la mayoría de las lenguas de la India), es un silabario que es 'fonémico'. Como resultado, posee la propiedad de no exigir que los hablantes aprendan la pronunciación de palabras desconocidas escuchando la forma hablada o consultando un diccionario de pronunciación: la representación ortográfica de una palabra conlleva todo lo que el hablante debe saber para pronunciar la palabra. Es decir que para aprender a leer y escribir en malayalam basta aprender las correspondencias regulares entre las letras y los sonidos.

Tal propiedad estructural se refleja en la conducta de los hablantes: al dar palabras desconocidas en forma escrita, los hablantes que saben leer las pronuncian 'correctamente' (es decir en la forma en que otros las pronuncian), y al dar palabras desconocidas en la forma hablada, dan representaciones escritas 'correctas' a lo que escuchan.

En cambio, los hablantes alfabetizados del inglés tienen que verificar la correspondencia entre la escritura y la pronunciación de todas las palabras nuevas que encuentran. Es evidente que esto se relaciona con el hecho de que el sistema ortográfico del inglés no corresponde al alfabeto léxico: tanto [s] como [ʃ] se representan mediante la letra *c* en *race/racial*, tanto [ay] como [i] se representan mediante la letra *i* en *divine/divinity*, etc., lo que muestra que el sistema se basa en parte en representaciones subyacentes (SPE, p. 49). En consecuencia, para poder decidir si la letra *e* de *obesity* debe pronunciarse como [e] o [iy], el lector tiene que saber que el morfema *obese* es una excepción léxica a la regla de Acortamiento Trisilábico: los principios generales no siempre se aplican.

¿Cuál es la diferencia que hace la profundidad de la ortografía en el tiempo que demora aprender a leer y escribir? David Evans (comunicación personal) dice que ha visto cifras que indican que los estudiantes aprenden a leer en castellano y portugués en dos o tres años, siendo que estos idiomas poseen ortografías poco profundas; en francés, cuatro o cinco, siendo que su ortografía es un tanto más profunda; en inglés, siete u ocho años, siendo que su ortografía es bastante más profunda; y el japonés requiere de diez a doce años.²¹

Pensando en el caso del quechua, si se emplearan ortografías poco profundas, los estudiantes podrían aprender a leer y escribir, tal vez, en uno o dos años. En efecto,

²¹Desafortunadamente, ni Evans ni yo no hemos podido encontrar estos datos en una obra publicada.

si las ortografías se parecieran a la del castellano, los alumnos podrían aprender a leer y escribir con muy poca instrucción (o sin instrucción) adicional a la que reciben en castellano; véase la sección 6.1.

En cambio, el empleo de una ortografía profunda podría aumentar en varios años el período escolar. Para implementar una ortografía verdaderamente etimológica —especialmente una que sea muy diferente de la del castellano— exigiría entre cinco y diez años de aprendizaje. No cabe duda que es muy poco probable que los estudiantes permanezcan en la escuela todo ese tiempo, puesto que aprender a leer y escribir en quechua no lleva consigo ventajas sociales ni económicas. Es aún menos probable disponer del dinero necesario para implementar una ortografía profunda. (Volveremos a tocar el aspecto económico en la sección 5.2.)

En resumen, existe suficiente evidencia en favor de las ortografías poco profundas —es decir, fonémicas.

2.2.2 Transcripcionismo

Se ha afirmado que escribir el quechua con una ortografía poco profunda no es escribir (“escritura”) sino simplemente *transcribir* (“transcripción”); Cerrón-Palomino [30, p.108]. Esto se basa —me parece— en una comprensión incorrecta de la pronunciación de las palabras que se escriben y de los fonemas de la lengua en cuestión. Para citar solamente un ejemplo, lo que en el quechua del Hualliaga ha sido escrito *aywashagpaqmi* ‘iré’, se pronuncia [aywaša:pá:mi]. ¿En qué sentido se podría decir que esto es una transcripción?

Cerrón-Palomino define el *transcripcionismo* como “reproducir más o menos fielmente lo que se ‘dice’ y ‘oye’” y dice [30, p.108]:

...no constituye ninguna pauta escrituraria excluyente en ningún sistema ortográfico del mundo, no al menos al pie de la letra, como se quiere emplearla en la escritura del quechua.

Pero aun hablando de la ortografía más profunda del inglés, Seidenberg y McClelland [102, p.524] dicen: “El inglés escrito es en gran parte un código que representa el habla; por lo tanto, las propiedades del habla tales como las sílabas tienden a reflejarse en la ortografía”. Liberman et al. [78, p.190] dicen:²²

Presuponemos desde el principio que la lectura está íntimamente vinculada con el habla y que, en efecto, depende de ella. Tal presuposición es el resultado de varias observaciones que parecen obvias y convincentes. En primer lugar, tanto el habla como la lectura tienen que ver con el lenguaje: el habla es el lenguaje para el oído, mientras que la

²²He omitido las referencias por ser muy numerosas.

lectura es el lenguaje para los ojos. Pero el habla es, sin lugar a dudas, el sistema primordial de lenguaje mientras que la lectura es secundario. El habla es universal, mientras que la lectura es menos común en muchos de los grupos humanos del mundo. El habla existió primero en la evolución del hombre, mientras que la lectura vino después y es un logro comparativamente reciente en el desarrollo de la historia humana. El habla también está primero en la historia del individuo y la lectura viene después. El habla es, por otra parte, muy fácil de adquirir para los seres humanos. En la infancia los niños de un mes de edad ya escuchan discriminadamente el habla y la mayoría de los niños de dos años de edad ya comienzan a hablar de manera inteligible. Parece que el habla requiere de muy poca enseñanza, tan sólo requiere la entrada de datos lingüísticos y una oportunidad de interactuar con esos datos. En cambio, la lectura es difícil y por lo común no se adquiere sin enseñanza.

La segunda observación que nos lleva a presuponer que la lectura depende del habla tiene que ver con la naturaleza del sistema de escritura. Sabemos que el lenguaje humano se distingue de otros sistemas de comunicación por el hecho de que es fonémico. Es decir que todas las lenguas se componen de segmentos intercambiables que no poseen significado intrínseco. Tales segmentos, llamados fonemas, pueden transmitirse ya sea por medio de los oídos o de los ojos —es decir, mediante el lenguaje hablado o escrito. *Un sistema de escritura alfabético, como el del inglés es una representación más o menos exacta de la estructura fonológica de la lengua hablada; no es, como parece que creen algunos educadores, un sistema de símbolos vinculados directamente con el significado.*

Por último, la evidencia que corrobora la afirmación que el habla es el fundamento esencial para el aprendizaje de la lectura está en el rendimiento muy bajo de los sordos de nacimiento. Sabemos que esos niños, cuya adquisición del habla está impedida, no aprenden a leer con facilidad aunque tengan acceso a la palabra impresa a través de la vista.

En resumen, la lectura es parasitaria del habla, y no se la puede considerar separada del habla. Si la lectura y el habla están tan estrechamente vinculadas, sin duda no es ahorrativo imaginar un sistema completamente paralelo de comprensión del lenguaje para la lectura que no tome nada prestado del sistema primario del habla. Por lo tanto, debemos suponer que el proceso de la lectura debe estar necesariamente vinculado en algún punto con el sistema del habla. La manera en que esto se realice depende de la naturaleza del sistema de escritura. [El énfasis es mío—DJW.]

Liberman et. al [78, p.201] dicen además:

Para mencionar un ejemplo muy básico, consideremos nuestro sistema de escritura —es decir que es alfabético y no ideográfico. De ello se desprende que los procedimientos de instrucción deben informar al niño desde el principio que la palabra impresa es un modelo de la cadena ordenada de los fonemas que componen la palabra hablada y el orden que siguen. Recíprocamente, se diría que la instrucción no debería, como a menudo ocurre, hacer que el niño piense que la palabra impresa es un símbolo ideográfico —un concepto que tendría que ser corregido más tarde, y con mucha dificultad, por lo menos para algunos niños.

Como vimos en la sección 1.1, Mohanan considera que una ortografía fonémica —es decir, escribir el alfabeto léxico— como algo muy razonable. (El capítulo 3 presenta una Fonología Léxica para el quechua del Huallaga (Huánuco) y sus implicancias para la ortografía.)

En resumen diremos que cualquier afirmación en el sentido de que una ortografía poco profunda es simplemente una transcripción carece de fundamento.

2.2.3 Polimorfismo

Otra crítica que se ha levantado va en contra de escribir el mismo morfema de varias formas diferentes (en un dialecto determinado). Cerrón-Palomino [30, p.108] ha dado a esto el rótulo de “polimorfismo”.

Un ejemplo que se ha mencionado es la escritura de las oclusivas sonoras después de nasales en algunos dialectos que se hablan en el norte del Perú: *-pis ~ -bis, -kuna ~ -guna*, etc. Puesto que /b/ y /g/ son fonemas, escribir esas variantes equivale a escribir *fonémicamente*, no *morfofonémicamente*. La sonoridad no puede tratarse como alofónica o posléxica por la existencia de pares mínimos como [kanta-] ‘cantar’ —un préstamo bien asimilado— frente a [kanda] ‘tú+acusativo’. En consecuencia, escribir morfofonémicamente eliminaría el contraste fonémico.

Otro caso que ha sido mencionado es la variación del sufijo locativo en Huánuco, donde en una determinada variedad puede deletrearse en dos formas, por decir, *-cho* y *-chō* (la diéresis representa cantidad vocálica²³). Pero veamos los datos. En Margos (Huánuco), el sufijo locativo se pronuncia [chaw ~ cho ~ cho: ~ chox ~ choχ ~ chog ~ chu ~ chu:] y quizá también [choq].²⁴ Las más comunes son [cho] ~ [cho:], la variante con la vocal corta aparece en posición final de palabra, la variante con vocal larga aparece si se añade otro sufijo. Puesto que existe un contraste

²³ Algunos han propuesto diez vocales (cinco cortas y cinco largas) mientras que otros han propuesto cinco vocales y un fonema de alargamiento. En cualquier caso, la idea es la misma.

²⁴ Nótese que si se tratara en realidad de transcripciones, no habría simplemente dos formas del sufijo ... sino ocho o más!

fonémico entre vocales cortas y largas, el hecho de representar esta variación refleja una escritura fonémica.²⁵

En consecuencia, el "polimorfismo" (o sea el defecto por el que cada morfema no se escribe de una forma invariable) refleja una preferencia por una ortografía más abstracta ("más profunda") que una ortografía fonémica.

Cabe preguntarnos sobre la naturaleza de lo que podrían ser las "formas invariantes". El concepto más importante con respecto al quechua es que serían las formas SUBYACENTES de la fonología generativa según los lineamientos de Chomsky y Halle [44]. Las variantes se derivarían de esas formas subyacentes mediante reglas. Tal perspectiva ha sido criticada por Sampson [100] a quien citamos anteriormente. La opinión de Mohanan [84, p.194] constituye otra crítica:

Es igualmente trabajoso enseñar a leer y escribir las representaciones subyacentes, lo cual requeriría capacitación especial sobre el análisis fonológico de la lengua en cuestión. Lo que trato de decir es que todos los hablantes de una lengua tienen acceso consciente directo a las representaciones en términos del alfabeto léxico gracias a su conocimiento de la lengua. Solamente algunos tienen acceso consciente a las representaciones subyacentes y las representaciones fonéticas, puesto que el acceso consciente a esos dos niveles se logra por medio de capacitación especializada en fonética y fonología.

Cerrón-Palomino [30, p.109] dice que "... el polimorfismo es asunto que no parece preocupar a los lingüistas del ILV". Esto es cierto porque los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano, en general, han seguido a Pike [93, p.209] quien afirma que incluir la información morfológica "por lo general parece dificultar el establecimiento de la asociación sonido-símbolo en vez de facilitarlo". (Véase la sección 2.1.4, página 51 donde aparece la cita completa.)

Investigación bastante reciente corrobora la corrección de la afirmación de Pike (cuyo carácter esencial ha aparecido de nuevo en el trabajo más reciente de Mohanan). Por ejemplo, consideremos lo que Adams [5, p.152] dice:

Cabe preguntarse, además, si nuestra poca sensibilidad a la morfología se debe en parte a nuestra compulsión visual para silabear. La división de las sílabas, después de todo, separa *busy* en *business* y *current* en *concurrent*. Aunque quizá nos ayudaría a ver *port* en *deport* o aun en *comportment*, lo separa en *importance* y en *transportation*; aunque nos ayudaría a ver *form* en *deform*, lo oculta en *information*, *performance* y

²⁵En el quechua del Huallaga (Huánuco) se pronuncia [chaw ~ cho ~ cho: ~ chu ~ chu:]. Durante los últimos diez años he estado escribiendo consistentemente el sufijo como -chaw, dando por sentado que ésa era la forma subyacente. Sin embargo, mi experiencia ha sido muy negativa y estoy pensando en formas alternativas.

conformative; y lo mismo se podría decir de *pos(e)* en *impose* y *repose* frente a *position*, *positive* e *imposter*.

Aunque podría ser útil enseñar a los lectores de más edad a distinguir las raíces y los sufijos que forman palabras morfológicamente complejas, enseñar esos conceptos a lectores incipientes o con poca experiencia podría ser un error. Juel y Roper/Schneider han demostrado que los patrones de deletreo a los que se pide a los niños que presten atención tienen una influencia significativa en los patrones de deletreo a los que responden cuando perciben palabras. Es más, la facilidad con que los niños reconocen palabras recibe influencia especial de su contacto con patrones "versátiles" de deletreo —patrones que aparecen en una variedad de palabras. Donde existe una diferencia, los segmentos silábicos de una palabra polisilábica son, por naturaleza, ortográficamente más comunes o versátiles que sus segmentos morfológicos. Para evitar conflictos con la finalidad de establecer una susceptibilidad hacia los patrones frecuentes de deletreo, quizá sería preciso dejar la instrucción morfológica para una etapa posterior. La percepción de las sílabas es demasiado importante. [El énfasis es mío—DJW.]

Esto presupone, sin lugar a dudas, que la ortografía se aproxima al habla tanto como para seguir un método fonológico de esa naturaleza; tal no sería el caso de una ortografía profunda en la que se escriben formas subyacentes e invariables.

Keller [71, pp.543-544] da una lista de "normas que subyacen el sistema de deletreo del alemán moderno". A continuación citamos la primera y la tercera:

La norma más antigua de una escritura alfabética es la fonética, o mejor dicho, la norma fonémica: cada uno de los sonidos (fonemas) se representa por medio de una sola letra (grafema) y cada una de las letras (grafemas) representa uno y sólo uno de los sonidos (fonemas).

La tercera norma es la norma sistemático-morfológica que dice que el deletreo permanece inalterable para el mismo morfema aun si la pronunciación cambia por el efecto de reglas morfofonémicas...

Keller reconoce que esas normas son "contradictorias en muchos aspectos". Lo que aprendemos de ello es que quienes elaboran ortografías deben tomar en cuenta varias normas, sin tomar alguna de ellas con la exclusión de las demás. En la sección 3.3 (página 71) a la luz de la Fonología Léxica, considero si se debe o no mantener invariable el deletreo de ciertos morfemas.

2.2.4 Escritura consistente

Es sin duda una mente sumamente pobre la que no puede pensar en por lo menos dos formas de deletrear cualquier palabra.

—Andrew Jackson²⁶

¿Deben escribirse las palabras de una manera invariable? Se dice que Shakespeare escribía su propio apellido en más de doce maneras diferentes (Shakespear, Shaksper, Shakspere, etc.).²⁷ No me molesta ver —como a menudo ocurre— *fríjol* y *frejol* en el menú de los restaurantes. El diccionario de bolsillo de la University of Chicago (Castillo y Bond [18]) da la siguiente lista de deletreos alternativos para palabras castellanas:²⁸ *adiestrar* o *adestrar*, *anchoa* o *anchova*, *antenoche* o *anteanoche*, *aprehensión* o *aprensión*, *aprehensor* o *aprensor*, *bacalao* o *bacallao*, *baquiano* o *baqueano*, *biftec* o *bistec* o *bisté*, *blancuzco* o *blanquico*, *calosfrío* o *calofrío*, *canturrear* o *canturriar*, *casabe* o *cazabe*, *cimbrar* o *cimbrear*, *converger* o *convergir*, *champurrar* o *champurrear*, *desembarco* o *desembarque*, *desharrapado* o *desarrapado*, *desyerbar* o *desherber*, *detective* o *detectivo*, *disminución* o *diminución*, *endose* o *endoso*, *enganchamiento* o *enganche*, *entrometer* o *entremeter*, *excrecencia* o *excrecencia*, *forcejear* o *forcejar*, *fosforecer* o *fosforescer*, *gabeta* o *gaveta*, *galopar* o *galopar*, *gitomate* o *jitomate*, *halar* o *jalar*, *hendedura* o *hendidura*, *hosco* o *fosco*, *huacal* o *guacal*, *huarache* o *guarache*, *huaso* o *guaso*, *huero* o *güero*, *inamovible* o *inmovible*, *ingerir* o *injerir*, *inscripto* o *inscrito*, *inverosímil* o *inverisímil*, *jiba* o *giba*, *jolgorio* o *holgorio*, *lesna* o *lezna*, *mapurite* o *mapurito*, *menoría* o *minoría*, *mexicano* o *mejicano*, *miaja* o *nigaja*, *moblaje* o *mueblaje*, *mordiscar* o *mordisquear*, *naguas* o *enaguas*, *nervioso* o *nervoso*, *nomás* o *no más*, *nutrimento* o *nutrimento*, *a oscuras* o *a oscuras*, *oleaje* u *olaje*, *oscurecer* u *obscurecer*,²⁹ *oscuro* u *obscuro*, *papalote* o *papelote*, *pasterizar* o *pasteurizar*, *pealar* o *pialar*, *peal* o *pial*, *pilotar* o *pilotear*, *platanal* o *platanar*, *podrir* o *podrir*, *postdata* o *posdata*, *proscripto* o *proscrito*, *quizá* o *quizás*, *rigoroso* o *riguroso*, *ruano* o *roano*, *saledizo* o *salidizo*, *sarpullido* o *salpullido*, *serrar* o *aserrar*, *solear* o *asolear*, *sondar* o *sondear*, *subscribir* o *suscribir*, *substancia* o *sustancia*, *substantivo* o *sustantivo*, *substituir* o *sustituir*, *substraer* o *sustraer*, *suramericano* o *sudamericano*, *transbordar* o *trasbordar*, *trascendencia* o *trascendencia*, *trasponer* o *transponer*, *troj* o *troje*, *trueque* o *trueco*, *vaguear* o *vagar*, *vivac* o *vivaque*, *yedra* o *hiedra*, *yerba* o *hierba*, *zinc* o *cinc*. ¿Mejoraríamos la condición del mundo eliminando tales variantes?

Otra objeción que se ha levantado contra los materiales impresos es que son “inconsistentes”; Cerrón-Palomino [30, pp.108–109]. Un caso específico es el empleo de *q* y *j* por lo que históricamente fue */q/ en el “quechua huanuqueño”³⁰. Tal variación obedece a los siguientes factores: El quechua de Pachitea sufrió un cambio

²⁶ Presidente de los Estados Unidos de América, 1829–1837.

²⁷ He oído decir que lo escribió en más de cuarenta formas diferentes, pero sin duda se trataría de un dato apócrifo.

²⁸ Por supuesto, en caso de muchos de estos pares, las palabras se pronuncian de dos formas.

²⁹ También se da *obsurecer* [18, p.150], pero puede tratarse de un error tipográfico.

³⁰ En realidad no existe una sola lengua que podría llamarse “el quechua huanuqueño”.

regular de sonido por el que la */q/ en posición inicial de palabra se convirtió en /h/. Por ejemplo, en el quechua de Pachitea /hara/ significa 'piel' (de */qara/) y también 'maíz' (de */sara/).

Siguiendo las recomendaciones de las Academias Regionales [1, 2], la /h/ se escribe *j* en todos los dialectos quechuas centrales; en consecuencia, en el quechua de Pachitea 'piel' se escribe *jara* —puesto que fonémicamente es /hara/— pero en el del Huallaga (el dialecto genéticamente más cercano) la palabra correspondiente se escribe *qara* o *gara* —pues fonémicamente es /qara/.³¹

Las publicaciones impresas en quechua —ya sean escritas por autores quechuas, lingüistas, educadores, miembros de las academias, etc.— contienen errores pues son trabajos producidos por seres humanos falibles. Pero si se impone al quechua una regularización demasiado estricta, los autores se desanimarán de escribir. (Un refrán común en el Perú dice que "lo perfecto es el enemigo de lo bueno".) La escritura sería el privilegio exclusivo de una élite, de las personas que puedan dominar los detalles de una norma impuesta arbitrariamente.³²

2.3 Conclusiones

La eficiencia de una ortografía no debería ser máxima; la redundancia ortográfica ayuda al lector a separar las palabras en sílabas, lo cual constituye un paso esencial para poder leer palabras multisilábicas. Escribir los morfemas de un modo invariable, subyacente no favorece el acceso directo al significado; una ortografía poco profunda ofrece muchas ventajas frente a una ortografía profunda.

Si las reglas para escribir el quechua son demasiado rígidas y si los criterios aplicados a algo escrito en quechua son excesivamente altos, pocos se atreverán a escribirlo. Así, la lecto-escritura masiva resultaría prácticamente imposible.

³¹ La primera resolución sobre ortografía para el departamento de Huánuco dictaminó el empleo de *g* por /q/. En el "II Conversatorio de las Academias de la Lengua Quechua del Norte y Centro Peruano" (1987), los delegados de Huánuco acordaron emplear *q*, dejando el empleo de *g* para mantener la unidad. En los años transcurridos desde entonces se ha notado una preferencia marcada por la *g* en Huánuco; en la actualidad se está abogando para volver al empleo de la *q*.

³² Evans [52, p.4] expresa bien este punto:

... el asunto más básico está en el empleo resultante de las normas internacionales de calidad para la producción de materiales y el empleo de la tecnología. Seguir de cerca tales normas cierra la puerta a la participación de las personas que pertenecen al grupo que está aprendiendo a elaborar y producir [libros]. *El profesionalismo* que busca normas de calidad derivadas de esferas muy industrializadas a menudo invalida todo esfuerzo para involucrar al grupo afectado en la solución del problema.

Capítulo 3

Fonología léxica y ortografía

La fonología léxica provee una base bien sustentada para entender *por qué* se deben escribir los efectos de algunas reglas mientras que los de otras no se deben escribir. Este capítulo esboza una fonología léxica (véase Mohanan [84]) para el quechua huallaguino y sus implicancias para la ortografía. La intención es sugerir las pautas de un estudio más completo.

Este capítulo es muy teórico, y nada de lo que se dice en los capítulos siguientes depende de su lectura. En vista de ello, convendría a muchos lectores pasarlo por alto y seguir con la lectura del siguiente capítulo.

3.1 Procesos fonológicos

El primer paso es dar datos de varios procesos fonológicos. Todos los ejemplos son del quechua huallaguino (Huánuco).

Las categorías morfológicas empleadas siguen las convenciones de Weber [126], por ejemplo, N1 indica [+nominal, -bivalente] y V2 indica [+verbal, +bivalente]. Es decir que *rika*_{V2} 'ver' es un verbo bivalente, *rika*_{V2}*ma*:_{V1} 'me ve' es un verbo univalente, *rika*_{V2}*ma*:_{V1}*na*_{N1} 'que me vea' es un sustantivo univalente ([+nominal, -bivalente]), *rika*_{V2}*ma*:_{V1}*na*_{N1}*n*_{N0} 'que él/ella me vea' es un sustantivo completo, como es *rika*_{V2}*ma*:_{V1}*na*_{N1}*n*_{N0}*paq*_{N0}*mi*_{N0} 'para que él/ella me vea'.

3.1.1 Acortamiento

El alargamiento vocálico se suprime en sílabas trabadas. En el ejemplo 1a, el alargamiento de *-yka*: 'imperfectivo' aparece, pero en 1b no aparece porque ha sido suprimido por el sufijo que sigue, que traba la sílaba. Algunos sufijos acortan el alargamiento del sufijo que precede aunque no traban la sílaba; 1c muestra que ése es el caso del subordinador *-ša*.

- (1) a. /aywayka:mun/ aywa_{v1}yka:v1mu_{v1}n_{v0} 'está viniendo'
 /aywayka:nan/ aywa_{v1}yka:v1na_{N1}n_{N0} 'que se esté yendo'
 b. /aywaykan/ aywa_{v1}yka:v1n_{v0} 'está yendo'
 /aywaykanki/ aywa_{v1}yka:v1nki_{v0} 'tú estás yendo'
 c. /aywaykašan/ aywa_{v1}yka:v1ša_{N1}n_{N0} 'que está/estuvo yendo'

3.1.2 Bajamiento morfofonémico

La /u/ de *-ku* 'reflexivo', *-naku* 'recíproco' (y de algunos otros morfemas) se convierte en /a/ cuando *-či* 'causativo', *-mu* 'a lo lejos; hacia acá' (o algunos otros sufijos) aparecen más adelante en la misma palabra (no necesariamente adyacentes a la vocal afectada). En 2a *-ku* 'reflexivo' aparece con /u/, mientras que en 2b aparece con /a/ por efecto de *-či* o *-mu*.

- (2) a. /aywakun/ aywa_{v1}ku_{v1}n_{v0} 'se va'
 /aywakuykan/ aywa_{v1}ku_{v1}yka:v1n_{v0} 'está yéndose'
 b. /aywakačin/ aywa_{v1}ku_{v1}či_{v2}ø_{v1}n_{v0} 'lo hace ir'
 /aywakayka:čin/ aywa_{v1}ku_{v1}yka:v1či_{v2}ø_{v1}n_{v0} 'lo está haciendo ir'
 /aywakayka:mun/ aywa_{v1}ku_{v1}yka:v1mu_{v1}n_{v0} 'está viniendo'

En el ejemplo 3a *-naku* 'recíproco' aparece con /u/, mientras que en 3b aparece con /a/ por efecto de *-či* o *-mu*.

- (3) a. /rikanakun/ rika_{v2}naku_{v1}n_{v0} 'se ven (recíprocamente)'
 b. /rikanakačin/ rika_{v2}naku_{v1}či_{v2}ø_{v1}n_{v0} 'los hace verse (recíp.)'
 /rikanakayka:mun/ rika_{v2}naku_{v1}yka:v1mu_{v1}n_{v0} 'están viéndose
 (recíprocamente, de lejos)'

3.1.3 Inserción de /ni/

Se inserta /ni/ si al agregar un sufijo se forma un grupo de dos consonantes en la misma sílaba.¹ En el ejemplo 4a los sufijos *-n* 'tercera persona posesiva', *-ntin* 'con' y *-yñaq* 'sin' aparecen inmediatamente después de una vocal corta. En 4b esos sufijos siguen a una consonante (la *n* de *hatun*) con la correspondiente inserción de *-ni*. En 4c siguen a una vocal larga, que funciona como consonante y provoca la inserción de *-ni*. En 4d puede insertarse *-ni* aunque al agregar *-yoq* no se forma un grupo de dos consonantes en la frontera silábica.

¹He simplificado la regla y he limitado los datos al caso principal. En Weber [127] sostengo que no se trata realmente de una inserción, sino que es mejor tratarla como una variante alomórfica.

(4) a. /uman/	uma _{NO} ll _{NO}	'su cabeza'
/umantin/	uma _{NO} ntin _{NO}	'junto con su cabeza'
/umaynaq/	uma _{NO} ynaq _{NO}	'sin cabeza'
b. /hatun ⁿ in/	hatun _{NO} ll _{NO}	'su (cosa) grande'
/hatun ⁿ intin/	hatun _{NO} ntin _{NO}	'junto con su (cosa) grande'
/hatun ⁿ iy ⁿ aq/	hatun _{NO} ynaq _{NO}	'sin su (cosa) grande'
c. /papa: ⁿ in/	papa: _{NO} ll _{NO}	'su padre'
/papa: ⁿ intin/	papa: _{NO} ntin _{NO}	'junto con el padre'
/papa: ⁿ iy ⁿ aq/	papa: _{NO} ynaq _{NO}	'sin padre'
d. /atoq ⁿ iy ⁿ oq/~atoqyoq/	atoq _{NO} yoq _{NO}	'que tiene zorro'

3.1.4 Dos procesos relacionados con /q/

El fonema /q/² posee varios alófonos: [g ~ g ~ γ ~ γ ~ x ~ x ~ :]. (: representa la cantidad vocálica.) Consideraremos dos reglas que afectan a /q/³.

Alargamiento compensatorio antes de /q/

/q/ se convierte en alargamiento vocálico antes de /q/. Los ejemplos de 5 demuestran que esta regla se aplica sin excepciones a todos los casos de /qq/, sin importar a qué morfemas pertenecen.

(5) [ato:ya]~[atoxga]	atuq _{NO} qa _{NO}	'zorro (tema)'
[suma:ya] *[sumaxga]	sumaq _{NO} qa _{NO}	'muy (tema)'
[upo:ya]~[upoxga]	upu _{V1} q _{NO} qa _{NO}	'(uno) que toma (tema)'
[manara:ya]	mana _{RO} raq _{RO} qa _{RO}	'aun no (tema)'
[aywanampa:ya]	aywa _{V1} na _{N1} ll _{NO} paq _{NO} qa _{NO}	'para que se vaya (tema)'

Lenición de los sufijos /-Caq/

Cuando /q/ va seguida por otro sufijo, puede realizarse como alargamiento vocálico. (No nos ocuparemos de los casos en que ese sufijo es *-qa* 'tema' porque se tratan como alargamiento compensatorio antes de /q/.) /q/ se realiza como alargamiento en *-raq* 'todavía', *-paq* 'propósito' (véase 6a) y también en *-šaq* 'primera persona

² En el quechua huallaguino el fonema /q/ nunca se pronuncia como una oclusiva posvelar sorda. Sin embargo, aquí le damos esa representación (es decir, /q/) porque sin lugar a dudas esa fue su característica en el proto quechua.

³ Pudiera haber otra regla, según la cual /q/ cae en posición final de palabra: [paypax]~[paypa] pay_{NO}paq_{NO} 'para él/ella'; [aywanampax]~[aywanampa] aywa_{V1}na_{N1}ll_{NO}paq_{NO} 'para que él/ella vaya'. No la he incluido por las siguientes razones: (i) no está presente en el habla de todos los hablantes; (ii) parece ser un fenómeno del habla rápida; (iii) parece afectar solamente al sufijo *-paq* 'propósito/futuro'.

futuro' (véase 6b) pero no cuando /q/ está al final de una raíz (como en 6c) ni cuando es -q 'agentivo' o es parte de -y_{naq} 'sin' (véase 6d).

- | | | |
|------------------------|--|----------------------------|
| (6) a. /manara:mi/ | mana _{RO} raq _{RO} mi _{RO} | 'todavía no (directo)' |
| /aywanampa:mi/ | aywa _{V1} na _{N1} n _{NO} paq _{NO} mi _{NO} | 'para que se vaya (dir)' |
| b. /aywaša:mi/ | aywa _{V1} ša _{QV0} mi _{V0} | 'yo iré (directo)' |
| /aywaša:pa:mi/ | aywa _{V1} ša _{QV0} paq _{V0} mi _{V0} | 'yo iré (futuro, directo)' |
| c. /atoxmi/ * /ato:mi/ | atuq _{NO} mi _{NO} | 'zorro (directo)' |
| d. /upoxmi/ * /upo:mi/ | upu _{V1} q _{NO} mi _{NO} | '(uno) que toma (directo)' |
| /umaynaxmi/ | uma _{NO} y _{naq} _{NO} mi _{NO} | 'sin cabeza (directo)' |
| */umayna:mi/ | | |

3.1.5 Bajamiento fonético

En el ambiente de /q/, las vocales altas "bajan", es decir, se realizan como vocales medias. En 7a la vocal afectada y /q/ están en el mismo morfema pero en 7b y 7c pertenecen a distintos morfemas.

- | | | |
|---------------|---|------------------------------|
| (7) a. /atoq/ | atuq _{NO} | 'zorro' |
| /oqe/ | uqi _{NO} | 'gris' |
| /qomay/ | qu _{V2} ma:vi _{V0} y _{V0} | 'démelo' |
| b. /upeq/ | upi _{V1} q _{NO} | '(uno) que toma' |
| /aywakoq/ | aywa _{V1} ku _{V1} q _{NO} | '(uno) que va' |
| c. /umaykeqa/ | uma _{NO} yki _{NO} qa _{NO} | 'tu cabeza (tema)' |
| /umantenqa/ | uma _{NO} ntin _{NO} qa _{NO} | 'junto con la cabeza (tema)' |

3.1.6 Asimilación de la nasal

La /n/ se asimila al punto de articulación de una obstruyente que la sigue inmediatamente, como en 8a. No se puede afirmar con certeza si se ha aplicado en 8b.

- | | | |
|-------------------|--|-------------------|
| (8) a. [wamrampa] | wamra _{NO} n _{NO} pa _{NO} | 'de su hijo' |
| [upunampax] | upu _{V2} na _{N1} n _{NO} paq _{NO} | 'para que tome' |
| b. [pampa] | pampa _{NO} o panpa _{NO} | 'pampa, planicie' |

3.2 Hacia una fonología léxica

3.2.1 Reglas léxicas y posléxicas

La Fonología Léxica (Mohanani [84]) distingue entre reglas léxicas y posléxicas. El principio que determina dónde se aplica una regla es el siguiente: "Si la aplicación

de una regla requiere información morfológica, necesariamente se aplica en el léxico” (Mohanán [84, p.9]). Según ese criterio, las siguientes son reglas léxicas:

- Acortamiento, porque algunos sufijos (como *-ša* ‘participio’) acortan aunque no traban la sílaba anterior, y por lo tanto deben ser identificados morfológicamente.
- Bajamiento morfofonémico, porque tanto el sufijo que sufre el cambio y el que lo causa deben ser marcados morfológicamente.
- Inserción de /ni/, puesto que los sufijos que lo causan (como *-yoq* ‘tener’ en *atoqniyoq* ‘teniendo un zorro’) no pueden ser identificados mediante algún criterio estrictamente fonológico y por lo tanto deben ser marcados morfológicamente.⁴
- Lenición de sufijos de la forma /-Caa/, puesto algunos sufijos de la forma /-Caa/ —pero no todas las secuencias /Caa/— sufren ese cambio; véase los ejemplos de 6 (de la sección 3.1.4).

Las siguientes reglas son posléxicas, puesto que su aplicación no depende de la identidad de los morfemas ni de sus propiedades morfológicas:

- Alargamiento compensatorio ante /q/
- Asimilación de la nasal

Del bajamiento fonético hablaremos en la siguiente sección.

3.2.2 Dos estratos léxicos

La Fonología Léxica permite estratos morfológicos múltiples. Al resultado de la morfología de cada uno de los estratos se aplican reglas fonológicas, algunas de las cuales pueden aplicarse sólo en un estrato; otras pueden aplicarse en distintos estratos; véase la figura 3.1. Para el quechua huallaguino, dos estratos léxicos parecen justificables (así como las reglas posléxicas):

1. La morfología del estrato 1 contiene la afijación verbal hasta incluir el primer sufijo que cambia la categoría de la palabra a [+completo] (es decir, el primer sufijo que reduce su “valencia” a 0). Por ejemplo, en *rika_{v2} ma_{v1} na_{n1} n_{n0} paq_{n0}* ‘para que él/ella me vea’, *-ma*; *-na* y *-n* se afijan en el estrato 1. (En cambio, *-paq* se afija en el estrato 2.)

⁴Es posible que en algunos dialectos los sufijos involucrados puedan definirse por su forma fonológica, pero eso no es posible en el quechua huallaguino. Tampoco es posible en variedades como la de Cochabamba —aunque se lo caracteriza en algunos trabajos como una simple inserción cuando un sufijo posesivo sigue a un radical que termina en consonante— por la existencia de casos como *pi_{n1}yoq* /pi_{n1}-yoq/ ‘quién-teniendo’.

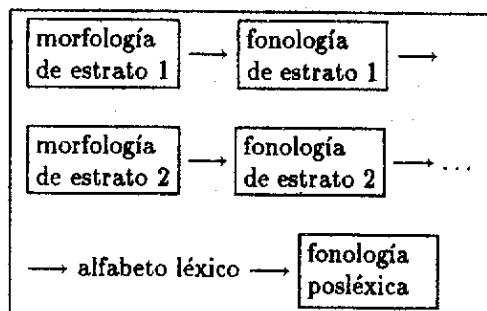


Figura 3.1: Una fonología léxica con dos estratos

El resultado de la morfología del estrato 1 se somete a la fonología del estrato 1, donde se encuentran las reglas de acortamiento y de bajamiento morfofonémico. Puesto que estas reglas se aplican solamente en el estrato 1, sus efectos se limitan a las raíces y los morfemas agregados por la morfología del estrato 1.⁵ Además, la lenición de los sufijos de la forma /-Caq/ debe aplicarse en la fonología del estrato 1 porque se aplica a *-šaq* 'primera persona futuro' (pero no se aplica a *-naq* 'pasado narrativo').

2. La morfología del estrato 2 agrega sufijos a las formas [+completo]. En el resultado se aplica la inserción de /ni/ y la lenición de los sufijos de la forma /-Caq/ (porque se aplica a *-paq* 'propósito/futuro', que se agrega en la morfología del estrato 2).
3. Finalmente, se aplican las reglas posléxicas: alargamiento compensatorio antes de /q/ y asimilación de la nasal.

Nótese que tanto el acortamiento como la mayoría de los casos de la inserción de /ni/ sirven para evitar el encuentro de dos consonantes en la frontera silábica (donde la cantidad vocálica opera como una consonante, como se dijo en Weber y Landerman [123]). Sin embargo, como operan en la fonología del estrato 1 y del estrato 2, respectivamente, no afectan a las mismas formas. Su aplicación se limita a la parte de la palabra que corresponde.

¿Qué diremos del bajamiento fonético? Debe existir una aplicación léxica para las excepciones. Por ejemplo, si suponemos que no se aplica cuando una obstruyente sorda aparece entre la vocal y /q/, su aplicación a /pučqu-/ para producir /počqu-/

⁵ Otra indicación de que el rasgo morfológico [\pm completo] es relevante para la fonología es que todos los morfemas incompletos ([-completo]) deben terminar en vocal (corta o larga).

sería una excepción. Ese carácter excepcional constituye información morfológica a la que la regla debe ser sensitiva.

El bajamiento fonético debe aplicarse en el estrato 1 porque la raíz y sus afijos pierden su identidad después de pasar por el estrato 1.⁶ En los estratos que siguen, no se puede saber si una raíz es una excepción.

Debe haber también una aplicación del bajamiento fonético después de la morfología del estrato 2 porque *-qa* 'tema', un sufijo del estrato 2, provoca el bajamiento de las vocales que lo preceden; véase 7c. Es decir que la aplicación del estrato 1 podría producir /upo-q/ de /upu-q/ porque *-q* 'agentivo' es agregado por la morfología del estrato 1, pero no podría producir /ape-qa/ de /api-qa/ porque *-qa* 'tema' es agregado por la morfología del estrato 2.

No se ha determinado si el bajamiento fonético se aplica en la fonología del estrato 2 o si su aplicación es posléxica. Generalmente se aplica sin excepciones, lo que nos hace pensar que se aplica posléxicamente. Pero no se aplica a la vocal del sufijo de primera persona plural inclusiva: [noganči:ga] *[noganče:ga] 'nosotros (incl.,tema)' (compárense [noganči] 'nosotros (incl.)', [noganči:ta] 'a nosotros (incl., acusativo)'). Sin embargo, este caso no es muy convincente porque el morfema puede analizarse como /noqančiy/. Parece que el bajamiento fonético no se aplica a casos de /iy/; por ejemplo, /asi-y-qa/ 'reír-infinitivo-tema' se pronuncia [asi:ga] y no *[ase:ga]. (Compárense [asi] /asi-y/ 'riete' y [asi:ta] /asi-y-ta/ 'reír (acusativo)').

3.3 Implicancias ortográficas

Ahora bien, consideremos algunas implicancias para la ortografía. Generalmente una ortografía debe representar el resultado de las reglas léxicas (como sería cuando la ortografía corresponde al alfabeto léxico), pero no el resultado de las reglas posléxicas (implementación); Mohanan [84, p.195 y sgts.].

Esto difiere de la perspectiva (de muchos fonólogos generativistas) que sostiene que la ortografía debe representar las formas subyacentes que serían las formas antes de la aplicación de *cualquier* regla, aun de las que se aplican en los estratos léxicos. Esta posición nos obligaría a escribir las vocales largas subyacentes, aun cuando hubieran perdido la cantidad por la regla de acortamiento; y la vocal /u/ que es susceptible de bajamiento morfofonémico, aun cuando ya se hubiera convertido en /a/. Además, la ortografía representaría la forma subyacente a la que se aplica la inserción de /ni/, de modo que escribiríamos *hatunn* pero leeríamos /hatunnin/.

Escribir de esa forma no resulta práctico porque parece que los hablantes no tienen ningún acceso a esas "formas subyacentes". Ni tampoco son conscientes de los detalles resultantes de las reglas posléxicas (implementacionales). En cambio, el

⁶ Esto ocurre por un proceso llamado "Bracket Erasure" [eliminación de corchetes], que elimina la estructura interna de la forma resultante.

alfabeto léxico sí está al alcance de los hablantes, y por lo tanto su escritura resulta bastante más fácil que escribir una ortografía que, por un lado, es más profunda o, por otro lado, más superficial.

Consideremos ahora dos casos específicos. Primero, en vista de que el bajamiento fonético se aplica léxicamente (para producir casos excepcionales como [počgon]) algunas vocales medias deben escribirse como tales, puesto que estarán en el alfabeto léxico. Pero esto no implica que *todas* las vocales medias deberían escribirse como tales. Si algunas han resultado de una aplicación posléxica del bajamiento fonético, se podrían representar con la vocal alta correspondiente.

Segundo, ¿qué diremos del concepto de que ciertos morfemas deben escribirse de una manera invariable? Durante muchos años he escrito el quechua sin representar el efecto de la lenición de los sufijos de la forma /-Caa/. Por ejemplo, la palabra /aywa-šaaq-paq-mi/ 'yo iré', que la regla de lenición convierte en /aywaša:pá:mi/, la he estado escribiendo como *aywašaaqpaqmi*. Parece que esto da pocos problemas al lector, pero ha sido muy difícil enseñar a los autores nativos a escribir la /q/. (Una vez que han aprendido a escribir la /q/, los autores generalizan la regla y la aplican en casos como /aywapa:šayki/, escribiendo incorrectamente *aywapaqshayki*.)⁷

Esto es precisamente lo que predice el análisis antes esbozado. La lenición de los sufijos de la forma /-Caa/ es una regla léxica; por lo tanto, el alfabeto léxico tiene /a:/ en todos los casos donde se ha aplicado la regla. Escribir los morfemas afectados en una forma más profunda requiere que el hablante disponga de información morfológica que no está a su alcance (si no realiza estudios más profundos).

En el capítulo 7 se propone una ortografía que representa el alfabeto léxico empleando las relaciones sonido-símbolo del castellano. (Las secciones 7.1.5 y 7.2.4 presentan textos de muestra.)

⁷ He tratado de enseñar la distinción en los siguientes términos: "Si quitando todo lo que sigue (a la [a:]), la palabra termina en [x], se debe escribir la /q/. Por ejemplo, al quitar /-mi/ de la palabra /aywapa:ša:mi/ 'iré (con algún propósito)', la palabra suena [aywapa:šax], así que la [a:] es en realidad /aq/. Pero si también quitamos /šaaq/ lo que queda no suena [aywapax], por lo tanto esa [a:] debe escribirse como /a:/".

Desafortunadamente, esta prueba depende de poder reconocer lo que la forma completa y la forma corta deben compartir semánticamente. /aywapax/ es, en efecto, una palabra pero no resulta de la simple reducción de /aywapa:šax/; sino que es /aywa-pa-q/ 'yo iba (con algún propósito)'. Estos aspectos sutiles han anulado la utilidad de la prueba para enseñar dónde se debe escribir [a:] como /a:/ y dónde como /aq/.

Capítulo 4

Diversidad y ortografía

Falencia: Al leer y escribir, los quechuahablantes pueden vencer las diferencias que encuentran entre la manera en que hablan y la norma escrita diseñada para la comunicación más amplia. Después de todo, los "dialectos" no son muy diferentes.

Cerrón-Palomino [27, p.97], entre otros, reconoce la dificultad que presenta una ortografía etimológica:

No desconocemos, por lo demás, las dificultades iniciales que, desde el punto de vista pedagógico y práctico, conlleva un sistema escriturario de corte etimológico (piénsese, por ejemplo, en el empleo de grafías silentes), pero creemos que todas ellas podrán superarse una vez despejados los prejuicios que hemos mencionado y tomando conciencia de la importancia de contar con un sistema de escritura que amplía considerablemente el circuito comunicativo, trascendiendo el nivel puramente localista.

Sin embargo, no me parece que un cambio de actitud despejaría las dificultades creadas por un sistema etimológico de escritura. Las lenguas quechuas son bastante diferentes; en efecto, Torero [116, p.51] afirma que el quechua se ha estado diversificando durante dos milenios. Me parece que para superar la diversidad resultante, mediante un sistema de escritura común para toda la familia de lenguas, se tendría que invertir varias décadas —o más probablemente, centurias— de esfuerzo mancomunado.

4.1 ¿Qué se entiende por "la lengua quechua"?

López et al. [79, p.13] dicen: "Respetamos a la lengua quechua como tal, con sus propios fenómenos y sus propias reglas,..." Pero, ¿qué es la "lengua quechua"? ¿Es

posible emplear ese término en otro sentido que no sea para referirse a una familia de lenguas, como hablamos del romance? ¿Podemos afirmar que respetamos “la lengua quechua” cuando no respetamos las lenguas quechuas existentes (rechazando una buena parte de su léxico, sus contrastes fonémicos, etc.)? Parece que para algunas personas “la lengua quechua” es una ficción que no tiene mucho que ver con la realidad de las lenguas quechuas actuales.

Por ejemplo, en el “Primer Congreso Internacional de Quechua y Aymara”, estaba hablando con una persona que sostenía que en “la lengua quechua” no existía contraste entre vocales altas y medias. Cuando le mencioné el caso del quechua de Cochabamba como un ejemplo de lo contrario,¹ respondió: “Pero esa es solamente una variedad; no es el quechua”. Entonces “el quechua” es precisamente lo que esas personas desean pensar que es, nada más ni nada menos. Si el quechua tiene cinco vocales o solamente tres ya no es un asunto que se debe comprobar, sino que es una cuestión de definición.

Para ilustrar mejor este punto, consideremos cuáles de las siguientes palabras pertenecen al “quechua”: *marka*, *uysha*, *mullish*, *tiligrama* y *qasqu*. Si hablamos del “quechua” en el sentido abstracto, podemos mantener la posición que nos parezca más conveniente: si sacamos todos los préstamos, solamente *qasqu* es quechua; si admitimos préstamos del aimara, también *marka* será quechua; si aceptamos préstamos tomados del castellano hace siglos, *uysha* y *mullish* son palabras quechuas; etc.

Pero si hablamos de una variedad, como por ejemplo, el quechua huallaguino, desaparece la arbitrariedad: la respuesta se establece empíricamente por el estudio del léxico de sus hablantes. En el caso de estas palabras, todas pertenecen a su léxico (con la posible excepción de *qasqu*, que para muchos hablantes ya es una palabra arcaica) y no hay por qué estigmatizar ninguna de ellas.

4.2 ¿Sería posible llegar a un solo quechua?

López et al. [79, pp.13–14] hacen una advertencia

... a todos aquellos que dicen que las variedades del quechua son tantas y tan diferentes que nunca se logrará un quechua más o menos general que pueda ser oficial. ... Quienes buscan exacerbar diferencias intranscendentes no hacen sino poner trabas al desarrollo lingüístico del mundo andino, disgregándolo y dividiéndolo en un absurdo afán segregacionista, perdiendo de vista el panorama quechua.

Es evidente que para López et al. las diferencias son pocas y pueden superarse fácilmente en la escritura. Debemos percatarnos exactamente qué tan diferente es

¹Véase la sección 1.2.1, página 30.

un "dialecto" quechua de otro. Por ejemplo, no es acertado comparar los "dialectos" quechuas con los dialectos del castellano [79, p.8]. Las lenguas quechuas poseen una diversidad que podría compararse con la de las lenguas romances, tomando como verdadera la afirmación de Torero [116, p.51] al hablar de dos mil años de diversificación. (En efecto, si esa afirmación es correcta, el proto quechua sería unos quinientos años más antiguo que el proto romance.)

Quienes desean minimizar el grado en que difieren las lenguas quechuas limitan las comparaciones a (i) los aspectos más superficiales de la lengua, y (ii) los fenómenos más frecuentes como el vocabulario básico.² Esta manera de abordar el asunto no toca las muchas diferencias fundamentales de las lenguas quechuas. Veamos solamente un ejemplo. Todas las lenguas quechuas poseen un pronombre *pay* 'él/ella/ello' (o más propiamente, el reflejo de **pay*). Ese simple hecho lleva a algunos a exclamar: "¡Qué semejantes son los dialectos quechuas!" Pero un estudio más detenido muestra una diferencia significativa en la manera en que la palabra se emplea en los diferentes "dialectos": En los "dialectos" ecuatorianos *pay* puede estar ligado con una frase nominal cercana en posición dominante mientras que en los dialectos más al sur eso no es posible. En consecuencia, en los dialectos ecuatorianos, *Juan paypa warmita kuyan* 'Juan ama a su esposa' puede significar que Juan ama a su propia esposa o a la de otro hombre,³ mientras que en otros dialectos *Juan paypa warminta kuyan* solamente puede significar que Juan ama a la esposa de otro hombre.

¿Quién dice que los dialectos quechuas son "tantos y tan diferentes que nunca existirá un quechua más o menos general que pudiera ser oficial"? Torero [116, p.51] dice:

Como conclusión de las consideraciones antedichas, es evidente, pues, que en el Perú, tras dos milenios de expansión y diversificación del Quechua, *no hay ya posibilidad de comunicación entre los usuarios de los dialectos modernos en base a alguna de sus hablas, ni del establecimiento de un habla estandarizada para el área dialectal total.* No es ya posible, por ejemplo, la reconstitución de una lengua quechua común

²Por ejemplo, Soto [111, pp.201,209] dice "... un vocabulario de veinte verbos y veinte sustantivos referentes a fenómenos y objetos de la vida inmediata del hombre, y tomados al azar, revela que entre los dialectos ancashinos y de Junín, por un lado, y el ayacuchano por otro, las diferencias no son mayores". Para 'trabajo' da *aruy* para Ancash, *lulay* para Junín y *llamkay* o *ruray* para Ayacucho; pero no menciona que Parker y Chávez [92, p.37] (la fuente de la que se vale para Ancash) dicen —con bastante acierto— que *aru-* significa 'cocinar' y no 'trabajar' en la mitad oriental de Ancash. Desafortunadamente, las comparaciones superficiales del vocabulario básico causan impresión en personas que no conocen a fondo la naturaleza y complejidad del vocabulario.

³Christa Tödter (comunicación personal) dice que esto también es cierto en el quechua del Pastaza. Ello significa que ese comportamiento de *pay* no puede atribuirse a la ausencia de los sufijos posesivos, puesto que dichos sufijos se han retenido en el quechua del Pastaza.

"Ancash-Cuzco (esto es, que cubriese entre la zona continua de quechua que se extiende entre los departamentos de Ancash y Puno). [El énfasis es mío—DJW.]

El quechua no es una sola lengua o idioma, sino que es toda una familia lingüística. Torero [116, p.9] dice:

Bajo la designación de Quechua se encierra hoy, no a una lengua, sino a toda una familia lingüística indígena de América del Sur, muy extendida territorialmente y de profunda diversificación dialectal.

El "Decálogo de Quechua" preparado por CILA [19] dice:

Si uno de los criterios para delimitar una lengua es la comprensión mutua, debemos manifestar, como ya es obvio, que no existe "el idioma quechua" sino "los idiomas quechuas".

Las variedades quechuas se dividen en dos grupos grandes, el Quechua I y el Quechua II; véase el cuadro 4.1.⁴

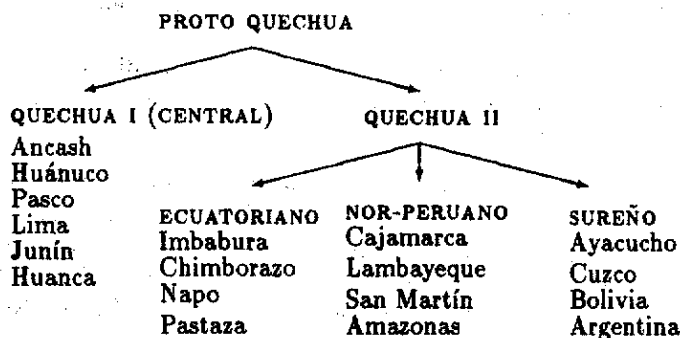


Figura 4.1: Las ramas principales de la familia quechua

Cada una de las ramas del quechua presenta fenómenos lingüísticos que no se encuentran en otras. De la misma manera, dentro de cada una de las ramas existen muchísimas diferencias. El catálogo de las diferencias fonológicas, morfológicas, léxicas, sintácticas, del discurso y semánticas llenaría varios volúmenes. Aparte de las diferencias individuales, es preciso considerar cómo se combinan. Veamos,

⁴Algunos de los rótulos son geográficos, y no reflejan una filiación genética; por ejemplo, en realidad no existe una agrupación que sea el quechua huanuqueño. Por otro lado, "ecuatoriano" es genético y no geográfico; las lenguas de este grupo se hablan en Colombia, Ecuador y en el Perú.

por ejemplo, las posibilidades de tres dimensiones de variación, (i) la raíz, para la que emplearé el verbo que significa 'ir', (ii) un sufijo, que será el 'progresivo' ('continuativo' o 'imperfectivo'), y (iii) las diferencias en la pluralización de los verbos. Todas las formas del cuadro 4.1 significan 'ellos están yendo'. Nótese que, aun para un caso tan común y corriente, el panalfabeto ayudaría poco a superar las diferencias.

Chimborazo	ri-hu-nahu-n
Imbabura	ri-hu-n-kuna
Lambayeque	ri-ya-n-llapa
Cajamarca	ri-yka-n-llapa
San Martín	ri-yka-n-sapa
Ancash	ewku-yka:-ya-n
Huamalíes	aywa-yka:-ya-n
Huallaga	aywa-rka-yka-n
Norte de Junín	aywa-rka-n ~ aywa-rka-ya-n
Huallay	aywa-rka-n
Huanca	li-ya-lka-n
Ayacucho	ri-chka-n-ku
Cuzco	ri-sha-n-ku ~ ri-sya-n-ku
Santiago del Estero	ri-shka-n-ku

Cuadro 4.1: 'Ellos están yendo.'

4.3 Las Academias y sus conversatorios

En agosto de 1983 el Instituto Nacional de Cultura y la Academia Peruana de la Lengua Quechua firmaron un convenio para propiciar la organización de Academias Regionales de Quechua. Como lo establece el artículo sexto, uno de los objetivos era el de

Difundir el uso adecuado del Alfabeto Básico General y Oficial del quechua, según las modalidades regionales con el fin de que se generalice su empleo tanto en las instituciones públicas como privadas, y así evitar la anarquía en la escritura quechua.

En los años siguientes se formaron varias Academias Regionales de Quechua bajo este convenio.

En 1987, varias Academias Regionales de Quechua convocaron a “conversatorios” para tratar sobre la ortografía; véanse [1] y [2]. En vista de las dificultades que han surgido al tratar de implementar las ortografías dadas en la R.M. 4023-75-ED y la R.M. 1218-85-ED, el tema de estas reuniones fue elaborar una ortografía factible haciendo cambios mínimos a la R.M. 1218-85-ED, manteniendo la unidad, pero dando la consideración debida a las características regionales. El resultado básico aparece en el cuadro 4.2.⁵

CONSONANTES:						
obstruyentes sordas:	p	t	ts	ch	ch'	k q
obstruyentes sonoras:	b	d				g
fricativas:	f	s		sh	sh'	j
nasales:	m	n		ñ		
líquidas:		l		ll		
		r			rr	
semivocales:	w			y		
VOCALES:						
cortas:	i	e	a	o	u	
largas:	ī	ē	ā	ō	ū	

Cuadro 4.2: La ortografía de las Academias Regionales (1987)

Para las áreas representadas en esos Conversatorios, las publicaciones del Instituto Lingüístico de Verano han seguido esa ortografía —cuando su empleo se ha autorizado mediante una Resolución Departamental— o han seguido la R.M. 1218-85-ED. A la vez, el Instituto continúa buscando alternativas más factibles de acuerdo con el convenio celebrado con el Ministerio de Educación.⁶

⁵Se enviaron los resultados de ambos conversatorios a la Academia Mayor de la Lengua Quechua y al Ministro de Educación. (Ministerio de Educación, Unidad de Administración, 15-VII-87 y 27-X-87)

En las conclusiones aparecieron algunas cláusulas de explicación sobre qué fonemas no estaban presentes en qué dialectos, y algunas aclaraciones tales como la escritura de los monoptongos en el Callejón de Huaylas.

⁶Resolución Suprema No. 24-90-ED. Esta estipula que el Instituto elabore ortografías prácticas para las lenguas en las que trabaja; dice:

Elaboración de un sistema gráfico para cada lengua, a fin de darle uso práctico y facilitar su conservación para la posteridad.

En 1990, el Congreso del Perú dio la Ley 25260, por la cual se creó la Academia Mayor de la Lengua Quechua y sus filiales regionales; véase el apéndice A.⁷ Esta Ley autoriza a las Academias a pronunciarse sobre los problemas de carácter lingüístico relacionados con el quechua (véase el artículo 3, inciso b). Basada en este inciso, la Academia Mayor de la Lengua Quechua se considera responsable de la ortografía quechua, y sus pronunciamientos no tienen que ceñirse a lo establecido en las Resoluciones Ministeriales de 1975 y 1985.⁸

4.4 Distanciando los dialectos

Quienes promueven una ortografía profunda y etimológica con la esperanza de que tal ortografía unifique a los miembros de una familia lingüística, dicen que quienes emplean ortografías poco profundas separan deliberadamente los dialectos pues dan a cada dialecto una ortografía diferente.

Lo que puede tratarse como una lengua quechua no debe tratarse como dos. El número de lenguas/dialectos en los que se publican materiales debe mantenerse en un mínimo dependiendo de (i) lo que resulta aceptable para el grupo quechua y (ii) el propósito con el que se publican los materiales.

Repetidas veces, los quechuas han insistido en que se trate como dos dialectos lo que a primera vista ha parecido uno. Las primeras investigaciones de campo en un área han sugerido que un juego de materiales podría servir para toda el área. Se han preparado luego materiales a base de tal presuposición y se ha tratado de ponerlos a disposición de los usuarios, pero la reacción de los quechuahablantes ha sido de resistencia, pues desean que se respeten las diferencias locales. Esto ha ocasionado la preparación de materiales en dos o más variantes.

Por ejemplo, yo esperaba que un juego de materiales pudiera emplearse en los dialectos del Huallaga y de Pachitea, pero pronto noté que eso sería imposible. Pensé que un juego podría servir para la región comprendida desde Margos (en

⁷ En realidad, esta ley transfirió la responsabilidad de las Academias Regionales de la Academia Peruana de la Lengua Quechua a la Academia Mayor de la Lengua Quechua.

⁸ Mediante una carta fechada el 10 de marzo de 1992, la Academia Mayor de la Lengua Quechua pidió que la Comisión de Constitución aclarara este asunto. Las cuestiones son las siguientes:

1. ¿Es lícito que el Ministerio de Educación siga utilizando la R.M. 1218?
2. La R.M. 1218, ¿ya fue derogada automáticamente por la Ley 25260?
3. ¿Es necesario que el Ministerio de Educación emita otra Resolución que derogue la R.M. 1218?

El Ministro de Educación que firmó la R.M. 1218-85-ED, Profesor Grover Pango Vildoso, al ser consultado respecto a estos asuntos, expresó conformidad con la opinión de la Academia Mayor de la Lengua Quechua en el sentido de que la Ley 25260 deja sin efecto la Resolución. Dijo, además, que era tan evidente en esa Ley, que un documento derogatorio de la R.M. 1218-85-ED no era necesario.

la provincia de Huánuco) hasta La Unión (en la provincia de Dos de Mayo), pero los quechuas no aceptaron la idea. También pensé que todo el este de Ancash (Conchucos) podría tratarse como una sola lengua, pero existe presión *por parte de los quechuas mismos* para tratarla como dos lenguas, una del norte y otra del sur.

Los dialectos mencionados en el párrafo anterior no parecen muy diferentes, pero la gente de un área rechaza los materiales que presentan rasgos de otra área. La razón no está en las diferencias mismas; en efecto, los hablantes pueden controlar un ancho margen de diferencia *si se proponen hacerlo*. Pero en el caso de los dialectos quechuas, los hablantes no se proponen vencer las diferencias. Al contrario, los hablantes pueden dar muchísima importancia a diferencias bastante pequeñas.

Como se dijo en Weber [125], esto se debe a que el quechua es un *símbolo de identidad étnica muy local*. Ignorar ese hecho —decir a los quechuahablantes que deben aceptar los materiales sea que les gusten o no, porque después de todo no se pueden satisfacer las preferencias de cada persona— despierta antagonismo y hace de la alfabetización una tarea imposible. Ignorar los rasgos distintivos socava la razón por la que la gente continúa hablando el quechua; es decir, como un símbolo de identidad.

Dadas las actitudes actuales de los quechuahablantes y la situación precaria de los dialectos más pequeños, promover en este momento la unificación sólo serviría para acelerar el abandono de la lengua. Si *ahora* se exigiera a los quechuahablantes que adopten un estándar, adoptarían el castellano y no otro dialecto quechua —sea real o fabricado.

Consideremos ahora el efecto que el *propósito* puede tener en el número de lenguas/dialectos para los que se publican materiales. Si la meta inmediata es la alfabetización popular, el número puede ser mayor que el número de “lenguas” que podrían resultar de un proceso de estandarización.

Muchos de los dialectos quechuas para los que en la actualidad se están preparando materiales serán, con el tiempo, absorbidos por las lenguas estándares más amplias; véase la sección 5.4. Una vez que se establezca la alfabetización, surgirán lenguas estándares más amplias; en efecto, la historia de la escritura en Alemania sugiere que una consecuencia inevitable de la alfabetización es la estandarización; véase la sección 5.3. Los que aprendan a leer y escribir en quechua serán quienes formulen las normas según lo que consideren conveniente para ellos. No aceptarán las normas que traten de imponer los planificadores lingüísticos que hacen decisiones en oficinas situadas en Lima.

Cerrón-Palomino [30, pp.107–108] dice que nota evidencia de un esfuerzo deliberado de “distanciamiento” de los dialectos en varias de las traducciones de la Declaración Universal de Derechos Humanos [69]. Hablaremos de algunas de sus observaciones específicas en las secciones siguientes: /č/ en la sección 4.4.1, /h/ en la sección 4.4.2 y las vocales largas en la sección 4.4.3.

4.4.1 La africada retrofleja

Veamos la /ç/ que se ha representado como *chr* en Junín pero como *ch'* en Cajamarca.

Las Resoluciones Ministeriales dispusieron que /ç/ (la africada palatal retrofleja) se escribiera con *tr*. Esta decisión se basó en dos factores, (i) en ciertas variedades del castellano, /tr/ se pronuncia como [ç], y (ii) en algunos préstamos de mucha antigüedad, /tr/ ha sido prestado al quechua como /ç/.⁹ Aquí se pasaron por alto dos aspectos cruciales:

1. Varias lenguas quechuas tienen ambos sonidos; es decir, /ç/ y /tr/. Estos sonidos son muy diferentes y los hablantes son muy conscientes de la diferencia. Existen pares mínimos como [kaçi] /kaçi/ 'sal' frente a [katrɨ] 'catre'. Tales casos han motivado la introducción de un diacrítico en el quechua de Cajamarca y de Lambayeque para distinguir /ç/ de /tr/.
2. La diferencia entre /tr/ y /ç/ conlleva bastante valor (estigma) social en la región central del Perú. En algunas situaciones sociales, si alguien emplea la [ç] en vez de la /tr/ (hablando castellano) expone su identidad como "cholino". En consecuencia, mientras que en otras situaciones sociales la /tr/ podría pronunciarse [ç], los hablantes están muy conscientes de la diferencia entre [ç] y [tr].

Por esas razones, *tr* no goza de aceptación general como representación de /ç/, aunque sea aceptable en algunas áreas.¹⁰

En el "Primer Conversatorio de las Academias Regionales de Quechua de Huánuco, Junín y Ancash" (julio de 1987, véase [1]) se consideró la escritura de /ç/. Se decidió emplear *ch* como símbolo básico, pero no se llegó a una conclusión en cuanto a cómo distinguirla de la *ch*. Los delegados acordaron realizar experimentos con combinaciones tales como *chr*, *ch'*, *c'h*, etc. En un segundo Conversatorio que se realizó en octubre de 1987, participaron también representantes de Lambayeque y Cajamarca; véase [2]. En esa reunión se acordó emplear *ch'*. Sin embargo, esa fue quizá la decisión que despertó más dudas entre los delegados.

Veamos algunas de las ventajas del empleo de *ch'* (o *ch* como símbolo básico con algún signo distintivo):

1. Según la percepción de los mismos hablantes, el sonido que más se asemeja a [ç] es [ç]. Esta percepción se ve en el proceso de adquisición del lenguaje

⁹ Tal razonamiento no se ha aplicado en el caso de /h/, donde *j* hubiera sido la representación preferida.

¹⁰ Durante una breve visita a Quito noté que las personas educadas pronunciaban el grupo /tr/ como [ç]. Esto podría explicar por qué en el norte del Perú no se encuentra el estigma que se encuentra en el centro.

- por parte del niño: los niños primero pasan por una etapa en la que pronuncian solamente [č] y luego, en una etapa posterior, llegan a pronunciar [č̣] (distinguiendo /č̣/ de /č̄/). Por lo tanto, representar /č̣/ con *ch* y algún otro símbolo (diacrítico o letra auxiliar) refleja la semejanza percibida por los hablantes entre /č̣/ y /č̄/.
2. La variedad de la provincia de Pachitea (departamento de Huánuco), ha conservado la */č̣/, pero en el valle entre Huarichaca y Chaglla (particularmente en los alrededores de Panao, que es el centro de prestigio de esa área), muchos hablantes menores de treinta años pierden la distinción, pronunciando la /č̣/ y la /č̄/ como [č]. Si /č̣/ se escribe con *tr*, sería un obstáculo mayor para estos hablantes, mientras que la escritura con *ch* y algún diacrítico no presentaría ningún obstáculo: los que conservan la distinción podrían leer y escribir el diacrítico mientras que los que no la conservan lo ignorarían.
 3. En gran parte de la zona del Quechua I y en todas las variedades sureñas, el protoquechua */č̣/ se ha convertido en una simple /č̄/. El empleo de *ch'* (con algún diacrítico) contribuiría a que la escritura en las diferentes variedades fuese más uniforme. Por ejemplo, en vez de escribir *chaki* 'pie' en algunas variedades y *traki* en otras, estaríamos escribiendo *chaki* y *ch'aki* (u otro diacrítico). Insistir en *tr* es divisionista.
 4. Se acordó utilizar el apóstrofo (') como signo diacrítico porque la R.M. 1218-85-ED acepta la letra *ch'* para las variedades sureñas. Por lo tanto, al emplearlo para las variedades del centro y norte evitaríamos introducir una nueva grafía. Es cierto que estaríamos empleando el apóstrofo para la glotalización en el quechua sureño y para la retroflexión en las variedades del centro y el norte, pero no representa ningún inconveniente puesto que no existe una variedad que tenga glotalización y retroflexión. Además, en el quechua ecuatoriano se emplea el apóstrofo para indicar aspiración.
 5. El empleo de *ch* como la grafía básica facilita la lectura de textos quechuas por parte de hispanohablantes. En casi todo el Perú, los hispanohablantes leen el *tr* del quechua como [tr] en vez de [č̣], lo que resulta incomprensible para los quechuahablantes.¹¹ Pero si pronuncian *ch'* como *ch* simple, no presenta mayor obstáculo, pues los hablantes están acostumbrados a interpretar ese "error" en el habla de los niños.

Para distinguir la representación de /č̣/ de la de /č̄/, una posibilidad que los bilingües han sugerido repetidas veces es colocar una *r* después de *ch*. *Chr* tiene la desventaja de tener tres grafías y dar origen a algunas secuencias largas de consonantes (por ejemplo, *chrushchru*, *achrkash*, *machrka-*, *haqchri-*, *kuchrpa-* etc.).

¹¹ Estimado lector, no descarte este argumento sin considerarlo bien. Muchos niños para aprender a leer y escribir en quechua dependen de un profesor que no habla quechua.

Sin embargo, como la lectura se realiza por *secuencias de letras* —no por letras aisladas— eso no constituye un problema y *chr* no sería imposible. (Aunque afecta mi sensibilidad lingüística, debo reconocer que la población quechua no posee esa sensibilidad.)

En mi opinión, se debería emplear *ch* como el símbolo básico con un signo diacrítico pero no estoy muy convencido en cuanto al signo que debería emplearse. Desafortunadamente, en las fundiciones de anchura fija, el apóstrofo tiende a parecer puntuación; la experiencia ha demostrado que los lectores a menudo se detienen en la mitad de una palabra donde aparece un apóstrofo.¹² Este no es un problema en las fundiciones de anchura variable, pero no todos tienen acceso a fundiciones de este tipo, de modo que *ch'* no sería la mejor solución.

Otra posibilidad sería poner una diéresis sobre la *c*, es decir, *ĉh*.¹³ Tiene la ventaja de que el signo diacrítico aparece temprano en la configuración de manera que es menos probable que los lectores nuevos —cuyos ojos aún no han aprendido a retener las secuencias de letras que ven— lean /ĉ/ y luego —al encontrar la marca siguiente— se den cuenta que deberían haber leído /ĉ/. Sin embargo, algunos no están en favor de la diéresis sobre la *c* porque dicen que no es un signo que se emplea con consonantes.

Otra posibilidad es emplear una tilde en vez de la diéresis; es decir, *ĥh*. Esto resulta atractivo porque la tilde es un símbolo diacrítico conocido que se emplea en consonantes. Es más, la relación de *ĥh* con *ch* es semejante a la de *ñ* y *n*, por lo menos en el sentido de que ambas son modificaciones de consonantes alveolares o alveopalatales. Un posible problema es que *ĥ* no puede escribirse en la mayoría de los teclados castellanos; sin embargo, los que pueden imprimirla podrían emplear *ĥh* y los que no pueden podrían emplear *ĥh*.¹⁴ Otra posibilidad (atribuida a Martha Hardman) sería cambiar la *h* por *x*, de manera que *ch* representaría a la /ĉ/ y *cx*, a la /ĉ/. Esta solución podría ser criticada por muchos bilingües.

En el quechua huanca y en el de Cajamarca, con el sonido /š/ (fricativo palatal) existe /š̂/ (fricativo palatal retroflejo). Cerrón-Palomino [20, 24] considera que /š/ y /š̂/ no son fonemas distintos en huanca. Dice [20, p.46] que /š/ se pronuncia [š̂] (=š̂, es decir que es retrofleja) en todos los ambientes salvo cuando va junto a /i/ (en

¹²No he oído que se haya levantado esa objeción para las lenguas del Ecuador y del sur, quizá sea porque en esas lenguas el apóstrofo siempre aparece muy temprano en la palabra (solamente en la primera obstruyente de la raíz).

¹³Esto se empleó en el Nuevo Testamento chipaya (Peter Landerman, comunicación personal). También se ha empleado en el yanasha' (amuasha), una lengua arawaka maipurán que se habla en la selva alta central del Perú. En el shipibo, una lengua pano de la selva baja, la *šh* se emplea para representar a la /š̂/. La diéresis a menudo no se escribe sobre las letras mayúsculas; por ejemplo, en MAROTI SHOBO (nombre de una tienda) la segunda palabra es /š̂obo/ (Mary Ruth Wise, comunicación personal).

¹⁴Así se trata la *ñ* en castellano: según las posibilidades, a veces se imprime con una tilde (*Ñ*), a veces con una rayita (*Ñ*), y en la mayoría de los casos no lleva diacrítico (*N*).

la misma sílaba) o inmediatamente después de /y/.¹⁵ Dice además [24, p.15]: “La pronunciación automática como palatal o como apical ligeramente retrofleja evita la eventual interpretación de la grafía como una palatal en voces como *shamuy*, *añash*, *masha*, etc.”. Considera que no es necesario analizar *š* y *ś* como fonemas distintos porque existe una regla “*š* → *ś* / {i,y}__; __i”.¹⁶

Sin embargo, esa regla no determina *totalmente* la distribución de *ś* y *š*. Por ejemplo, cada una de las siguientes palabras contiene una *ś* que no está junto a /i/ (en la misma sílaba) ni que sigue a /y/.¹⁷ *alaški* ‘menudencia’, *ankawśu* ‘choclo asado’, *aśllaś* ‘muy poco’, *aśuti* ‘cachorro’, *ha:laśyay* ‘adelgazar’, *kaśyay* ‘burbujear’, *kuśpa* ‘crespo’, *kuśuruy* ~ *kuśuluy* ‘arrugar’, *llapśa* ‘delgado’, *śakam* ‘voz para llamar al chanco’, *śapu* ‘barbudo’, *śaryay* ‘estar comido por gusanos’ (*śarya* ‘papa agusanada’), *śuyśu*¹⁸ ‘manta’ (*śuyśuchikuy* ‘sobar con una manta’, *śuyśuy* ‘filtrar, colar’), *takśa* ‘pequeño’, *taruś* ‘venado’, *tikśuy* ‘inclinarse (algún objeto)’, *tumśu* ‘tuétano’, *tupśu* ‘pico’ (*tupśayan* ‘picotear’), *turuśku* ‘tallo (como de cebada)’, *tuśtuy* ‘andar en punta de pies’ (*tuśturi* ‘uno que anda en punta de pies’), *umawśu* ‘flor del maíz’, *upśay* ‘comer (se dice de las aves)’, *utuś* ‘gusano que come la papa’ y *uśuy* ‘agachar’.

Ya sea que *algunos* de estos casos puedan explicarse por medio de una regla, ninguna regla razonable podría *determinar totalmente* la distribución de [*ś*] y [*š*]; en consecuencia, ambos deben reconocerse como fonemas.¹⁹ Este es un caso más en el que existe una regla y un contraste fonémico (como vimos en la sección 1.1 en el caso de las vocales medias). Es decir que existe una regla “*š* → *ś*” (que se aplica en el léxico, puesto que existen excepciones), y /*š*/ y /*ś*/ se encuentran en el alfabeto léxico. Más aún, concuerda perfectamente con la idea de que los hablantes del huanca estén “curiosamente conscientes” de la diferencia entre [*ś*] y [*š*] y que los

¹⁵ Si ése fuera el caso, la manera obvia de describirlo sería proponer el fonema /*š*/ (*š*) que tiene el alófono [*ś*] en los ambientes mencionados.

¹⁶ El “I Taller de Escritura en Quechua y Aimara” (1983) aprobó el empleo de un signo diacrítico para distinguir a la /*š*/ de la /*ś*/ para el quechua de Cajamarca pero no para el huanca. Pero la R.M. 1218-85-ED se firmó y se publicó sin el signo diacrítico.

¹⁷ Rick Floyd, comunicación personal.

¹⁸ Nótese que la presencia de la primera *ś* en *śuyśu* ‘manta’ no se espera, pero la de la segunda *ś* sí puesto que sigue a /y/. Esto podría significar un cierto proceso de armonía por el que la sibilante en posición inicial toma el punto de articulación de la segunda. Los ejemplos siguientes ilustran lo que podría ser armonía en la dirección contraria; empiezan con *š* como es de esperar, pero va seguida más adelante en la palabra por una *ś* que debe convertirse en *ś* (porque precede a una /i/): *śuśi* ‘deshilar’, *śa:śi* ‘retorcerse’, *śalśip* ‘fleco’. Sea cual fuere el caso, la armonía no afecta casos como la *ś* de *śaśnuy* ‘desinflar’, que se pensaría que debería convertirse en *ś* por causa de *č* que precede.

¹⁹ Landerman [74, pp.224-226] sugiere que el contraste entre /*š*/ y /*ś*/ en el huanca refleja un contraste que data del proto quechua. Mannheim [82] provee amplia documentación para este planteamiento.

bilingües insistan en que tengan diferente escritura.²⁰

Todos están de acuerdo en que el diacrítico o letra auxiliar que se utilice para distinguir /ç/ de /ĉ/ debería también emplearse para distinguir /š/ de /š̄/. Opino que las posibilidades se clasifican de la siguiente manera:

	más recomendable				←→	menos recomendable			
africada	ĉh	ĉh̄	ch'	chr	cx	tí	tr	tr	
fricativa	šh	šh̄	sh'	shr	sx	sh̄	sh̄	sh	

Sin embargo, en una ortografía totalmente hispánica *chr* y *shr* podrían ser aceptables.

4.4.2 La fricativa glotal

Consideremos ahora el caso de la /h/ que se escribe *h* en el quechua del Pastaza, de Ayacucho y de Cotahuasi, pero se escribe *j* en Junín, Huánuco y Ancash.

En las áreas donde el impacto del castellano no es muy fuerte, como en algunas partes del sur del Perú, podría ser posible representar a la /h/ como *h*, especialmente si la /h/ no es muy frecuente. Sin embargo, como las lenguas centrales sufrieron el cambio histórico de sonido */s>h/, el empleo de /h/ es más frecuente en ellas que en otros dialectos. Más aún, las escuelas rurales han alfabetizado en castellano a varios cientos de miles de personas en toda el área. Una de las primeras normas que la persona aprende cuando aprende a leer en castellano es que la *h* es muda. (¡Aun se dan casos de hablantes analfabetos, pero con conocimientos de la ortografía castellana, que saben que *h* es una letra muda!) Por consiguiente, el empleo de *h* por /h/ representa un obstáculo mayor para la alfabetización en las lenguas quechuas de la región central del Perú.

El "Primer Conversatorio de las Academias Regionales de Quechua de Huánuco, Junín y Ancash" [1] recomendó el empleo de la *j* para representar a la /h/ en los departamentos representados. Al rechazar la idea de imponer una solución única para todas las lenguas quechuas, se pensó que el empleo *h* en el sur y *j* en el centro no presentaba problema alguno; en efecto, la *j* ya se emplea para representar a la /h/ en algunas variedades del quechua del Ecuador.

4.4.3 Las vocales largas

Consideremos ahora la representación de las vocales largas. En Junín se las representa como vocales dobles, mientras que en Huánuco y Ancash (y en el aimara) la cantidad vocálica se representa por medio de la diéresis sobre la vocal.

²⁰Rick Floyd, comunicación personal.

Las Resoluciones Ministeriales disponen que el alargamiento vocálico se escriba empleando vocales dobles, es decir, *ii*, *aa* y *uu*. Esta representación ha resultado problemática porque el alargamiento vocálico en las variedades del quechua central es (fonológicamente) una consonante que ocupa la posición final de la sílaba; véase Weber y Landerman [123]. Existe una correspondencia estricta entre vocales y sílabas: (i) cada una de las sílabas posee una sola vocal, y (ii) cada una de las vocales forma el núcleo de una sílaba.²¹ Representar la cantidad por medio de vocales dobles va contra la manera correcta de interpretar las vocales largas (es decir, la manera en que se comportan) en la fonología. Como dice Pike [93, p.210]: “Cuando el análisis demuestre que los sonidos deben interpretarse como consonantes o como vocales, ... la preferencia es escribirlos de modo que reflejen el análisis”.

Este no es simplemente un asunto intelectual. Las vocales dobles causan problemas para la lectura. Muchos lectores, al verlas tratan de pronunciarlas como dos sílabas.²² Alguien podría decir que la gente las lee así porque las vocales dobles en castellano son siempre bisilábicas (como por ejemplo en *leer* /le.er/) y que, por lo tanto, esa evidencia carece de valor; véase la sección 6.5.2. Pero aunque la influencia del castellano complica la situación, sin esa influencia sería natural —a base de la fonología quechua— que los hablantes leyeran las vocales dobles como dos sílabas. Quizá sería preferible no representar la cantidad vocálica a representarla por medio de vocales dobles.

Una solución lingüísticamente más correcta sería escribir la cantidad vocálica con una *h*, puesto que la cantidad (que solamente aparece en posición final de sílaba) está en distribución complementaria con la /*h*/ (que aparece solamente en posición inicial).²³ Nos referiremos a estas dos posibilidades (escribir doble vocal o añadir una *h* después de la vocal) como representaciones “segmentales”.

Otra posibilidad es emplear un signo diacrítico, al que me referiré como representación “diacrítica”. El “II Conversatorio de las Academias de la Lengua Quechua del Norte y Centro Peruano” [2] decidió colocar una diéresis sobre la vocal para representar cantidad. Consideremos varias razones que favorecen una representación diacrítica.

En primer lugar, en quechua el alargamiento vocálico lleva poca “carga funcional”, es decir, que contribuye relativamente poco a la identificación de palabras (morfemas) en los textos corridos.²⁴ En consecuencia, cuando personas

²¹ En el quechua no se encuentran secuencias vocálicas. Solamente sé de una posible excepción, una innovación reciente en el huanca, de la que hablaremos más adelante.

²² Un factor que quizá contribuya es que al duplicar la vocal se sugiere al lector que las vocales tienen doble duración; sin embargo, las vocales largas por lo general solamente tienen una duración que equivale a una vocal y media.

²³ Helen Larsen fue la primera en hacer esta observación. Creo que Larsen consideraba poco probable que los quechua hablantes aceptaran el empleo de *h* para representar cantidad.

²⁴ Con respecto a la definición de “carga funcional” (functional load), véase Gordon [59] y los

sin conocimientos lingüísticos escriben el quechua central por su propia iniciativa (basándose en que saben leer en castellano) por lo general no representan la cantidad, y ello ocasiona, por extraño que parezca, muy poca dificultad para el lector. Cuando representan cantidad colocan un acento sobre la vocal. Sin embargo, por lo general lo hacen solamente cuando la cantidad coincide con el acento, de manera que lo que se representa es el acento y no la cantidad. No he visto ningún caso en que alguien por propia iniciativa haya representado la cantidad vocálica de alguna otra manera: a nadie se le ha ocurrido duplicar la vocal ni emplear una *h* después de ella. Considerando la poca carga funcional del alargamiento vocálico, el empleo de un signo diacrítico tiene las siguientes ventajas:

1. Muchos autores se olvidan de escribir la cantidad en el momento de escribir; terminando una oración o una sección, vuelven para añadirlo. (He observado eso en muchas oportunidades.) Esto puede hacerse fácilmente cuando se representa la cantidad con un signo diacrítico; representarla como otro segmento obliga al autor a volver a escribir el texto.
2. ¿Sería una falta muy grave no escribir la cantidad? ¿Debería considerarse como un error serio, como la omisión de la *p*, o como una infracción menor, como la omisión de un acento? El empleo de un signo diacrítico coloca la falta donde le corresponde —como una infracción menor. El empleo de dos letras hace que la falta sea un error serio.²⁵
3. Si algún día la lecto-escritura llega a desarrollarse en la región central del Perú, es posible, que los hablantes mismos decidan no escribir la cantidad vocálica, o que decidan escribirlo solamente en casos ambiguos. Si tal fuera la decisión sobre el alargamiento, ¿sería más fácil la transición de una escritura donde se representa mediante la diéresis o mediante vocales dobles? Nos parece que la transición sería más fácil partiendo de la primera opción puesto que el cambio en la forma de las palabras sería mínimo. Sería como el caso de *fué* que ahora se escribe *fue*.

Un segundo argumento en favor del empleo de un signo diacrítico (uno que me parece de poca importancia) es que acorta la longitud de las palabras. Los lectores a menudo dicen que les es difícil leer el quechua porque tiene palabras muy largas.

trabajos que cita.

Aquí debemos considerar algunas posibles excepciones al planteamiento de que en quechua el alargamiento tiene poca carga funcional. En primer lugar, la monoptongación en el Callejón de Huaylas crea muchos casos más que en otras lenguas quechuas del centro. En segundo lugar, en el quechua huanca la caída de **/q/* entre vocales homorgánicas crea más casos.

²⁵ Estimado lector: Es probable que el presente argumento no sea de interés para usted, pero cierre los ojos por un momento e imagine que es un niño quechua en manos de un maestro que no comprende la situación....

Una representación segmental alarga las palabras, por ejemplo, *pillchipaamaanan-chiipita* 'para que no nos salpique'; un signo diacrítico no la alarga como se ve al comparar con *pillchipāmānanchiipita*. Esta solución no solamente puede facilitar la lectura sino que también disminuye el tamaño de los libros y, por lo tanto, reduce los costos de impresión.²⁶

En tercer lugar, el empleo de la diéresis es algo positivo para la "unificación" puesto que es un símbolo aceptado por la R.M. 1218-85-ED para representar la cantidad vocálica en el aimara. El asunto más importante que se trató en el "I Taller de Escritura en Quechua y Aimara" (1983) fue llegar a establecer un juego de símbolos convencionales para ambas familias lingüísticas (a pesar de reconocer que probablemente no estén relacionadas genéticamente).

En cuarto lugar (y la ventaja más obvia de todas), otros idiomas emplean la diéresis. Así como el aimara, varios idiomas europeos la emplean, generalmente para indicar una calidad vocálica (por ejemplo las palabras *variëren*, *farizeeën*, *drieën*, etc. del holandés). Se dan también casos en los que vocales adyacentes llevan la diéresis; por ejemplo, el alemán que se habla en *Zürich* es (para sus hablantes) el *züritüütsch*.

Finalmente, la diéresis tampoco resultaría contraproducente junto a /ç/ representada como *ch* con un signo diacrítico; por ejemplo, para el quechua de Huamalíes se escribiría *chāmū* 'yo llego' (de /çä:-/ 'llegar', /-mu/ 'hacia acá' y /-:/ 'primera persona').

Pero podría surgir una objeción contra el empleo de signos diacríticos. Es cierto que en algunas partes del mundo se ha abusado del empleo de esos signos (por ejemplo, en los países del Africa donde el francés es un idioma de influencia) pero creo que no puede darse un argumento válido de lo general a lo específico en un caso como el que nos ocupa. ¿Debemos pensar, por ejemplo, que el grupo *gn* del italiano (como en *lasagna*, *bologna*, etc.) es mejor que la *ñ* del castellano? La conveniencia de emplear un signo diacrítico o una representación segmental depende de muchos factores (carga funcional, patrones estructurales, factibilidad tipográfica, "reacción de los hablantes", etc.).

Las vocales largas del quechua huanca

Consideremos ahora las vocales largas del huanca. En huanca la */q/ ha sufrido una serie de cambios que han dado origen a una variación notable de los reflejos de lo que, para el proto huanca, representaremos como un apóstrofo. Considérese, por ejemplo,

²⁶H. A. Gléason Jr. dijo una vez que Merriam-Webster había eliminado siete páginas de su séptima edición del diccionario gracias a un cambio pequeño en el empleo de las comas. De la misma manera, se ha descubierto que el empleo de la diéresis puede disminuir el tamaño de un libro hasta en un cinco por ciento, una diferencia que no se puede ignorar.

/ya'a/ 'yo'. Por un lado, lo que aquí se representa con un apóstrofo podría pronunciarse como una oclusiva glotal o como algún hiato intervocálico mínimo. Por otro lado, /a'a/ podría pronunciarse como una vocal larga [a:]. No es asunto que se limita a la pronunciación sino que también posee una interpretación fonológica diferente. Para algunos hablantes, la palabra termina en una consonante de alargamiento, para la que el alomorfo /ta/ del marcador de objeto es el correcto; /ya:ta/. Para otros, termina en una vocal, para la que el alomorfo /kta/ es correcto: /ya'akta/. (Entiendo que esta interpretación es posible aun cuando /a'a/ se pronuncia como una vocal larga: [ya:kta].)

Dada la variación mencionada, los hablantes del huanca deberían poder escribir las vocales largas como vocales dobles —para los casos derivados recientemente de /a'a/— y con un signo diacrítico o una *h* postvocálica para los casos más establecidos de vocales largas. Si los autores huanca desean tratar los dos casos de una misma manera, que lo hagan, pero que sean ellos quienes decidan el modo preferencial. Quizá pasará una década o más en la que */yaqa/ se escriba como *yaqa*, *yaha*, *ya'a*, *yaa* o *yä* antes que surja un deletreo estándar. Esto no me parece problemático, especialmente si permite a los hablantes mismos determinar el estándar que seguirán para escribir y los libros que comprarán.

En cuanto a otras lenguas quechuas del Perú central diremos que el hecho de que el empleo de vocales dobles tenga una motivación válida para el huanca (para los casos recientemente derivados de /V^hV/) no significa que duplicar las vocales sea una buena solución para otras lenguas del quechua central. Desafortunadamente, ambas Resoluciones Ministeriales dispusieron el empleo de las vocales dobles para todas las variedades centrales.

Para resumir, parece que —de todas las posibilidades— la diéresis es la representación más práctica de la cantidad vocálica para las lenguas quechuas en general. Sin embargo, para el caso especial del huanca se debería permitir escribir vocales dobles.

4.5 Conclusiones

El quechua no es una sola lengua, sino una familia de lenguas que difieren mucho unas de otras. Los esfuerzos para implementar las ortografías de las Resoluciones Ministeriales encontraron resistencia del pueblo quechuhablante mismo, que ha expresado preferencia por una ortografía que refleje mejor su forma de hablar, utilizando las convenciones ortográficas del castellano. Modificaciones mínimas para adecuar la ortografía de la R.M. 1218-85-ED han dado como fruto algunos lectores, pero escribirla sigue siendo tan difícil que prácticamente no han habido escritores.

Sólo después de varios años de instrucción un quechuhablante podría aprender a leer y escribir en una ortografía etimológica diseñada para una comunicación

más amplia. Una ortografía de ese tipo no garantizaría la comunicación entre las lenguas ("dialectos") debido a las numerosas diferencias morfológicas, sintácticas, léxico-semánticas y texto-pragmáticas.

Capítulo 5

Unificación

Falencia: *La unificación lingüística es un paso importante en el camino hacia una mayor justicia social.*

Chávez [40] sostiene que:

El lenguaje constituye un factor de suma importancia en el destino histórico de los pueblos. Por eso, en toda tentativa de liberación y/o integración nacional, la uniformización lingüística, con el respeto de las formas de hablas locales, es el punto de partida para esta empresa humana. El lenguaje es, para los pueblos, el móvil de gran eficacia en el proceso de unificación de las mayorías nacionales.

El razonamiento es como sigue: una ortografía unificada es indispensable para la unificación lingüística, y la unificación lingüística conduce a la unidad social; en consecuencia, una ortografía unificada es indispensable para la unificación de los pueblos andinos. Se cree que un corolario es que las diferencias ortográficas de las distintas lenguas quechuas van contra la unificación de los pueblos quechuas, y por consiguiente van en contra de la unificación social y, por último, contra su liberación.¹ Cerrón-Palomino [30, p.108] no está a favor de las ortografías poco profundas porque “en su contexto de profunda diversidad dialectal” resultan atentatorias “contra las aspiraciones más elementales de unificación idiomática por vía escrita”.

Pero las ortografías poco profundas no necesariamente tienen que impedir la unificación. El primer paso hacia la unificación debe ser lograr que la gente acepte

¹Se afirma además que una ortografía estándar disminuiría el ritmo de diversificación de los dialectos: “La unidad en la escritura, entre otras cosas, es indispensable para frenar la creciente diversificación de la lengua”; Soto [111, p.203]. La historia de las lenguas romances no corrobora esa afirmación: la ortografía latina no detuvo la diversificación. El efecto del material escrito sobre el cambio histórico es leve en el mejor de los casos, especialmente para una lengua en la que existe muy poco material escrito y en la que muy pocas personas saben leer y escribir.

la alfabetización en quechua, incorporar la alfabetización dentro de la cultura, por así decirlo, *en cualquier ortografía que sea aceptada por los usuarios*. La unificación no debe colocarse antes de la alfabetización.² La unificación sería más bien el resultado inevitable del desarrollo de un programa de alfabetización que ayude a la gente a convencerse de las ventajas de adoptar una norma, como ocurrió con el inglés y el alemán.

Lamentablemente, los esfuerzos para estandarizar están impidiendo el primer paso importante: implantar la alfabetización en quechua en el mundo quechua. Se está colocando la carreta delante del caballo y las consecuencias pueden ser fatales para una buena parte del pueblo quechua.

Pike [93, p.213] trató este asunto sin ambages:

El alfabeto que se escoja debe representar el área más amplia posible. Cuando los dialectos son distintos quizá sea imposible tener un alfabeto único que represente más que los fonemas correspondientes a una reducida zona geográfica. Pero en lo posible los símbolos que se escojan deben poder emplearse en más de un dialecto. Cuando dos dialectos son tan diferentes que resulta imposible representarlos con un solo alfabeto, la mejor solución sería tener un alfabeto básico tal que la mayoría de las letras que lo compongan puedan ser utilizadas en todos los dialectos y a partir de este conjunto básico de símbolos hacer las modificaciones necesarias para otras áreas, ya sea eliminando algunas letras o añadiendo otras. Si luego se imprimen materiales en los distintos dialectos, los usuarios pueden aprender a leer en su propia variedad. Sin embargo, *una vez que han aprendido a leer, las diferencias dialectales dejan de ser barreras insalvables y los lectores podrían cruzar las lindes y leer materiales escritos en los dialectos vecinos. Si en alguno de los dialectos surge un autor nativo y escribe trabajos que resultan interesantes para los hablantes de otro dialecto, tan interesantes que ellos también deseen tenerlos, ese dialecto puede convertirse en el dialecto principal y ser aceptado como el medio para la producción de literatura para toda el área. Sería preferible que un dialecto literario principal surgiera de esa manera; es decir, sin tratar de forzar el desarrollo de un dialecto*

²No puedo estar de acuerdo con Wölck [135, pp.45-46] cuando dice:

Hasta que el proceso de estandarización, sobre todo la unificación, codificación y modernización hayan avanzado más claramente, sería quizás preferible mantener los programas bilingües con un componente nativo no literario al nivel experimental...

Afortunadamente lo que dice a continuación rectifica lo anterior:

De otro lado, al restringir el uso de tales lenguas al medio oral se corre el riesgo de relegarlas junto con sus hablantes a un estado permanente de subordinación...

antes que haya lectores dispuestos a cruzar las barreras dialectales. [El énfasis es mío—DJW.]

5.1 Uniformidad, unidad y etnicidad

5.1.1 ¿Cómo llegar a la unificación?

Falencia: *La unificación lingüística conduce a la unidad social.*

Quienes participan en el debate sobre la ortografía están de acuerdo en que los quechuas comparten una herencia lingüística y cultural, y que sería deseable buscar algún tipo de unificación basada en esos rasgos comunes. Todos aceptan el hecho de que el pueblo quechua ha estado oprimido y continúa en ese estado, pues se le niega la posición económica, social y política que le corresponde, y que por lo tanto es preciso realizar los esfuerzos necesarios para corregir la situación. Las opiniones en cuanto a la forma que debe tener la unificación y la manera en que debe lograrse son, por supuesto, diferentes. Mannheim [82, p.28] escribe:

El actual vigor del *runa simi* en las áreas rurales de los seis departamentos del sur-este del Perú sugiere que los informes de su eminente desaparición son por lo menos prematuros. Pero solamente un romántico incurable negaría la considerable presión institucional y política que se ejerce contra la lengua y sus hablantes en el contexto de un estado-nación de habla castellana. A medida que se cierra el lazo institucional y cultural alrededor del quechua del sur del Perú, la probabilidad a largo plazo de supervivencia está cada vez más íntimamente relacionada con la creación de una nación consciente de su identidad de ser quechua.

Cerrón-Palomino [23], por su parte, defiende la lucha por la autonomía política, económica y cultural:

En suma, lo que sostenemos es que la única manera de forjar un estado plurilingüe y pluricultural es mediante la lucha por la autonomía política, económica y cultural por parte de las nacionalidades oprimidas.

Otros creen que se puede lograr más por medio de un cambio evolutivo que se realice a través de las estructuras existentes.

Quienes defienden la unificación consideran que sus acciones están dentro del marco general de la planificación lingüística (PL): realizan la selección de las normas, la codificación,³ la implementación y la elaboración. Williams [134], en una crítica aguda de la planificación lingüística dice:

³Como parte del esfuerzo por codificar, el Ministerio de Educación publicó una serie de gramáticas y diccionarios, entre otros [20, 21, 35, 38, 39, 91, 92, 95, 110]. Con la posible excepción

...crear firmemente en la P[LANIFICACION] L[INGUISTICA] como una ciencia objetiva cuya meta es ayudar a mejorar la comunicación y por ende facilitar el 'progreso' es una creencia sumamente ingenua. [134, pp.514-515]

Lo que resulta más preocupante es que parece que los planificadores lingüísticos ... piensan que no existe ninguna contradicción entre los intereses del estado y los de los grupos lingüísticos minoritarios. No es de admirar, por lo tanto, que los miembros de los grupos minoritarios vean a los planificadores lingüísticos como agentes de la dominación sociopolítica. [134, p.509]

Otra perspectiva de la PL debe surgir de la lucha de la comunidad minoritaria y, como tal rechaza la profesionalización de un cuerpo académico que impulsa intereses establecidos. No es de sorprender, pues, que para quienes están activamente involucrados en las luchas de las lenguas minoritarias, la PL representa una verdadera amenaza. Así también, los conceptos de los que se hace uso, desarrollados y operacionalizados ... parecen ingenuos a cualquier persona que lucha por vivir su vida utilizando una lengua minoritaria. Hablar una lengua minoritaria es en sí un acto de resistencia que, por consiguiente, constituye parte de la lucha contra las fuerzas que la PL se propone defender. [134, p.517]

La falencia —que la unificación lingüística es un paso indispensable en el camino hacia una mayor justicia social— se basa en la siguiente premisa: la unificación lingüística conduce a la unidad social. Williams pone en duda ese punto de vista:

... Parece que este argumento se ha convertido en un dogma entre los planificadores lingüísticos, quienes defienden que la comunicación entre

de [38] y [92], los diccionarios de esta serie son tan breves que merecen la crítica de England [50, p.34] de 'reflejar el repertorio léxico de modo incompleto' desminuyendo así el estatus de la lengua. England dice:

¿Cuántos nos hemos consternado al escuchar a alguien aseverar que la lengua X (en el caso mío fue el quechua) es una lengua primitiva, puesto que nos esforzamos por disipar el concepto de lengua primitiva? Quedé aún más consternada al descubrir que, en el caso del quechua, la persona parecía haber tenido una razón legítima para pensar así: que existen solamente 5,000 palabras en cierto diccionario de esa lengua. ¿Y quién escribió ese diccionario?

Cabe mencionar que los diccionarios quechuas publicados por el Ministerio de Educación no pretendieron ser exhaustivos; la introducción que aparece en ellos dice:

El propósito básico de cada diccionario es describir el vocabulario esencial (no menos de 1,500 ni más de 3,000 entradas)....

los estados, y dentro de ellos, fomenta la cooperación de grupo y por lo tanto es un beneficio inherente, pero no se especifican los intereses que respaldan tal concepto de grupo. [134, p.512]

.....

Se afirma que la falta de una lengua común inhibe la comunicación y por lo tanto genera conflicto; es decir que el conflicto se deriva de las diferencias lingüísticas y no de las económicas. Dentro de un estado, los ciudadanos se presentan como actores libres que funcionan como seres racionales lo que significa que toda resistencia al proceso de unificación a través de la estandarización es ciertamente irracional. No es extraño, pues, que la PL se presente como una manera de aliviar la opresión y la subordinación así como se presenta el 'progreso' de la tesis de modernización en el modelo económico.

Ya es hora que cuestionemos este compromiso con el efecto preventivo de la comunicación. *La investigación que hasta la fecha se ha realizado sobre lengua y sociedad indica sin lugar a dudas que una lengua común va acompañada por la división social y no por la integración.* Esto, por supuesto, sería lo natural si reconocemos que la lengua es solamente un rasgo de un orden capitalista dividido por dentro. Ningún grado de comunicación aliviará las diferencias sociales que se derivan del orden económico. Por el contrario, la comunicación facilita y profundiza las diferencias. [134, p.513, el énfasis es mío—DJW.]

5.1.2 Etnicidad

Falencia: *Uniformidad = unidad.*

Quienes proponen la unificación ven la diversidad como un problema que debe eliminarse. Kothari [72] dice que el problema verdadero es "el proceso que ha hecho que la identidad cultural sea incompatible con la diversidad ..." y escribe [72, p.197] lo siguiente:

El [sistema] comunal puede significar dos cosas. En un sentido positivo significa conciencia de la identidad común de un grupo de gente basado en la herencia cultural (idioma, religión, parentesco, región, etc.). En las sociedades plurales siempre han existido esas identidades étnicas. Se han experimentado y expresado de una manera positiva. La conciencia positiva de las identidades comunales en contextos culturalmente diversos se ha asociado, en general, con otras dos características: (a) respeto mutuo por otras identidades, y (b) una posibilidad de vivir y celebrar la diversidad orgánicamente, como parte de un todo. Esto es lo que

ha significado el término unidad, una unidad de las diferentes partes de la sociedad. La posibilidad de diversidad en el contexto de una identidad positivamente aceptada ha sido la base de estabilidad y seguridad para la gente —de nuestros pueblos mixtos, *mokallas*, y en los barrios antiguos de nuestras ciudades.

Surge entonces la pregunta: ¿Hasta qué punto es la unificación una meta positiva? Haugen [64, p.14] dice lo siguiente en cuanto al esfuerzo para imponer una lengua:

[El esfuerzo de imponer una lengua] no toma en cuenta que, durante el transcurso de su vida, la mayor parte de las personas no tienen necesidad de comunicarse con todo el mundo. La mayoría tiene una vida cómoda y localizada (circunscrita), en la que las cosas importantes ocurren dentro del hogar, entre amigos, en el trabajo. En este caso, la imposición de una lengua nueva, solamente porque posee alguna ventaja nacional o internacional, desequilibra el modo de vida. Desarraiga a la gente que luego se vuelve, solitaria, agresiva, antisocial.

La gran mayoría de quechuahablantes viven sus vidas muy circunscritas y entran en relación sólo con los miembros de sus familias y sus comunidades. Si viajan, lo hacen generalmente a una ciudad o pueblo cercano donde la mayoría habla castellano. Si migran a otra parte, ya sea a la costa o a la selva, generalmente lo hacen a un ambiente hispano-parlante. La gran mayoría de quechuahablantes no necesitan comunicarse con todo el mundo de habla quechua. Y si tienen necesidad de comunicar algo, el castellano es el medio más efectivo, puesto que, por un lado hay muchos bilingües; y por otro lado, ninguna variedad es inteligible para todo el pueblo de habla quechua.

En cuanto al abandono de las lenguas vernáculas en favor del castellano, Luis Enrique López dice:⁴

¿No será posible esperar que también las organizaciones populares de nuestro país, los gremios y federaciones campesinas, asuman la defensa de nuestras lenguas y culturas nacionales y recuperen para sí la hegemonía en el campo cultural? ¿Por qué la hegemonía debe estar sólo del lado de quienes promueven un país uniforme? ¿La unidad supone acaso como única vía la uniformidad? ¿No es acaso plausible y necesario plantearnos una vez más el deseo de Mariátegui de buscar en este país la unidad en la diversidad?

⁴Esto se ha tomado del artículo "Conflicto lingüístico nacional" que apareció en el diario *La República*.

¿No deberíamos nosotros preguntarnos lo mismo acerca del quechua? ¿Es preciso que toda la población andina sea uniforme para constituir un pueblo unido? Muy por el contrario: se unirán solamente si se respetan sus diferencias, especialmente las características con las que se identifican como grupo y se diferencian de los demás.

Kothari [72] termina su libro con un capítulo muy perspicaz sobre etnicidad. En vez de tratar de resumir su comentario, citaré algunos párrafos del mismo:

La etnicidad representa un valiente rechazo contra este afán paranoico del proyecto moderno de moldear el mundo siguiendo *la idea de un mundo* como algo emanado del occidente. Siguiendo ese afán casi se ha logrado subyugar la gran diversidad y la riqueza de la experiencia humana. [72, p.193]

[La etnicidad] es una respuesta al norte dentro del sur. A las corrientes homogenizantes del capitalismo, la nación-estado y la tecnología. A los regímenes que están abocados a integrar formaciones sociales diversas en un mercado global. ... La mayoría de las sociedades del sur, antes de lograr la posición de estados independientes, se describieron como 'mosaicos étnicos' que, se les dijo, debían ser reemplazados por estados homogéneos y centralizados que se encargarían de 'integrar' toda la diversidad en un molde común. ... La etnicidad representa un movimiento en contra. Es una afirmación de los hasta aquí subyugados y excluidos, que refleja inquietudes profundas de la conciencia así como aptitudes que resultan de desafiar a las hegemonías, que se empeña en recobrar los espacios cívicos y sagrados que corren el riesgo de ser sobrepasados en la marcha inexorable de la economía moderna, los estados modernos y la tecnología moderna. Y en muchos casos es una afirmación de lo local, lo regional y lo 'étnico' frente a la colonización interna que a menudo ha ido de la mano con las formas más penetrantes y corrosivas del nacionalismo de la nación-estado. ...

[Durante siglos, las sociedades plurales] han sobrevivido por dos razones principales: el respeto por la diversidad y los conceptos de identidades múltiples, coexistencia y unión. Estas no eran de ninguna manera razones con las que era fácil vivir. [72, pp.193-194]

Una presuposición común del 'desarrollo' como un proyecto e ideología modernizantes ha sido que la etnicidad está destinada a marchitarse como un anacronismo, para dar paso a un orden social totalmente secular en el que las identidades de color, credo y lengua no impedirán la plena participación social. Tal presuposición de una conciencia post-étnica en el paradigma del desarrollo ve las diferencias

étnicas como una fuerza que es vencida por la conciencia de la clase trabajadora (como en el marxismo) o por un énfasis en la 'formación de naciones' como una norma en la que el estado y el mercado reemplazan a las identidades étnicas (como en el liberalismo burgués). [72, p.214]

Terminaré el presente ensayo, diciendo que la etnicidad es el llamado para exaltar la diversidad, en vez de relegarla bajo alguna lógica 'universalista' abstracta o utilizarla para fomentar reacciones negativistas contra hegemonías existentes, que solamente pueden engendrar nuevas formas de homogenización y exclusión. No debemos ver a la diversidad como un 'problema' por resolver, sino como un recurso sobre el que hay que construir, un recurso básico que emana de la naturaleza misma de los órdenes humanos y naturales. La diversidad es la 'naturaleza esencial de la naturaleza'; es también la característica esencial de la cultura, a través de la historia de la humanidad. Si se percibe de ese modo, la diversidad se convierte en una base duradera y creativa de la unidad y la coherencia en un mundo que está sufriendo una transformación profunda, así como, de un mundo que busca la paz y el 'orden', que no se imponen, ni son pasivos, sino que tienen sus raíces en la justicia y la igualdad y la autenticidad de culturas y modos de vida diferentes. [72, p.224]

Consideremos lo que ha ocurrido recientemente en la Europa oriental: La "unidad" que se impuso en las últimas décadas se ha fracturado con una rapidez asombrosa, y los pueblos ahora exigen que se reestructuren las normas en términos de rasgos étnicos y lingüísticos comunes. En cambio Suiza, que ha aceptado la diversidad cultural y lingüística, permanece muy unida.

Existe mucha diversidad étnica y cultural en el mundo quechuahablante; Mannheim la describe en los siguientes términos:

El grado en que los temas culturales emergen y se recombinan como en un caleidoscopio en el territorio que una vez ocupó el Tawantinsuyo, el imperio incaico, perturba el juicio del antropólogo por su variedad de formas de estructura social, ecología, organización económica y estructura de liderazgo, sin mencionar la diversidad de los patrones culturales básicos como las relaciones entre hombres y mujeres, la cosmología, las prácticas religiosas y las reglas de urbanidad. No importa hasta qué punto el foráneo (no *runa*) esté familiarizado con los patrones culturales básicos, es posible que se inquiete al ver los de otra comunidad distante apenas unos veinte o treinta kilómetros y al ver que sus valiosas generalizaciones desaparecen. [82, pp.20-21]

Esta diversidad no es —como han opinado algunos— el resultado de los efectos desintegrantes de la conquista. Morris y Thompson [85, p.162] concluyen su capítulo titulado "Ethnic diversity in the Huánuco region" (Diversidad étnica en la región de Huánuco) con las siguientes palabras:

En conclusión, reiteramos el punto que hemos venido afirmando a lo largo de todo este trabajo. Lejos de ser un estado uniforme, el imperio incaico fue diverso, por lo menos en esta región, y suponemos que habrá sido así en las demás regiones. No podemos decir lo que habría pasado si Francisco Pizarro no hubiera llegado cuando lo hizo, pero al momento de la conquista española Huánuco se componía de una gran diversidad de gente que vivía en distintos tipos de pueblos. ...

Weber [125, pp.11-21] presenta los siguientes comentarios al respecto. Las lenguas quechuas y los dialectos locales de cada una de ellas son símbolos de identidad étnica.⁵ Los hablantes del quechua siguen hablándolo precisamente porque expresa su solidaridad con su etnia local.⁶

Los hablantes de las lenguas quechuas no sienten una identidad basada en que hablan el quechua (en una u otra forma), ni existe entre ellos el concepto de una nación andina. Su concepto de nación es "el Perú" y su concepto de ser un buen ciudadano es el de "ser un buen peruano". Este concepto ha sido y sigue siendo establecido por las escuelas, el servicio militar, los medios de comunicación, la obligación de sufragar, etc.

Cualquier programa que trate de cambiar bruscamente la lealtad étnica local por una lealtad a una nación andina, contribuiría al debilitamiento de las lenguas quechuas y aceleraría el abandono del quechua en favor del castellano, el idioma que consideran más adecuado para el intercambio no local y nacional.

Nuestro deber es promover una conciencia andina más amplia. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado al emplear la lengua quechua como la base de un nacionalismo andino, puesto que ello pone en peligro la razón misma por la que la gente sigue hablando la lengua.

⁵El término "dialectos" no debe definirse sobre una base estrictamente lingüística, sino que debe tomarse en cuenta lo que los hablantes creen en cuanto a quién pertenece a su "dialecto" (grupo étnico) y quién no pertenece a él. Se debe dar la debida atención a lo que los quechuas mismos consideran una diferencia lingüística significativa; a veces dan mucha importancia a rasgos que podrían parecer insignificantes.

⁶Como Kress y Hodge [73, p.70] afirman:

Una sociedad numerosa y compleja está siempre formada por subgrupos; grupos que a menudo desarrollan o crean un tipo de lengua que sirve para reforzar un sentimiento de identidad dentro del grupo y que excluye a los demás.

5.2 Economía

Falencia: *Una ortografía pandialectal es económica.*

Se ha dicho que es económico eliminar las diferencias ortográficas entre los dialectos.⁷ Quienes así creen se preguntan: "¿Cómo se podría sufragar el costo de imprimir libros en todos esos dialectos?"

Sin embargo, se trata de un error, un error que resulta de considerar solamente un lado de la moneda; es decir, de ver solamente el costo de la *producción* de materiales mientras se ignora el costo de lograr que los materiales sean utilizados. El enfoque está en el costo de la publicación pero no en el número de años de educación que requeriría aprender a utilizarlos.

Sin lugar a dudas, una literatura (materiales educativos, novelas, poesías, boletines, etc.) debe cubrir cierto grado de variación. Sin embargo, llevar eso a un extremo aumenta en vez de *disminuir* el costo total, como se verá más adelante.

El tiempo que se requiere para enseñar a leer y escribir una ortografía depende de la profundidad de la ortografía. Como se dijo en la sección 2.2.1, si se emplean para el quechua ortografías poco profundas, los estudiantes podrían aprender a leer y escribir en quizá uno o dos años. (Y vuelvo a recalcar, que si esas ortografías fueran parecidas a la del castellano, los estudiantes aprenderían a leer y escribir con poca instrucción o sin más instrucción que la que han recibido para aprender a leer en castellano.) En cambio, implementar una ortografía profunda, etimológica, requeriría varios años más de instrucción escolar.

Pensemos en el costo adicional: más años de escuela significa más remuneraciones para maestros, más libros, y especialmente, *el costo que representaría para las familias que enviarían a sus hijos a la escuela, ... en suma, un costo enorme!*

Por otra parte, el número de años de escuela tienen para padres y alumnos un valor más o menos comparable con el beneficio económico o social que puede derivarse del estudio. Pero dada la situación actual, dedicar más tiempo a aprender a leer y escribir en quechua es algo imposible para la mayoría de las familias quechuas. Como en muchas sociedades agrícolas, la contribución de los niños es importante en el cultivo, el pastoreo, el cuidado de los niños menores, etc. En la dura realidad

⁷ Simons [104, p.327] menciona el "valor económico" como una ventaja de contar con una ortografía multidialectal: "Resulta más barato tener una ortografía y libros que sean útiles para muchos dialectos que tener ortografías y libros diferentes para cada uno de los dialectos". (El alfabeto pandialectal que Simons propuso para las islas Salomón nunca se implementó, comunicación personal.)

Soto [111, p.202] escribe:

Si hubiese necesidad de imprimir textos escolares, con toda seguridad, los obstáculos a sortearse serían inmensamente mayores si tuviésemos que emplear diversos alfabetos en vez de uno solo.

andina, muchos padres no desean o no pueden enviar a sus hijos a la escuela, a menos que haya una buena probabilidad de obtener una compensación concreta a cambio de lo que podría contribuir el niño al sustento de la vida.

Por una parte de lo que costaría apoyar una ortografía profunda, podrían adaptarse y publicarse libros en las ortografías poco profundas de los diferentes "dialectos" quechuas. Pensemos por un momento en lo que cuesta publicar un libro: (i) elaboración del material (su contenido intelectual, ilustraciones, etc.), (ii) preparación de la copia para la imprenta (diseño), (iii) papel, tinta y mano de obra para imprimir y encuadernar el libro, (iv) distribución. Adaptar los materiales y publicarlos en diferentes dialectos no aumenta demasiado el costo total. No es necesario elaborar el material "desde el principio"; pueden elaborarse en un dialecto y luego adaptarse a las demás lenguas estrechamente relacionadas. (Este proceso puede ser bastante automático; véase Weber et al. [129].) Las computadoras han reducido en mucho el costo de la disposición (en comparación con lo que costaba antes); el método *shell* permite hacer la disposición una sola vez para muchos dialectos. Los nuevos métodos de impresión han alterado las ventajas económicas de publicación masiva, de manera que varios libros de tiraje pequeño pueden producirse por un costo un poco mayor que un solo libro de gran tiraje.⁸ Los gastos de distribución son los mismos sea que se imprima un solo volumen o varios libros diferentes.

Es decir, que el costo total de producir libros diferentes para las lenguas quechuas no es mucho más alto que el de producir un solo libro. Tal diferencia queda sobrepujada ampliamente por lo que costaría implementar un juego estándar de materiales cuya ortografía no concuerda con la fonología de las lenguas beneficiarias.

Los planificadores lingüísticos que proclaman las ventajas económicas del panalfabeto y de materiales que cubran una diversidad considerable de dialectos defienden los intereses del estado y no de los hablantes de las lenguas minoritarias. Toman en cuenta los costos para el gobierno,⁹ pero no para las familias quechuas, para quienes resultaría demasiado costoso que sus hijos aprendan a leer y escribir en quechua además de aprender en castellano.

La experiencia ha demostrado que muchos quechuas tienen los medios para comprar los libros que desean pero —aparte de los libros en castellano— solamente desean comprar libros *en su propio dialecto*. No tienen interés en libros elaborados en otro dialecto (a menos que sea bastante parecido al suyo), y mucho menos aún si están impresos en una ortografía que no les parece natural como sería la que se dio en la R.M. 1218-85-ED.

⁸Evidencia para esta aseveración es la reciente proliferación de publicaciones especializadas de poco tiraje, en especial las revistas dedicadas a temas muy específicos.

⁹Como afirman Robbins y Bergman [14, prólogo]: "Los gobiernos piden una máxima uniformidad en la planificación lingüística. Ello disminuye los costos para el gobierno y para la educación, y así les permite realizar lo que de otro modo sería difícil o imposible".

5.3 La evolución del alemán estándar

La historia de la evolución del alemán estándar es ilustrativo en varios aspectos: nos da una visión realista de cómo podría lograrse la estandarización del quechua y de cuánto tiempo tomaría ese proceso. Veremos de cerca los siguientes aspectos:

1. El proceso para desarrollar una escritura estándar comenzó con la escritura de los dialectos locales. Se desarrollaron escrituras estándar para las regiones, que gradualmente dieron origen al alemán escrito estándar. A lo largo de casi todo el proceso, la lengua que se escribía e imprimía era por lo general el dialecto local del autor.
2. La escritura estándar afectó poco el hablar de los dialectos.
3. La evolución del alemán duró varios siglos.
4. La unificación cultural y política motivó la estandarización, no a la inversa.
5. La regulación gubernamental no tuvo virtualmente nada que ver con el desarrollo de un estándar.
6. Los dialectos locales han demostrado que son bastante estables frente al alemán estándar.

La evolución de la escritura

El desarrollo de una escritura estándar empezó con la escritura de los dialectos locales. Keller [71, pp.361-362] dice:

... En el manejo de la lengua [después de 1460] no hubo tampoco una separación definida de la práctica anterior. Se permitió que la ortografía continuara siendo irregular y a menudo arbitraria. En un texto de Estrasburgo prácticamente cualquier porcentaje de deletreos con <o> para el AAM [ALEMAN ALTO MEDIO] podía aparecer una *ā*. Cuando los impresores de la ciudad de Basilea empezaron a emplear las grafías <ei, au, eu> para *i, ū, iu* dialectales y del AAM imitando la práctica del oriente, por ejemplo Augsburgo o Nuremberg, la misma mezcla prevaleció durante varias décadas. El cambio no fue tampoco rectilíneo. Después de una impresión en la que predominaba el empleo de las nuevas formas podía haber un cambio en favor de deletreos anteriores. El lector de manuscritos estaba acostumbrado a una multiplicidad de formas dialectales y a la irregularidad en el deletreo. El lector de libros impresos no esperaba otra cosa y aceptada la misma variación ortográfica. Como una edad carecía de sensibilidad y estaba endurecida frente a la variación dialectal y ortográfica. ... Impresores y lectores aceptaban la variación;

'hacer' podía deletrearse *dun, tûn, tun, thûn*, etc. o 'brillar' podía ser *schyn, schin, scheyn, schein*, etc. Para la palabra 'rey' conocían deletreos tales como *kûnig, kunig, khunig, konnig, kônig*, etc. Aunque los impresores y libreros sin duda tenían interés en vender por todo el país, la uniformidad no era una condición. . . .

Después de un tiempo en el que la impresión de libros estuvo dominada por el dialecto local, surgieron gradualmente normas regionales. Keller [71, p.362] dice al respecto:

Los impresores, los más importantes de los cuales se encontraban quizá en unos doce o veinticuatro pueblos, por lo tanto siguieron al principio las tradiciones lingüísticas locales. A principios del siglo dieciséis se podía hablar de varias lenguas de impresores regionales, recordando siempre que cada uno de ellos carecía básicamente de una norma y se caracterizaba por una amplia libertad y tendencias en vez de uniformidad.

Era bastante común que un libro se imprimiera en varias formas dialectales y regionales. Keller [71, pp.369-370] dice: "Los trabajos de éxito se reimprimían en muchos lugares con todos los matices posibles de adaptación. La obra *Narrenschiiff* de Brant, originalmente publicado en alemannic, se reimprimió en Nuremberg y Augsburgo en la lengua de los impresores locales". (Este libro se publicó originalmente en 1494 [71, p.351].) Otro ejemplo es que en Zürich en 1524, Froschauer imprimió el Nuevo Testamento de Lutero "traducido al alemán suizo como se escribe en la actualidad". [71, p.359]

Las lenguas de los impresores regionales evolucionaron lentamente hacia un alemán escrito estándar. Keller [71, pp.366-367] dice:

La tendencia hacia una estandarización regional que se hizo sentir hacia fines del siglo quince y durante el siglo dieciséis condujo a una disminución del número de variantes y a la eliminación de las variantes dialectales específicas. Algunos de los rasgos que resultaban ahora recesivos eran puramente ortográficos; por ejemplo, <i> en vez de <e> en sílabas no acentuadas, o <cz, zc> por <z, tz>. Se reconocieron como tales los deletreos regionales que se abandonaron gradualmente en favor de formas en uso corriente en otros lugares. Algunos de los rasgos se basaban en los dialectos locales, tales como *i > e* del AAM (*wese* 'prado'), *u > o* del AAM (*korcz* 'corto'), *ā > o* del AAM (*for* 'año'), *iuw > au/aw* del AAM (*nau* 'nuevo'), *ei > e* del AAM (*kled* 'vestido'), *ou > o* del AAM (*bom* 'árbol') y muchos más. Esas características, que generalmente fueron de poca importancia al inicio de la escritura en alemán fueron eliminadas progresivamente. . . .

Tschirch [118, p.97] dice:

Las barreras lingüísticas regionales existieron aún en el siglo dieciséis, por lo menos en la primera mitad del siglo. Los escribas profesionales, por ejemplo, tuvieron que dominar "lenguas nacionales" diferentes para escribir, leer y comprender... [Traducción de A. Marsch y MBD.]

Resulta significativo que a lo largo de buena parte de esta estandarización evolutiva, lo que se escribía e imprimía se hacía en el dialecto del autor. Al hablar sobre los comienzos del siglo dieciséis y los años siguientes, Keller dice:

Por supuesto que ningún cambio fue rápido ni ordenado. Mucho dependía del escriba, su lugar de origen y su educación. La variedad lingüística, aunque se estaba reduciendo, fue la característica de ese período. [71, p.367]

Los fenómenos más característicos de la lengua escrita de la época, entonces, son el desarrollo marcado de alejamiento de los dialectos y una tendencia a la nivelación nacional y el incremento de la estandarización. Lo que debemos enfatizar ahora es que la lengua escrita era básicamente aún idiolectal. Todo manuscrito y toda impresión es una versión propia del alemán escrito por un lado y, por otro lado, una variante regional o local un tanto abstracta de la lengua. [71, p.369]

Sin embargo, como dice Keller [71, p.377]:

La tendencia general de la época fue, como ya hemos visto, de apartamiento de las formas de la lengua escrita adscritas a las regiones. A partir del último cuarto del siglo dieciséis la literatura se publicó casi exclusivamente en el alemán alto.

Tschirch [118, p.102] dice:

...las variaciones en la escritura podían muy bien ser aceptadas en la nueva lengua escrita si exhibían una distribución amplia al comienzo del siglo dieciséis y si se encontraban en ciertas regiones claves, y si encajaban en ella gracias a su estructura lingüística y eran de uso común... [Traducción de A. Marsch y MBD.]

Keller [71, p.380] agrega:

Las formas escritas del alemán estaban, en efecto, en un proceso de nivelación y adaptación las unas con las otras. Martín Lutero también participó en ese movimiento. A menudo reemplazó las palabras que sabía

que eran demasiado restringidas dialectal y regionalmente por palabras de uso más amplio y corriente. A veces abandonó los delecteos y las formas lingüísticas diferentes de las que se empleaban en el alemán alto del centro o del sureste en favor de las formas del sur,...

La escritura y el habla

La impresión, con su estandarización gradual, tuvo poco efecto en los dialectos hablados. Según Keller:

Al final la imprenta ayudó a lograr una mayor uniformidad de la lengua, pero se exagera cuando se dice que fue el factor principal en la aparición de una lengua estándar uniforme. De cualquier modo, esto no ocurrió en las primeras etapas del período del alemán alto moderno. [71, p.362]

... Lo que sigue siendo importante es la separación gradual de las lenguas escritas de sus trasfondos regionales y, por lo tanto, dialectales. En todos los centros culturales más importantes se relegaron y finalmente se eliminaron los rasgos lingüísticos de validez limitada. A partir de las primeras décadas del siglo dieciséis los líderes de ese desarrollo fueron por lo general los impresores. [71, pp.365-366]

En torno a la nivelación dialectal, Tschirch [118, p.101] dice:

... la pregunta es si en los albores de nuestro alemán alto moderno escrito la nivelación fue primordialmente oral o escrita...

... se supone, que la nivelación fue primordialmente escrita. [Traducción de A. Marsch y MBD.]

Keller [71, p.368] habla de la representación de los diptongos para demostrar que la estandarización de la escritura no fue precedida por la estandarización del habla. La estandarización del alemán escrito tenía que comprender un alejamiento de los dialectos. Keller [71, p.370] afirma:

El alemán escrito de la época [estaba] alcanzando un mayor alejamiento de los dialectos y una mayor homogeneidad aunque al principio dentro de unidades regionales. Las regiones, por supuesto, no estaban claramente definidas pero estaban delimitadas por distintos fenómenos. Pero las lenguas regionales escritas estaban acercándose las unas a las otras. La lengua escrita por un lado y la lengua hablada, o sea los dialectos, por el otro, estaban, en cambio, apartándose cada vez más.

Keller [71, p.371] lo resume de la siguiente manera: "A base de evidencia tan abrumadora uno tiene que llegar a la conclusión de que lo que estaba ocurriendo ocurría principalmente en papel".

¿Cuánto tiempo duró ese proceso?

La evolución de un estándar *escrito* tomó varios siglos, y el desarrollo de una lengua *hablada* estándar tomó aún más tiempo. Keller [71, p.372] dice al respecto:

Aún no existía una lengua estándar regularizada. Pero ya había empezado un proceso de su formación. Los contemporáneos podían reconocerlo claramente y el observador moderno puede confirmarlo. Pero llegar al final del proceso tomó por lo menos otros ciento cincuenta años.

La proporción en la que los impresores podían regularizar dependía mucho de la opinión de los lectores. Keller [71, p.379] dice:

En todas partes la personalidad y la educación de los escribas eran aspectos importantes. Pero si estaban muy adelantados para su tiempo por lo general surgía una reacción. De modo que para que cada uno de los rasgos del alemán alto moderno se volviera totalmente predominante debemos calcular que pasaron más de cien años. [El énfasis es mío—DJW.]

Los impresores, por supuesto, tenían que respetar la opinión de los autores. Moser [86, p.145] dice al respecto:

Hasta 1524 [Lutero] escribe arbitrariamente, más tarde su idioma se desarrolla hacia una mayor uniformidad. Por regla general, sigue la lengua de los impresores del alemán medio oriental... Por mucho tiempo los revisores de pruebas de imprenta cambian la redacción y el deletreo de Lutero según sus propios gustos, como era común en esa época. Más tarde Lutero insistiría que imprimieran su idioma. [Traducción de A. Marsch y MBD.]

El rol del gobierno en la estandarización

En el desarrollo del alemán escrito estándar, el gobierno prácticamente no tuvo parte alguna. Las regulaciones que existen surgieron después de la formulación de los estándares.

... por primera vez el estado participó en la tarea de establecer una ortografía [1876] y por consiguiente en la creación de una unidad lingüística... La creación de una pronunciación unificada en 1898 fue un paso más en el desarrollo. Moser [86, p.167]

Una norma ortográfica unificada para la nación alemana no emergió hasta 1901, la cual fue adoptada también por Austria y Suiza. [86, p.169, traducción de A. Marsch y MBD.]

Varias décadas más tarde Hitler trató de utilizar la estandarización como un medio de unificación. La revista *Time* (28 de agosto de 1989, p. 42) describe ese hecho en las siguientes palabras:

Durante los primeros años del Tercer Reich, Hitler impuso un proceso que los nazis llamaron "Gleichschaltung", que significa estandarización o hacer que todas las cosas sean iguales... La idea básica detrás de todo esto estaba incorporada en el slogan "Ein Volk, ein Reich, ein Führer" (Un pueblo, una nación, un líder).

Pero para entonces ya estaba bien establecido el alemán estándar.

¿Qué ocurrió primero, la unificación o la estandarización?

La unificación cultural y política de los alemanes motivó la estandarización. El proceso no fue inverso, es decir que la estandarización no trajo como consecuencia la unificación. Moser [86, p.142] dice:

El desarrollo progresivo hacia una nación cultural unificada y finalmente la unificación política de los sectores principales de alemanes condujo necesariamente a una lengua unificada. [Traducción de A. Marsch y MBD.]

Diglosia estable

El estado de diglosia en el que los dialectos locales coexisten con el alemán estándar ha resultado considerablemente estable. Keller [71, p.379] dice:

Todo este proceso estuvo, como es de suponer, totalmente confinado al medio escrito. Como un medio hablado/oral el alemán alto moderno estándar aún continúa restringido a muy pocas funciones. El estado presente de diglosia ha existido durante más de tres siglos.

5.4 Un programa de unificación quechua

Luego de considerar a grandes rasgos los procesos que crearon un alemán estándar unificado, volvemos ahora a considerar el caso de la familia quechua.

Aunque la forma de unificación que se está fomentando pudiera estar lejos de la realidad o pudiera menoscabar los intereses del pueblo quechua, sería conveniente fomentar algún tipo de estandarización a nivel local. Robbins y Bergman [14, prólogo] dicen lo siguiente:

Por necesidad, la comunicación implica regularización. El remitente y el destinatario se adaptan al idiolecto o dialecto o lengua del otro. Para el empleo eficiente de la comunicación escrita, lo deseable para el bien de las personas involucradas sería que se empleara una forma única para tantas comunidades o dialectos como sea posible. Es lo deseable porque al aumentar el número de personas que pueden comunicarse, aumenta el número de posibles autores y lectores. Una mayor audiencia anima a los autores a escribir. Un mayor número de libros para leer impulsa la alfabetización.

Sin embargo, no debemos agrandar demasiado el círculo. Si la gente no puede aprender a captar la forma estándar con facilidad y rapidez, la alfabetización resultará tan infructuosa como cuando el círculo se reduce demasiado. La norma que se elija debe ser a la vez comprensible y aceptada por las personas involucradas. La tarea es pues descubrir la forma hablada óptima que podría servir para el máximo número posible de dialectos o lenguas; ello implica factores lingüísticos y no lingüísticos.

En esta sección se traza un camino hacia la unificación. Pero deben ser los quechuas mismos quienes decidan si desean seguirlo. (La responsabilidad nuestra es ofrecer opciones.)

Los cambios sociales y lingüísticos que se requieren para la unificación son de tal magnitud que su realización tomaría varias décadas. Fishman [54, p.67] reconoce que en algunos casos la única manera es ir lentamente:

Cuando no se dispone del poder suficiente para implementar las metas que resultan de la P[LANIFICACION DE] E[STATUS] de manera completa y rápida, *metas funcionales graduales* que se ajusten a la realidad constituyen un recurso útil para lograr éxito funcional a largo plazo. Las funciones pequeñas pueden ampliarse más fácilmente si se han implementado desde el principio sobre una base pragmática en vez de una base moral, ética, étnica o ideológica.

Para el quechua, la mejor manera de iniciar la estandarización es la elaboración de materiales de alfabetización y la impresión de libros en un número mayor de dialectos/lenguas que el estándar que resulte al final. En cuanto al Africa, Robbins y Bergman [14, prólogo] dicen:

... Existe mucho interés por la estandarización en muchos países del Africa; en efecto, se insiste en ello. Es de suponer que esto comprenda programas iniciales de alfabetización y la preparación de algunos libros en un número mayor de dialectos/lenguas en coordinación con una clara promoción e instrucción hacia un número menor de estándares.

Esto concuerda con lo que propone Torero [116] en cuanto a la estandarización, empezando con las lenguas más estrechamente relacionadas. En las siguientes secciones presentaremos el proceso en cuatro etapas.

Reforzamiento inmediato

Es urgente frenar la pérdida progresiva del quechua que sigue efectuándose hoy en día. Para esto, hay que proclamar a cada población quechuahablante que *su habla tiene valor*, esto a pesar que (i) es un "dialecto", (ii) su léxico tiene muchas palabras de origen castellano, (iii) actualmente se emplea poco fuera del hogar o de la comunidad. El peor enemigo en esta etapa es el purismo, que solamente acelera el abandono del quechua.

La clave del reforzamiento es la ampliación de funciones. Existen, entre otras, tres metas que alcanzar: (i) las variedades deberían emplearse en los medios de comunicación social (periódicos, radio, etc.); (ii) las oficinas de la administración pública locales deberían reconocer cualquier documento escrito en la variedad correspondiente a esa localidad (sea cual fuere su ortografía); (iii) las variedades deberían incorporarse en la educación escolarizada en la medida que sea aceptada por los padres.

Para lograr estas metas, se necesita una ortografía que sea fácilmente aceptada por los hablantes, la administración pública, y por los que manejan los medios de comunicación social. No se lograrán las metas antedichas con una ortografía que los hablantes mismos, los profesores, los periodistas y otros desapruaban.

En esta etapa, se debe dar prioridad al factor de "fácil aceptación", manteniendo en mente la meta de largo alcance de la unificación. El éxito dependerá en gran medida del apoyo entusiasta de los bilingües porque ellos son personas de mucha influencia en el contexto quechua. Dentro de ese grupo, es de suma importancia la aprobación de los profesores porque su desaprobación convencerá al pueblo quechuahablante que "no vale la pena leer y escribir su dialecto". Pike [93, p.211] dice:

Una ortografía práctica debe ser aceptable para los hablantes de la región donde se va a utilizar. Debe contar con la aprobación y el apoyo generales. Para aprender a leer, uno debe tener el deseo de aprender, condición que facilita el proceso. La cualidad más importante de los materiales iniciales de lectura es que creen en el alumno un afán por dominar su contenido. Dentro de un área extensa, sin duda se encontrará una o varias personas que ya han aprendido a leer algún alfabeto. Si aún no existe un alfabeto para la lengua vernácula, habrán aprendido a leer el alfabeto de la lengua mayoritaria. *Es probable que esas personas sean bilingües, hablan la lengua que pueden leer además de su lengua nativa.*

Esas personas, además, a menudo son los líderes de las comunidades ya que su educación les permite representar a los comuneros en asuntos oficiales. En consecuencia, si esas personas bilingües critican el alfabeto de la lengua vernácula pueden convencer a los analfabetos de que no vale la pena aprender a leer. Frente a la desaprobación, muchos lectores en potencia dejarán de esforzarse por aprender a leer, y si no se esfuerzan es muy probable que no logren su objetivo. De ahí la importancia de que el alfabeto reciba la aprobación popular, y específicamente que sea aprobado hasta cierto punto por los bilingües. [E] énfasis es mío—DJW.]

Más adelante Pike [93, p.213] añade:

Debemos recordar, sin embargo, que para las personas que aprenden a leer la motivación es muy importante. Se puede enseñar a leer cualquier alfabeto (1) siempre que se disponga de suficiente tiempo; y (2) siempre que haya un deseo de aprender a leer. En el inglés no es fácil recordar cómo se deletrean las palabras porque existen muchísimas excepciones de la escritura fonémica. Por eso a un niño promedio o un adulto le toma bastante tiempo aprender a leer. Con todo, una proporción alta de anglohablantes aprende a leer porque desea hacerlo o porque la presión gubernamental o social los obliga a aprender. De manera semejante, la población de habla vernácula aprenderá a leer si la presión gubernamental o social actúa como un incentivo.

Supralectización

En esta etapa se agruparían los "dialectos" en "supralectos" que tendrían una sola escritura. Para el quechua del Perú, Torero [116, pp.46,47] propone siete supralectos o "lenguas": Ayacucho-Cuzco, Ancash-Huánuco, Yaru-Huánuco, Jauja-Huanca, Yauyos, Cañaris-Cajamarca, Chachapoyas-Lamas.¹⁰ (Es de suponer que también se formarían supralectos fuera de las fronteras del Perú.)

¹⁰ Para el Perú, Torero [116, p.51] propone una reducción posterior a solamente cinco "lenguas": Existe, en cambio, la posibilidad de reducir, por los procedimientos indicados antes, los siete supralectos actuales a cinco *lenguas*:

- (1) La Ayacucho-Cuzco (en la que se insumiría eventualmente el supralecto de Yauyos)
- (2) La Ancash-Yaru (cubriendo los supralectos Ancash-Huánuco y Yaru-Huánuco)
- (3) La Jauja-Huanca
- (4) La Cañaris-Cajamarca
- (5) La Chachapoyas-Lamas.

Tal reducción corresponde a grandes rasgos al tercer de los cuatro pasos que propongo.

Las posibilidades de supralectización serán mejores *después* de la etapa anterior, es decir, después que las variedades se hayan reforzado. Especialmente después que se haya establecido la alfabetización, los hablantes estarán en condiciones de comprender las ventajas de regularizar la escritura, cosa que un pueblo en su mayoría analfabeto no puede evaluar.

El proceso hacia un supralecto debe contar con la participación plena de los quechuas de los dialectos involucrados; después de todo, son ellos quienes tienen que afrontar las consecuencias. Lo que es más, la clave para lograr que el supralecto sea utilizado es la actitud del pueblo quechua que deben aceptar su empleo. La forma más segura de garantizar el fracaso sería ir contra las ideas que el pueblo quechua abraza sobre su identidad.

Torero [116] reconoce la importancia que las transmisiones radiales tienen en el proceso, dando a la gente un contacto suficiente con la norma que deberán adoptar. Creo que la validez de su propuesta podría comprobarse mediante un estudio del impacto que el quichua del Chimborazo ha tenido sobre otros dialectos quichuas gracias a las transmisiones radiales; me parece que la radio es la razón del probable surgimiento del quichua del Chimborazo como un quichua estándar para el Ecuador.

El sistema educativo, y especialmente las escuelas rurales juegan un papel muy importante. Ese fue el caso del alemán, como dice Moser [86, p.165]:

...en este tiempo [a principios del siglo dieciocho] la lengua escrita es aceptada por las clases media y baja, principalmente por la educación escolar obligatoria, ... y la propagación de los medios de comunicación (libros, periódicos, radio). Ingresamos también a una fase ... de investigación histórica sistemática y comparativa del idioma alemán ... y por lo tanto una época de mayor toma de conciencia del idioma. [Traducción de A. Marsch y MBD.]

El paso a sólo cuatro ramas

En esta etapa, se busca nivelar las diferencias —por lo menos a nivel de la escritura— entre supralectos, siempre dentro de la misma rama, de manera que quedarían cuatro grupos: (1) el quechua central (“chinchaysuyo” o quechua I), (2) el ecuatoriano, (3) el nor-peruano y (4) el sureño. Como ya dijimos, son los mismos quechuahablantes quienes deben decidir cuándo —y con qué ritmo— se debe llevar a cabo esta unificación. (Sin lugar a dudas, ocurriría en algunas ramas antes que en otras.)

Unificación total

En esta cuarta y última etapa, se buscaría nivelar las diferencias entre las cuatro ramas, llegando a un solo quechua escrito para toda la familia. Que la unificación

llegue a este punto o no es un asunto que debe depender completamente del pueblo quechua.

A lo largo de todo el proceso de unificación existirán frecuentemente dos maneras de escribir el idioma, la manera más conservadora y local existe al lado de la nueva y más amplia. No debe pensarse que tener dos variantes ortográficas sería contraproducente. Existen casos en los que coexisten dos sistemas de escritura que desempeñan funciones complementarias. Por ejemplo, el japonés emplea dos sistemas, uno en que los símbolos corresponden más directamente con los significados; otro en que los símbolos corresponden más con los sonidos. De la misma manera, las ortografías locales hispánicas podrían coexistir con el panalfabeto, las primeras se emplearían más en los documentos locales, el otro se usaría en publicaciones para difusión más amplia.

Un posible caso de unificación

Como ejemplo de las tres etapas mencionadas, imaginemos cómo se aplicaría al quechua del norte del Perú; véase la figura 4.1. Existen cuatro "dialectos", dentro de cada uno de los cuales se nota diversidad dialectal: (i) Lambayeque (Incahuasi, Cañaris), (ii) Cajamarca (Porcón, Chetilla), (iii) Amazonas (Lamud, Mitopampa) y (iv) San Martín (Lamas, Sisa). En la primera etapa, se "nivelarían" ortográficamente las pequeñas diferencias que se encuentran dentro de cada uno de los cuatro grupos. En la segunda etapa, los cuatro grupos se reducirían a dos supralectos: Lambayeque-Cajamarca y Amazonas-San Martín. En la tercera etapa, esos dos supralectos se unificarían en una lengua estándar para la rama norperuana. En la etapa final, esa lengua se uniría a la lengua estándar para todas las lenguas quechuas, por lo menos a una ortografía estándar.

5.5 La autodeterminación

Falencia: *Los intelectuales siempre saben más que los demás.*

Autenticidad

Cabe preguntarse si el movimiento panandinista, unificacionista es un movimiento auténtico en el sentido de que refleja la voluntad del pueblo quechua. Cerrón-Palomino [22, p.25] dice que

...la oficialización del quechua no pasó de ser una medida de corte neoindigenista desprovisto de la participación de sus propios hablantes y, por lo tanto, vacía de contenido social...

Estamos de acuerdo en que a ese movimiento le falta el apoyo de la mayoría quechua. Veamos lo que Kothari [72, p.195] dice en cuanto a situaciones semejantes:

Aun en la actualidad las pretensiones de representar a la 'mayoría' y los 'derechos de una mayoría' casi nunca son perseguidas por masas de gente que pertenecen a la llamada 'comunidad mayoritaria'. Son proclamadas por un grupo pequeño de gente que habla 'en favor de' las masas, tratando de [... ejercer influencia ...] en la mente de comunidades enteras que son diversas y diferenciadas (castas, grupos ocupacionales, grupos lingüísticos, aun grupos que poseen símbolos religiosos diversos y dioses propios) pero a quienes se les pide que 'formen un frente' como una masa numerosa para enfrentar la 'amenaza' de las 'minorías'. La masa de esas personas no acepta esa idea, su sentido de identidad es diverso y múltiple, y la idea de ser una 'mayoría' es un producto sintético de los que se han proclamado como defensores de la 'unidad' de una fe o religión determinada que en realidad siempre ha comprendido una serie de identidades diversas.

Y aquí cabe otra pregunta: "¿Hasta qué punto representa el movimiento unificacionista la voluntad del pueblo quechua?" Barriga [11, p.313] dice:

Los conflictos derivados de la normatización del quichua unificado ecuatoriano tienen raíces en la propia diversidad lingüística pero indiscutiblemente también en el hecho de que las propuestas expresan diversas posiciones políticas. Si en el Perú —en condiciones similares— se libra la "guerra de las vocales", en Ecuador todavía se da la "guerra de las consonantes". La pasión que se puede colocar en estos combates revela de un lado los niveles de manipulación que pueden ser ejercidos al respecto pero, de otro lado, revela la importancia que los propios pueblos asignan a su cultura y a su lengua. Es necesario preguntar: ¿Hay algún grupo que represente a la totalidad de indígenas? ¿El diálogo debe hacerse con todos los grupos? ¿Existen personas o instituciones nacionales y extranjeras que manipulan a estos grupos?

Con respecto a tales situaciones, Bostock [16, p.73] dice:

Uno de los mayores problemas de la política es evaluar la autenticidad o genuinidad, la validez y el derecho de aceptación de los diferentes movimientos, grupos, organizaciones y aun naciones que presentan demandas en favor propio y el de sus adherentes. Se han peleado muchas guerras largas y trágicas a causa de evaluaciones incorrectas de autenticidad.

Es, por lo tanto, una preocupación legítima de los que practican las ciencias políticas tratar de evaluar la autenticidad de los movimientos que pretenden representar a millones de adherentes de diferentes países basándose en el empleo común de una lengua, sin tomar en cuenta la raza, la etnicidad, la religión y la ideología; es decir, el movimiento supra-nacional basado en el idioma.

¿Por qué están algunos intelectuales tan empeñados en la unificación del quechua? Smith examina “la ‘politización’ de los intelectuales, para comprender por qué la conciencia étnica de hoy a menudo se politiza en sus fines y su contenido” [108, p.27]. Habla, además, del “intelectual secular en busca de una nueva explicación de sí mismo y de su comunidad” [108, p.29], ... un promotor de “‘resurgimiento étnico’, en el cual los vínculos étnicos latentes y carentes de importancia política cobran nueva fuerza e importancia en la sociedad, y más tarde en la política” [108, p.30].

Por ejemplo, Cerrón-Palomino es muy claro al expresar su visión de convertir la etnicidad quechua en una fuerza política y lo hace de la siguiente manera [22, pp.33-34]:

Concebida la elaboración lingüística como una actividad de contenido político, es decir como una estrategia más de lucha por reafirmar la conciencia étnica, corresponde a los intelectuales bilingües asumir para sí tal desafío...

... Premunidos de la técnica y del arte del escribir, hasta hoy monopolizados por los grupos de poder, harán de su lengua una herramienta política al servicio de la cultura nativa.

Al parecer, quienes buscan la unificación creen que saben lo que le conviene al pueblo quechua. Más aún, desconocen el hecho de que los quechuas —especialmente los bilingües— pueden dar opiniones inteligentes en cuanto a cuestiones como la ortografía, el tipo de educación que sería mejor para sus hijos, etc. Chomsky [43, p.146] describe bien la situación:

... De modo que, según la imagen estándar, los intelectuales son terriblemente independientes y honorables, defienden los valores más altos, se oponen al gobierno arbitrario y a la autoridad, etc. Los hechos que constan revelan una historia distinta. Típicamente, los intelectuales han sido administradores ideológicos y sociales, que sirven al poder o tratan de hacerse con él ellos mismos mediante el control de movimientos populares de los cuales se autoproclaman líderes. A la gente que se dedica a controlar y manipular le es muy útil creer que los seres humanos no tienen una naturaleza moral e intelectual intrínseca, que son

simplemente objetos —abogados a que los moldeen los administradores y los ideólogos estatales o privados— que, por supuesto, saben qué es lo bueno y qué es lo justo. La preocupación por la naturaleza humana intrínseca crea barreras morales a la manipulación y el control, particularmente si esta naturaleza se atiene a las concepciones libertarias que he repasado brevemente. Según estas concepciones, los derechos humanos están arraigados en la naturaleza humana y violamos derechos humanos fundamentales cuando hay gentes a las que se fuerza a ser esclavos, esclavos a sueldo, servidores de una fuerza externa, sujetos a sistemas de autoridad y dominación, manipulados y controlados “por su propio bien”.

Paulo Freire habla de esto como el “mito de la incapacidad natural de las masas”. Veamos algunos ejemplos:

- Para muchas lenguas quechuas, los hablantes han demostrado repetidas veces que su lengua posee cinco vocales. Algunos intelectuales califican a tales personas de “bilingües prejuiciados”; López et al. [79, p.13].
- La mayor parte de la población quechua emplea centenares de préstamos del castellano; sin esos préstamos el quechua quedaría muy limitado. Pero se les pide que detengan la adulteración y que purifiquen su lengua.
- En toda el área donde se habla el quechua central la gente está muy consciente de algunas diferencias que indican quién es —y quién no es— parte de su grupo étnico y lingüístico inmediato. Pero se les dice que deben ignorarse las diferencias.
- Muchos quechuas creen que aprender a leer y escribir en quechua obstaculiza la alfabetización en castellano. Pero se afirma que no, que la lectura y la escritura —una vez aprendidas— se pueden transferir fácilmente. Pero, ¿en qué evidencia se apoya esta afirmación para los casos en que las correspondencias de letra-sonido de las dos ortografías no coinciden? La naturaleza del Procesador Ortográfico sugiere que los quechuahablantes tienen razón, que los patrones de activación que se han aprendido para el quechua (escrito en el panalfabeto) obstaculizarían la lectura del castellano (y viceversa).
- Los quechuahablantes que se han formado una opinión en cuanto a la ortografía (muchos no lo han hecho) por lo general creen que una ortografía está íntimamente ligada al habla. Repetidas veces han expresado la convicción de que una ortografía hispana es la mejor opción para el quechua. Pero se descarta esto como el producto de siglos de opresión.

Muchos intelectuales llegan a conclusiones muy diferentes porque su ideología no les permite una perspectiva objetiva en cuanto a la relación entre las lenguas quechua y el castellano.

Freire describe al intelectual que no toma en cuenta esas opiniones como una persona que "reproduce la dicotomía —típica de una sociedad clasista— entre la enseñanza y el aprendizaje en la que la clase gobernante 'enseña', y la clase dominada 'aprende'. Consecuentemente, se niega a aprender con la gente".

Chomsky [43, p.134], por su parte, dice:

La psicología y la lingüística han causado mucho daño haciendo ver que tenían respuestas a estas cuestiones y diciéndoles a los maestros y a la gente que trata con niños cómo debían obrar. A menudo las ideas que ofrecen los científicos son totalmente descabelladas y pueden crear dificultades. Podría darles ejemplos del daño que se ha hecho, pero no voy a meterme en eso. ...

Esto no se ve con más claridad que en la planificación lingüística; Kachru [70] (citado por Christian [45, p.198]) escribe:

Tuvieron que pasar dos décadas para que nos diéramos cuenta de que las decisiones concernientes a las normas del lenguaje requieren un sentido común bien definido, y, sobre todo, una comprensión benevolente del contexto lingüístico. Es necesario notar las diversas tensiones: fuerzas sociales, fuerzas de las actitudes de los hablantes, y fuerzas políticas. Desafortunadamente, esos contextos no lingüísticos a veces no son visibles para el ojo analítico del lingüista. Pronto se da cuenta uno que las soluciones lingüísticas para la planificación del lenguaje van solamente hasta cierto punto; en efecto, quizás no vayan muy lejos.

Ya es tiempo que quienes desean imponer ortografías por medios legales adopten la actitud sugerida por Delpit [47, p.501] (al hablar sobre decisiones de lo que sería más conveniente para los niños de los grupos minoritarios de los Estados Unidos):

El dilema no está en realidad en el debate sobre la metodología de la instrucción, sino más bien en la comunicación entre culturas y en tratar el asunto más fundamental del poder, de quién será escuchado al determinar lo que conviene a los niños pobres y los niños de color. ¿Se seguirá acallando a los maestros y los padres negros mediante las mismas fuerzas que dicen "dar voz" a nuestros hijos? Un desenlace de este tipo sería trágico, pues sin duda ambos grupos tienen algo que comunicar. Como resultado de escuchar cuidadosamente diferentes puntos de vista, he llegado a una síntesis viable de perspectivas. Pero ambos lados deben poder escuchar, y yo insisto en que son los que tienen más poder, los que

pertenecen a la mayoría, los que deben tomar la responsabilidad mayor en la iniciación del proceso....

Existen varias pautas. Debemos mantener en mente que la gente es experta en cuanto a su propia vida. Indudablemente existen algunos aspectos del mundo de afuera de los que podrían no estar informados, pero ellos son los únicos cronistas auténticos de su propia experiencia. No debemos apresurarnos a invalidar sus interpretaciones ni a acusarlos de "conciencia falsa". Debemos creer que las personas son seres racionales, y que por lo tanto actúan siempre de una manera racional. Quizá no podamos comprender sus razonamientos, pero eso de ningún modo va en contra de la existencia de esos razonamientos ni disminuye nuestra responsabilidad de comprenderlos. ...

La tesis de la modernización

Parecería que quienes luchan por la unificación han adoptado la tesis de la "modernización" descrita por Kothari en los siguientes términos:

La etnicidad es una respuesta —y una reacción— frente a los excesos del proyecto moderno de modelar toda la humanidad (y su recurso natural) en torno a los tres ejes del capitalismo mundial, el sistema de estado y una 'cultura mundial' basada en la tecnología moderna, un orden omnipresente de comunicaciones e información y un sistema educativo 'universalizante'. El proyecto de la modernidad acarrea una nueva manera de homogenizar y de colocar al mundo entero en una camisa de fuerza. [72, p.192]

... y la sociedad civil debe lograr la unidad rindiendo su diversidad cultural al estado moderno y su 'misión modernizadora'. La versión más reciente del 'secularismo' como un proyecto del estado moderno ha tenido como finalidad quitar todas esas diversidades y socavar lealtades basadas en la religión, la lengua o la cultura. De la misma manera, el 'desarrollo' y la 'modernización' de la estructura socio-económica deben percibirse como [corrientes] que crean las condiciones para 'modernizar la mente de las personas', haciendo que pasen a una conciencia post-étnica. [72, pp.197-198]

Con respecto al quechua, López et al. [79, p.14] dicen:

Una misma escritura para todo el mundo andino es el paso necesario para la estandarización de la lengua quechua y su consecuente elaboración e intelectualización.

Una "conciencia post-étnica", ¿no sería el resultado de la "elaboración e intelectuación", para las cuales la estandarización se considera como un requisito?

Ortografía y legalidad

Si los quechuahablantes estuvieran dispuestos a aceptar una ortografía única para todas las lenguas quechuas, no habría sido necesario emplear medios legales para implementarla. Parece que las Resoluciones Ministeriales fueran necesarias porque las ortografías que legalizan van contra la disposición de la gente, que repetidas veces ha mostrado una preferencia por representar sus actuales variedades locales con una ortografía de tipo hispano.

Vargas Llosa se expresa en los siguientes términos al hablar del uso de la ley en favor de grupos escogidos:

...El Estado no fue, en nuestros países, expresión de la colectividad. Se confundió con el gobierno de turno y éste, liberal o conservador, democrático o tiránico, actuó generalmente en el orden económico de acuerdo al rígido patrón mercantilista. Es decir, legislando y reglamentando a favor de pequeños grupos de presión ... y en contra de los intereses de las grandes mayorías a las que este sistema marginaba o permitía apenas disfrutar migajas de la legalidad. [48, p.xxii]

En la revista *Caretas* (11 de marzo de 1991, p. 13) se cita (indirectamente) una declaración del entonces Primer Ministro Carlos Torres y Torres Lara que dice lo siguiente:

En efecto, muchas veces el gobierno emite resoluciones que al poco tiempo caen en desuso o tienen que ser modificadas reiteradamente, creando marañas legales incomprensibles, por haber sido dictadas sin el conocimiento previo de los interesados, de las personas o instituciones que realmente conocen el problema en cuestión.

Esto se ve en el caso de la ortografía quechua. Las dificultades que se encontraron para implementar la ortografía dada en la R.M. 4023-75-ED, por ejemplo, hizo que la Dirección Departamental de Educación de Huánuco diera una resolución sobre la ortografía que se emplearía en el departamento. Además, condujeron a la emisión posterior de la R.M. 1218-85-ED. Esta última ha encontrado una resistencia aún mayor, que a su vez ha motivado que varios departamentos den resoluciones aplicables en sus respectivas jurisdicciones.

La Ley 25260 deroga las resoluciones antedichas, dando autoridad sobre la ortografía quechua a la Academia Mayor de la Lengua Quechua y sus filiales regionales; véase la sección 4.3. Esto representa un avance en vista de que las

Academias son más representativas del pueblo quechua y sensibles a sus necesidades y actitudes. Es de esperar que esta actitud continúe durante las próximas décadas en las que conducirán la evolución de la escritura en quechua.

Es de esperar también que los autores y los impresores del futuro gocen de libertad para hacer lo que sea más aceptable por parte del pueblo quechua. De esa manera, los quechuas podrían —por la manera en que escriben y por los libros que compran— lograr que su opinión tenga impacto en la formación de un estándar. Esta manera de tratar la situación *puede* prosperar, como lo demuestra la historia de la escritura en Alemania.

5.6 Conclusiones

La unificación lingüística no necesariamente conduce a la unidad social. Un idioma común está más bien vinculado con la división social que con la integración. La celebración de la diversidad contribuiría más a la unificación social que el confundir la unidad con la uniformidad.

Una ortografía pandialectal no es más económica que varias ortografías; lo único que hace es transferir el costo del estado al pueblo quechua.

La historia de la evolución del alemán estándar sugiere la naturaleza de un programa realista para la estandarización del quechua. Comienza con la escritura de las variedades locales, seguido por el desarrollo de estándares regionales, que gradualmente dan origen a un estándar escrito aún más general. Esto requiere mucho tiempo —posiblemente varios siglos. La unificación cultural y política motiva la estandarización, no a la inversa, y la regulación gubernamental no tiene virtualmente nada que ver en el proceso.

Al intelectual que desea imponer una ortografía sin tomar en cuenta las opiniones de los afectados, no se le debe permitir que lo haga. Los quechuahablantes cuentan con intuiciones y opiniones válidas en cuanto a la ortografía y esas intuiciones y opiniones deben ser respetadas. Deberíamos crear un marco flexible que permita que los quechuahablantes hagan escuchar sus opiniones en cuanto a la manera en que escriben su lengua y la literatura que aceptan.

Capítulo 6

Reconsiderando una ortografía hispánica

Algunos intelectuales consideran a quienes promueven ortografías hispánicas como asimilacionistas, que someten las culturas y las lenguas indígenas al dominio del castellano; como personas sin conciencia social; o como personas que desconocen los principios lingüísticos que llevarían a una ortografía más "científica".¹ Aun a riesgo de ser considerado dentro de ese grupo de personas, en esta sección presento la posibilidad de emplear una ortografía hispánica para el quechua.

6.1 ¿Cómo se aprenderá a leer el quechua?

Durante varias décadas tuve la esperanza de que la educación bilingüe se implementara en la región central del Perú, pues creía que ese tipo de educación era la mejor posibilidad para la alfabetización en quechua y para la supervivencia de la lengua. Ahora, me parece que lo mejor para el quechua no es la educación bilingüe, por lo menos para la región central del Perú.

El problema es que en las áreas donde se habla el quechua prácticamente nadie desea la educación bilingüe. Muchos educadores peruanos la rechazan, basándose en la idea asimilacionista de la educación, y los padres de familia quechuahablantes y los alumnos no la aceptan —quizá con razón— porque creen que margina a los estudiantes.

En consecuencia, la esperanza para la alfabetización en quechua (aquí nos referimos especialmente a la región central del Perú) está en dos campos. En primer lugar,

¹Por ejemplo, Soto [111, p.200] dice: "El alfabeto —y la escritura— del quechua concebido como un medio para la castellanización le hace perder su sentido de fenómeno científico puesto que ella implica, por un lado, tergiversar la escritura de la lengua y, por otro, negar la autenticidad cultural del quechuahablante".

debemos considerar a las instituciones tales como las iglesias, los clubes de madres, etc. como agentes para la alfabetización. En segundo lugar, debemos abogar por la incorporación de la educación en quechua —en especial la enseñanza de la lectura del quechua— al currículum regular de las escuelas del estado, en programas de “superación”.

He mantenido también la esperanza de que muchas personas de la región central aprendan a leer en quechua *antes de* —y quizá, *en vez de*— aprender a leer en castellano.² Sin embargo, en vista de los cambios sociales registrados en las últimas dos décadas, estoy convencido de que virtualmente todos los que aprendan a leer en quechua en el Perú central *habrán aprendido a leer primero en castellano*. El asunto no es, pues, si los niños aprenderán a leer y escribir en castellano; el asunto es si —después de ser alfabetizados en castellano— aprenderán a leer y escribir en quechua.

Es virtualmente imposible encontrar en el Perú central a una persona que sepa leer en quechua pero que no sepa leer en castellano. Parece que ése es también el caso por lo menos en algunas partes del sur. En cuanto a los migrantes de habla quechua que viven en Lima, Trudell [117, p.90] dice: “La alfabetización en quechua se logra transfiriendo el conocimiento de la lectura en castellano a la lectura de un texto quechua. Ninguna persona [en el grupo estudiado por Trudell] ha aprendido a leer en quechua antes de aprender a leer en castellano”. Este es también el caso en la lengua quechua que quizá sea la más remota, en que el monolingüismo es muy alto, es decir, la del río Pastaza en el norte del Perú.³

No debemos pensar que esto indicaría que nunca habría una población que lea más en quechua que en castellano, aunque puedan leer en ambos idiomas. El asunto no está en *qué* leerán —lo cual depende de la literatura disponible y que resulte atractiva para los lectores— sino en *cómo* aprenderán a leer.

Lo que esto implica para la ortografía es muy profundo. El panalfabeto quechua requiere que la gente que ha aprendido a leer en castellano —a menudo a costa de gran esfuerzo— *olvide* mucho de lo que ha aprendido para aprender a leer en quechua. Los patrones de activación de las letras y las secuencias de letras que se aprendieron para el castellano dificultan en vez de ayudar cuando se trata de leer en quechua; véanse las secciones 2.1 y 6.3. Esto no involucra simplemente el aprendizaje de una regla tal como “*q* en quechua representa /q/”; es asunto de volver a entrenar el Procesador Ortográfico.

Me parece que la mejor esperanza para programas de alfabetización en quechua para el centro y el norte del Perú, está en implantar la educación en quechua dentro del sistema educativo nacional, como un programa de superación dentro del

² Con esa idea en mente fue que Diana Weber preparó textos de lectura inicial para el quechua del Huallaga; véase Weber y Cayco [130].

³ Christa Tödter, comunicación personal.

currículum. Pero es muy probable que un programa de esa naturaleza no tenga éxito si el quechua no se escribe con una ortografía hispánica de algún tipo.

¿Quién enseñará, entonces, a leer el quechua? Las personas idóneas son los profesores de las áreas rurales. Como López et al. [79, p.14] dicen: "Y los maestros son los primeros responsables de que esta tarea comience a ser una realidad".

Cabe formular algunas preguntas referentes a los maestros: ¿Qué piensan de la ortografía? Piensan que una ortografía debe reflejar el habla con correspondencias de letra-sonido que se acerquen mucho a las del castellano. La siguiente pregunta es: ¿Qué método emplearán en la enseñanza? El que conocen, el método silábico que emplean con éxito en la enseñanza de la lectura en castellano.

Si la ortografía quechua corresponde de cerca a la del castellano, los maestros de las áreas rurales podrían enseñar con éxito a leer en quechua. Esto podría también ser el caso de profesores hispanohablantes monolingües.⁴

6.2 Los "defectos" de la ortografía hispana

Falencia: *La ortografía castellana está llena de defectos.*

Varios lingüistas han condenado los defectos de la ortografía castellana, rechazando una ortografía semejante para el quechua porque estaríamos, en las palabras de Soto [111, p.200], "arrastrando al quechua tras los rastros del castellano". Soto menciona los siguientes casos:

entre la *u* que suena en *gusano* pero que no representa a ningún sonido en *guerra*; entre la *g* que suena [x] en *geografía* pero [g] en *gato*,...

Y López et al. [79, p.8] dicen:

En castellano, las reglas no son ni sencillas ni coherentes; la lista de excepciones sobrepasa el número de reglas. Por ejemplo, tenemos una letra, la "h", que no suena sola, y que sólo tiene valor si acompaña a la "c" y forma "ch"; esa misma letra, en inglés y alemán suena como nuestra "j". Tenemos el caso de la "c": nos tienen que enseñar en el colegio que delante de "i" y "e" suena como "s", pero que delante de "o", "a" y "u" suena como "k". Y para saber cuándo escribir con "s", "z" o "c", tenemos que aprendernos las palabras de memoria, porque no hay reglas suficientes.

¿Pero hasta qué punto son en realidad defectos?

Es de aceptación general que los digramas (letras compuestas de dos letras, como la *ch* y la *ll*) no son problemáticos; Gudschinsky [61, p.11] escribe al respecto: "Por

⁴Sirva como evidencia de ello una experiencia propia. En mis años de adolescente, enseñé a un joven arabela a leer en arabela, aunque yo no sabía nada de esa lengua.

mucho tiempo había pensado que las dificultades mayores estarían en los digramas, en las letras con signos diacríticos, y que tales elementos eran inherentemente difíciles. Se ha comprobado que no es así". Lo que podría resultar extraño es que aparentemente los multigramas más largos tampoco presentan gran dificultad o no presentan dificultad alguna. La razón para ello es que la lectura no se realiza letra por letra, sino por secuencias de letras. Adams [5, p.101] dice: "Los lectores pueden distinguir información a nivel de letra hasta siete u ocho letras a la derecha de donde han fijado la atención".

¿Qué se sabe del supuesto problema que ocasiona el que una misma letra represente diferentes sonidos? Adams [5, p.118] dice:

En términos de la entropía de deletreo a sonido, la peor consonante puede ser la *c*, que presenta por lo menos cinco comportamientos distintos: *city* ['sɪdɪ], *cat* ['kæt], *chair* ['tʃeɪr], *chrome* ['kroʊm], *suspicious* [səs'piʃəs]. Aun así, el sonido del habla representado por *c* es muy predecible a base de la letra vecina.

La razón por la que casos como esos presentan poco problema es que —aunque los lectores ven todas las letras— la lectura se realiza por secuencias de letras y no letra por letra. Por ejemplo, el supuesto problema de la *u*, que a veces suena y a veces no, y el de la *g*, que suena [x] o [g], en realidad no son problemas porque los sonidos son muy predecibles a base de las letras vecinas.

Las objeciones contra la ortografía castellana no consideran que esos supuestos "defectos" aumentan la redundancia. Consideremos, por ejemplo, la alternancia entre la *c* y la *qu* (por /k/). Cuando el lector se encuentra con *qu*, puede predecir sin duda alguna que la /k/ que representa es el elemento inicial de una sílaba y que el fonema que sigue será la /i/ o /e/. El efecto acumulativo de tales "defectos" podría ser en realidad muy beneficioso gracias a las ventajas que la redundancia ofrece al lector para identificar las letras y silabear las palabras.

Una objeción que a menudo se ha levantado contra la escritura del quechua en una ortografía hispánica es que muchas veces se representa lo que para algunos son alófonos. Por ejemplo, /wasinpita/ podría escribirse *wasimpita*, y también se representan las vocales medias. Esos casos aumentan la redundancia ortográfica. Si se encuentra una *m* después de una vocal, se puede predecir que sigue una /p/. Si se encuentra una vocal media que no va precedida por una /q/, es muy posible encontrarla más a la derecha en la palabra, quizá separada por otra consonante. En efecto, tal redundancia difunde en las letras vecinas indicios acerca de la identidad de un fonema, lo cual disminuye la probabilidad de que el lector confunda su identidad.

Veamos lo que Pike [93, p.209] dice en cuanto a la escritura de alófonos:

Los alófonos de los fonemas sólo muy raras veces deben tener simbolización diferente puesto que los hablantes nativos tienden a ignorar esas

diferencias. Las variantes mutuamente excluyentes de un fonema no deben representarse con símbolos distintos. Sin embargo, la representación de los alófonos de un fonema por medio de símbolos diferentes, cuando aparecen en ambientes distintos, no es un error tan grave como el de representar sonidos cuya diferencia no depende del ambiente en que aparecen. El hablante nativo, aunque quizá no escuche la diferencia, puede crear una regla mecánica que le indique cuándo utilizar un símbolo y cuándo el otro; no exige la memorización de una lista arbitraria de palabras. [El énfasis es mío—DJW.]

6.3 Interferencia

Falencia: *El conocimiento de la lectura puede transferirse fácilmente del quechua al castellano o viceversa.*

Los padres de familia de habla quechua desean que sus hijos aprendan a leer y escribir en castellano antes de aprender a leer y escribir en quechua (si aprenden a leer en quechua). Creen que si los hijos aprenden a leer primeramente en quechua tendrán problemas para leer en castellano. (La metáfora que emplean es la de un recipiente: si uno aprende quechua quizá no quedará lugar para el castellano.) Puede ser inevitable que exista cierta interferencia entre las ortografías que se empleen para el castellano y el quechua, pero este problema sería mínimo si se emplea una ortografía hispánica para el quechua.

Tal problema existe sea cual fuere la lengua en la que una persona aprende a leer primero. Consideraremos primero el caso de la persona que aprende a leer en quechua y después en castellano; luego consideraremos el caso opuesto, de una persona que aprende a leer primero en castellano y luego en quechua.

6.3.1 Alfabetización en quechua antes que en castellano

Un colega quechuahablante enseñó a su hija a leer en quechua. Más tarde, cuando entró a la escuela, escribía *k* en vez de *c* o *qu*, lo que molestaba mucho a su profesor.

Más preocupante aún, los niños que han aprendido primeramente en quechua a escribir la [i] y la [e] como *i* y la [u] y la [o] como *u* tienen dificultades para aprender a escribir las cinco vocales al aprender a escribir en castellano.

El "Primer Congreso de Lengua Quechua y Lengua Aymara" (Cusco, 1987) recibió un informe al respecto presentado por Jung, lingüista del "Proyecto Experimental de Educación Bilingüe—Puno" (PEEB-P). Este proyecto había empleado la ortografía trivocálica autorizada por la R.M. 1218-85-ED (cuyo texto aparece en el apéndice B) a partir de 1983. Aunque no lo dijo explícitamente, la implicancia clara de lo que dijo fue que, si se enseña primero a los estudiantes a *ignorar* las

diferencias entre vocales medias y altas, se aumenta la dificultad que tienen para aprender posteriormente a diferenciarlas. Se le preguntó a Jung en cuanto a esa posibilidad y admitió que podría ser el caso.⁵

Mannheim [82, p.102] dice

Algunos educadores han supuesto incorrectamente que es posible identificar fonéticamente las vocales del quechua con la *i*, *u* y *a* del castellano, y han propuesto una ortografía de cinco vocales para programas de educación bilingüe. Pero estudios realizados por el Proyecto Experimental de Educación Bilingüe—Puno han demostrado que, comenzando con una ortografía de cinco vocales, se hace que el alumno quechua identifique incorrectamente el patrón quechua con el del castellano, y luego encuentre dificultades con el castellano (véase Jung y López 1987^[6]; Zúñiga 1987^[7]).

Me parece que Mannheim está equivocado al considerar que una ortografía de cinco vocales causa más problemas en este sentido que una ortografía de tres vocales. En primer lugar, hasta donde he podido ver, no existe ninguna referencia a este punto en los artículos que Mannheim cita como respaldo a su posición. En segundo lugar, si como Mannheim [82, p.101 y sgts.] sostiene, el problema de la identificación incorrecta de las vocales de estas lenguas se debe a que las vocales del quechua del sur del Perú son más centrales y no tensas, cabe preguntar por qué existe el mismo problema en lenguas quechuas en las que las vocales son tensas y no centrales. Finalmente, la posición de Mannheim no coincide con la reacción extrema contra una ortografía de tres vocales descrita por Villasante [121, p.69] (refiriéndose al mismo proyecto que Mannheim):

Un hecho que anotamos en el fundamento experimental, es la situación del Convenio Perú—República Federal Alemana de Puno que viene imponiendo la utilización de solamente tres vocales, cuyos resultados no son tan satisfactorios por los informes de diferentes Profesores, Padres de Familia y personas allegadas, que durante los días del Congreso (13 al 15 de febrero de 1987), han informado que en los centros escolares de aplicación de la lecto-escritura vienen generando descontento, desconcierto y completo desacuerdo, entre los niños participantes. Sobre este particular, ya se habrían producido informes nada halagadores a cargo de las personas destacadas para el efecto.

⁵ Benavente [13] documenta la dificultad que los niños quechuas tienen para distinguir las vocales altas de las medias en castellano, pero no considera la relación que pudiera existir con el hecho de que anteriormente se les había enseñado a ignorar la diferencia.

⁶ "Las dimensiones políticas de una escritura: El caso del quechua en el Perú". *Allpanchis* 29/30:483-510.

⁷ "Sobre los alfabetos oficiales del Quechua y Aimara". *Allpanchis* 29/30:469-482.

Una última encuesta a más de 300 profesores participantes en el Convenio, de las provincias de Melgar, San Román y Puno, manifiestan su TOTAL RECHAZO, frente al FRACASO de la lecto-escritura con tres vocales.

Aunque creo que Villasante puede haber exagerado algo (véase Rockwell et al. [99] para una evaluación más objetiva), me parece que el proyecto hubiera tenido más éxito —en especial en cuanto a conseguir el apoyo de la comunidad que quiso servir— si se hubiese empleado una ortografía más concordante con el castellano.

Los dos textos que aparecen en el cuadro 6.1 fueron escritos por estudiantes del PBE-P y aparecen en Rockwell et al. [99].⁸ Los segmentos subrayados muestran la interferencia del castellano.

(p. VI) Serie de oraciones: Quechua 1.5QM

1. planta yachay wasepikan
2. vela chikarqapon wasepi
3. ispi unupi tiyan
4. corona almape chorasqa
5. anjel hak'umanta Ruwakun
6. botellapi alcol cam
7. Rontota wallpa hurqon
8. Runa puren waqan
9. maestrotuta purin

(p. XV) Relato 2: Quechua 1.3QF

1. noqa rantidani jak'uta llaqtamanta noqaq wasietac januc
2. resaq jina noqa wawata llamakunata jinaspa
3. altunman noqa churadane jena waqme waqasan wilata
4. churaspa resachin pacha risan jenaspataq t'ata apan
5. waqminman tatetu qawamucian mana risparaylla
6. puyu puyu ohupe owinteta wan runa chaqchukucian
7. kurunata churanku altuman jenaspa sunbero
8. runaq wikchuraación jena haka runa wikchukapusqa
9. jena warmiqa nin juqariy nispa

Cuadro 6.1: Dos textos del proyecto PEEB-P

El PEEB-P contaba con todas las ventajas: un contexto sociolingüístico apropiado, experiencia lingüística y pedagógica, recursos económicos, profesores

⁸ Dichos textos aparecen bajo el título "Muestras de textos escritos por los niños". No los transcribo aquí con el fin de criticar; todos los niños que escriben en quechua deben recibir un premio... ¡siya lu ki siya la urtu grafiya!

capacitados, etc. Si un programa con esas características no pudo lograr que los estudiantes escribieran de manera consistente, ¿qué se puede esperar de los alumnos de una escuela rural? ¿Estamos en realidad dispuestos a condenar a generaciones de estudiantes a problemas de este tipo, especialmente tratándose de problemas que en su mayoría podrían resolverse si se adopta una ortografía hispánica?

6.3.2 Alfabetización en castellano antes que en quechua

Consideremos ahora el caso inverso, el de una persona que ha aprendido a leer primero en castellano y después en quechua. Siempre me ha dejado perplejo que los quechuahablantes que saben leer y escribir bien en castellano tengan dificultades para leer en quechua. Ahora puedo comprenderlo en términos de la nueva perspectiva del proceso de lectura del que hablamos en la sección 2.1.2. El Procesador Ortográfico de dicha persona ha automatizado (sobreaprendido) los patrones de activación para secuencias de letras que sirven para el castellano. Cuando se aplican al quechua escrito en una ortografía no hispánica, esas activaciones dificultan la lectura.

Por ejemplo, cuando una persona que ha aprendido a leer en castellano encuentra la letra *q*, su presencia activa inmediatamente la *u* y —luego— la *i* y la *e*. Ese patrón de activación predispone al lector a reconocer /ki/ o /ke/. Recordemos que ese patrón de activación no está sujeto al control consciente del lector, puesto que los lectores experimentados dividen *automáticamente* las palabras en sílabas; Adams [5, p.123].

¿Qué sucede cuando tal persona trata de leer quechua escrito en una ortografía no hispánica? Al encontrar la letra *q*, el patrón de las activaciones aprendidas para el castellano se desencadenan incorrectamente. Cuando la *q* va seguida por *u*; es decir, cuando se lee *qu*, ocurre la activación incorrecta de *i* y *e* —y por consiguiente de /ki/ y /ke/. (La activación para /ke/ es probablemente muy fuerte puesto que /ke/ es una de las sílabas de empleo más común en el castellano.)

Cuando la *q* va seguida por *i* o *a*; es decir, cuando se lee *qi* o *qa*, la *q* con todo activa la *i* y la *e* (quizá débilmente porque no reciben activación de una *u* después de la *q*). Más aún, la presencia de *i* o *a* después de *q* es tan poco probable que *q* recibirá y pasará señales muy inhibitorias a la *i* o la *a*.

Los dos obstáculos mencionados; es decir la *qu* que activa incorrectamente /ke/ y /ki/ y los efectos inhibitorios entre la *q* y cualquier vocal subsiguiente diferente de *u*, es paralelo al caso que Adams [5, p.110] describe de la siguiente manera:

A modo de ejemplo, supongamos que en vez de *the*, nuestro lector se encontrara con la secuencia de letras *tqe*. ... la *q* pasará excitación a la *u*, que permanecerá en un estado titilante innecesario. Más aún, la presencia de una *q* entre la *t* y la *e* es muy poco probable —tan

improbable, en efecto, que se espera que la *q* reciba y pase señales muy inhibitorias a la *t* y la *e*.

Adams [5] se ocupa ampliamente de la importancia de dividir una palabra en sílabas en el proceso de la lectura. Muchos de los patrones de activación que se han aprendido para el castellano impiden la división correcta de las sílabas cuando se aplica al quechua, eso depende —por supuesto— de la manera en que se escribe el quechua. El caso más difícil sería quizá el de las vocales largas representadas por vocales dobles (como lo disponen la R.M. 4023-75-ED y la R.M. 1218-85-ED). En castellano, las secuencias de vocales iguales representan dos sílabas; por ejemplo *leer* /le.er/, y el Procesador Ortográfico de una persona que ha aprendido a leer en castellano incorpora ese dato. Cuando lo aplica al quechua cuya escritura representa las vocales largas como vocales dobles, el patrón de activación aprendido provoca un silabeo incorrecto.

En consecuencia —a pesar de las opiniones en contra— existe una buena razón para creer que aprender a leer en castellano dificultaría el aprendizaje de la lectura del quechua escrito *si el quechua se escribe con una ortografía no hispánica* como el panalfabeto, y viceversa.

Los patrones de activación (excitación) que se aprenden para el quechua y los que se aprenden para el castellano serían muy semejantes si el quechua se escribe con una ortografía hispánica.

6.4 Consideraciones sociolingüísticas

D'Emilio [46, p.22] expresa claramente la necesidad de considerar los factores pedagógicos y sociolingüísticos al formular ortografías prácticas.

... En resumen, una tarea que puede parecer de exclusiva pertenencia de la lingüística —como la elaboración de un alfabeto— debe salir de los márgenes de esta disciplina y considerar factores socio-lingüísticos y pedagógicos, así como las reales posibilidades de alfabetización que tengan las poblaciones indígenas.

Más que el purismo científico, nos debe guiar el buen sentido y las necesidades prácticas para las culturas de tradición oral de contar con un código escrito.

Pike [93, p.209] también dice que las consideraciones estrictamente lingüísticas no deben tener prioridad sobre las sociolingüísticas:

No obstante, el único caso en el que una variante condicionada de un sonido debe tener un símbolo diferente es cuando las variantes de un fonema de la lengua vernácula constituyen fonemas distintos en la lengua

mayoritaria. En ese caso, las presiones sociales pueden ser muy fuertes, y a veces pueden obligar al investigador a apartarse de los principios fonémicos para lograr la aceptación de la ortografía, o puede modificar el análisis fonémico por medio de la inclusión de términos prestados por el idioma vernáculo. [El énfasis es mío—DJW.]

Desde el punto de vista sociolingüístico, la situación del quiché de Guatemala es semejante a la de muchas lenguas quechuas.⁹ Al evaluar la situación, Walker dice que “el factor negativo fue el deseo de promover una literatura quiché estándar . . .” y escribe al respecto [122, p.207]:

Todo lo que se pueda hacer para que la ortografía de la L[ENGUA] V[ERNÁCULA] se parezca a la ortografía de la lengua dominante favorece la aceptación de programas de alfabetización en la LV. Esto cobra importancia especial en los casos en los que los posibles lectores de la LV ya han aprendido a leer en la L[ENGUA] D[OMINANTE]. Es preciso sacrificar los ideales de producir un alfabeto puramente científico, si ése fuera el caso, en aras de una ortografía que sea aceptada por los usuarios y utilizada por ellos. Puesto que la LD ocupa una posición más alta y posee más poder socio-económico, el prestigio de la LV mejora en la medida en que se parece ortográficamente a la LD.

Hace cinco décadas, Pike notó una fuerte reacción en torno a la cuestión de la escritura de las vocales medias.¹⁰ Esto es lo que dicen Fries y Pike [56, p.49]:

En la América Latina, en muchos casos, la presión social de los bilingües —que son los que gozan de mucho más prestigio que los hablantes monolingües de la lengua vernácula— ha forzado la decisión. En el caso registrado entre los quechuas de la región andina, Pike descubrió que los maestros bilingües de las escuelas y los funcionarios del gobierno insistían en que se empleara una ortografía quechua con cinco vocales,

⁹Según Walker, Marilyn Henne dice

que los quichés “vivían en cincuenta y cinco centros poblados con los que se sentían muy identificados. Esos pueblos no poseían un marco natural unificante o que permitiera la acción; es decir, una infraestructura apropiada que sirviera para promover el empleo de los materiales escritos en quiché” (Henne, p. 152). Su lealtad era para con los pueblos y la variedad correspondiente de la L[ENGUA] V[ERNÁCULA], y no para con el grupo como un todo. [122, p.33]

y que el problema clave para la alfabetización entre los quichés era “la falta de ‘infraestructura unificadora’ que facilitara la difusión de la alfabetización en la LV”. [122, p.34]

Walker cree, sin embargo, que la falta de una infraestructura unificadora no fue el factor causante del fracaso de la alfabetización en la lengua vernácula.

¹⁰Pike visitó al Perú en 1943 en misión de asesoramiento lingüístico, a pedido del Dr. North de la Sociedad Bíblica Americana.

a pesar de que todos los monolingües y muchos de los bilingües de la región poseen un sistema de tres vocales. Aquí se agudizó el problema práctico,....

Este sentimiento es mucho más fuerte ahora, después de cinco décadas en que escuelas, carreteras, radios, televisores, etc. han incursionado de manera significativa en las comunidades quechuas. Algunos desean descartarlo como la actitud de los "bilingües prejuiciados", aseverando que la ortografía debe ser diseñada para las necesidades de los monolingües.¹¹

¿Pero cuántos son los monolingües? ¿Y cuántos monolingües irán a la escuela en la década siguiente? Es posible que en algunas partes del sur haya todavía un buen número de niños monolingües, pero en el centro y el norte, los monolingües son pocos y muchos de ellos ya han pasado de la edad escolar.

En zonas donde el número de bilingües es menor, y donde el grado de analfabetismo es mayor, tal vez sería posible ignorar al bilingüe. Pero en el centro y el norte del país, los bilingües forman la mayor parte de la comunidad quechuahablante. Y no sólo son numéricamente dominantes sino que ocupan las posiciones de liderazgo en las comunidades, pues son autoridades, profesores, negociantes, líderes religiosos y políticos, etc. La experiencia demuestra que la oposición que una ortografía no hispana despierta se convierte en oposición a la escritura del quechua por parte de éstos, los quechuahablantes de mayor influencia en las comunidades. (Por ejemplo, una reacción común entre ellos es que letras como la *k*, la *w* y la *h* son imposiciones imperialistas del inglés.)

6.5 ¿Armonía o conflicto?

Algunos perciben la relación entre el quechua y el castellano como una coexistencia armónica, en la que una lengua alterna con la otra como se ve en los préstamos, las alteraciones sintácticas, etc. Dada la numerosa población bilingüe, se propugna que la ortografía del quechua sea compatible con la del castellano. Pero en muchos casos esto se ha llevado al extremo y se ha caído en el error mencionado en la sección 6.5.1.

Otras personas perciben la relación entre el quechua y el castellano como una de conflicto en la que la lengua oprimida es el quechua y la opresora es el castellano. La

¹¹ Por ejemplo, López et al. [79, p.13] dicen:

Es preciso señalar que quienes exigen la incorporación de la *e* y la *o* al alfabeto quechua no son los grandes grupos usuarios monolingües o bilingües incipientes, sino bilingües coordinados prejuiciados en castellano. El alfabeto oficial con tres vocales busca responder a las necesidades esencialmente de los monolingües y los bilingües incipientes, aquellos que han tenido un pequeño o ningún contacto con el castellano.

liberación de la lengua oprimida consistiría en eliminar la influencia de la opresora sobre la oprimida. Esta posición lleva a quienes la adoptan a caer en el error mencionado en la sección 6.5.2.

6.5.1 La supuesta consonancia fonética

Falencia: Las relaciones letra-sonido del quechua deben ser las del castellano (o lo más parecidas a ellas).

Algunas personas sostienen que las relaciones letra-sonido para el quechua deben concordar con las del castellano. Por ejemplo, sobre esa presuposición se decidió escribir la /ç/ del quechua como *tr*, pues en algunos dialectos del castellano *tr* se pronuncia [ç] (véase Cerrón-Palomino [20, p.64]).

Otra decisión basada en la premisa mencionada es la de rechazar el empleo de la *j* para representar la /h/ del quechua. Lo que se argumenta en este caso es que, en vista de que la *j* del castellano se pronuncia [x] pero la /h/ del quechua se pronuncia [h], el empleo de *j* para representar a /h/ violaría esa norma. (Algunos estudiosos afirman, además, que la *h* es más "científica" que la *j*.)

Pike [93, p.212] plantea el siguiente criterio:

El investigador debe interesarse también en que el alfabeto se adapte a las necesidades de los bilingües de manera que un nativo que con gran esfuerzo ha aprendido a leer la lengua mayoritaria, aunque quizá no la comprenda bien, pueda emplear el mismo alfabeto para leer su lengua materna que sí entiende cuando la escucha. Por esta razón, se prefiere que el alfabeto se conforme en lo posible al alfabeto de la lengua mayoritaria. Cuando los sonidos son los mismos en la lengua nativa y en la mayoritaria, los símbolos deben ser los mismos para que el que sabe leer un juego de símbolos no tenga que aprender un segundo juego para sonidos semejantes. Las personas que ya saben leer un sistema no querrán tratar de aprender el otro si no son paralelos. [El énfasis es mío—DJW.]

Esto resulta ser un principio casi perfecto, pero requiere algunas enmiendas pues no menciona la manera en que los quechuahablantes *perciben* la relación de los sonidos del castellano y el quechua. Lo que importa no es la semejanza *ética* de los sonidos, sino su semejanza *émica*. A modo de ilustración, veamos dos casos.

En primer lugar, el hecho de que la [h] /h/ del quechua y la [x] /x/ del castellano son fonéticamente diferentes se ha empleado para rechazar el empleo de la *j* para representar la /h/ del quechua. Aunque ello es cierto, no es un asunto importante. Ignora el hecho de que los bilingües identifican a la /h/ del quechua con la /x/ (*j*) del castellano; al escribir en quechua, representan sin titubear la /h/ con *j*. Lo que

importa es que los quechuahablantes identifican la /h/ de su idioma con la /x/ del castellano; véase la sección 4.4.2 para mayores detalles.

En segundo lugar, en algunos dialectos castellanos /tr/ se pronuncia [ç], muy semejante a la [ç] /ç/ del quechua. Este hecho sirvió de base para decidir que la /ç/ del quechua se escribiera como *tr*; véase la sección 4.4.1 para mayores detalles. Pero esa semejanza fonética no puede ser tan importante como la percepción de los quechuahablantes. En este caso, para los hablantes del quechua moderno la /tr/ del castellano es diferente de la /ç/ del quechua, por lo tanto *tr* no es una representación adecuada de la /ç/ del quechua, sin importar la semejanza fonética que pudiera existir ni el hecho de que “en los hispanismos tempranos el grupo *tr* fue interpretado por el hablante huanca como una /ç/ [es decir /ç/]”; Cerrón-Palomino [20, p.64].

6.5.2 La supuesta autonomía

Falencia: La ortografía quechua debe ser completamente autónoma, es decir que el castellano nunca debe tomarse en cuenta al hacer decisiones relacionadas con la ortografía quechua.

En contraposición con la idea de que la ortografía quechua debería respetar las correspondencias de letra-sonido del castellano está la posición que el quechua sea autónomo, que las relaciones letra-sonido del castellano no tengan ninguna influencia en la ortografía quechua. López et al. [79, p.12] toman esa posición:

No hay conciencia para defender la autonomía real del quechua en relación a cualquier otra lengua, por eso copian modelos y piensan como hispanohablantes para escribir en quechua...

Por ejemplo, carece de importancia que la *q* represente a la /q/ en el quechua y a la /k/ en castellano, mientras que la /k/ del castellano se representa con *c* y *qu*.

Cabe aquí preguntarse por qué quienes defienden este punto de vista no proponen un sistema de escritura radicalmente diferente. Por ejemplo, si no existieran las restricciones del castellano, el mejor sistema de escritura para el quechua sería quizá un silabario de tipo fonémico. Pero todas las propuestas conocidas sugieren el empleo de un sistema alfabético basado en las letras romanas, siguiendo las correspondencias de letra-sonido del castellano en una medida u otra.

La falencia reside en que desde siempre se ha ignorado la situación sociolingüística en la que la ortografía debe utilizarse. Parece que la lógica que se sigue es que —puesto que la situación reinante es injusta, una situación en la que el quechua está subordinado al castellano— al tomar en cuenta la realidad sociolingüística estaríamos aviniéndonos a esa situación social injusta.

Cuando se formuló el panalfabeto se llevó ese criterio a un extremo: las decisiones referentes a la ortografía quechua no solamente deben ignorar el castellano, sino que

también deben ignorar todos los fenómenos presentes en el quechua que se hubieran originado en el castellano. Por ejemplo, habría que eliminar las letras *b, d, f, g, j, rr, e* y *o* porque son "letras castellanas".¹²

Otro elemento ignorado por esta falencia es la población bilingüe. La opinión de ellos carece de valor porque han sufrido la influencia del castellano. Se dice que la ortografía debe amoldarse al hablante monolingüe.

Repetidas veces se ha recurrido a esta falencia. En cuanto a que la /h/ del quechua debería representarse con *j* en base a la semejanza percibida (de la que hablamos en la sección anterior), la respuesta es que el asunto no tiene importancia, que la ortografía quechua no debe depender del castellano, ni el efecto que ha tenido en el idioma, ni las opiniones de los que lo hablan. En cuanto a que *tr* no es un símbolo adecuado para la /ç/ porque la /ç/ contrasta con /tr/, la respuesta es que /tr/ solamente aparece en préstamos del castellano, y que, por lo tanto, no deben considerarse. Así también, numerosos pares mínimos que evidencian el contraste entre vocales altas y medias o entre obstruyentes sonoras y sordas carecen de validez porque uno de los miembros del par (o los dos) son préstamos del castellano.

En resumen diremos, pues, que las decisiones relacionadas con la ortografía quechua deben tomar en consideración la situación sociolingüística, en especial la actitud de los quechuahablantes acerca del rol del castellano, sobre todo en lo que se refiere a la escritura.¹³

6.6 Reflejos de la opresión

Falencia: Una ortografía quechua perpetúa la desigualdad social en la medida en que se asemeja a la del castellano.

Empezando con Albó [8] (o quizá desde antes), se ha convertido en algo común hablar del quechua como una lengua "oprimida" o "dominada" que refleja el estado de opresión que sufren sus hablantes. Se cree que una forma de liberación es eliminar todos los reflejos lingüísticos de tal estado de opresión: la ortografía quechua debe estar libre de la influencia de la ortografía castellana, como se menciona en la sección 6.6.1. Más aún, el quechua debe eliminar ("purificarse de") todas las palabras que ha prestado del castellano, como se menciona en la sección 6.6.2. Creo que

¹²Un corolario de esta perspectiva falsa es la falencia de que *q, k, w* y *h* (que suena como /h/) son "letras quechuas". Por supuesto, las letras no son ni "castellanas" ni "quechuas", sino que se vinculan con una lengua u otra por las convenciones de uso que les imponemos.

¹³Otro argumento expresado por quechuahablantes en favor de una ortografía hispánica es que facilita la lectura de otras variedades de quechua. A primera vista, esto parece contrario a lo que se esperaría puesto que las ortografías hispánicas por lo general representan más de cerca la forma hablada de cada una de las variedades. Sin embargo, es razonable una vez que nos damos cuenta de que la ortografía más abstracta, morfofonémica, de un dialecto probablemente no logre activar los significados en un hablante de otro dialecto tan efectivamente como el sonido de la misma.

ambos conceptos son equivocados, que en realidad, ni la ortografía hispánica ni los préstamos perpetúan la opresión.

6.6.1 Influencias de la ortografía hispana

Falencia: *La ortografía quechua no debe amoldarse a los efectos que los préstamos han tenido en los sistemas fonológicos de las lenguas quechuas.*

Algunos intelectuales insisten en que se debe quitar de la ortografía quechua toda influencia del castellano. Dicen que no sólo ha sido el español el opresor del nativo, sino que también el idioma castellano ha sido —y sigue siendo— el opresor de los idiomas autóctonos. Por ejemplo, opinan que la *h* es preferible a la *j* porque la *j* muestra la influencia del castellano y así sigue perpetuando el estatus oprimido del quechua.

Pero es erróneo pensar que eliminando los reflejos del castellano en el quechua se lograría la liberación del pueblo quechua. Eso sería comparable a decir que puesto que el calor sirvió para freír un huevo, bastaría con eliminar el calor para “desfreírlo”. Decir que una ortografía quechua basada en el castellano perpetúa la desigualdad social tiene buen efecto retórico, pero no es correcto y desvía la atención de las verdaderas causas de la opresión del pueblo quechua y de las posibles soluciones al problema.

Hoy en día, la mayoría de los quechuahablantes aprenden a leer y escribir en castellano y no en quechua. Una ortografía quechua que sea diferente de la del castellano les impone una carga más. Para aprender a leer y escribir en quechua deben *olvidar* —o superar— los patrones aprendidos para el castellano; véase la sección 6.3. En consecuencia, imponer una ortografía motivada en ideologías que rechazan el empleo de la *j* en favor de la *h*, por ejemplo, no promueve sino que inhibe la alfabetización en quechua y la producción de literatura.

Quienes defienden la R.M. 1218-85-ED afirman que esa ortografía es un acto de “reivindicación cultural”, lo cual se ha aceptado sin comentarios. ¿En qué sentido reivindica esa ortografía la cultura? En castellano, la letra *f* reemplazó a la *ph*; si volvemos a la *ph*, ¿se reivindicará la cultura hispánica? ¿Imponer estrictamente el orden de las palabras SOV —como se ha propuesto— sería reivindicativo? ¿Sería una reivindicación eliminar todas las palabras que no son de origen quechua? La respuesta es: no. En la medida en que los pueblos quechuas puedan escribir en sus *propias lenguas quechuas*, en esa medida se reivindicarán sus culturas.

6.6.2 Las palabras prestadas

Falencia: *Las palabras que el quechua ha prestado del castellano no son palabras quechuas.*

El préstamo es un proceso natural para cualquier lengua viva que está en contacto con otra, un proceso por el que responde a las necesidades comunicativas de sus hablantes; véase Weber [125]. Soto [111, p.198] participa de la misma convicción:

Los nuevos vocablos que en una lengua pueden surgir (ya en base al dinamismo de los mecanismos internos que operan en una lengua o a través de los préstamos), tienen entonces en la escritura un importante elemento de impulso a la natural tendencia a la evolución lingüística, para concretar la adecuación de una lengua a los desafíos de la sociedad que la usa.

Consideremos algunas ventajas del proceso de préstamo:

- Un préstamo es útil para referirse a algo novedoso introducido a una cultura de otra cultura ajena, como los objetos (sandwiches, pizzas, radios, libros, lápices, bicicletas, relojes), los conceptos (gestalt, democracia), las instituciones (club, corte, corporación), etc.
- Los préstamos pueden contribuir a la expansión del rango funcional del idioma.¹⁴ El quechua ha prestado mucha terminología legal y administrativa del castellano, como *hwis* 'juez', *alkaldi* 'alcalde', *alkaydi* 'alcaide', *presidinti* 'presidente', *tiñinti* 'teniente', *gubirnu* 'gobierno, presidente', *mayurdomu* 'mayordomo', *hwisyu* 'juicio', *le:tu(-)* 'plieto, estar en plieto con', *dinunsya(-)* 'denuncia, denunciar', *deklara-* 'hacer una declaración jurada', etc. Estas palabras son necesarias para hablar de los cargos de administración de las comunidades. Sin ellas, tal vez sería más fácil hablar de la administración en castellano, y el quechua perdería más campo frente al idioma ibérico.
- Los préstamos ahorran esfuerzo y espacio: mayormente son una sola palabra, donde una perífrasis (algún neologismo) requeriría muchas palabras. Por ejemplo, *bisikleta* es un préstamo común y corriente en quechua. ¿Qué neologismo podría servir tan eficientemente como esa palabra?
- En muchos casos un préstamo existe lado a lado con un léxico netamente quechua, dando categorías semánticas más precisas. Por ejemplo, al lado de *iska* existe *abo:nu*; el primero es fertilizante natural (estiércol) y el segundo es fertilizante químico y/o comercial; a lado de *wichi* 'pocillo (hecho de barro o madera al estilo nativo)' existe *posi:llu* 'pocillo (comprado en la tienda)'; a lado de *wishlla* 'cuchara o cucharón (de madera)' existe *kucha:ra* 'cuchara (metálica, comprada en la tienda)'; a lado de *siwra*: 'ciudad (grande como

¹⁴ Cobarrubias [33, p.60] citando a Altoma dice que las academias árabes —de fuertes tendencias puristas— no han podido resolver cómo hacer que el árabe clásico sea eficaz para las necesidades de la vida moderna.

Huánuco) existe *marka*¹⁵ 'pueblo, ciudad pequeña'; a lado de *rima*- 'hablar' existe *parla*- 'conversar'; a lado de *musya*- 'saber (un hecho)' existe *tantiya*- 'entender'; etc.

Los quechuhablantes saben crear frases para referirse a una u otra cosa; en efecto, la morfología quechua se presta para ello. Pero los datos sugieren que se prefiere el préstamo a la creación.¹⁶ El pueblo quechua por lo general posee un sentido penetrante de lo que le conviene, un sentido que se ha desarrollado a través de siglos de contacto con una cultura ajena y dominante. No se les debería imponer la acuñación de términos para reemplazar el préstamo.

Pike [93, p.213] dice:

Es preciso observar la tendencia a incorporar préstamos de la lengua mayoritaria. Algunos idiomas no aceptan préstamos fácilmente; otras lenguas los aceptan fácilmente. Si muchos de los préstamos son asimilados por la lengua pueden llevar consigo algunos de los sonidos de la lengua mayoritaria, o alguna distribución especial de esos sonidos, y de este modo modificar el sistema fonológico de la lengua vernácula.

En ese caso, la decisión en cuanto a los símbolos puede inclinarse hacia los de la lengua mayoritaria. Si se introducen muchas palabras de la lengua mayoritaria, se intensifica el deseo de que el alfabeto de la lengua vernácula coincida con el de la mayoritaria. Así también, si el bilingüismo está avanzando rápidamente, habrá presión para utilizar los mismos símbolos que se emplean en la lengua mayoritaria.

Ahora consideremos lo que la R.M. 1218-85-ED dice con respecto a los préstamos:

Se acordó aceptar préstamos lingüísticos en el quechua y el aimara sólo en los casos en que no existan equivalencias del término prestado en ninguna de las variedades de las lenguas en cuestión, y se hayan agotado las posibilidades de rescate y creación de acuerdo a las normas internas de las lenguas. En todo caso, los préstamos deberán ser escritos según las normas de la ortografía nativa, tomando en cuenta el uso oral que hacen de estos vocablos los monolingües quechua y aimara hablantes en las diversas regiones.

¹⁵ *Marka* es un préstamo del aimara. *Llaqta*, la palabra nativa que quiere decir 'pueblo, ciudad', es desconocida en el quechua huallaguino y en otras variedades vecinas.

¹⁶ Veo con bastante escepticismo los esfuerzos para inventar neologismos con la finalidad de "modernizar" el quechua. En algunos casos los resultados son agramaticales y hasta humorísticos; por ejemplo, llamar a una escuela *yachay wasi* (que provoca la reacción, "¡Pero las casas no pueden aprender!"), o referirse a un libro o papel con la palabra *panqa* 'tallo y/u hojas de maíz'.

En su primera parte, estipula tres condiciones para “aceptar” un préstamo en el quechua:

1. *Cuando no existe, en ninguna otra variedad, un equivalente para la palabra.* Por ejemplo, no sería permitido escribir ni *marka*, préstamo del aimara, ni *siwra*.; préstamo del castellano, porque la palabra *llaqta* existe en otras variedades de quechua; *pe:chu* ‘pecho’ no se acepta porque *qasqo* existe en otras variedades; etc. Un autor tendría que tener a la mano muchos diccionarios de otras variedades del quechua y estar consultándolos antes de escribir cualquier préstamo como *marka*, *siwra*: o *pe:chu*. Para satisfacer las necesidades léxicas del quechua huallaguino, ¿será acaso mejor que se preste un término del quechua cusqueño, idioma con que no ha tenido contacto por siglos, en vez de prestar del castellano, idioma con el cual convive actualmente, y con el cual ha convivido durante los últimos cuatro siglos?
2. *Cuando no es posible “rescatar” la palabra.* Esto también supone que el escritor debe buscarla en los diccionarios, pero en este caso, en los diccionarios escritos en siglos anteriores. Pero, ¿cuántos tienen acceso a estas rarezas bibliográficas? Y, ¿acaso es más práctico prestar una palabra del habla de siglos pasados en vez de prestarla de un idioma vivo con el que el quechua está en contacto? ¿Sería mejor que el castellano rescatara una palabra del latín en vez de prestarla del inglés, el alemán u otro idioma?
3. *Cuando no es posible crear un neologismo.* Pero *siempre* es posible crear un neologismo: si un quechuahablante puede concebir el significado de la palabra, puede encontrar algún modo de expresarlo, aunque sea de modo perifrástico. Por ejemplo, en vez de decir *be:la* ‘vela’, sería posible inventar algo como *rataq chukru wira* ‘grasa dura que arde’ o *wirapita rurashan taksha kashpinaw rataq kaq* ‘lo que arde como un pequeño palo hecho de grasa’. Pero tales neologismos serían completamente imprácticos.

Esas tres condiciones, en efecto prohíben el empleo de préstamos, y obligan al escritor a rebuscar palabras en docenas de diccionarios y —en el caso de no encontrarlas— crear enigmas para sus lectores.

La segunda parte del párrafo dice que “los préstamos deberán ser escritos según las normas de la ortografía nativa”. En vista de que esta ortografía no permite el uso de las letras *b*, *f*, *d*, *g*, *j* y *rr*, esta condición prohíbe emplear estas letras en los préstamos. Así que si se presta “vela” hay que escribirlo *wila* —a pesar de que fonémicamente sea /bela/.

Más aún, se ha interpretado que la condición significa que las secuencias consonánticas tautosilábicas (una consonante seguida por una semivocal o resonante) deben escribirse según lo que se considera la estructura de una sílaba quechua propiamente dicha. Por ejemplo, el préstamo de *padrino*, que fonémicamente es

/padrinu/ debería escribirse *patirinu*; el préstamo de *fiesta* debería escribirse *pista*, aunque fonémicamente podría ser /phista/, /fista/, /fyesta/ o /hwista/ (según el dialecto). Esto hace que el autor se vea precisado a colocar enigmas delante del lector.

Este modo de tratar el deletreo de los préstamos resulta de (i) negar el hecho de que la fonología del quechua ha cambiado por el contacto con el castellano o (ii) la convicción de que cualquier cambio que la fonología quechua hubiera sufrido como resultado de su contacto con el castellano debería revertirse.

Consideremos otro aspecto desfavorable que resulta de la estigmatización de los préstamos. Es cierto que el quechua ha prestado palabras del castellano durante casi cinco siglos de contacto y que, como consecuencia, posee cientos de préstamos que están asimilados a la fonología e integrados en el vocabulario y la gramática. Los hablantes no saben qué palabras son préstamos y cuáles no lo son: les sorprende saber que palabras como las siguientes son préstamos: *kuchi* 'chancho', *mullish* 'molleja', *marka* 'pueblo', *uyska* 'carnero, oveja', *tantiya-* 'entender', *awha* 'aguja', etc.¹⁷ Siendo que los hablantes no pueden reconocer cuáles son los préstamos, ¿cómo pueden evitar su uso? Irónicamente, la estigmatización de los préstamos coloca a los bilingües en mejores condiciones que los monolingües para escribir el quechua "correctamente".

El purismo y la muerte de los idiomas

En una serie de estudios, Jane Hill y Kenneth Hill han documentado el abandono del nahuatl; véase [67, 68]. Estos estudios tienen implicancias asombrosas para el quechua, en especial con respecto a la estigmatización de palabras prestadas del castellano. A grandes rasgos resumiré los resultados de sus investigaciones.

El nahuatl ha prestado muchas palabras del castellano tras siglos de contacto. Hasta décadas recientes, esto no había representado problema alguno, y el idioma se mantenía en las comunidades nahuatl. En las últimas décadas, muchos han ido a los centros urbanos para trabajar, donde han aprendido a hablar castellano. Estos mantienen contactos con sus comunidades y vuelven para las fiestas. Al volver, desean hablar nahuatl para reforzar su identidad étnica con el pueblo nahuatl. Pero ya que saben el castellano, reconocen que muchas de las palabras que hablan son préstamos del castellano. Con la actitud purista que han tomado, esto elimina para ellos el valor del nahuatl como símbolo de solidaridad étnica. Ellos mismos dejan de hablar el nahuatl y critican a los que lo hablan. En algunas zonas esto ha dado como resultado un rápido y asombroso abandono del idioma autóctono. Comparando diferentes pueblos, Hill y Hill han establecido una correlación entre la

¹⁷Una vez, uno de mis colaboradores quechua hablantes comenzó a reemplazar *mañakU-* 'pedir' por *ruwa-* (de castellano *rogar*) pensando que *mañakU-* (por ser trisilábica) era un préstamo, pero que *ruwa-* (por ser bisilábica) era una palabra nativa.

actitud purista y tal abandono: cuanto mayor es la actitud purista de un pueblo, tanto más la gente deja de hablar el idioma nativo.

La situación acá en el Perú no es tan diferente de la situación de los nahuatl. Muchos viajan a los centros urbanos para trabajar, mantienen relaciones con sus comunidades, vuelven para las fiestas, y el quechua es símbolo de solidaridad étnica. Si ese pueblo tomara una actitud purista, ello resultaría en un rápido abandono del quechua, como lo comprueba el caso de los nahuatl. En realidad, el problema ya existe: cuando participé en un estudio comparativo de variedades del quechua del centro, constantemente oí a personas quechuahablantes decir cosas como: "Nuestro quechua no es bueno. Es muy castellanizado". Las palabras de origen castellano sufren estigmatización aun si han sido bien incorporadas al léxico quechua.

No solamente algunas personas del pueblo quechuahablante adoptan una postura purista, sino también quienes desean hacer volver el reloj, nivelando las diferencias lingüísticas con una escritura etimológica, esperando que algo como el proto quechua resulte como un estándar para unificar al pueblo quechuahablante. Además, las Academias Quechuas han incorporado el purismo en sus estatutos,¹⁸ pero afortunadamente no han tomado, en general, una posición tajante con respeto a los préstamos.

Quienes proponen la posición purista creen que esa postura es necesaria para la reivindicación del quechua. Por ejemplo, Cerrón-Palomino [28, pp.12-13] dice:

...no es lo mismo, pues, ser purista tratándose de lenguas europeas, donde los préstamos son de naturaleza horizontal y simétrica, que serlo en un contexto de opresión, pues en este caso hablamos de un verdadero avasallamiento léxico de naturaleza vertical. Como señala Ninoyles (1975), en una situación tal, no ser purista equivale a ser desleal con la propia lengua.¹⁹

Sin embargo, creo que promover el purismo en una lengua como el francés no sería perjudicial puesto que no existe otra lengua que los hablantes podrían adoptar como alternativa.

Pero esa no es la situación del nahuatl y del quechua donde una actitud purista contribuye directamente a su abandono en favor del castellano. Las actitudes puris-

¹⁸ Esto se heredó de las academias europeas que sirvieron de modelo para la primera Academia de Quechua; véase [33, pp.58-60].

¹⁹ Cerrón-Palomino dice además:

Así, pues, la opción purista no excluye el préstamo, siempre y cuando éste, por un lado, forme parte integrada de la lengua (préstamo espontáneo), y, por el otro, se lo administre, tratándose de conceptos nuevos, una vez agotados los recursos nativistas (préstamo programado).

Desafortunadamente no explica cómo sería posible mantener una posición purista sin provocar el efecto descrito en la investigación de Hill y Hill.

tas llevan a los hablantes a la conclusión de que el nahuatl o el quechua ha perdido su valor porque se ha corrompido con los préstamos del castellano. En consecuencia, quienes difunden esta actitud contribuyen a que el quechua “sea víctima del estigma purista”; Hill y Hill [66, p.269].

¿Escribir los préstamos como en castellano?!

Lo ideal sería que los préstamos del castellano se escribieran según su fonemización quechua, reconociendo que la fonología del quechua actual admite segmentos y patrones nuevos que no son reconstruibles para el proto quechua.

Esto presenta una desventaja: los hablantes asimilan los préstamos a la fonología quechua en grados diferentes, y en consecuencia diferentes personas pueden escribir la misma palabra de modos diferentes; por ejemplo, el préstamo del castellano *dedo* puede escribirse *dédo*, *dédu*, *dídu*, *díru* o *ríru*. Es más, los dialectos asimilan los préstamos de maneras diferentes; por ejemplo, la palabra castellana *escuela* se ha prestado como *eskuyla* o *iskuyla* en algunos y como *eskwila* o *iskwila* en otros. La palabra *oveja* se ha prestado como *uysha*, *wisha*, *ubisha*, etc.

Otra desventaja es que muchas personas —tanto hispanohablantes como quechuahablantes— se muestran ofendidas por los delectos quechuas de los préstamos del castellano, algunas sostienen vehementemente que esas palabras “corrompen el castellano”. Esa opinión, como es de esperar, solamente pertenece a los bilingües.

Un problema aún más serio lo representan los padres de familia —tanto monolingües como bilingües— que no quieren que sus hijos se confundan en cuanto a la escritura del castellano, lo que podría menoscabar sus posibilidades de progreso educativo, social y económico en el mundo hispanohablante. Esto refleja la subordinación del quechua frente al castellano contra lo que todos luchamos, pero la actitud de los padres es tan fuerte que la cuestión se reduce a acceder a sus deseos o producir libros que no se van a leer.²⁰

Las decenas de miles de Biblias en quechua para Bolivia (Cochabamba), Cusco, Ayacucho y Chimborazo (Ecuador) vendidas por las Sociedades Bíblicas tienen la misma característica: los préstamos del castellano se han escrito como en castellano. Entre las razones que me mencionaron dos consultantes de las Sociedades Bíblicas, la más importante es que los padres no quieren que sus hijos se confundan en cuanto a la escritura del castellano. Las Sociedades Bíblicas han hecho una decisión pragmática, ... y el impacto de sus publicaciones quizá haya definido de una vez

²⁰ Mannheim [82, p.28] escribe:

Finalmente, existe cierta internalización de la evaluación de las dos lenguas por parte de la sociedad mayoritaria: los padres en muchos casos desean que sus hijos aprendan castellano con la vaga esperanza de que sea útil para la familia y, en última instancia, para los hijos mismos.

por todas el asunto de cómo escribir los préstamos (por lo menos los que no están totalmente asimilados).

Cuando los préstamos se escriben como en castellano, las cosas se complican demasiado si el quechua se escribe en una ortografía no hispánica: el lector debe saber dos ortografías. Es más, la ortografía podría cambiar en la mitad de una palabra; por ejemplo, *curakuna* /kurakuna/. Pero este problema podría evitarse empleando una ortografía hispánica para el quechua; en ese caso el lector solamente tiene que conocer un juego de correspondencias letra-sonido y ellas no cambiarían en la mitad de la palabra. El ejemplo anterior se escribiría *curaquna*.

¿Qué actitud debemos adoptar?

Una situación parecida a la del quechua es la de las lenguas aborígenes de Australia, donde el inglés es la lengua dominante. En cuanto a los préstamos, Leeding [75, pp.22-23] afirma:

Los préstamos derivados del inglés nos pertenecen a nosotros y a ellos. Las dificultades han surgido principalmente porque los no aborígenes han reclamado, consciente o inconscientemente, propiedad indivisible y los aborígenes no se han dado cuenta de que todas las lenguas prestan palabras y las tienen como propias una vez que son de uso popular. Cuando se reconoce la propiedad mancomunada es posible que existan deletreos dobles. Saber leer y escribir en inglés ya no es un requisito previo para aprender a leer y escribir en la lengua aborígen... Elegir el deletreo de los préstamos no es simplemente asunto de poder manejar diferentes símbolos sino que es un asunto mucho más emocional. No es el simple hecho de añadir grafemas al sistema vernáculo para lograr la aprobación de los aborígenes con educación formal en inglés (Fries y Pike 1956:56) [sic]. El argumento que dice que, si tarde o temprano los aborígenes van a tener que aprender a deletrear las palabras inglesas, sería mejor que lo hicieran desde el principio, no toma en cuenta las consecuencias funestas que eso tiene en la propia imagen de los aborígenes (Hurd 1975:51). Ello implica que el deletreo inglés es superior en algún aspecto al deletreo de la lengua vernácula.

Debemos adoptar una posición semejante frente al quechua, es decir una actitud más bien tolerante en cuanto a los préstamos —permitiendo a los quechua hablantes moldear su léxico a sus propias necesidades— y que los escriban de la manera que a ellos les parezca correcta.

No debemos criticar a una persona que utiliza palabras prestadas cuando habla o escribe, porque esto solamente lo convencerá de que no vale la pena hablar o escribir el quechua. Las normas ortográficas deben, además, reflejar la fonología del

quechua actual, permitiendo la escritura de los segmentos y los patrones silábicos que han resultado del contacto con el castellano. A pesar de su origen, las palabras prestadas del castellano ya son palabras quechuas, y debemos tratarlas como tales.

6.7 Conclusiones

La ortografía del castellano no está plagada de defectos; las alternancias como *c/qu* pueden tener un efecto positivo —pues aumentan la redundancia. Los conocimientos de la lectura no se transfieren fácilmente del castellano al quechua (o viceversa) si el quechua se escribe en el panalfabeto. Los patrones de activación de secuencias de letras aprendidos —que no se hallan bajo control consciente— varían en la medida en que difieren las ortografías de los dos idiomas. Las relaciones letra-sonido del quechua deben concordar con lo que sus hablantes *perciben* es la relación de los sonidos del quechua con los del castellano. La ortografía quechua no debe tratarse como algo totalmente autónomo porque al hacerlo se ignoran factores sociolingüísticos muy importantes. Una ortografía quechua no perpetúa la desigualdad cuando se asemeja a la ortografía del castellano; es posible que la dependencia ortográfica en el castellano sea un “mal” necesario para lograr que los programas de alfabetización en quechua sean aceptados, sin lo cual los campos funcionales en los que podría aplicarse el quechua —la educación, por ejemplo— seguirán siendo muy restringidos. Los préstamos del castellano se han convertido en palabras quechuas y deben ser tratados como tales: no se los debe estigmatizar y la ortografía quechua debe incorporar las letras necesarias para escribirlos.

Capítulo 7

Una posible ortografía hispánica

En este capítulo se da al lector una idea de la forma que tomaría una ortografía hispánica. La sección 7.1 se ocupa de las posibilidades para los dialectos del centro, en especial para los de la Región Andrés Abelino Cáceres y la sección 7.2 presenta algunas posibilidades para los dialectos del sur, como el del Cusco.

Al considerar las posibilidades que se presentan en los párrafos siguientes, es importante tener en mente que adoptar una ortografía hispánica no quiere decir que deben adoptarse todos sus símbolos. Sería posible, como se ilustra aquí, seguir en general las correspondencias letra-sonido del castellano, pero emplear *w* en vez de *hu/u*. Cada una de las correspondencias letra-sonido deberían considerarse hasta cierto punto de una manera independiente.

7.1 El quechua central

7.1.1 Vocales

Las vocales se presentan en el cuadro 7.1.

Las vocales medias pueden escribirse cuando son fonemas independientes, (por ejemplo, *wera* 'gordo') o cuando son alófonos de las vocales altas; por ejemplo, *oge* 'gris', *quiquē* 'yo mismo'.

Las siguientes palabras contienen vocales largas: *jācuycan* 'está vacío' y *quiquē* 'yo mismo'.¹

¹Otra forma de representar la cantidad vocálica sería mediante una tilde; por ejemplo, *jācuycan*, *quiquí*.

	anterior		central		posterior	
	corta	larga	corta	larga	corta	larga
altas	i	ĩ			u	ũ
medias	e	ẽ			o	õ
bajas			a	ã		

Cuadro 7.1: Las vocales

7.1.2 Las consonantes

El cuadro 7.2 presenta las grafías que podrían emplearse para las consonantes. Las letras entre paréntesis aparecen solamente en préstamos. Los números entre paréntesis se refieren a los comentarios que se dan a continuación.

	labial	alveolar	palatal	palatal retrofleja	velar	pos- velar	glotal
oclusivas sordas	p	t			c/qu (1)		h
sonoras	(b)	(d)			g/gu (2)		
fricativas	(f, v)	s (c, z)	sh				j (3)
africadas		ts	ch	ĉh (4)			
nasales	m	n (5)	ñ				
laterales		l	ll				
vibrantes		r		(rr)			
semivocales	w/u (6)		y (7)				

Cuadro 7.2: Las consonantes

1. Se escribe *qu* antes de *i* y *e*; por ejemplo, *quiru* 'diente', *auquenga* 'el anciano'. En los demás casos se escribe *c*; por ejemplo, *garu* 'lejos', *cauca* 'coca', *icsi* 'nudo'.
2. Se escribe *gu* antes de *i* y *e*; por ejemplo, *gueru* 'palo, madera'. En los demás casos se escribe *g*; por ejemplo, *auquenga* 'el anciano (tema)', *pusag* 'ocho', *gori* 'oro'.

Nótese que el sonido representado por g/gu varía entre una oclusiva velar o posvelar sonora ([g] o [g̊]), una fricativa velar o posvelar sorda ([x] o [x̊]), y una fricativa velar o posvelar sonora ([ɣ] o [ɣ̊]).

Para algunas variedades del quechua central, como, por ejemplo, las del norte de Junín y la del Callejón de Huaylas (Ancash) donde el fonema posvelar (/q/) se pronuncia más como una oclusiva sorda, es posible que los quechua hablantes prefieran escribir *q* en vez de *g/gu*. En tal caso, se escribiría *qeru* 'palo'.²

3. Se emplea *j* para representar el fonema /h/; por ejemplo, *jatun* 'grande'.

También se emplearía *j* para la fricativa sorda alófono de la oclusiva posvelar; por ejemplo, *atoj* 'zorro'. Sin embargo, parece ser preferible escribir *g* en esos casos; es decir, *atog*.

4. Otras representaciones posibles serían *ch* o *chr*. Si no se puede imprimir la *ch* se podría substituir por *ĉh* o *ċh*.

Véase la sección 4.4.1 para mayores detalles.

5. Antes de /p/, el fonema /n/ se pronuncia [m], así que sería posible escribir *n*, la forma subyacente, o *m*, como se pronuncia; por ejemplo, *pánpa* o *pámpa* 'pampa', *taytanpa* o *taytampa* 'de su papá'.

6. En posición inicial de sílaba se escribe *w*; por ejemplo, *willamay* 'avisame', *awaycan* 'está tejiendo'. En posición final de sílaba se escribe *u*; por ejemplo, *auquin* 'anciano', *chaychay* 'allá'.

Véase la sección 7.1.3 para una explicación más completa.

7. Se emplea *y* en posición inicial y final de sílaba; por ejemplo, *yaycuy* 'jentre!'.

Es posible que algunos prefieran escribir *i* en posición final de una sílaba que está dentro de una palabra; por ejemplo, *yajcuy*. Aunque esto se asemeja más al castellano, no parece una solución tan interesante como escribir *y* en todos los casos. (En cualquier caso, no se debe escribir *i* después de *i*; es decir, se debe escribir *asiycan* y no *asiican*.)

Para el quechua huanca se necesitarían dos grafías más:

1. *h* para representar la oclusiva glotal (/ʔ/), o la pequeña interrupción intervocálica ocasionada por la caída de la oclusiva. Otra posibilidad sería el empleo del apóstrofo ('). Por ejemplo: *ya_ha* (o *ya_'a*) 'yo'; *un_hul* (o *un_'ul*) 'rodilla'; *sin_ha* (o *sin_'a*) 'nariz'.

²Hay que comparar *qeru* 'palo' con *quiru* /kiru/ 'diente'. El empleo de *q* para representar /q/ y de *qu* para /k/ (antes de *i* y *e*) no parece presentar ningún problema. Es comparable con el empleo de *c* para /k/ y de *ch* para /č/ en castellano.

2. *sh* para representar la fricativa palatal retrofleja (/ʃ/). Otras posibilidades serían *sh̄* o *shr*.³

7.1.3 La representación de /w/

El cuadro 7.2 indica que /w/ se escriba como *w* en el inicio y como *u* en el final de la sílaba. Aquí consideramos varias alternativas.

1. Sería posible escribir *hu* al inicio de la sílaba en todos los casos; por ejemplo, *huillamay* 'avisame', *ahuaycan* 'está tejiendo'.

Parece que esta regla ocasiona algunas ambigüedades; por ejemplo *pachachuan* 'con cien' se podría interpretar como /pačakwan/ (correcto) o /pačačuan/ (incorrecto), *huishuiyca* 'está brillando' como /wisuiykan/ (correcto) o /wišuiikan/ (incorrecto). Pero, como /pačačuan/ y /wišuiikan/ no pueden ser palabras quechuas —porque el quechua no permite vocales adyacentes— la ambigüedad antes mencionada no constituye un problema verdadero.

Esta regla también produciría secuencias de dos *h*; por ejemplo, *wachhuan* 'ganso', *cacashhuan* 'con el gallo'. En castellano esos casos se simplifican; se escribe *quechua* en vez de *quechhua*.

2. En vista de las posibles dificultades que la primera regla pudiera crear, sería posible suprimir la *h* (es decir, escribir *u*) después de *c*, *ch*, *s* y *sh*; por ejemplo, *pachacuan* 'con cien', *wachuan* 'ganso', *huisuiyca* 'está brillando', *cacashuan* 'con el gallo'. Parece que esta regla también ocasiona algunas ambigüedades; por ejemplo, *pachacuan* 'con cien' se puede interpretar como /pačakwan/ (correcto) o como /pačakuan/ (incorrecto), y *huisuiyca* 'está brillando' se puede interpretar como /wisuiykan/ (correcto) o como /wišuiikan/ (incorrecto). Pero, precisamente por las razones dadas arriba, la fonología quechua no permitiría la segunda interpretación, así que ésta tampoco constituye un problema verdadero. Además, la regla que suprime la *h* impediría la interpretación de *wachuan* y *cacashuan* como /wakwan/ y /kakawan/, respectivamente.

En el inicio de sílabas que no siguen a una de esas letras se escribiría *hu*; por ejemplo, *huillamay* 'avisame', *ahuaycan* 'está tejiendo', *challhua* 'pez pequeño'.

3. Sería posible simplificar aún más si se suprime la *h* después de cualquier consonante; por ejemplo, *challua* 'pez pequeño', *pachacuan* 'con cien', *wachuan* 'ganso', *huisuiyca* 'está brillando', *cacashuan* 'con el gallo'. Se escribiría *hu*

³La fricativa palatal retrofleja (/ʃ/) debe distinguirse de la fricativa palatal simple (/ʃ/), de la misma manera que se distingue la africada palatal retrofleja (/tʃ/) de la africada palatal simple (/tʃ/); por ejemplo, si se emplea *ch̄*, se debe emplear *sh̄*, y si se emplea *ch*, se debe emplear *sh*.

- solamente al inicio de una palabra y después de vocales; por ejemplo, *huillamay* 'avisarme', *ahwaycan* 'está tejiendo'.
4. Sería posible escribir *w* al inicio de todas las sílabas (por ejemplo, *willamay* 'avisarme', *awaycan* 'está tejiendo') y *u* al final de las sílabas (por ejemplo, *achachau* '¡qué miedo!', *auquin* 'anciano'). Esta es lo que el cuadro 7.2 propone.
 5. Sería posible escribir *w* en todos los casos; por ejemplo, *willamay*, *awaycan*, *achachaw*, *awquin*.

Las diferencias presentadas en estas opciones y la del cuadro 7.2 se resumen en el cuadro 7.3.⁴ (La cuarta alternativa es la recomendada en el cuadro 7.2.)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
AMBIENTE:	hu / \$__ u / ∞	u / __\$; {s,k,š,č}__ hu / ∞	hu / #__; V__V u / ∞	w / \$__ u / ∞	w / ∞
/wačwa/ 'ganso'	huachhua	huachhua		wachwa	
/čakwan/ 'anciana'	chachuan	chacuan		chacwan	
/mašwa/ 'mashwa'	mashhua	mashua		mashwa	
/aswa/ 'chicha'	ashua	asua		aswa	
/čałwa/ 'pez'	challhua	challua		challwa	
/łaqway/ 'lamer'	llaghuay	llaguay		llagway	
/awkin/ 'anciano'	auquin				awquin

Cuadro 7.3: Formas posibles de escribir /w/

Empleando *w* (en vez de *hu/u*) puede parecer inconsistente con utilizar *qu* y *c* (en vez de *k*). Sin embargo, existe una diferencia. Una persona que lee en castellano —aun al nivel más incipiente— debe poder leer *qu* y *c*, porque se emplean con mucha frecuencia. En efecto, los conteos que las computadoras han hecho de textos extensos muestran que *que* es una de las sílabas más frecuentes.

En cambio, *hu* se emplea muy pocas veces. Se encuentra en pocas palabras (por ejemplo, *hueso* y *huevo*); en nombres de lugares (por ejemplo, *Huaraz* y *Huánuco*); y en algunas otras palabras prestadas de lenguas autóctonas (por ejemplo, *huarache*).

⁴ \$ representa un lindero silábico y ∞ indica "en los demás casos".

Es decir que una persona que ha aprendido los elementos de la lectura en castellano ha preparado su Procesador Ortográfico para responder a *qu*, pero probablemente esa preparación no ha afectado a *hu*.

En suma, el empleo de *w* para representar a /w/ en algunos o todos los ambientes no es inconsistente con una ortografía hispana en general. La opción 4 del cuadro 7.3 parece atractiva ya que evita las ambigüedades que pudieran surgir después de algunas consonantes, y permite también la escritura de *u* al final de la sílaba.

7.1.4 Los préstamos

Para atender los deseos expresados por muchos padres de familia, los préstamos deben escribirse según se escriben en castellano; por ejemplo, *escuela* en vez de *iscuyla* o *iskwila*. Esto implica el empleo de otras letras, como *b* (*burro*), *c* (*cielo*), *d* (*dado*), *f* (*fiesta*), *h* (*harina*), *rr* (*hierro*), *v* (*uva*), *x* (*Félix*), *z* (*zahuan*⁵).

También implica el empleo de secuencias de fonemas que no aparecen en el vocabulario netamente quechua; por ejemplo, diptongos como *ie* (como en *tiempo*) y secuencias consonánticas como *tr* (como en *trajen*).

Pero lo antedicho no debería aplicarse a los préstamos que ya están bien asimilados a la fonología quechua; por ejemplo, *uysha*, *wisha* o *ubisha* 'carnero' se escribiría así, a pesar de que procede del castellano *oveja*.⁶

7.1.5 Texto de muestra de una variedad del quechua central

El texto que aparece a continuación ilustra la forma de escritura propuesta aquí. Proviene de Huarichaca, en la provincia de Pachitea, departamento de Huánuco. Para un análisis morfológico y la traducción al castellano véase Weber (editor) [124, pp.113-130].

El quechua de Pachitea conserva */ɛ/ que se escribe aquí como *ch*. Al principio de una palabra, por un cambio regular de sonido, */q/ se ha convertido en /h/; por ejemplo, */qam/ 'tú' se convierte en /ham/ (y se escribe *jam*); */qu-/ 'dar' en /hu-/ (se escribe *ju-*); */qarqu-/ 'expulsar' en /harqu-/ (se escribe *jarqu-*), y así sucesivamente.

Las palabras prestadas del castellano se han escrito, en su mayoría, en la forma asimilada; por ejemplo, *fuirti* en vez de *fuerte*, *puydi* en vez de *puede*, *biyajan* en vez de *viajan*, etc. Las citas textuales no aparecen en párrafo aparte ni marcadas con guiones largos (—) sino que aparecen entre comillas; parece que ésta es la puntuación preferida para el quechua.

⁵ del castellano *zaguán*

⁶ Del mismo modo, para el quechua sureño, si se considera que 'fiesta' ha sido asimilado, se escribiría *'piesta* en vez de *fiesta*.

Juan del Osu
Nicolás Rodríguez Simón

Warmishi⁷ puricaran muntichu y osuwanshi tincusha. Osu tincorga warmita apacusha maçhayman. Y jatun uhcushi caran. Y uhcullaçhüshi uywacusha warmita. Chaychu warmita waçhachisha osu. Chaypita isgon quillataga warmi waçhacushanash. Wamran casha ollgoshi osupa churin. Chayllamanshi sirbisha warmita. Micuyta apapusha llapan munashanta chay uhcullaman.

Osupa churin wamra jatunyarnaga puripacushana uhcü rurillançu. Y uhcü chaparashan jatun laja rumiwan. Wamra jatunyar cuyuchipämushana laja rumita.

Juc junag osu aywasha aychaman. Y apamusha türütashi çupampita⁸ shawatacurcur. Uhcü uläninta yagaycamuptinshi laja rumita tangaricussha wamra. Taytanta wañucachisha. Nircorga wamra mamanta jorgocämusha uhcüpita. Tacshalla wamra ñimas fuirsashi caran.

Chaypita cüramanshi çhayachisha. Cürata willasha: "Cay wamra osupa churin" nir. Y ushachiran. Cüranashi padrinun casha. Jutinta çhurapasha "Juan del Osu cachun" nirshi.

Chaypita mas sinçhiyaptinnaga escuelamannashi⁹ çhurasha. Escuelaçu bañap-tin wamracunash ricasha çhupanta. Chayshi wamracuna fastidiyaran "çhupayog" nir. Chauraga tincayllapa wamracunata magag. Y mas jatunyarnaga wañuragpag-nash tincareg wamracunata. Chaura dimandasha autordämanshi osupa mamanta. Chaura mananashi wamranta uywayta munashanachu. Chaura cürata juycussha uywacunapag. Chaura cürapa maquinçhüna juyacusha. Juan del Osu müsunash casha.

Chaypita müsu carnaga müsu masincunatach wañuchisha pilyar. Chaura cürä manchacushanash "Nogatasi rabyanarga wañucachimanga" nir. Yarpachasha cürä "¿Imatatag rurashagsi?" nir.

Chaypitam mayasha chunyang muntichu türu caycan "chucäru" negta. Chaura Juan del Osuta nisha: "Ayway. Diyäpag apamuy türuta. Chunyang muntichümi caycan".

Y chay türu caran ñimas chucäru. Runacunata jaticachag wagançhüsi wiclla-cuysi wiñasha. Chaura Juan del Osoga "Apamushagmi" nisha watuta apacurcurshi.

Cürä ordinasha: "Chay muntiman çhayarga büyacunqui. Chaura türu quiqui-llanmi llogshimonga" nisha.

Änirshi¹⁰ türu quiquillan llogshimusha. Osoga watuwan lasyaypa charisha to-ruta. Paytaga manash wagrashachu türu. Aysacurcurshi apacamusha.

⁷ o *Huarmishi*

⁸ o *çhupampita*, siguiendo en este caso un criterio más morfofonémico.

⁹ o *iskuyä*

¹⁰ Si no es posible imprimir una diéresis sobre una letra mayúscula, se podría omitir (como se hace en el castellano con la ñ mayúscula) o se podría agregar algún otro símbolo.

Chacashannashi chayachimusha cürapa wasin puncunman. Wataycurshi puñog cuartunman yaycucuycusha.

Warantin tuta cürä jayacurisha "chayamushachurag" nir. "Juan" nisha.

Cuntistaramusha. "Padre" ninshi.

"¿Maytag türu?" nisha.

Niptenga "Puncuchümi türu wataraycan".

Chaura cürä yarpaçhacusha yapay "¿Imanuyparag wañuchimansi cay osuta?" nir. "Canan camashag campana ismu watullawan. Campanata warcushag. Nircur tücachimushag fuirti". Nirshi runata mincacamusha campanata warcuchinampag. Y warcupacusha ismu watullawan.

Nircur juc tuta osuta caçhasha "Campanata tücamuy fuirti" nir "llapan runa wiyanampag misaman shamunampag".

Chaura Juan del Osu aywasha cürriyllash campana tücag. Campanata chutaycaptenga shicwacamusha. Umanmanshi sumrirucacusha. Cüramanshi arcaycusha sumrirusha. "Padre shicwacamusha campana umäman" ninshi. Jorgorcur çhuraycusha wasinman.

Chaura cürä yapayshi yarpaçhacusha "¿Imanuypatag wañuchishagsi?"

Chaura juc runashi nisha: "Tigri caycan muntichu achca. Runasi manam yaycunchu".

Chaura cürä "Chayman caçhä chaychüga tigrega micumongam" nirshi. Juan del Osutash nin: "Yantaman aywaricuy jatun muntiman".

Niptenga osu "Ya" ninshi.

Cürä niran: "Muntiman chayaptiquega mayashpayqui bürroga achcami llogshimonga. Chaytam charircur cargacamunqui".

Y osoga manash regsiranchu tigritasi ni bürrutasi. Änirshi chayaptenga tigrega llogshimusha muntipita. Chaura Juan del Osoga ashisha wanuta watupa lugarnin. Chayllawanshi watuchasha sogtatash tigrita. Nircur llullu jirutash paquirecur cargamusha. Wanuwan apritasha paçhapita bürruta jina. Nircur llapantash sumbäsu jaticurcur shacamusha.

Chayachisha cürapa wasinman chacaynash. Yantata pascaricur bürrunta naranjü yürallamanshi wataycusha. Nircur puñog yaycucuycusha cuartunman. Tutannin yapaynash cüraga "Canan Juantaga micumusham canga tigrega" nirshi porsiyacäsulla jayacurin cuartunman "Juan" nir.

Yapay cuntistaramun "Padre" nirshi.

"¿Maytag yanta?" niranshi.

Chaura Juanga ninshi: "Yanta puncuchümi juturaycan. Bürrusi wataraycanmi".

Cürä arcacuptenga rasumpash tigri wataraycan manchacuyllapag. Chaura Juanta ordinasha cutircachinampag muntiman. Nishanshi Juanga cällillaman jargorisha tigrita yargaywanga micusha wamracunata cällichu puriyagtashi. Cürä

manash ima ruraytasi puydishachu.

Yapayshi cūra yarpačhacun “¿Canan imanuypanatag rurashagsi?” Chaypita yapayninčhu cūra nin: “Manchariywan wañunmanmi. Čhuncag runata cäjunman wiñashag. Chay runacuna pullan pagas üra täpaycaptin jataramonga; chaura wañucäcongä”.

Chauraga cūra mincacusha čhuncagta runata: “Jamcuna cäjunacärinqui”. Niptenga runacuna asiptasha. Juc cuartumanshi čhunca cäjunta wañushpagta y chayman wičhgasha čhunca runata. Fuilayllash čhačhachisha.

Nircorga cūra osuta nisha: “Canan chacay täpanqui difuntuta. Čhunca wañush runa chutaraycan”. Niptenga “Buynu” nisha. Y runacunaga ordinädu casha pullan pagas jatarämunampashi. Osu täpayta jallaycun.

Chauraga chacaynash puñunaynash charin. Puñunaycaptenga cäjunshi suinan. Chauraga “¿Imanantag difuntu?” ninshi. Yapay puñucäcusha.

Chaura pullan pagasnaga jataricarcamushanash difuntucuna. Chauraga osusi jataricircunshi charipacun difuntuta juc cantupitashi. Sagtaypash ushasha llapanta.

Chauraga tutanaga cūra Juanta jayacun “Wañushachurag caycansi” nir.

Juan cuntistaramun “Padre” nirshi.

“¿Allillachu warashcanqui?” ninshi cūra.

Niptenga “Allillam warashcä. Difuntullami chacay jatariyta camasha. Püru wañuchishcä llapantam” ninshi.

Chaura cūra llaquisha cuticusha. Nircorga pacayllapash pampachisha runacunata wañushata.

Yapayshi cūra yarpačhacun. Runacunatashi tapucun: “¿Imatarag rurashunmansi?” nir.

Chaura juc runash nin: “Juc marcačhüshi cundinädu runata micuycämün. Chayman cačhashun pilyamunampag”.

Chaura cūra nisha: “Chayčhüga wañumongami” nerga aywasha Juanman.

Juanta nisha: “Canan jam canqui mas fuirti llapan runapitasi. Y cundinädushi ushacamun micuypa runata juc marcaču. Chayman ayway. Capas jam binsinqui-man”.

Niptenga “Ya” ninshi. “Pilyashagmi cundinäduwan püru rurachipämäy barritata larguta, čhunca ishchaywan mičhuta. Y cada miču arroba pesag”.

Chaura cūra tacachisha irryerüwan¹¹ barritata. Usharcacherga intrigaycusha barritata. Cushishash pulsyan didullanwan jogarin tumararachin. Nircorga nisha Juan del Osu: “Cananga juc arrobata sirata jumanqui apanäpag, juc gälluta puçata”.

Llapanta camariparcuptenga aywacusha cürata dispidicurir “Canan puydirmi cutimushag”.

¹¹o herrierowan

Simanampash biyajan cundinādupa wasinman čhayanampag. Chaypita čhayanash lasdüsi ürashi uticasha. Čhayarga wasincunataş quičhan puncunta. Asindadupa marcanču manash pisi canchu. Čămanman yaucurcurshi jitaran uticasha.

Mallwaynash ūra chaura cundinādu rimaramunnash altuspita: “¿Shicwamushagchu?”

Niptenga osu čămačhüşhi jitaraycan. “Shicwamuy ari alli cholo carga” nirshi nin.

Chaypita shicwacamunshi čhancallanshi. Yapaynash nimun: “¿Shicwamushagchu?”

“Shicwamuy munarga” nin osu.

Chaura shicwacamun čhancanshi. Ishcan čhancannash jitaraycan pampaču. Yapaynash “¿Shicwamushagchu?”

“Munar shicwamuy” niptenga shicwamusha cuerpuñnash. Shicwamushampitanuyllash tinquicaycan.

Chaypita osu camaricushanash siratash. İchichisha intiru cutallampa.

Yapaynash “¿Shicwamushagchu?” niycan ricrannash shicwacamun.

Chaura pacha tardiyaycannash. Juccag ricrannash shicwacamun. Chauraga osu mas apurādunash camaricun. Cundinādupa umannash shicwacamun. Jataricurcunnash cundinādu. Chauraga achquitanash sindiycan osu. Cundinādunash wañuycächin jipampa. Jucinnash sindiycan.

Pullan pagascamanshi jaticächānacun. Charinacārinnash. Cundinadu cutaypash. Juan del Osoga barritanwan wiruypash wirun allpaman yacog yacogshi. Jataricamunshi cundinadu.

Niycaptillannash gällun cantaraycamun. Chauraga cundinadu rimarinshi: “¿Maygancagtag cantasha?” nin.

Chauraga jucshi cuntistaramun: “Mirasolcagmi”.

Niptenga cundinadu rogacunnash: “Amana magamaynachu. Cananga salbamashcanquim” nirnash. Osuta nin: “Cananga llapan imawansi jam quidacunqui. Paylacunawanmi jillayni pamparaycan” nirshi ricachin. Llapan jillayninta intrigan asindantasi.

Llapanta intrigaycuran “Cananga rupaycachimanqui čhunca ricra yantawan”. Warantin junagga rasumpash rupaycachin učhpayashancamanshi. Chayčhüşhi Juan del Osu cawacuran auquinyashancamanshi.

7.2 El quechua sureño

Esta sección presenta a grandes rasgos la forma que podría tener una ortografía hispana para las variedades del sur, como las de Cusco, Puno, Arequipa, o una de las variedades de Bolivia.

7.2.1 Las vocales

Las vocales se presentan en el cuadro 7.4. Las vocales medias pueden escribirse

	anterior	central	posterior
altas	i		u
medias	e		o
bajas		a	

Cuadro 7.4: Las vocales

cuando son fonemas independientes (por ejemplo, *topo* 'medida de tierras') o cuando son variantes de vocales altas; por ejemplo, *oqe* 'color plomo', *wasimpeqa* 'en su casa (tema)'.
 cuando son fonemas independientes (por ejemplo, *topo* 'medida de tierras') o cuando son variantes de vocales altas; por ejemplo, *oqe* 'color plomo', *wasimpeqa* 'en su casa (tema)'.
 cuando son fonemas independientes (por ejemplo, *topo* 'medida de tierras') o cuando son variantes de vocales altas; por ejemplo, *oqe* 'color plomo', *wasimpeqa* 'en su casa (tema)'.

7.2.2 Las consonantes

El cuadro 7.5 presenta las grafías posibles para las consonantes. (La glotalización y la aspiración se tratan en la siguiente sección.) Las letras en paréntesis aparecen solamente en los préstamos. Los números se refieren a las observaciones que se dan a continuación.

1. Se escribe *qu* antes de *i* y *e*; por ejemplo, *quiru* 'diente', *auquenqa* 'anciano (tema)'. En los demás casos se escribe *c*; por ejemplo, *caru* 'lejos', *cuca* 'coca', *acllay* 'escoger'.
2. Al inicio de la sílaba se escribe *q*; por ejemplo, *qespi* 'vidrio', *oqoy* 'tragar', *orqo* 'cerro'. Al final de la sílaba se escribe *j*; por ejemplo, *ajnoy* 'despedazar', *atoj* 'zorro'.
3. Se escribe *gu* antes de *i* y *e*; por ejemplo, *guiso* 'guiso'. En los demás casos se escribe *g*; por ejemplo, *gasto* 'gasto'.
4. Ejemplos de *sh*: *mishi* 'gato', *nishu* 'demasiado'. El sufijo progresivo puede escribirse *-sha* (por ejemplo, *rishancu* 'están yendo') o —dependiendo de la preferencia de los quechuahablantes— como *-sya* (por ejemplo, *risyancu*).
5. Al inicio de la sílaba, *j* es una fricativa glotal ([h]); por ejemplo, *jatun* 'grande'. Al final de la sílaba, es una fricativa posvelar ([x]); por ejemplo *risaj* 'iré', *ajtuy* 'arrojar de la boca'.

La fricativa posvelar [x] está en distribución complementaria con la oclusiva posvelar [q] (escrita con *q*), por lo que se consideran alófonos del mismo

	labial	alveolar	(alveo) palatal	velar	pos- velar	glotal
oclusivas sordas	p	t	ch	c/qu (1)	q (2,5)	
glotalizadas	véase la sección 7.2.3					
aspiradas						
sonoras	(b)	(d)		(g/gu) (3)		
fricativas	(f, v)	s (c, z)	sh (4)		j (5)	
nasales	m	n (6)	ñ			
laterales		l	ll			
vibrantes		r	(rr)			
semivocales	w/u (7)		y (8)			

Cuadro 7.5: Las consonantes

- fonema. Pero también [x] está en distribución complementaria con la fricativa glotal [h] (escrita con *j*), que aparece solamente en posición inicial de sílaba. Por lo tanto, escribir la fricativa posvelar con *j* no crea ningún inconveniente.
6. Cuando el fonema /n/ aparece antes de /p/, se convierte en [m] (o /m/), es decir que sería posible escribir *n* (la forma subyacente) o *m* (la forma que se pronuncia); por ejemplo, *panpa* o *pampa* 'pampa', *wasinpi* o *wasimpi* 'en su casa'.
 7. Al inicio de la sílaba se escribe *w*; por ejemplo, *willaway* 'avisame', *awashan* 'está tejiendo'. Al final de la sílaba se escribe *w*; por ejemplo, *auquin* 'anciano'. Las alternativas presentadas en la sección 7.1.3 también pueden considerarse para el quechua sureño. Las diferentes posibilidades se ilustran en el cuadro 7.6. (La cuarta alternativa es la recomendada en el cuadro 7.5.)
 8. Se emplea *y* al inicio y al final de la sílaba; por ejemplo, *yana* 'negro', *haycuy* '¡entre!'. (Es preferible no escribir *i* por /y/ dentro de la palabra; por ejemplo, no se debería escribir *haicuy*.)

7.2.3 Glotalización y aspiración

Tradicionalmente las oclusivas o africadas glotalizadas se escriben con un apóstrofo (*p', t', ch', k' y q'*) y las oclusivas o africadas aspiradas con *h* (*ph, th, chh, kh y qh*). Esta escritura tiene varias desventajas:

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
AMBIENTE:	hu / \$__ u / ∞	u / __\$; {s,k,š,č}__ hu / ∞	hu / #__; V__V u / ∞	w / \$__ u / ∞	w / ∞
/pačakwan/ 'con cien'	pachachuan	pachacuan		pachacwan	
/q'ešwa/ 'soga de paja'	'qeshhua	'qeshua		'qeshwa	
/aswan/ 'felizmente'	ashuan	asuan		aswan	
/čaŋwa/ 'pez'	challhua		challua	challwa	
/ŋaɣway/ 'lamer'	llajhuay		llajuay	llajway	
/awŋin/ 'urde'	aullin				awllin

Cuadro 7.6: Formas posibles de escribir /w/

1. Cuando se emplea una máquina de escribir, parece que ' divide palabras, como se ve en los siguientes ejemplos: *wicch'uy jeq'epay melq'ote mullp'uy*.
2. Pueden crearse secuencias largas de consonantes, que dificultan el aprendizaje de la lectura, como por ejemplo en *anchhayna* y *hallich'akuy*.

En una ortografía hispana surge además otro problema: si la *h* va después de *c*, la secuencia que resulta es *ch* y es ambigua con /č/. En el quechua del sur de Bolivia, para evitar el problema, se dispuso escribir /k^h/ como *qh* en todos los casos.¹² También decidieron que delante de /i/ o /e/, se escribiera /k'/ como *q'*. El resultado —que no parece muy refinado debido a la curiosa alternancia entre *c*, *qu* y *q'*— se ve en el cuadro 7.7.

Para no entrar en esas situaciones problemáticas, propongo que (i) se anteponga un apóstrofo a las palabras glotalizadas, como se ilustra en el cuadro 7.8, y (ii) se anteponga una comilla simple (‘) a las palabras aspiradas, como se ilustra en el cuadro 7.9. Los quechuahablantes saben que la glotalización o aspiración aparece en la primera oclusiva o africada que está al inicio de una sílaba.

En las palabras compuestas, los símbolos ' o ‘ pueden aparecer dentro de la palabra; por ejemplo: *chuccha-'cutu* /čukča-k'utu/, *'qara-'chunchu* /q'ara-č'unču/, *'paka-'qata* /p^baka-q^bata/.

¹²En el Ecuador, se ha escrito la aspiración de tres maneras: (i) con una tilde sobre la consonante aspirada; véase Yuquilema [136]; (ii) con un apóstrofo después de la consonante aspirada, colocándolo después de la *q* en casos como *q'uiya* (véase Sociedad Bíblica Ecuatoriana [101]); (iii) no escribir nada. En ningún caso surge el problema de *ch*.

	/a/	/e/	/i/	/o/	/u/
/k/	ca	que	qui	co	cu
/k ^h /	qha	qhe	qhi	qho	qhu
/k ^ʔ /	c'a	q'e	q'i	c'o	c'u

Cuadro 7.7: Escritura de k, k^h, k^ʔ y las vocales en Sucre (Bolivia).

'pacha	/p'aça/	'tanta	/t'anta/	'chachu	/ç'açu/
'cayra	/k'ayra/	'qata	/q'ata/	'japiy	/hap'iy/
'jalpa	/haʎp'a/	'mullpuy	/muʎp'uy/	'mote	/mot'e/
'huituy	/wit'uy/	'ñusta	/ñust'a/	'majta	/maq't'a/
'muchu	/muç'u/	'micha	/miç'a/	'huicchuy	/wikç'uy/
'sunchu	/sunç'u/	'jacu	/hak'u/	'huaca	/wak'a/
'janca	/hank'a/	'mauca	/mawk'a/	'jeqepay	/heq'epay/
'soqa	/soq'a/	'melqote	/melq'ote/	'japqey	/hapq'ey/
'llaullacu	/ʎawʎak'u/	'jamacu	/hamak'u/	'lullucha	/ʎuʎuç'a/
'huaraca	/warak'a/	'januca	/hanuk'a/	'jasuti	/hasut'i/
'jamauta	/hamawt'a/	'juminta	/humint'a/		

Cuadro 7.8: Palabras glotalizadas

7.2.4 Texto de muestra de una variedad del quechua sureño

El texto que aparece a continuación ilustra la forma de escritura propuesta aquí. Proviene de Combapata, provincia de Canchis, departamento del Cusco. Para un análisis morfológico y una traducción al castellano véase Weber (editor) [124, pp.211-237].

'pata	/p ^h ata/	'tanta	/t ^h anta/	'chachu	/t ^h aču/
'quipu	/k ^h ipu/	'qeñipa	/q ^h eñipa/	'supu	/sup ^h u/
'muspapacuy	/musp ^h apakuy/	'ita	/it ^h a/	'iti	/it ^h i/
'mutuy	/mut ^h uy/	'huatiyay	/wat ^h iyay/	'achiy	/ač ^h iy/
'achuy	/ač ^h uy/	'anchayna	/anč ^h ayna/	'acacau	/ak ^h akau/
'ancayna	/ank ^h ayna/	'ñuscu	/ñusk ^h u/	'sanca	/sank ^h a/
'huasca	/wask ^h a/	'musquiy	/musk ^h iy/	'sunca	/sunk ^h a/
'sancu	/sank ^h u/	'moqochu	/moq ^h oču/	'naqa	/naq ^h a/
'mosqoy	/mosq ^h oy/	'ñusqon	/ñusq ^h on/	'ranqa	/ranq ^h a/
'rayqa	/rayq ^h a/				

Cuadro 7.9: Palabras aspiradas

Manuelito, el oso

Eugenio Orconi

Juc sipas wasinmanta¹³ rerqan oveja michej¹⁴ juc orqoman. Jinaspa 'punchay michishajtin,¹⁵ juc wayna 'achuycorqan mana rejsisqa. Sipasta parlapayarqan. Y sipastaj —Mana rejsiyquichu —nerqan. Jinataj chay waynaqa sipasta 'qepiricorqan. Aparqan qaqa sonqoman. Y chaypitaj tiyaporqancu. Y ovejantapas saqerparispa, tayta mamampa mana yachasqan.

Unayña tiyapojtincu, wicsayoj caporqan chay waynapaj. Chay waynataj animal casqa, "ucumari" sutiyoj allin callpajoj. Jinaspa waqarqan chay sipasqa.

Jinataj nerqan ucumareqa: —¿Imamanta waqanqui?

Cuticherqantaj sipasqa: —Imaynachá taytappas mamaypas. Ovejaycunapas maypichá. Manataj taytappas mamaypas yachanchu cay jinapi tiyasqayta.

Chaymantataj wachacaporqan. Wawantaj 'qari carqan. Sutintaj Manuelcha.

Ña jatunña caspa, mamanta 'cuyapayarqan. Jinataj tapuycorqan: —¿Imamantan waqanqui? —nispa.

Mamantaj cuticherqan: —'Ashca unayña caypi tiyani. Taytayqui oveja michi-cushajtiy suwamuwan cayman. Canmi wasinchispas ovejanchispas machulayquipas abuelayquipas. Chaycunamanta sinchita llaquicuni. Y caymanta mana imaynata-pas llojsiyta atinichu. 'Machaytaj muyurej qaqa carqan. Y mana puncu canchu mayñin llojsinaypajpas. Puncupas 'jatun rumiwan 'wisqaycusqataj.

Jinataj churenqa mamanta nin: —¿Casyanchu abuelaypas machulaypas? Ripusunchu wasinchista.

¹³ o *huasinmanta*

¹⁴ o *michej*; en este texto, en todos los casos de /q/ al final de sílaba se ha empleado j.

¹⁵ o *michisajtin*; se pronuncia [mičis^haɣtiŋ]~ mičis^haɣtiŋ].

Y mamantaj nin: —¿Imaynatayá llojsipuswanchis? Manataj puncu canchu. Cay qaqata mana tanqarpariyta atinichu.

Chaycamataj taytan ucumareqa wacaman mashcaj rerqan warminman 'micuchinampaj.¹⁶ Warmintaj waca aychallata 'micuspa amicorqanña. Y chayraycutaj wasinman ripuyta munarqan.

Churintaj Manuelcha nerqan mamanta: —Mamáy, ama waqaychu. Paqarin ripusunchis. Taytayan nisunchis: "Cunanqa munani yuraj leche wacata, mana 'cata yanayojta. Riyari. Mashcamuy. Apamuy 'micunaypaj".

Ucumari chayamojtintaj ajinata nerqan: —Cunanqa munani yuraj wacaj aychanta, mana 'cata yanayojta.

Jinataj paqarisñintin ucumareqa purerqan yuraj waca mashcaj.

Chaycamataj churin Manuelchaqa mamanta nerqan: —Cunanqa jacuchis ripusun, taytaya waca mashcamushanancama. Mashcamushanancamaqa chayapusunchis wasinchisman. Manataj tarpamuwasunchu. Noqataj cay qaqata tanqarparisaj llojsinanchispaj.

Chay Manuelchaqa callpayoj carqan, ucumarej wawan caspa, aswan taytanman-ta callpayoj. Riporqancu mamampuwan wasincuman. Chayaporqancutaj.

Y tayta mamantaj cusisqa ususinta chasquiyaporqan, nispa: —¿Maypitaj cunancamari tiyamorqanqui? Wawayquipas 'jatunñataj casqa.

Ususintaj cutichin: —Cay wawaypa taytanmi qaqa 'toqoman pusawarqan. Chaymanta mana llojsimuyta aterqanichu. Jinaspa cunan qaqata tanqarparispa cay wawayña orqomuwan, ucumari 'qariypa waca mashcaj rishanancama.

Y nerqantaj: —Cunallan chayarqamonqa. ¿Imanasuntaj?

Y rimanacorqancu: —Unu 'timputa suyachisunchis 'jatun raquipi 'juntata. Chayman qatayusun juc 'pachawan tiyaycunampaj. Y chaypitaj wañuponqa.

Y chayllaman chayamorqan ucumareqa, runa tucuspa. Tiyaycucherqancu unu 'timpusqa pataman. Tiyaycuspataj, unuman pasaycapusqa. Chaypitaj wañupusqa. 'Llapchaporqancu wañusqata ucumari animalta. Mana runachu casqa. Chayraj cusicorqancu llipi familiar. Jinataj chicochaqa cusisqa carqan —Taytay wañupun. Cunanqa caypi tiyaycapusun, machulaypa ladompi.

Chicotaj Manuelchataj 'jatunña caspa oveja michej rerqan. Oveja michej masicunata erqecunata pucllaspa tupaycuspalla wañorqacherqan. Ucumarej wawan caspa sinchi callpasapa carqan. Manataj imatapas manchacojchu.

Jinataj machulanqa nerqan: —'Ashcataña cay nietoyqa erqecunata manucha-chiwan wañuchimuspa. Ovejaytapas wañuchillantaj. ¿Cunanri imanasajtaj? Manasuna allinchu canman noqanchispa maquillanchispeqa. Aswanyá padrionman entregapusun.

¹⁶ Quizá algunos prefieran escribir *micuchinampaj*, siguiendo en este caso un criterio más morfofonémico.

Padrinontaj casqa tayta cura. Nerqancutaj: —Ichapischá allin respetota yachamonqa 'marcaqempa maquimpeqa. Manaña 'cayna lisochu canqa. Tayta curaqa allinta wajtaycuspa uywanqa.

Jinataj 'marcaqen tayta curaman saqemporqancu¹⁷ Manuelchataqa. Chaypitaj tiyacaporqan tayta curaj camachinta ruraspa. Tayta curaqa camachiyta qallarergan. Jinataj Manuelchaqa mana allintachu purej. Callepi erqecunata pucllapayaspa wañorqachillaj.

Juc cutimpitaj camachillarqantaj tayta curaqa: —Asnota sincharqamuy —nispa. Manuelchaqa asno sinchaj jaycorqan canchaman. 'Matishaspa 'qechorqapusqa cushcan wasanmanta.

Chay 'qepanta wacmanta camachillantaj: —Caballotañataj sinchamuy —nispa. Jinataj Manuelchaqa tayta curaj montanan caballonta sinchanta 'matishaspa wañorqachipullasqataj.

Tayta curaqa sinchi llaquisqa taricorqan: —Cay Manuelchaqa imaymantaña camachejtiyqa wañuchimun. ¿Cunanri imanasajtaj? ¿Pitaj caytaqa wañuchinmampas? —nispa yuyayucorqan. Y sinchi manchasqataj tiyarqan chay Manuelchawan paytapas wañorqachinanmanta.

Jinataj runacunata 'ashcata valecamorqan haciendampi 'llancajrunapaj. Jinataj Manuelchataqa camachillarqantaj: —'Paway cunanqa runanchiscunataj 'qawarqamunqui, 'llancashancuchus manachus chayta.

Manuelchaqa 'qawaj rerqan. Chayajtintaj jallpashasqacu runacunaga. Manuelchataj runacunata rimapayasqa. Jinataj runacunaga Manuelchata 'piñaricorqancu. 'Piñaricojtintaj Manuelchaqa llapan runata 'japerqospa cuncanmanta 'qewerqarispa wañorqaricherqan, llapan runata. Cajtataj tiyachiporqan muyurejta.

Cutiporqantaj tayta curaman: —Runayquicunaga jinan tiyacushancu. Manan 'llancasqacuchu.

Chican ratomanta tayta curaqa juctañataj cachasqa 'llancaj 'qawajta. Tarimusqataj wañusqata. Cutimuspataj willarqan señor curaman: —'Llancajniyquicunata llapantan wañorqarichimusqa.

Chayta willajtintaj sinchi llaquisqa taricapun. Y Manuelchatataj nerqan: —¿Imapaj wañuchimunqui 'llancajninchista? ¿Cunanri pitaj haciendanchista 'llancaqa?

Manuelchataj cutichin: —Señor curáy, ama llaquicuychu. Noqaña 'llancasaj haciendanchistaqa. Juc 'punchayllapi llapanta tucusaj. Ichaqa chunca ishcayniyoj lampata rantiyapuway musojtacama. Juc pilor 'mutita 'mutichipuway. Juc urpu aqatawan aqachipuway. Y noqaña haciendanchistaqa tucorqamusaj 'llancayta juc 'punchayllapi.

¹⁷ Sería posible escribir esta palabra como *saqemporqancu* (como lo hacen muchos), pero eso oculta el hecho de que /mpu/ es una contracción de /-mu-pu-/.

Tayta curataj iman mañacuscanta rantiporqan, chunca iscayniyoj lampata, juc pilor 'mutita, juc urpu aqatawan.

Y paqarisñintintaj 'llancayta qallarisqa sara jallmaypi. Chay 'punchay 'chishaj llapanta jallmayta tucusqa. Chunca ishcayniyoj lampata tucullasqataj. Juc pilor 'mutita tucullasqataj. Juc urpu aqata tucullasqataj. Y chaymanta señor curaqa cusicorqan. Manuelchataj nin: —Señor curay, señor curay, ama llaquicunquichu. Noqaña ruwasaj chacanchistaqa.

Chaymanta wacmianta camachejtintaj runata wañuchiya qallarillarqantaj. Jinataj curaqa sinchita llaquicun. Runata valecuyta qallarín 'ashcata, Manuelchata chay runacuna 'toqoman 'wicchuycuspa, chaypi wañupunampaj. Y runacunata camachin: —Cunanqa riychis. Iglesia puncu jaycunapi 'toqota 'toqomuychis; jinaspa chayman cay Manuelchata tanqayunayquichispaj. Ichapas chaypi wañupunman. 'Ashcataña runacunata wañuchispa manuchachiwan.

Señor curaqa camachin Manuelchata: —Cunanqa riy. 'Pawaylla jaycorqonqui iglesiaman, ama maytapas 'qawaricuspa.

Runacunataj chay puncupi 'toqoj ladompi muyurejntimpi suyasharqancu, chay 'toqoman tanqayuspa 'pampamunancupaj.

Manuelchaqa 'pawaylla jaycurushajtín, runacunataj 'japispa tanqayurushajtín, Manuelchaqa 'japiparqocuspa llojserqosqa 'toqomanta. Jinataj runacunata llapanta 'toqoman 'wicchuyarqaripusqa. Y 'pamparqapusqa 'jallpawan.

Cutipuntaj señor curaman: —Señor curáy, señor curáy. Manañachá tupayuswanchu carqan. Runacuna iglesia puncupi suyawasqacu chay 'toqoman 'wicchuyunawancupaj. Y cunan noqa paycunata llapanta plaza pampaman 'wicchuyaramuni 'toqoman. Y noqataj 'pamparampuni. 'Chicallanmanta mana cutimunichu.

Chayta yachaspa, señor curaqa aswanta llaquicun —¿Caytaqa imanasajtaj? Mana imaynatapas wañuyta atínchu —nispá.

Wacmanta runata juñumun. Camacherqantaj torre patapi Manuelchata chaypi suyamunancupaj, y torre patamanta plaza pampaman 'wicchuyamunancupaj —'Ashcamantaqa atencacupunichá —nispá.

Manuelchataj tayta curaqa camachin: —Cunanqa 'pawaylla iglesiata rerqonqui oracion tocaj. 'Pawaylla seqarqospataj 'usqaylla tocarqamunqui, ama maytapas 'qawaricuspa.

Torre patapitaj runacuna 'ashca suyashasqacu, 'japerqospataj Manuelchata plaza pampaman 'wicchuyamunancupaj. 'Wicchuyarqamushajtincutaj Manuelchaqa 'usqaylla 'japiparqocuspa runacunata llipinta plaza pampaman 'wicchuyarqarimusqa.

Y cutipuntaj tayta curaman 'pawaylla. Chayaspataj willacun: —¡Tayta curáy! ¡Tayta curáy! Manañachá tupayuswanchu carqan. Torre patapi runacuna suyashawasqa. 'Chicallanmanta 'wicchuyarqamuwan. Y cunan noqa paycunata llapanta plaza pampaman 'wicchuyarqamuni.

Señor curataj astawan llaquicun. Nintaj: —¿Imanasajtaj caytaqa? ¿Maypitaj wañumonqa? 'Cayticuytaña runa valecusqayta wañuchin. Pues cunanqa montañata richun. Ichapas chaypi animalcuna 'micumpunman —nispa.

Jinataj Manuelchataqa nin: —Cunanqa rinqui 'llantaman montañata. Qanchis chunca asnota conseguipusqayqui, juc runatawan. Chay runallan asnota sinchanqa. Ama qanqa sinchanquichu. Wañuchiwaycha —nispa.

Jinataj Manuelchaqa rin qanchis chunca asnontin juc runantin montañata 'llantaman. Montañaman chayaspataj asnota qanchis chuncantinta qatirparisqa —Pastota 'micucamushachun —nispa. Manuelchataj chaycama 'llantayta qallarisqacu.

Señor curataj chayraj wasimpi cusionca carqan —Cunanqa manaña chayamonqachu Manuelchaqa. Animalcunachá 'micumponqa. —nispa.

Y Manuelchataj 'llantayta tucuspa runata camachisqa: —Asnonchista cunanqa 'paway juñorqamuy —nispa.

Rejtintaj asnocuna mana capusqachu. Animalcunataj qanchis chuncantinta 'micurapusqa. Cutimuntaj Manuelchaman —Asnonchisqa mana capusqachu. Animalcuna 'micurapusqa —nispa.

Manuelchataj reñagasqa purirun, nispa —Cunanqa chay animalcuna 'llantata apawachun. Imaynan asnoyta 'micorqon. —nispa. Rintaj mashcay. Juñumuntaj llapanta, leonta, tigreta, ucumarita, llapan 'piña animalcunata, 'chanchata 'qaracunata, imaymana 'ricchaj animalcunata, juñorqamusqa yupaycuspa qanchis chuncata. Animalcunataj 'piñaricusqa: —Cunanmi qancuna 'llantata 'qepiwanquichis, imaynan asnoyta 'micorqanquichis —nispa. Nerqantaj: —Carganacuychis qancunapura.

Animalcunataj Manuelchata casospa carganacorqancu. Cutimporqancutaj chay animalcunapi 'llantata cargayucuspa.

Chay juc runataj llaquisqa animalcunata manchacuspá cutimpusharqan. Yaqaña wasiman cercamuspataj Manuelchaqa runata ñaypachimusqa: —'Paway cunanqa willamuy señor curaman "Caypiñan 'llanta carga" nispa. Allchachun 'llanta churanapaj señor cura.

Runataj ñayparimusqa señor curaman willaj. Llaquisqa chayaspataj willasqa: —¡Señor curáy! ¡Señor curáy! 'Llanta carga caypiña. Allchachinquis maymansi 'llantata churanqa. Manan asnonchiscunaqa cutimpushanchu. Animalcunan lli-pinta 'micorqapusqa. Jinan cunanqa Manuelchaqa 'juntasqa 'piña animalcunapi cargamushan.

Chayta willajtintaj llaquicyta qallarin —Cunanqa chay animalcunaqa 'micuw-sunchá. ¿Imapajtaj chaycunapiri cargamunquichis? —nispa. —Aswanchá jinapis asno canman. Amapas 'llantata cargamuwajchischu carqan. —nispa.

Chayllaman chayamun Manuelchaqa, animalcunapi 'llanta cargayusqa.

Señor curataj mancharicusqa sinchitapuni —¿Cunanri imanasuntaj 'cayticuy animalcunatari? ¿Imapaj qatimorqanqui?

Manuelchataj cutichin nispa: —Señor curáy, señor curáy. Ama mancharicuychu. Noqaña cay animalcunataqa wañorqarichisaj. Sumaj sumajchanta 'chuterqaripusqaycu qaranta pillonniyquipaj.

Chayta nispataj 'llanta carga pashcayta tucuspa, llapanta animalcunata wañuchiyta qallarisqa. Sumaj sumajchantataj señor curaj pillonnimpaj 'chutipusqa.

Chaymanta curaqa llaquisqallataj —Cay Manuelchaqa mana wañumunchu montañapipas. Ni animalcunapas 'micuyta atimunchu —nispa. —¿Cunanrí maypitaj wañunman?

Llaquisqa casharqan. Jinataj uyarisqa rimajta: —Juc llajtapis caru llajtapi condenado runata 'micuspa tucunña —nejta. Chaymantaj Manuelchataqa cachallantaj juc runantinta nispa: —Cunanqa riyari. Chay llajtatapis condenado runata 'micuspa tucushanña. —nispa. —Ichapis qan runacunata salvamuwaj, condenadoq 'micunanmanta.

Jinataj risqa 'pawaylla juc runapuwan Manuelchaqa, mana 'saycuywan. Chay runataj chirillaña 'qepanta qaticusqa. Manaña tarpajtintaj Manuelchaqa cutiriy-cuspa runaman samaycusqa. Chaywantaj runaqa callpacharicusqa. Wacmanta cushca 'pawaripusqacu. Yapa 'saycojtenqa samaycullasqataj. Chaywanqa cushcallataj 'pawaripusqacu chayanancama.

Chayajtintaj chay llajtaqa 'chin casqa. Mana ni juc runapas casqanñachu. Sapanca wasitataj qallarercancu mashcacuyta. Manapuni cajtintaj runata Manuelchaqa camacherqan: —'Paway riy iglesiata. Oracionta tocamunqui. Ichapischá campanata tocajtiqui runacuna maymantapas 'icurimuncunian —nispa. Manuelchaqa sapanca wasita jaycusqa. Tarisqataj nina yaurashajllata.

Y ña tardeyajtinnã runawan Manuelchapiwan tiendaman jaycusqacu. Y Manuelchataj nisqa: —Cunanqa caypi suyasunchis chay condenadota. Ucyanatataj tomashasunchis, chaywan callpachacuspa condenadowan maqanacunanchispaj —nispa.

Manuelchajtaj 'cullu wawan casqa. Runamantaj chay 'cullu wawata qosqa —Qantaj cay 'cullu wawaman tragota 'jichapayanqui. Noqataj tragota tomashasaj. Chaywan condenado jaycumojtenqa maqanacusajcu —nispa. Nerqantaj Manuelchaqa runata —Noqa condenadowan maqanacushanaycama, qan 'cullu wawaman 'jichapayashanqui. Noqataj tragota tomallasajtaj —nispa. Ajinataj suyasharqancu.

Chayllaman condenadoqa jaycusqa. Juc maquillanraj juc chaquillanraj ishcaynin maquimpuwan chaquimpuwan ñaypajta puncuta jaycusqa. Chaymanta umampuwanña. Chaymanta llipi cuerpointinña pampaman chutarparicusqa "pun" nispa, suenasparaj. Runataj muchasqa tiyashan juc lado 'cuchupi.

Manuelchataj sayarispa condenadota nisqa: —Cunanqa jatariy. Noqawan maqanacusun.

Sayajtintaj Manuelchaqa 'japispa condenadota pampaman chanqasqa. Wacmanta condenado sayarejtintaj pampaman 'wicchullasqataj. Jinashajta jina conde-

nado Manuelchata vencesqa.

Vencejtintaj Manuelchaqa nisqa, 'cullu wawatañataj nisqa: —Cunanqa jatariy qaññataj.

Nejtintaj 'cullu wawaqa sayarispa condenadowan maqanacusqacu. Condenado 'cullu wawatapas vencepullasqataj. Chaycamataj Manuelchaqa tragowan callpachacusharqan. 'Cullu wawatapas vencepullasqataj.

Wacmanta sayarispa Manuelchañataj —Cunanqa noqawan —nispa, paywanñataj maqanacusqacu. Ajinallapi ishcañincumanta 'cullu wawanwan Manuelchapiwan maqanacusqacu. 'Nacayta condenadota vencesqacu. Jinataj condenadoqa 'wicchurparicusqa.

Chaypitaj llaveta sartantinta Manuelchaman entregayapusqa, llajtantin wasej llaventa. Y jinataj condenado yuraj paloma 'palaricusqa —Cunanqa qanmi casqanqui noqa salvajniy.

Y Manuelchataj chay runapiwan chay llajtapi quedapusqacu. Chaypiraj Manuelchaqa cristianoman tucupusqa. Manañataj ñaypaj jinachu capusqa. Curamampas mana cutisqañachu.

Apéndice A

Ley 25260

CREAN LA "ACADEMIA MAYOR DE LA LENGUA QUECHUA"¹

Ley N° 25260

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

POR CUANTO:

El Congreso ha dado la ley siguiente:

El Congreso de la República del Perú:

Ha dado la ley siguiente:

Artículo 1°. — Créase la "Academia Mayor de la Lengua Quechua", sobre la base de la Academia Peruana de la Lengua Quechua, como institución pública descentralizada del Sector Educación, con personería jurídica de derecho público interno y con autonomía administrativa y académica. Su sede es la ciudad del Cusco.

Artículo 2°. — La Academia Mayor de la Lengua Quechua está integrada por veinte Académicos de Número y veinte Académicos Correspondientes representativos de las Academias Regionales de Puno, Arequipa, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Huancayo, Huánuco, Cerro de Pasco, Ancash y Cajamarca. Las nuevas Academias Regionales que se constituyan lo hacen con la autorización y supervisión de la Academia Mayor de la Lengua Quechua.

Artículo 3°. — Son fines de la Academia Mayor de la Lengua Quechua:

- a) Velar por la pureza de la lengua quechua y su expansión idiomática;
- b) Pronunciarse sobre los problemas de carácter lingüístico que afecten al quechua;

¹Publicada en el diario *El Peruano* el 20 de junio de 1990, página 86231.

- c) Editar el Diccionario de la Lengua Quechua incorporando los nuevos vocablos y la Gramática Quechua;
- d) Desarrollar la capacidad literaria del idioma quechua mediante la organización de eventos literarios, a nivel regional, nacional e internacional sobre los diversos géneros literarios;
- e) Apoyar la investigación lingüística, la enseñanza y aprendizaje del quechua con miras a establecer y desarrollar una didáctica quechua; y,
- f) Preparar la versión autorizada, en Lengua Quechua, de la Constitución Política del Perú;

Artículo 4°. —Son rentas de la Academia Mayor de la Lengua Quechua;

- a) Las que le asigne el Estado;
- b) Las donaciones que reciba, de acuerdo a los dispositivos pertinentes;
- c) El producto de sus actividades institucionales tales como edición de libros, revistas, afiches, artesanías y todo cuanto corresponda a su creatividad; y,
- d) Los montos que generen sus rentas.

Artículo 5°. —Las rentas detalladas en el artículo precedente serán distribuidas en la siguiente proporción:

- 50% para la Academia Mayor de la Lengua Quechua.
- 50% para las Academias Regionales, en forma proporcional.

Artículo 6°. —Son órganos de gobierno de la Academia Mayor de la Lengua Quechua:

- El Directorio compuesto por 5 miembros, uno de ellos es designado por el Gobierno, y los otros de acuerdo al Estatuto. Su Presidente es elegido entre dichos miembros.
- El Consejo Académico, compuesto por cinco miembros, los que son elegidos de acuerdo al Estatuto.

Artículo 7°. —El Poder Ejecutivo designará una Comisión para elaborar en el término de 90 días de vigencia de la presente ley, el Estatuto correspondiente. En esta Comisión deberá tener representación mayoritaria la actual Academia Peruana de la Lengua Quechua.

Artículo 8°. —Deróganse las disposiciones que se opongan a la presente ley.

Comuníquese al Presidente de la República para su promulgación.

Casa del Congreso, en Lima a los seis días del mes de junio de mil novecientos noventa.

HUMBERTO CARRANZA PIEDRA, Presidente del Senado.

LUIS ALVARADO CONTRERAS, Presidente de la Cámara de Diputados.

RUPERTO FIGUEROA MENDOZA, Senador Primer Secretario.

ABDON VILCHEZ MELO, Diputado Segundo Secretario.

AL SEÑOR PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA:

POR TANTO:

Mando se publique y cumpla.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, a los diecinueve días del mes de junio de mil novecientos noventa.

ALAN GARCIA PEREZ, Presidente Constitucional de la República.

MERCEDES CABANILLAS DE LLANOS DE LA MATA, Ministra de Educación.

Apéndice B

Resolución Ministerial 1218-85-ED

OFICIALIZAN EL ALFABETO QUECHUA Y AIMARA,
ASI COMO LAS NORMAS DE ORTOGRAFIA Y PUNTUACION¹
RESOLUCION MINISTERIAL
Nº 1218-85-ED

Lima, 18 de Noviembre de 1985

Visto el documento de fecha 10 de Setiembre de 1985 de los docentes del Centro de Investigaciones de Lingüística Aplicada (CILA) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, por el que solicitan la oficialización de los alfabetos quechua y aimara, así como las reglas de ortografía y puntuación; y

CONSIDERANDO:

Que, el actual gobierno de orientación nacionalista, democrática y popular se ha propuesto reivindicar la cultura ancestral del país y las lenguas vernáculas, en especial el quechua y aimara;

Que, las Universidades Nacionales, Mayor de San Marcos y San Cristóbal de Huamanga, realizaron el Primer Taller de Escritura Quechua y Aimara en el mes de Octubre de 1983; a fin de evaluar el alfabeto quechua oficializado por R.M. Nº 4023-75-ED-1975 y de aprobar un alfabeto único para el aimara, además aprobar las normas de escritura (ortografía y puntuación) para dichas lenguas.

Que, estuvieron representados en el I Taller las siguientes instituciones:

¹ Publicada en el diario *El Peruano* el 24 de diciembre de 1985, páginas 40922-40923.

- a) Las Universidades Nacionales de Huamanga, Trujillo, Arequipa, Huancayo, Cusco y San Marcos (tanto el CILA y el Departamento de Lingüística).
- b) El Instituto Lingüístico de Verano, Academia Peruana de la Lengua Quechua, Instituto de Estudios Aymaras, Instituto Geográfico Nacional, Consejo Indio de Sudamérica, Organización de Bases Aymaras, Amazónicas y Quechuas (OBAAQ) y la Prelatura de Juli.
- c) Los Proyectos Experimentales de Educación Bilingüe de Puno y el Alto Napo.
- d) INIDE, Institutos Superiores Pedagógicos de Puno y Huancavelica, Direcciones Departamentales de Educación de Puno y Huancavelica, Dirección de Alfabetización del Ministerio de Educación, y el CENEAP.

Que, al término del evento se aprobó el alfabeto quechua y aimara, así como las reglas de ortografía y puntuación que constituyen parte integrante de esta Resolución.

Que, el Informe N° 56-DIGEPSE/DIES-85 de 31.10.85, manifiesta "En principio, la propuesta del I Taller de Escritura Quechua y Aimara es valedera,"; el Oficio N° 1186-DIGEPSE/S-85 del 04-11-85 del Director General de Educación Primaria y Secundaria, hace suyo el informe antes referido, y con la visación del señor Vice Ministro de Educación;

SE RESUELVE:

1° Oficializar el alfabeto quechua y aimara, así como las normas de ortografía y puntuación para la escritura quechua y aimara, aprobadas en el I Taller de Escritura Quechua y Aimara de 1983.

2° Incorporar como parte integrante de la presente resolución el documento de propuesta, referido al Panalfabeto Quechua, Alfabeto Aimara y Reglas de ortografía y puntuación formulado por el I Taller y que consta de tres títulos, el tercero de cinco ítems para su conocimiento y divulgación.

3° Encargar al Instituto Nacional de Cultura la edición y difusión del citado documento de propuesta.

Regístrese y comuníquese.

GROVER PANGO VILDOSO, Ministro de Educación.

ALFABETOS Y NORMAS ORTOGRAFICAS APROBADOS EN EL I TALLER DE ESCRITURA QUECHUA Y AIMARA (Oct. 1983)

I. PANALFABETO QUECHUA

El siguiente es el conjunto total de las grafías aprobadas para el quechua y su nomenclatura. De este conjunto se seleccionarán las letras que correspondan a las diferentes variedades:

a aa ch (cha) chh (chha) ch' (ch'a) ts (tsa) tr (tra) h (ha) i ii k (ka) kh (kha) k' (k'a) l (la) ll (lla) m (ma) n (na) ñ (ña) p (pa) ph (pha) p' (p'a) q (qa) qh (qha) q' (q'a) r (ra) s (sa) sh (sha) t (ta) tha (tha) t' (t'a) u uu w (wa) y (ya).

Además, para el quechua de Cajamarca: sh (sha)^[2], y para el quechua del Alto Napo, b (ba), d (da), g (ga), f (fa).

II. ALFABETO AIMARA

El alfabeto aprobado para el aimara está formado por las siguientes grafías con su nomenclatura respectiva:

a ä ch (cha) chh (chha) ch' (ch'a) i ĩ j (ja) k (ka) kh (kha) k' (k'a) l (la) ll (lla) m (ma) n (na) ñ (ña) p (pa) ph (pha) p' (p'a) q (qa) qh (qha) q' (q'a) r (ra) s (sa) t (ta) th (tha) t' (t'a) u ü w (wa) x (xa) y (ya).

III. SOBRE REGLAS DE ORTOGRAFIA Y PUNTUACION

1. Al agregar sufijos de cualquier tipo a una raíz quechua o aimara no deberá modificarse ni suprimirse ninguna grafía, aún cuando haya habido asimilación fonética en el uso oral.

2. El uso de la tilde; Sólo cuando las palabras quechuas alteran su natural acentuación en frases vocativas, exclamativas o enfáticas, la alteración se marcará con una tilde.

3. El uso de las letras mayúsculas y minúsculas en quechua y aimara seguirá las normas del castellano, incluso en la escritura de las grafías dobles como Ch, Aa, Tr, etc.

4. Los textos escritos en quechua y aimara utilizarán los signos de puntuación admitidos universalmente en las formas escritas de las lenguas. Los signos de interrogación y exclamación se emplearán al inicio y al final de la oración, cuidando de no desnaturalizar la entonación.

5. Sobre préstamos. Se acordó aceptar préstamos lingüísticos en el quechua y el aimara sólo en los casos en que no existan equivalencias del término prestado en ninguna de las variedades de las lenguas en cuestión, y se hayan agotado las

²Debería haberse escrito sh̄, el acento para distinguir la /š̄/ de la /s̄/.

posibilidades de rescate y creación de acuerdo a las normas internas de las lenguas. En todo caso, los préstamos deberán ser escritos según las normas de la ortografía nativa, tomando en cuenta el uso oral que hacen de estos vocablos los monolingües quechua y aimara hablantes en las diversas regiones.

Los nombres propios de personas e instituciones que aparezcan escritos en textos en quechua y aimara deberán seguir estas mismas normas.

Referencias

- [1] 1987 (julio 26-27). Primer Conversatorio de las Academias Regionales de Quechua de Huánuco, Junín y Ancash "Illa Tupaq". Huánuco: Academia Regional de Quechua de Huánuco.
- [2] 1987 (octubre 13-15). II Conversatorio de las Academias de la Lengua Quechua del Norte y Centro Peruano. Huaraz: Academia Regional del Quechua de Ancash.
- [3] Academia Peruana de la Lengua Quechua. 1988. *El Runasimi se escribió y se escribirá con 5 vocales*. Cusco: La Amistad.
- [4] Adams, Marilyn Jager. 1980. "What good is orthographic redundancy?" En Tzeng, O. J. L. y H. Singer (editores). *Perception of print: Reading research in experimental psychology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum Associates.
- [5] Adams, Marilyn Jager. 1990. *Beginning to read*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [6] Adelaar, Willem. 1977. *Tarma Quechua: Grammar, texts, dictionary*. Lisse: The Peter de Ridder Press.
- [7] Aguilo, Federico. 1984. *La escritura del quechua: Problemática y perspectiva*. Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- [8] Albó, Xavier. 1977. "El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes". *Documento de Trabajo N° 33*. Lima: Centro de Investigación de Lingüística Aplicada.
- [9] Ballón Aguirre, Enrique y Rodolfo Cerrón-Palomino (editores). 1989. *Diglosia, lingüo-literaria y educación en el Perú*. Lima: CONCYTEC y GTZ.
- [10] Barber, Carrol G. 1982. "Trilingualism in an Arizona Yaqui village". En Turner (editor) [119, pp.281-304].
- [11] Barriga López, Franklin. 1992. *Las culturas indígenas ecuatorianas y el Instituto Lingüístico de Verano*. Buenos Aires: Ediciones Amauta.

- [12] Beer, William y James Jacob. 1985. *Language policy and national unity*. Rowman and Allanheld.
- [13] Benavente, Sonia. 1989. "Dificultades en el sistema escriturario de las vocales en niños bilingües". En López et al. [80, pp.167-175].
- [14] Bergman, T. G. (editor). 1989. *Proceedings of the Round Table on Assuring the Feasibility of Standardization within Dialect Chains*. Nairobi: Summer Institute of Linguistics.
- [15] Biondi Shaw, Juan J. y Eduardo E. Zapata Saldaña. 1988. *Ortografía: ¿Error o problema?* Cuadernos de Lingüística y Literatura, N° 1. Lima: Universidad de Lima.
- [16] Bostock, William. 1988. "Assessing the authenticity of a supra-national language-based movement: La francophonie". En Williams (editor) [133, pp.73-92].
- [17] Bright, William. 1966. *Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964*. La Haya: Mouton.
- [18] Castillo, Carlos y Otto F. Bond. Impresión de 1966. *The University of Chicago Spanish-English, English-Spanish Dictionary*. Nueva York: Washington Square Press.
- [19] Centro de Investigación de Lingüística Aplicada (CILA). 1975. "Decálogo del quechua". Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- [20] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1976. *Gramática quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- [21] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1976. *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- [22] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1981. "En torno a la elaboración del quechua". Ponencia presentada al PILEI, Cornell University.
- [23] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1982. "La cuestión lingüística en el Perú". En Cerrón-Palomino (editor). *Aula quechua*. pp. 105-123. Lima: Ediciones SIGNO.
- [24] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1983. "Bases para una ortografía y puntuación quechua". Ponencia presentada en el "I Taller de Escritura en Quechua y Aimara". Lima.
- [25] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1985a. "Panorama de la lingüística andina". *Revista Andina* 3.2:509-572.
- [26] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1985b. "El franciscano Ruez y la unificación del quechua". *Anthropológica* 3.3:203-246.

- [27] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1987. "Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino". *Leris* 11.1:71-104.
- [28] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1989. "Normalización en lenguas andinas". Ponencia presentada al "Taller sobre Normalización de un Lenguaje Pedagógico en Lenguas Andinas". Santa Cruz, Bolivia.
- [29] Cerrón-Palomino, Rodolfo y Gustavo Solís Fonseca (editores). 1989. *Temas de lingüística amerindia*. Lima: CONCYTEC y GTZ.
- [30] Cerrón-Palomino, Rodolfo. 1991. "Sobre el uso del alfabeto oficial quechua-aimara". En Zuñiga et al. [137, pp.79-120].
- [31] Citron, Abraham F. 1981. "Our spelling, pride, prudery and waste". *The Urban Review* 13.3.
- [32] Cobarrubias, Juan. 1983. "Language planning: The state of the art". En Cobarrubias y Fishman (editores) [34, pp.3-26].
- [33] Cobarrubias, Juan. 1983. "Ethical issues in status planning". En Cobarrubias y Fishman (editores) [34, pp.41-85].
- [34] Cobarrubias, Juan y Joshua A. Fishman (editores). 1983. *Progress in language planning: International perspectives*. Berlin: Mouton.
- [35] Coombs, David; Heidi Coombs y Robert Weber. 1976. *Gramática quechua: San Martín*. Lima: Ministerio de Educación.
- [36] Cooper, Robert (editor). 1982. *Language spread: Studies in diffusion and social change*. Bloomington: Indiana University Press.
- [37] Cummings, David. 1988. *American English spelling*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- [38] Cusihuamán, Antonio. 1976a. *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- [39] Cusihuamán, Antonio. 1976b. *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación.
- [40] Chávez Reyes, Amancio. (Aproximadamente 1983). *Dinámica social del lenguaje*. Lima: Editorial "San Marcos".
- [41] Chomsky, Noam. 1970. "Phonology and reading". En Levin y Williams (editores) [76, pp.3-18].
- [42] Chomsky, Noam. 1988. *Language and problems of knowledge, The Managua lectures*. Cambridge: The MIT Press.
- [43] Chomsky, Noam. 1988. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. (Traducción de [42]). Madrid: Visor Distribuciones.

- [44] Chomsky, Noam y M. Halle. 1968. *The sound pattern of English*. Nueva York: Harper and Row.
- [45] Christian, Donna. 1988. "Language planning: the view from linguistics". En F. Newmeyer (editor) [87, pp.193-209].
- [46] D'Emilio, Anna Lucia. 1986. "La elaboración de alfabetos como tarea interdisciplinaria". *Proyecto Principal de Educación en América Latina y El Caribe*. Boletín 9. UNESCO.
- [47] Delpit, Lisa D. 1988. "The silenced dialogue: Power and pedagogy in educating other people's children". En Minami, M. y B. Kennedy (editores). 1991. *Language issues in literacy and bilingual/multicultural education*. *Harvard Educational Review reprint series* 22:483-502 (apareció primero en *Harvard Educational Review* 58:280-298, 1988).
- [48] de Soto, Hernando. 1989. *El otro sendero: La revolución informal*. Lima: Instituto Libertad y Democracia.
- [49] de Soto, Hernando. 1989. *The other path, The invisible revolution in the third world*. (Traducción de [48]). Nueva York: Harper and Row.
- [50] England, Nora. 1995. "Doing Mayan linguistics in Guatemala". *Language* 68:29-35.
- [51] Escobar, Alberto; Gary Parker, J. Creider y Rodolfo Cerrón. 1967. *Cuatro fonologías quechuas*. Plan de Fomento Lingüístico. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- [52] Evans, David. 1976. "Technology in nonformal education: A critical appraisal". *Issues in Nonformal Education*. Amherst: Center for International Education (reimpreso de *Comparative Education Review* 20.3).
- [53] Feitelson, Dina. 1988. *Facts and fads in beginning reading: A cross-language perspective*. Nueva York: Ablex.
- [54] Fishman, Joshua. 1977. "The sociology of language: Yesterday, today, and tomorrow". En Roger Cole (editor) *Current Issues in Linguistic Theory* pp. 51-75. Bloomington: Indiana University Press.
- [55] Floyd, Rick. 1988. "Effects of /r/ deletion in Wanka Quechua". Manuscrito.
- [56] Fries, Charles y Kenneth Pike. 1949. "Coexistent phonemic systems". *Language* 25:29-50.
- [57] Gleason, H.A. Jr. 1955 (edición revisada 1961). *An introduction to descriptive linguistics*. Nueva York: Holt.
- [58] Gleason, H. A. Jr. 1970. *Introducción a la lingüística descriptiva*. (Traducción de [57]). Madrid: Editorial Gredos.

- [59] Gordon, Raymond G. Jr. 1986. "Some psycholinguistic considerations in practical orthography design" (capítulo 2 de *Symbolic manipulation of orthography*, tesis para optar el grado de Ph.D., Cornell University). *Notes on Literacy Special Issue No. 1*, pp. 66-84. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- [60] Grimes, Joseph. 1969. *Phonological analysis, Part one*. Santa Ana: Summer Institute of Linguistics.
- [61] Gudschinsky, Sarah. 1959. "Recent trends in primer construction". *Fundamental and Adult Education* 11.2.
- [62] Hall, Robert A. Jr. 1964. *Introductory linguistics*. Philadelphia y Nueva York: Chilton Books.
- [63] Harris, James W. 1983. *Syllable structure and stress in Spanish: A nonlinear analysis*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- [64] Haugen, Einar. Reimpresión 1985. "The language of imperialism: Unity or pluralism?". Apareció primero como "Linguistic pluralism as a goal of national policy". *Language and Society* 1969:65-82.
- [65] Henderson, Leslie. 1982. *Orthography and word recognition in reading*. Londres: Academic Press.
- [66] Hill, Jane. 1983. "Language death in Uto-Aztecan". *International Journal of American Linguistics* 49:258-276.
- [67] Hill, Jane y Kenneth Hill. 1978. "Honorific usage in modern Nahuatl". *Language* 54:123-155.
- [68] Hill, Jane y Kenneth Hill. 1980. "Mixed grammar, purist grammar and language attitudes in modern Nahuatl". *Language in Society* 9:321-348.
- [69] *Homenaje a la Declaración Universal de Derechos Humanos en su 40º Aniversario, 1948-1988*. Serie de Traducciones a Lenguas Autóctonas del Perú. Lima: Instituto Lingüístico de Verano y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- [70] Kachru, B. 1982. "An overview of language policy and planning". En R. Kaplan (editor). *Annual review of applied linguistics*. Rowley: Newbury House.
- [71] Keller, R. E. 1978. *The German language*. Nueva Jersey: Humanities Press.
- [72] Kothari, Rajni. 1989. *Rethinking development: In search of humane alternatives*. Nueva York: New Horizons Press.
- [73] Kress, Gunther y R. Hodge. 1979. *Language as ideology*. Londres: Routledge and Kegan Paul.
- [74] Landerman, Peter. 1982. "Las sibilantes castellanas, quechuas y aimaras en el siglo XVI: un enigma tridimensional". En Cerrón-Palomino (editor) [23, pp.203-234].

- [75] Leeding, Velma J. 1985. "Loan words: ours or theirs?" En Mckay y Sommers [83, pp.7-16].
- [76] Levin H. y J. P. Williams (editores). 1970. *Basic studies on reading*. Nueva York: Basic Books.
- [77] Levinson, Philip y C. Sloan (editores). *Auditory processing and language: Clinical and research perspectives*. Nueva York: Grune and Stratton.
- [78] Liberman, Isabelle; D. Shankweiler, L. Camp, B. Blachman y M. Werfelman. "Steps toward literacy: A linguistic approach". En Levinson y Sloan [77, p.189-215].
- [79] López Flores, Carmen; Norma Meneses Tutaya, Ana María Escobar Basurto y Haydée Rosales Basurto; revisado por Rodolfo Cerrón-Palomino. 1987. *¿Por qué es mejor escribir con tres vocales en quechua?* Lima: INIDE.
- [80] López, Luis Enrique; Inés Pozzi-Escot y Madeleine Zúñiga (editores). 1989. *Temas de lingüística aplicada*. Lima: CONCYTEC y GTZ.
- [81] Luelsdorff, Philip A. (editor). 1987. *Orthography and phonology*. Amsterdam: John Benjamins.
- [82] Mannheim, Bruce. 1991. *The language of the Inka since the European invasion*. Austin: University of Texas Press.
- [83] Mckay, G. y B. Sommers (editores). 1984. *Further applications of linguistics to Australian Aboriginal contexts*. Applied Linguistics Association of Australia Occasional Papers 8.
- [84] Mohanan, K. P. 1986. *The theory of lexical phonology*. Dordrecht: D. Reidel.
- [85] Morris, Craig y Donald E. Thompson. 1985. *Huánuco Pampa: An Inca city and its hinterland*. Londres: Thames and Hudson.
- [86] Moser, Hugo. 1965. *Deutsche Sprachgeschichte*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- [87] Newmeyer, Frederick J. (editor). 1988. *Linguistics: The Cambridge Survey*. Volume IV: *Language: The socio-cultural context*. Cambridge: Cambridge University Press.
- [88] North, Eric M. 1938. *The book of a thousand tongues*. Nueva York: Harper.
- [89] Parker, Gary. 1965. *Gramática del quechua ayacuchano*. Plan de Fomento Lingüístico. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- [90] Parker, Gary. 1969. *Ayacucho Quechua grammar and dictionary*. La Haya: Mouton.
- [91] Parker, Gary. 1976. *Gramática quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.

- [92] Parker, Gary y Amancio Chávez. 1976. *Diccionario quechua: Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación.
- [93] Pike, Kenneth. 1947. *Phonemics: A technique for reducing languages to writing*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- [94] Powlison, Paul. 1968. "Bases for formulating an efficient orthography". *The Bible Translator* 19:74-91.
- [95] Quesada C., Félix. 1976. *Gramática quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación.
- [96] Robins, R. H. 1968. *General linguistics: An introductory survey*. Londres: Longmans.
- [97] Robins, R. H. 1971. *Lingüística general: Estudio introductorio*. (Traducción de [96]). Madrid: Editorial Gredos.
- [98] de la Rocha, Luis Alberto. 1987. "Relación sumaria sobre la escritura de la lengua quechua de Bolivia". En *Ponencias sobre los fundamentos del uso de las cinco vocales* (presentada al Primer Congreso de la Lengua Quechua y Lengua Aymara 'Faustino Espinoza Navarro') pp. 19-40. Cusco: Academia Peruana Mayor de la Lengua Quechua.
- [99] Rockwell, Elsie; Ruth Mercado, Héctor Muñoz, Dora Pellicer y Rafael Quiroz. 1989. *Educación bilingüe y realidad escolar: Un estudio en escuelas primarias andinas*. Lima: Programa de Educación Bilingüe de Puno.
- [100] Sampson, Geoffrey. 1985. *Writing systems, A linguistic introduction*. Londres: Hutchinson.
- [101] Sociedad Bíblica Ecuatoriana. 1989. *Dios rimashca shimicunami*. Quito: Sociedad Bíblica Ecuatoriana.
- [102] Seidenberg, Mark S. y J. McClelland. 1989. "A distributed, developmental model of word recognition and naming". *Psychological Review* 96.4.
- [103] Shannon, C. E. 1948. "A mathematical theory of communication". *The Bell System Technical Journal* 27:379-423.
- [104] Simons, Gary. 1977. "Principles of multidialectal orthography design". *Workpapers in Papua New Guinea Languages* 21:325-342.
- [105] Sjoberg, Aandrée. 1966. "Socio-cultural and linguistic factors in the development of writing systems for preliterate peoples". En Bright [17, pp.260-275].
- [106] Smalley, William. 1959. "How shall I write this language?" *The Bible Translator* 10.2:49-69 (reimpreso en Smalley et al. [107, pp.31-52]).
- [107] Smalley, William et al. 1963. *Orthography studies: Articles on new writing systems*. Helps for Translators 6. Londres: United Bible Societies.

- [108] Smith, Anthony. 1982. "Nationalism, ethnic separatism and the intelligentsia". En Williams [132, pp.17-41].
- [109] Solís Fonseca, Gustavo y Jorge Chacón Sihuay. 1989. *Lingüística y gramática Runasimi-Chanka*. Lima: UNESCO/AGFUND y Ministerio de Educación—Perú.
- [110] Soto Ruiz, Clodoaldo. 1976. *Gramática quechua: Ayacucho-Chanca*. Lima: Ministerio de Educación.
- [111] Soto Ruiz, Clodoaldo. 1989. "Los contenidos de un alfabeto quechua". En Cerrón-Palomino y Solís (editores) [29, pp.197-211].
- [112] Swanson, E. (editor). 1970. *Languages and cultures of western North America*. Pocatello: Idaho State University Press.
- [113] Swisshelm O.S.B., Germán. 1971. *Un análisis detallado de la fonología del quechua de Huaraz*. Estudios Culturales Benedictinos, N° 1. Huaraz: Priorato de San Benito.
- [114] Swisshelm O.S.B, Germán. 1972. *Un diccionario del quechua de Huaraz*. Estudios Benedictinos N° 2. Huaraz: Priorato de San Benito.
- [115] Torero, Alfredo. 1964. "Los dialectos quechuas". *Anales Científicos de la Universidad Agraria*. 2.446-478. Lima.
- [116] Torero, Alfredo. 1974. *El quechua y la historia social andina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- [117] Trudell, Joel. 1990. *An ethnographic study of Quechua literacy practices among members of a protestant church in Lima, Perú*. Tesis para optar el grado de M.A., University of Texas at Arlington.
- [118] Tschirch, Fritz. 1989. *Geschichte der Deutschen Sprache*. Erich Schmidt Verlag.
- [119] Turner, Paul (editor). 1982. *Bilingualism in the Southwest*. Tucson: The University of Arizona Press.
- [120] Van Zantwijk, Rudolf. 1965. "Tendencia purista del náhuatl". *Estudios de Cultura Náhuatl* 129-141.
- [121] Villasante Ortiz, Segundo. 1988. "El alfabeto quechua y el Primer Congreso Nacional e Internacional de Academias de Quechua y Aymara". En [3, pp.57-70].
- [122] Walker, Ronald. 1987. *Towards a model for predicting the acceptance of vernacular literacy by minority-language groups*. Tesis para optar el grado de Ph.D., University of California at Los Angeles.

- [123] Weber, David y Peter Landerman. 1985. "On the interpretation of long vowels in Quechua". *International Journal of American Linguistics* 51:94-108.
- [124] Weber, David (editor). 1987. *Juan del Oso*. Serie Lingüística Peruana N° 26. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- [125] Weber, David. 1987. *Estudios quechua: Planificación, historia y gramática*. Serie Lingüística Peruana N° 27. Yarinacocha: Instituto Lingüístico de Verano.
- [126] Weber, David. 1987. "Sobre la morfología del quechua" En Weber [124, pp.77-128].
- [127] Weber, David. 1989. *A Grammar of Huallaga (Huánuco) Quechua*. University of California Publications in Linguistics Vol. 112. Berkeley: University of California Press.
- [128] Weber, David. 1994. *Dynamics of orthography: The Quechua case*. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- [129] Weber, David; Stephen McConnel, H. Andrew Black y Alan Buseman. 1990. *STAMP: A tool for dialect adaptation*. Occasional Publications in Academic Computing 15. Dallas: Summer Institute of Linguistics.
- [130] Weber, Diana y Teodoro Cayco V. 1987. *Waran waran* (seis cartillas para iniciar la lecto-escritura en el quechua huallaguino). Huánuco: Dirección de Educación, Unidad de Alfabetización.
- [131] Weinreich, Uriel. 1974 (octava impresión). *Languages in contact*. La Haya: Mouton.
- [132] Williams, Colin (editor). 1982. *National separatism*. Vancouver: University of British Columbia Press.
- [133] Williams, Colin (editor). 1988. *Language in geographic context*. Clevedon: Multilingual Matters Ltd.
- [134] Williams, Glyn. 1986. "Language planning or language expropriation?" (reseña) *Journal of Multilingual and Multicultural Development*. 7.6:509.
- [135] Wölck, Wolfgang. 1989. "El reto de la educación bilingüe". En Ballón y Cerrón [9, pp.35-50].
- [136] Yuquilema, Angel I. 1978. *Ñucanchij Hajtamanta parlucauna: Cuentos y leyendas de mi tierra*. Riobamba: A.I.E.C.H.
- [137] Zuñiga, Madeleine; Inés Pozzi-Escot y Luis Enrique López. 1991. *Educación bilingüe intercultural: Reflexiones y desafíos*. Lima: FOMCIENCIAS.